



La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004

José Miguel Cruz
María Santacruz Giralt

Abril de 2005



© Ministerio de Gobernación, República de El Salvador
© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Esta publicación es el producto de una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), bajo la coordinación y el financiamiento del Ministerio de Gobernación, el Consejo Nacional de Seguridad Pública y el Programa Sociedad Sin Violencia facilitado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Las opiniones expresadas en la presente publicación pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de las instituciones involucradas.

Portada de Héctor Lardé.
Primera edición: abril de 2005.
Impreso en Talleres Gráficos UCA.
1,000 ejemplares.
San Salvador, El Salvador.

Índice

RESUMEN EJECUTIVO	1
1. INTRODUCCIÓN	7
La importancia de la participación ciudadana y el capital social en el problema de la violencia y la percepción de seguridad	7
El problema de las expresiones de la violencia en El Salvador	8
2. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA ENCUESTA	11
2.1. Generalidades de la encuesta	11
2.2. Selección de la muestra	13
2.3. Las características de la muestra final	17
3. PARTICIPACIÓN Y CAPITAL SOCIAL	21
3.1. Participación de los ciudadanos en las organizaciones	21
3.2. La confianza interpersonal	23
3.3. Los espacios públicos	28
3.4. En conclusión	34
4. LA VICTIMIZACIÓN EN EL SALVADOR EN 2004	37
4.1. La victimización general por violencia	38
4.1.1. Victimización general y las variables sociodemográficas	40
4.1.2. Victimización general y capital social	44
4.1.3. Los predictores de la victimización en general	48
4.1.4. Victimización y pérdidas materiales	49
4.1.5. Victimización y lesiones por armas de fuego	49
4.1.6. El sitio de la victimización	51
4.1.7. Conocimiento del victimario	52
4.2. Victimización por diversos tipos de violencia	54
4.2.1. Los niveles de victimización por diversos tipos de violencia	54
4.2.2. Las tendencias en la victimización por diversos tipos de violencia	55
4.2.3. Victimización por violencia económica y social, según variables	57
4.3. En conclusión	62
5. EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA	65
5.1. Tipos de exposición a la violencia	65
5.2. Exposición a la violencia y capital social	71
5.3. En conclusión	77

6. LA SENSACIÓN DE SEGURIDAD EN LOS SALVADOREÑOS	81
6.1. Sensación de seguridad en distintos entornos	82
6.1.1. Sensación de seguridad en diversos escenarios	84
6.1.2. Cambios de comportamiento debidos a la inseguridad	86
6.1.3. Medidas para protegerse de la delincuencia	88
La organización vecinal como medida contra la criminalidad	90
El costo de las medidas de protección	93
6.2. Las tendencias en la percepción de seguridad	94
6.3. Los factores asociados a la sensación de seguridad en El Salvador	98
6.3.1. Sensación de seguridad y variables sociodemográficas	100
6.3.2. Sensación de seguridad y variables de contexto	103
6.3.3. Sensación de seguridad y variables del capital social	108
6.3.4. Los predictores de la sensación de seguridad	111
6.4. En conclusión	113
7. EVALUACIÓN INSTITUCIONAL	115
7.1. Evaluación general de las instituciones	115
7.2. Opiniones sobre la Policía Nacional Civil	123
7.3. La denuncia del crimen	130
7.4. Denuncia del crimen, evaluación institucional y participación ciudadana	133
7.5. En conclusión	134
8. OPINIONES SOBRE EL COMBATE DEL CRIMEN	137
8.1. Opiniones sobre el combate del crimen, según variables	137
8.2. Participación ciudadana y combate al crimen	143
8.3. En conclusión	144
9. OTROS TEMAS	147
9.1. Pandillas juveniles	147
9.2. Armas de fuego	155
9.3. En conclusión	162
10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	165
10.1. Conclusiones	165
10.2. Recomendaciones	175
ANEXOS	179
Anexo 1. Cuadros de regresiones utilizadas en el análisis	180
Anexo 2. Cuadros generales de resultados	183
Anexo 3. Cuestionario	343

Índice de gráficos

Gráfico No.

2.1. Sexo de los encuestados	17
2.2. Edad de los encuestados	19
2.3. Nivel educativo alcanzado por el encuestado	19
2.4. Gasto mensual de la familia del encuestado	20
2.5. Estado civil de los encuestados	20
3.1. Nivel de participación en organizaciones según educación	23
3.2. Confianza en la gente de la colonia o comunidad	24
3.3. Opinión sobre la actitud de la gente acerca de ayudar al prójimo	25
3.4. Opinión sobre si la gente trataría de aprovecharse o no	26
3.5. Niveles de confianza interpersonal según frecuencia con que ve noticias en TV y lee periódicos	28
3.6. Personas que dijeron que en su barrio hay... ..	29
3.7. Promedios de confianza interpersonal según existencia de casas comunales y parques	32
3.8. Promedios de participación ciudadana según existencia de parques	33
4.1. Hogares víctimas de algún hecho delincriminal en los últimos cuatro meses	38
4.2. Victimización por crimen de acuerdo a las encuestas de opinión desde 1993	39
4.3. Victimización general según zona geográfica del país	40
4.4. Victimización general según zona urbana o rural	40
4.5. Victimización general según edad del encuestado	42
4.6. Victimización general según nivel de escolaridad del encuestado	42
4.7. Victimización general según gasto promedio mensual del hogar	43
4.8. Victimización general según participación en organizaciones seculares	44
4.9. Confianza interpersonal según victimización general	46
4.10. Victimización general según existencia de parques en la comunidad	47
4.11. ¿Fue lesionado con arma de fuego en el hecho de violencia?	50
4.12. Personas lesionadas con arma de fuego en hecho violento según tenencia de las mismas	50
4.13. Lugar en donde ocurrió el hecho de violencia	51
4.14. Conocimiento del victimario en 2001 y 2004	52
4.15. Victimización por violencia económica según departamento	59
4.16. Victimización por violencia social según departamento	60
5.1. Actividades criminales a las que ha estado expuesta la persona	66
5.2. Personas que reportaron haber visto venta y uso de droga en la calle, según zona del país (en %) ...	68
5.3. Exposición a la violencia según condición de participación en organizaciones	73
5.4. Nivel de confianza en la gente del barrio según exposición a la violencia	75
5.5. Escala general de confianza interpersonal según exposición a la violencia	75
5.6. Existencia y calidad de espacios públicos según exposición a la violencia	77
6.1. Sensación de seguridad de los salvadoreños	83
6.2. Sensación de seguridad de los salvadoreños en diversos lugares	85
6.3. Cambios de conductas por temor a ser víctimas de la delincuencia	86
6.4. Personas que han limitado lugares de compras y recreación según zona del país	87
6.5. Personas que han sentido necesidad de cambiar de barrio según estrato	88
6.6. Medidas de seguridad tomadas para protegerse de la delincuencia	89
6.7. Personas que tomaron al menos una medida de protección según sensación de seguridad	90
6.8. Personas que se organizaron según condición de víctima de violencia social	92
6.9. Gasto promedio en medidas de seguridad según estrato socioeconómico	94
6.10. ¿Se siente seguro o inseguro? Comparación 1999-2004	96

6.11. Personas que se han organizado por temor al crimen. Comparación 2001-2004	98
6.12. Distribución de la variable escalar de sensación de seguridad	99
6.13. Sensación de seguridad según género	100
6.14. Sensación de seguridad según edad	101
6.15. Sensación de seguridad según nivel educativo	102
6.16. Sensación de seguridad según zona geográfica del país	102
6.17. Sensación de seguridad según departamento	103
6.18. Sensación de seguridad según existencia de puesto policial	104
6.19. Sensación de seguridad según frecuencia con que PNC hace rondas en comunidad	105
6.20. Sensación de seguridad según opinión de que pandillas son un problema en comunidad	106
6.21. Sensación de seguridad según frecuencia con que mira noticias en TV	107
6.22. Sensación de seguridad según frecuencia con que lee noticias en periódicos	108
6.23. Sensación de seguridad según confianza interpersonal	109
6.24. Sensación de seguridad según existencia y estado de espacios públicos	110
7.1. Índice de desempeño institucional (En frecuencias)	117
7.2. Evaluación institucional al combate de la delincuencia, según zona del país	118
7.3. Evaluación institucional al combate de la delincuencia, según nivel educativo	118
7.4. Instituciones a las que acudieron las personas cuando tuvieron problemas con seguridad y justicia	119
7.5. Evaluación del funcionamiento de la policía y del sistema de justicia, según zona del país	122
7.6. Existencia de puesto policial en la comunidad según zona del país	124
7.7. Relación entre evaluación del trabajo de PNC y valoración de la protección estatal	127
7.8. ¿Cuál fue el resultado de la denuncia? (en %)	131
8.1. Acuerdo con diferentes medidas para enfrentar la delincuencia	139
8.2. Distribución del nivel de acuerdo con medidas de fuerza para enfrentar la delincuencia	140
8.3. Acuerdo con medidas de fuerza para enfrentar la delincuencia según nivel educativo	142
8.4. Razones por las cuales las víctimas de violencia delincriminal evitan poner demandas	143
9.1. Pandillas como problema comunitario, según exposición a medios de comunicación	149
9.2. Pandillas como problema comunitario y nacional, según problema con pandillas	150
9.3. Razones por las que los jóvenes se integran a pandillas (en categorías)	151
9.4. Opinión acerca de la efectividad del Plan Súper Mano Dura, según nivel educativo	154
9.5. Evaluación del desempeño institucional en combate al crimen, según tenencia de arma	158
9.6. Relación de los salvadoreños con las armas de fuego	158
9.7. Acuerdo con diversas medidas para enfrentar delincuencia, según relación con armas	160

Índice de cuadros

Cuadro No.

1.1. Categorías de violencia	9
2.1. Distribución de la población mayor de 18 años en 2004 y de la muestra para la encuesta según departamento	14
2.2. Ejemplo. Listado de municipios del departamento de San Salvador utilizado para la selección de los mismos	15
2.3. Distribución de la muestra final obtenida según departamento y área rural o urbana	18
3.1. Participación ciudadana en distintos tipos de organización (En porcentajes)	21

3.2. Opinión sobre las condiciones de infraestructura de los espacios públicos (En porcentajes)	29
3.3. Existencia de lugares públicos, según variables (En porcentajes)	30
4.1 Victimización general, según diversos tipos de organización (Porcentajes de quienes reportaron victimización)	45
4.2. Variables predictoras de la victimización general	48
4.3. Monto de las pérdidas sufridas en el hecho delincencial, según la edad del entrevistado (En porcentajes)	49
4.4. Porcentajes de víctimas que conocían al agresor según variables	53
4.5. Victimización por diversos tipos de violencia en el lapso de un año (En porcentajes)	54
4.6. Victimización por diversos tipos de violencia en perspectiva comparada. Años 1998, 2001 y 2004 (En porcentajes)	56
4.7. Victimización por violencia económica y por violencia social, según diversas variables sociodemográficas (En porcentajes)	58
4.8. Predictores de victimización de violencia con motivación económica y violencia social	61
5.1. Ítems que conforman el bloque de preguntas sobre la exposición a la violencia	65
5.2. Características asociadas a la exposición a los diversos hechos de violencia	67
5.3. Variables predictoras de la exposición a la violencia	70
5.4. Nivel de participación en organizaciones (escala 0-100), según exposición a diferentes hechos de violencia	72
5.5. Variables sobre confianza interpersonal, según condición de exposición a la violencia (En porcentajes)	74
5.6. Nivel de exposición a hechos de violencia (escala 0-100), según existencia y condiciones de infraestructura de los espacios públicos	76
6.1. Ítems sobre la sensación de seguridad en diversos escenarios	82
6.2. Ítems sobre cambios de comportamiento debidos a la inseguridad	82
6.3. Ítems sobre medidas tomadas para protegerse de la delincuencia	83
6.4. Personas que se organizaron en la comunidad para enfrentar la delincuencia, según variables (En porcentajes)	91
6.5. Personas que se sienten seguras en diversos escenarios. Comparación 2001-2004 (En porcentajes)	95
6.6. Personas que cambiaron su conducta por temor a la delincuencia. Comparación 2001-2004 (En porcentajes)	97
6.7. Variables predictoras de la sensación de seguridad	112
7.1. Evaluación ciudadana de diferentes instancias en el combate de la delincuencia en el país (En porcentajes)	116
7.2. ¿Qué tan seguro cree usted que es... (En porcentajes)	121
7.3. Ítems que conforman la batería de opiniones sobre la Policía Nacional Civil (En porcentajes)	123
7.4. ¿Ha reportado algún delito a la policía? según variables (En porcentajes)	125
7.5. ¿Cree usted que la policía está involucrada en delincuencia?, según año de estudio (En porcentajes)	127
7.6. ¿Con qué frecuencia ha visto a agentes de la PNC haciendo rondas aquí en su colonia o barrio?, según año de estudio (En porcentajes)	128
7.7. Principal problema u obstáculo que enfrenta la policía para realizar su trabajo, según año de estudio (En porcentajes)	129
7.8. Proporción de personas que fueron victimizadas y que denunciaron el hecho, según año de estudio (En porcentajes)	132
7.9. Nivel de participación en alguna organización o grupo (promedios en escala 0-100), según el hecho de haber denunciado	133
8.1. ¿Cuál problemática de delincuencia es más urgente de atender? según variables (En porcentajes)....	138

8.2. Ítems que componen la batería de opiniones sobre la importancia de las siguientes medidas para prevenir la delincuencia y porcentaje de personas que consideran que son muy importantes	142
9.1. ¿Qué tanto cree usted que las pandillas son un problema en la comunidad o barrio donde vive? según variables (En porcentajes)	148
9.2. Razones por las cuales algunos jóvenes se integran a las pandillas	151
9.3. Razones por las cuales algunos jóvenes se integran a las pandillas, según nivel de estudios (En porcentajes)	152
9.4. ¿Qué debería hacerse para resolver el problema de las pandillas? (En porcentajes)	153
9.5. Opinión acerca de la efectividad del Plan Súper Mano Dura, según victimización y exposición a la violencia (En porcentajes)	155
9.6. ¿Tiene usted o alguien en su casa un arma de fuego para su protección? según variables (En porcentajes)	156
9.7. Victimización por delincuencia durante el año anterior a la entrevista, según tenencia de arma (En porcentajes)	157
9.8. Si ud. pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección? según variables (Incluye sólo a quienes no tienen armas) (En porcentajes)	159
9.9. ¿Sabe usted utilizar un arma de fuego? según inclinación por tener un arma (En porcentajes)	161

Resumen ejecutivo

El presente documento constituye el informe final de la encuesta “La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004”, la cual ha sido llevada a cabo por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), bajo la coordinación y el financiamiento del Ministerio de Gobernación, el Consejo Nacional de Seguridad Pública y el Programa Sociedad Sin Violencia facilitado por el PNUD.

El objetivo general de la investigación fue el de estudiar los niveles de victimización por violencia y criminalidad que enfrentaron los salvadoreños en 2004, así como también el de establecer los niveles de percepción de seguridad vinculados con el crimen en el mismo período de tiempo. Para ello se llevó a cabo una encuesta de opinión pública en todo el país entre los meses de septiembre y octubre de 2004, con una muestra nacional de 2,464 personas mayores de 18 años y con un error muestral de más/menos 1.9 por ciento (+/- 0.019). La encuesta se basó en un cuestionario de más de 150 preguntas, el cual exploraba los temas de victimización por violencia, percepción de inseguridad, exposición a la violencia, evaluación del desempeño de las instituciones en el combate de la delincuencia, opiniones sobre el combate de la delincuencia, armas, pandillas, participación ciudadana y existencia de espacios públicos, entre otros temas.

El análisis que se desarrolla en el presente informe no sólo presenta los resultados más importantes de dicha encuesta, sino además cumple con dos propósitos adicionales. El primero es hacer una comparación entre los resultados de esta encuesta y otra similar cursada en el año 2001, para establecer cómo se han movido nacionalmente los niveles de victimización a causa de la violencia y para medir los cambios en los sentimientos de seguridad entre los salvadoreños. El segundo propósito es analizar los resultados desde la perspectiva de las variables de capital social, estableciendo el impacto de condiciones como la participación ciudadana y la existencia de espacios públicos sobre los niveles de victimización y de percepción de seguridad.

A continuación, se resumen algunos de los resultados principales de la encuesta y del análisis que se desarrolla en las siguientes páginas.

El 12.8 por ciento de los salvadoreños dijeron que ellos o alguien de su familia había sido víctima de algún hecho de violencia en los últimos cuatro meses antes de la encuesta. Esta victimización fue mucho más elevada entre los salvadoreños que viven en el Área Metropolitana de San Salvador, entre los que viven en las zonas urbanas, entre los más jóvenes, las personas de mayor escolaridad y los que gastan más de 280 dólares mensuales como promedio en su hogar.

La encuesta también encontró que alrededor del 10 por ciento de los salvadoreños adultos han sido víctimas personales de un asalto a mano armada en el último año; el 7.6 por ciento fue víctima de un robo en su propia vivienda y el 15.4 por ciento de quienes dijeron tener un automóvil fueron

víctimas del robo del mismo. Así, la mayor parte de incidentes de violencia que se registran en la encuesta parecen estar asociados con crímenes motivados económicamente. Los crímenes dirigidos particularmente en contra de la integridad física fueron menos reportados en la encuesta: el 4.3 por ciento dijo haber recibido amenazas a muerte en el último año, el 2.2 por ciento fue agredido con golpes, menos del 1 por ciento dijo haber sido lesionado con arma blanca o arma de fuego y el 1.8 por ciento dijo haber sufrido el homicidio de un familiar cercano en los últimos doce meses. Menos del 5 por ciento de los salvadoreños dijo haber sido víctima de alguna acción ejecutada por pandillas juveniles o maras.

En todos los hechos de violencia en los que fue posible comparar con los datos de la encuesta de 2001, los resultados muestran una disminución consistente en los índices de victimización. En términos generales, la victimización se redujo de casi el 16 por ciento en 2001 al 12.8 por ciento en 2004. Esa reducción parece ser parte de una tendencia iniciada a partir de 1996, cuando se registró la primera disminución en los índices de victimización.

La encuesta muestra que la victimización por violencia económica no siempre se encuentra en los mismos lugares y en las mismas condiciones que la victimización por violencia en contra de la integridad física, llamada también violencia social. Mientras que la victimización por violencia con motivación económica es más común en los departamentos con más actividad económica, y afecta más a los que poseen empleo y tienen más capacidad económica; la violencia social se halla más frecuentemente en otros departamentos (como Sonsonate) y parece afectar más a quienes participan en organizaciones de la sociedad civil.

Por otro lado, la encuesta revela que más de la mitad de los salvadoreños, el 56.1 por ciento, ha sido testigo directo de al menos un evento de violencia ocurrido en su comunidad de vivienda en el último año. Los eventos de violencia más comunes a los que han estado expuestos los ciudadanos en su comunidad son: las riñas entre personas no pertenecientes a pandillas (36.3 por ciento), el robo de casas y locales (20.8 por ciento) y las riñas de maras (19.2 por ciento). Otros tipos de violencia atestiguada son: la venta o uso de drogas (19.1 por ciento), violencia intrafamiliar (18 por ciento), asaltos con armas (15.7 por ciento), asesinatos (12 por ciento), violaciones (4.6 por ciento) y venta de armas (3.6 por ciento).

La exposición a la violencia—o ser testigo de la misma— resultó estar asociada con la existencia de espacios públicos, como casas comunales y parques, que se encuentran en condición de deterioro. De la misma forma, las personas que participan más activamente en organizaciones seculares tienden a ser testigos más frecuentes de hechos de violencia que suceden en su comunidad o barrio. Además, los más expuestos a la violencia suelen ser los hombres jóvenes urbanos que tienen estudios superiores, con altos niveles de información a través de los medios y que viven en hogares en condiciones de hacinamiento.

Alrededor del 60 por ciento de los salvadoreños dijeron sentirse seguros o muy seguros frente a la posibilidad de ser víctimas de la violencia. Los ciudadanos tienden a sentirse más seguros en aquellos sitios más privados como la propia vivienda, el automóvil y el barrio de residencia; mientras que los lugares más públicos como el bus, los mercados y las plazas y los parques suelen

generar mucha inseguridad en la mayoría de ciudadanos salvadoreños. La sensación de inseguridad, sin embargo, ha hecho que cerca del 45 por ciento de los salvadoreños haya decidido limitar sus lugares de compras y los sitios a los que acude para recrearse.

Para enfrentar la sensación de inseguridad, una cuarta parte de los ciudadanos dijeron haberse organizado junto con los vecinos de su comunidad, mientras que más de la mitad tomó otras medidas de seguridad como construir muros y poner rejas en su casa, reforzar las cerraduras y los alambrados y contratar vigilancia. La encuesta reveló que este tipo de medidas de seguridad es tomada con más frecuencia por las personas que cuentan con cierta capacidad económica, mientras que quienes no cuentan con recursos suelen orientarse más por la organización vecinal para enfrentar la inseguridad.

Los datos mostraron además que, en comparación con 2001, los salvadoreños se sienten un poco más seguros. Esta sensación de seguridad ha aumentado en todos los contextos por los cuales se ha preguntado en las encuestas de 2001 y 2004.

Los resultados indican que no todos los salvadoreños se sienten igualmente seguros. La sensación de seguridad varía en función de una serie de características personales y de condiciones del contexto. La encuesta encontró que las personas del sexo masculino y que tienen menos de 25 años de edad suelen mostrar mayores niveles de seguridad. También encontró que las personas que viven en el interior del país, que no han sido víctimas de la violencia y que no han sido testigos de la misma tienden a sentirse más seguros que el resto. En términos contextuales, la presencia de la policía, ya sea a través de un puesto o delegación en la colonia de residencia o mediante el patrullaje de sus agentes, favorece los sentimientos de seguridad entre la población. Otra condición que resultó ser importante también es la percepción sobre las pandillas juveniles: las personas que viven en barrios en donde las pandillas son consideradas como un problema tienden a sentirse más inseguras que el resto. Particular importancia cobraron también los medios de comunicación, en especial los noticieros televisivos. La gente que sigue con frecuencia los noticieros de televisión muestra más inseguridad que las personas que no se informan a través de la televisión. Las variables del capital social también parecen jugar un papel importante en los niveles de seguridad de la población: las personas que muestran más confianza en sus vecinos y que viven en barrios en donde se cuenta con parques, zonas verdes, centros deportivos o canchas, tienden a sentirse más seguras que las personas que no reúnen esas condiciones.

En términos de evaluación institucional, los salvadoreños valoraron de forma positiva a la Policía Nacional Civil, a la presidencia de la república y a la Fuerza Armada por su desempeño en el combate a la violencia. Estas evaluaciones parecen estar más ancladas en la percepción sobre la ejecución del Plan Súper Mano Dura que en cualquier otro aspecto.

Sin embargo, un porcentaje importante de salvadoreños sigue pensando que las probabilidades de que la policía y el sistema judicial capturen y castiguen a los culpables de los crímenes son pocas o nulas. Casi el 50 por ciento de los encuestados dijo que la probabilidad de que la policía capture a un delincuente es poca o ninguna; mientras que casi un 58 por ciento de la gente dijo lo mismo con respecto a la probabilidad de que el sistema judicial lo procese y lo castigue.

El 37 por ciento de las víctimas de la violencia en general denunciaron el hecho frente a las autoridades. Sin embargo, en la mayor parte de los casos de denuncia, los encuestados dijeron que las autoridades no han hecho nada al respecto (43.2 por ciento), que no saben cuál ha sido el resultado (25.5 por ciento), o que aún se está investigando (16.3 por ciento). Solamente en el 11 por ciento de los casos, los encuestados señalaron que sabían que habían atrapado al sospechoso y/o que lo habían condenado.

De acuerdo a los resultados de la encuesta, ni siquiera los delitos más graves llegan a ser denunciados en su totalidad por la población víctima. Por ejemplo, el 73.1 por ciento de quienes sufrieron el asesinato de un familiar denunció el hecho, el 62 por ciento de las víctimas de robo de vehículo denunciaron el hecho; solamente la mitad de los que fueron agredidos con armas de fuego o armas blancas denunciaron el hecho, un porcentaje parecido se encuentra en los casos de abuso sexual y secuestros. Uno de los hechos de violencia menos denunciados resultó ser el maltrato físico dentro del hogar: sólo el 36.5 por ciento de las víctimas dijo haber puesto la denuncia.

Casi la mitad de las personas entrevistadas en esta encuesta piensan que el problema de las maras y pandillas constituye el fenómeno que hay que atender con más urgencia en el país. El 18.5 por ciento señaló a la delincuencia común como la problemática más urgente, el 12.6 por ciento se refirió al crimen organizado, casi el 9 por ciento señaló a la violencia dentro del hogar y el 8 por ciento al narcotráfico. Solamente el 3.6 por ciento de los salvadoreños dijo que el problema de violencia más urgente de atender eran las rencillas personales entre los ciudadanos.

La encuesta encontró que casi todos los salvadoreños están de acuerdo con que para combatir la delincuencia es necesario que los ciudadanos tomen conciencia de su papel en el combate de la misma (94.4 por ciento). De la misma manera, un poco más del 90 por ciento de los salvadoreños dijo que una de las mejores formas de combatir la delincuencia es desarrollar programas de prevención. Sin embargo, la mayoría de ciudadanos señalaron también la necesidad de implementar leyes más duras (81.2 por ciento) y el despliegue de más policías (80.3 por ciento). Las medidas en las cuales menos de la mitad de la gente estuvo de acuerdo con implementar son: contratar vigilancia privada (45.5 por ciento), armarse (27.4 por ciento) y tomar la justicia por mano propia (19.4 por ciento). La medida para prevenir la delincuencia que recogió un acuerdo casi unánime entre los salvadoreños fue la generación de empleos.

Preguntados directamente sobre el problema de las pandillas, casi la totalidad de los salvadoreños (91 por ciento) dijeron que las mismas eran un problema muy grande en términos nacionales; sin embargo, cuando se les preguntó a nivel de su comunidad de residencia, solamente el 21 por ciento dijo que las pandillas o maras constituían un problema muy grande en su propio barrio. De la misma manera, solamente el 10 por ciento de la población dijo haber tenido un problema directo con pandilleros.

Finalmente, solamente el 6.5 por ciento de los ciudadanos afirmó que en su casa tienen armas de fuego con el propósito de protegerse de la delincuencia. La mayoría de armas que se tienen para protección son cortas (pistolas y revólveres). Por otro lado, la mayor parte de los ciudadanos, el

61.3 por ciento, dijo que no tiene ni le gustaría tener armas en su casa, mientras que el resto de la población dijo que sí le gustaría tener armas. Más de la mitad de la gente piensa que se debería prohibir la portación de armas por parte de civiles.

Entre las recomendaciones que se hacen sobre la base de los resultados del estudio se encuentran, en primer lugar, la necesidad de hacer estudios más específicos para explorar la violencia en las vías públicas que es protagonizada por ciudadanos comunes y para estudiar la violencia intrafamiliar que está a la base de muchas de las expresiones de la violencia. En segundo lugar, se debe prestar atención a la importancia que tienen los espacios públicos de encuentro; cualquier política de prevención de la violencia debe considerar la creación y el mantenimiento de la infraestructura de lugares públicos en donde los ciudadanos puedan interactuar libres de la inseguridad. En tercer lugar, se considera necesario estimular los programas de disuasión policial basados en el contacto de los agentes policiales con la comunidad; por otra parte, se sugiere prestar atención a la influencia que ejercen los medios de comunicación sobre la percepción de inseguridad de la población. Finalmente, se recomienda fortalecer los programas de prevención de la violencia desde visiones integrales y centradas en las condiciones sociales que generan la violencia en el país.

1. Introducción

La importancia de la participación ciudadana y el capital social en el problema de la violencia y la percepción de seguridad

Uno de los objetivos principales del informe de la “Encuesta de victimización y percepción de la seguridad en El Salvador en 2004” llevada a cabo por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, bajo la coordinación y el financiamiento del Ministerio de Gobernación, el Consejo Nacional de Seguridad Pública y el Programa Sociedad sin Violencia facilitado por el PNUD es presentar los resultados de la encuesta analizándolos, en la medida de lo posible, desde la perspectiva de la participación ciudadana y el capital social. Por capital social se entienden “los aspectos de organización social como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar las acciones coordinadas” (Putnam, 1993)¹.

En los últimos años, en la medida en que las perspectivas de explicación y de abordaje de los problemas de violencia y de criminalidad han ido señalando la importancia de una diversidad de factores sociales en la prevalencia del delito, más allá de la simple perspectiva del rompimiento de la ley, en esa medida se ha “caído en la cuenta” del papel de la comunidad y de la participación de los ciudadanos en el combate de la violencia común y la criminalidad, como un componente fundamental para la prevención. La violencia, sobre todo cuando es epidémica, como en el caso de la región centroamericana, no es producto de unos cuantos casos de desviación social o de individuos con patologías psiquiátricas; en realidad es el producto de una combinación de factores sociales que favorecen que la violencia se establezca y se reproduzca en diversos sectores de la sociedad. Esos aspectos tienen por lo general factura social y la prevención de la violencia entraña por tanto la modificación de esos aspectos que sostienen las dinámicas de violencia y la percepción de seguridad.

En tal sentido, la información obtenida en la Encuesta de victimización e inseguridad en El Salvador en 2004 pretende ser de utilidad para la comprensión del fenómeno de la violencia y la percepción de seguridad en El Salvador, así como también en la articulación de recomendaciones hacia las instituciones del país en la medida en que la misma busca explorar los diversos aspectos de la violencia y la percepción de seguridad desde la perspectiva de las variables del capital social. No se trata sólo de describir qué tan seguros se sienten los salvadoreños frente a la amenaza de la violencia, qué tanto y cómo han sido victimizados recientemente o cómo evalúan la gestión de las instituciones en el combate de la violencia criminal, sino que además se pretende explorar cómo esas condiciones varían en función de los niveles de participación ciudadana, confianza interper-

¹ Para una discusión más amplia sobre el impacto del capital social sobre el fenómeno de la violencia ver: Cruz, J.M., Carranza, M. y Santacruz Giralt, M. (2004). “Teoría y método: capital social y pandillas en Centroamérica”. En: ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP. *Maras y pandillas en Centroamérica. Volumen II. Pandillas y capital social*. San Salvador: UCA Editores.

sonal y existencia de espacios públicos, los cuales serán entendidos aquí como los indicadores del capital social. En concreto y por ejemplo, ¿será que la percepción de seguridad es la misma en función del nivel de participación ciudadana de una comunidad?, ¿será que la presencia de espacios públicos de encuentro (casas comunales, canchas y parques) en una comunidad está asociada a los índices de victimización?, ¿será que la confianza entre los miembros de la comunidad contribuye a la colaboración con la PNC para el combate de la delincuencia?

El propósito de este enfoque no es hacer un estudio sobre la participación ciudadana o sobre los aspectos relacionados con ella—aunque el primer apartado de resultados de este informe se dedique al mismo— sino establecer qué tanto el problema de la inseguridad y la violencia se ve influenciado por los niveles de participación ciudadana, por los grados de confianza interpersonal y por la existencia de lugares de interacción social. El valor de esta perspectiva radica en que si se comprueba que dichos elementos están relacionados o influyen sobre las expresiones de la violencia y la percepción de seguridad, existe una gran posibilidad de intervenir en estos fenómenos a través de programas que promuevan la participación social, infundan la confianza ciudadana y estimulen a los gobiernos locales a que creen espacios para el encuentro personal. Con esto se busca devolver a la discusión sobre la violencia la importancia de la intervención sobre los aspectos sociales y, por tanto de prevención.

El otro gran objetivo de la investigación que se presenta en estas páginas es hacer una comparación temporal entre los niveles de victimización y de percepción de seguridad de los ciudadanos y establecer si los índices de victimización y de sensación de seguridad han aumentado o, por el contrario, han disminuido. Esta encuesta es parte de una serie iniciada en 2001 por el Ministerio de Gobernación y el consejo Nacional de Seguridad Pública, para dar seguimiento alternativo a los niveles de violencia y seguridad que existen en El Salvador. Por ello, en la medida de lo posible, se hace una comparación entre los resultados obtenidos en esta encuesta y los obtenidos en 2001. Por ello, buena parte de las preguntas más importantes fueron realizadas siguiendo el mismo método y formulación que se utilizó en la encuesta de 2001; un valor agregado es que esta encuesta será la línea base para valorar los esfuerzos que se hacen en la reducción de la violencia desde el gobierno del presidente Antonio Saca.

Pero antes de pasar al desarrollo del informe, es importante hacer unas consideraciones sobre el tema de la violencia en El Salvador. Esas consideraciones serán útiles para comprender los resultados que se presentan a continuación.

El problema de las expresiones de la violencia en El Salvador

La violencia en El Salvador es un fenómeno muy complejo. Diversas fuentes ponen a este pequeño país centroamericano como una de las sociedades más violentas del área, en una región considerada de suyo como muy violenta. Pero la violencia criminal en El Salvador, así como en otras partes de la región, no es el producto de un solo factor y no se expresa de una sola forma. En realidad, es el producto de una gran cantidad de factores, los cuales han generado una serie de condiciones que generan y estimulan la violencia de diversos tipos. Y es que los elevados niveles de violencia en El Salvador no se manifiestan en un solo indicador, la violencia salvadoreña tiene diversas expresiones y diversas consecuencias. Para poder comprender las expresiones de la violencia salvadoreña es importante traer a cuenta la tipología de la violencia utilizada por Moser y Winton (2002) en su

trabajo sobre la violencia en Centroamérica. Según ellas, es posible hablar de tres grandes tipologías de la violencia en la región: política-institucional, económica y social (ver Cuadro 1.1). Durante muchos años, en este país, se han tenido elevadas tasas de violencia tanto en contra de la vida como en contra de la propiedad o económica, tanto en el orden público como en el privado. El único tipo de violencia que parece no prevalecer en El Salvador en la actualidad es la violencia política/institucional, la cual disminuyó sensiblemente luego de la firma de los Acuerdos de paz en 1992; desde entonces y en su lugar, los otros tipos de violencia se han convertido en los predominantes.

Cuadro 1.1
Categorías de violencia

Categoría	Definición	Algunas manifestaciones
Política/ Institucional	La comisión de actos violentos motivados por un deseo, conciente o inconsciente, de obtener o mantener el poder político.	Conflicto de guerrillas; conflicto paramilitar; asesinatos políticos; conflictos armados entre partidos políticos; violencia cometida por instituciones estatales como el ejército o la policía.
Económica	La comisión de actos violentos motivados por el deseo, conciente o inconsciente, de obtener ganancias económicas o de obtener y mantener poder económico.	Crimen callejero, robo de autos, robos y hurtos, tráfico de drogas, secuestros, asaltos, incluyendo asesinatos y violaciones, en crímenes con motivación económica.
Social	La comisión de actos violentos motivados por un deseo, conciente o inconsciente, de obtener un beneficio social o de obtener y mantener poder social.	Violencia interpersonal, disputas que se salen de control, riñas de cantina, riñas callejeras, violencia doméstica, violencia sexual en contra de mujeres y niños.

Fuente: Moser, C. y Winton, A. (2002). "Violence in the Central American Region. Towards an integrated framework of violence reduction". *Working paper No. 171*. London: Overseas Development Institute.

Esta diferenciación es importante para comprender el tipo de violencia que resulta ser mejor recogido en instrumentos de investigación como la encuesta. Dado que la violencia social muchas veces termina con la vida de las personas (sería imposible medir directamente homicidios a través de la encuesta) o las deja tan afectadas que anula su capacidad de interacción social, las encuestas suelen ser mejores instrumentos para recoger la violencia que es motivada económicamente. Esta característica de las encuestas debe estar, por tanto, siempre presente a la hora de estudiar este informe, dado que algunos de sus resultados no necesariamente coincidirán con la percepción general que prevalece en la sociedad salvadoreña en la actualidad y que apunta a un incremento en los niveles de violencia e inseguridad. Sin negar que dentro del análisis de resultados será posible diferenciar entre ciertas expresiones de violencia social y de violencia económica, se debe insistir en que los resultados miden mejor a esta última que a la primera.

El presente informe se divide en diez capítulos. A continuación se hace una breve descripción de los aspectos metodológicos del estudio. El primer capítulo en el que se presentan los resultados (capítulo tres en el orden del informe) presenta los datos referidos a los aspectos del capital social: la participación de los ciudadanos en organizaciones, la confianza interpersonal y la existencia de espacios públicos (casas comunales, parques o zonas verdes y canchas o centros deportivos, también se consideraron los templos religiosos dentro de esta categoría). El capítulo

cuatro se interna en los resultados sobre los distintos tipos de victimización medidos en la encuesta. A continuación, en el capítulo número cinco, se hace un análisis sobre la violencia que es percibida por los ciudadanos en sus comunidades. El problema de la percepción de seguridad, su evolución y los factores que la determinan se desarrolla en el capítulo seis. El siguiente capítulo, el número siete, ahonda en los resultados que recogen las opiniones sobre el desempeño de las instituciones en el combate de la violencia y la consecución de seguridad. El capítulo ocho presenta las opiniones de los ciudadanos en el combate en contra del crimen y cómo se inserta, según ellos, la participación ciudadana. Finalmente, el capítulo nueve explora los resultados sobre las pandillas y las armas de fuego y cómo estos se relacionan tanto con la victimización como con sensación de seguridad de los pobladores. El informe cierra con un ejercicio de conclusiones y recomendaciones.

2. Aspectos metodológicos de la encuesta

2.1. Generalidades de la encuesta

La encuesta sobre “La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004” fue realizada entre los días del 25 de septiembre al 11 de octubre de 2004, por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), bajo la coordinación y el financiamiento del Ministerio de Gobernación, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP). El propósito primario de la encuesta era estudiar la percepción de la seguridad ciudadana respecto al tema de la delincuencia y los niveles de victimización que sufrieron los salvadoreños a causa de la misma en 2004.

El cuestionario utilizado para el sondeo (ver anexos) estaba constituido por doce apartados. El primero de ellos tenía como propósito recopilar opiniones generales sobre la delincuencia. Para ello se preguntó sobre la situación de la delincuencia desde el año 2001, la razón por la cual se cree que hay delincuencia en el país y la opinión de la población respecto al carácter represivo o “blando” de las leyes que existen sobre la delincuencia. La segunda parte contenía preguntas orientadas a evaluar la sensación de inseguridad que tiene la población. En este apartado se indagó por el nivel de seguridad que la persona entrevistada siente en algunos lugares como el centro de la ciudad, el mercado, etc. Se preguntó también sobre acciones y medidas de seguridad tomadas para protegerse de la delincuencia, tales como organizarse con vecinos de la comunidad, contratar vigilancia privada, poner alambre de púas, alarmas o construir muros en su vivienda entre otras medidas. La tercera sección estaba orientada a conocer algunos indicadores de capital social: participación organizada, confianza interpersonal y existencia de espacios públicos de encuentro. Para ello, se hicieron preguntas sobre la confianza en la gente de la colonia o comunidad donde vive el entrevistado, se presentó una lista de organizaciones (comité de la iglesia, club deportivo, etc.) para indagar la participación del encuestado en cada una de ellas y se preguntó sobre la existencia de algunos lugares de recreación (casa comunal, parques, etc.) en la colonia o barrio donde la persona vive y las condiciones de infraestructura de dichos lugares.

En el cuarto bloque se recogieron opiniones de la población sobre la Policía Nacional Civil. Aquí se indagó sobre la existencia de algún puesto policial en la comunidad de la persona entrevistada, si los ha llamado para que le ayuden, si ha reportado algún delito, si ha colaborado con ellos por algún problema de la comunidad y si cree que la Policía Rural contribuirá al combate de la delincuencia. Se pidió que se evaluara el trabajo que realiza la PNC y finalmente se le pidió su opinión respecto a cuál es el problema que afecta más el trabajo que hace la policía. El quinto apartado versaba sobre los jóvenes que se integran en las pandillas. En este sentido se preguntó en qué medida considera que las pandillas son un problema en la comunidad donde vive así como a nivel nacional. Se cuestionó además sobre la razón por la cual se cree que los jóvenes se integran a

las maras y qué debería hacerse para resolver este problema. Además se indagó la opinión sobre la efectividad del Plan Súper Mano Dura. La sexta sección estaba dedicada a las instituciones del país que combaten la delincuencia. Se solicitó a la persona entrevistada que hiciera una evaluación del desempeño de cada una de las instituciones del país que combaten de la delincuencia tales como la PNC, Fiscalía General de la República, Jueces, Alcaldía, Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos entre otras. Se preguntó además si ha acudido a ellas y en el caso de haberlo hecho, cómo fue el trato recibido. Se hicieron interrogantes sobre qué tanto piensa que se cumplen las leyes en el país, el grado de seguridad de que la policía capture a una persona que comete un delito grave en el país, así como de que el sistema de justicia procese y castigue a un delincuente y sobre quién considera que tiene mayor responsabilidad en el control del problema de la delincuencia. Al final de esta sección se pidió una calificación sobre la protección que el Estado brinda a los ciudadanos.

El séptimo bloque trataba el tema de la victimización. Se indagó si la persona entrevistada o alguien de los que viven en su casa habían sido víctima de algún asalto o hecho delincencial en los últimos cuatro meses; si hubo robo o pérdida en el hecho y de haber sido así cuál fue el valor aproximado de la pérdida. Se preguntó también el lugar donde ocurrió el hecho, si conocía a la persona que lo cometió y finalmente si puso una denuncia cuál fue el resultado. Este apartado incluía además una batería de interrogantes sobre diferentes delitos con la que se recogió información del número de veces que la población entrevistada los había sufrido y si fue puesta una denuncia la última vez que fue víctima de cada una de ellos. El apartado número ocho incluyó preguntas sobre la violencia a la cual se ha visto expuesta la persona entrevistada, es decir, si ha observado o ha sido testigo de robos, violaciones, riñas de maras, peleas callejeras, violencia intrafamiliar, venta de armas o de drogas, etc. El noveno bloque estaba conformado por preguntas relativas a las armas de fuego. Se preguntó al entrevistado si tenía un arma de fuego en su casa para su protección y de qué tipo, si sabe utilizar un arma de fuego y se recogió su opinión sobre la necesidad de prohibir o no la portación de armas. A las personas que no poseen arma de fuego se les interrogó sobre si tendrían una para su propia protección.

En el décimo apartado se recogieron opiniones sobre el combate a la delincuencia. Aquí se plantearon algunas medidas para enfrentarla y se preguntó sobre el nivel de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas, por ejemplo, hacer las leyes más duras, aumentar el número de policías, corregir a las personas desde que son niños o contratar seguridad privada entre otras. Incluía también una serie de medidas para prevenir el fenómeno de la delincuencia y se preguntó para cada una el grado de importancia que tiene para el entrevistado. El onceavo bloque trató de recoger información sobre el contacto que se tiene con los medios noticiosos. Para ello se preguntó de qué forma se enteraba la persona entrevistada del problema de la delincuencia en el país; la frecuencia con la que escucha noticias por la radio, mira noticias en la televisión y lee noticias en los periódicos. Al final se indagó si cree que los medios de comunicación distorsionan la realidad o la transmiten sin distorsión. El último bloque tenía como propósito recoger los datos socioeconómicos de la persona entrevistada, tales como sexo, edad, estado civil, religión y nivel de estudios. También incluía preguntas relacionadas con la situación laboral de la persona en la última semana, el gasto mensual del hogar, número de personas que habitan en la vivienda y el número de cuartos que se utilizan para dormir. Para finalizar se interrogó sobre el deseo que la persona tiene de irse a vivir fuera del país, si recibe remesas de algún pariente que vive en el exterior y una serie de preguntas sobre el jefe del hogar tales como sexo, edad y nivel de estudios.

2.2. Selección de la muestra

El procedimiento de muestreo se diseñó de forma tal que la muestra resultante reflejase lo más fielmente posible la totalidad de la población adulta salvadoreña, según los datos de la Proyección de Población 1995-2025, de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía.

Se determinó realizar un total de 2,300 encuestas a nivel nacional, con el propósito de obtener un nivel de varianza aceptable por región. Dado lo anterior, se precedió a estimar el error muestral, considerando un 95 por ciento de confiabilidad (Z), una varianza del 50 por ciento (p) y una muestra de 2,300 entrevistas. Así, el error muestral (E) estimado fue de +/- 0.0204 (más/menos 2.04 por ciento), el cual se estableció mediante la siguiente fórmula diseñada para poblaciones grandes o infinitas:

$$E = \sqrt{\frac{Z^2 pq}{n}}$$

donde,

$$E = \sqrt{\frac{(1.96)^2 (0.5) (0.5)}{(2,300)}} = 0.0204$$

Habiendo establecido 2,300 entrevistas a realizar, se determinó el número de encuestas que deberían ser realizadas en cada departamento de acuerdo a la cantidad poblacional que reside en cada uno de ellos según las proyecciones de población de la Dirección General de Estadísticas y Censos. Así, por ejemplo, el departamento de San Salvador concentraba para el año 2004 al 34.65 por ciento de la población mayor de 18 años del país, por lo que del total de 2,300 entrevistas fijadas para ser hechas en todo el país, el 34.65 por ciento debería ser hecho en el departamento de San Salvador, lo que corresponde a 797 entrevistas. Asimismo, el departamento de Morazán concentra para ese mismo año a sólo el 2.36 por ciento de la población adulta del país, lo que para la muestra nacional significaría un total de 54 entrevistas que deberían ser hechas en ese departamento. El detalle de la distribución tanto de la población según las proyecciones para el año 2004 como de la muestra de 2,300 entrevistas se expone en el Cuadro 2.1.

La forma de selección de la muestra fue polietápica escogiendo en primer lugar los municipios a encuestar, luego los segmentos en las zonas urbanas y los cantones en las zonas rurales dentro de cada municipio y por último los hogares dentro de cada segmento o cantón. En la selección de los municipios se tomó en cuenta la distribución de la población al interior de cada departamento del país, de tal manera que en cada uno de los catorce departamentos se hacía la selección de los municipios a encuestar de la forma que se detalla en los siguientes párrafos.

Cuadro 2.1
Distribución de la población mayor de 18 años en 2004
y de la muestra para la encuesta según departamento

Departamento	Población		Muestra
	N	%	
Ahuachapán	190397	4.73	109
Santa Ana	360957	8.96	206
Sonsonate	278536	6.92	159
Chalatenango	105441	2.62	60
La Libertad	454903	11.30	260
San Salvador	1395440	34.65	797
Cuscatlán	116972	2.90	67
La Paz	171703	4.26	98
Cabañas	80054	1.99	46
San Vicente	94840	2.35	54
Usulután	202761	5.03	116
San Miguel	312373	7.76	178
Morazán	94989	2.36	54
La Unión	167832	4.17	96
Total	4027198	100.00	2,300

Para comenzar, se estableció realizar 30 entrevistas por municipio. Luego, y una vez establecido el número de entrevistas que deberían ser hechas por departamento y por municipio, se procedió a la selección de los municipios dentro de cada departamento. En primer lugar, se estableció el número de municipios necesarios para cubrir la cantidad de encuestas en cada departamento, y así posteriormente realizar una selección sistemática de los municipios. Ahora bien, para realizar esa selección sistemática se listaban los municipios por departamento en forma ascendente, es decir, comenzando del más pequeño en población al más grande en cada departamento. Así, por ejemplo, en el departamento de San Salvador, el listado comenzaba con el municipio de El Paisnal, que es el más pequeño (17,012 habitantes) y terminaba con el municipio de San Salvador, que es el más grande con más de 700 mil habitantes.

El segundo paso era sumar en forma acumulativa las poblaciones de cada uno de los municipios listados. Luego, se obtenía un intervalo poblacional que determinaría qué municipio debería ser seleccionado. En cada departamento, este intervalo era el resultado de dividir la cantidad total de la población en cada departamento entre el número de municipios necesarios para completar las entrevistas en cada uno de los departamentos (de antemano se estipuló realizar 30 entrevistas por municipio).

El tercer paso era determinar un punto de inicio para seleccionar los municipios dentro de cada departamento, para lo cual se hizo uso de la tabla de números aleatorios entre 0 y 1. El número aleatorio obtenido se multiplicaba por el total de la población del departamento, para sí poder determinar el punto de inicio de la selección sistemática y el primer municipio a incluir dentro de la muestra. Así, siguiendo con el ejemplo de San Salvador, el número aleatorio obtenido fue de 0.3271784, dicho número se multiplicó por la población total del departamento (2,159,789), esto daba un valor de 706,636. El municipio que en la suma acumulativa comprendía este valor era Ilopango, por lo tanto ese municipio fue el primer seleccionado. Para elegir el segundo municipio se le sumaba a dicho valor el intervalo poblacional resultante de dividir la cantidad total de la

población del departamento (que en el caso de San Salvador es de 2,159,789) entre el total de los municipios necesarios para completar la muestra (que en San Salvador era de 27 municipios). En el caso de San Salvador el intervalo poblacional fue de 79,992. Así, se escogía el municipio donde se completaba la nueva cifra, y así sucesivamente hasta completar el número de municipios deseados para el departamento. En las ocasiones en las cuales el número de entrevistas a realizar en el departamento no coincidió con un número múltiplo de 30, se elegía otro municipio adicional para completar las entrevistas necesarias en el departamento.

Con este procedimiento en San Salvador fueron elegidos 13 municipios siguiendo el intervalo poblacional. En el Cuadro 2.2 se especifica cómo se seleccionaron los municipios. En la segunda columna se muestra la población de cada municipio; en la tercera, la población acumulada y en la última columna se especifica el orden en el cual fueron escogidos los municipios. Los municipios seleccionados aparecen sombreados. Como puede verse, cuando la aplicación de la sumatoria del intervalo excede la población total del departamento, se acumula para comenzar de nuevo el procedimiento, por eso salen también seleccionados los municipios pequeños que están al inicio del listado.

Cuadro 2.2
Ejemplo. Listado de municipios del departamento de San Salvador
utilizado para la selección de los mismos

Municipio	Población	Población acumulada	Orden de selección
El Paisnal	17012	17012	
Rosario de Mora	17425	34437	
Santiago Texacuangos	25471	59908	
Guazapa	29710	89618	20
Aguilares	33504	123122	
Nejapa	34680	157802	21
Santo Tomas	35590	193392	
Tonacatepeque	46139	239531	22
Ayutuxtepeque	46189	285720	
Panchimalco	48139	333855	23
San Marcos	74246	408101	24
Cuscatancingo	107876	515977	25
San Martín	128898	644875	26,27
Ilopango	148822	793697	1,2
Ciudad Delgado	167196	960893	3,4
Apopa	199180	1160073	5,6
Mejicanos	204240	1364313	7,8,9
Soyapango	292333	1656646	10,11,12
San Salvador	503143	2159789	13 al 19

Una vez seleccionados los municipios se procedió a seleccionar las áreas dentro de cada municipio que deberían ser incluidas en la muestra. Para ello se realizaron dos procedimientos

distintos en función de la naturaleza de la zona del municipio. Para las zonas urbanas de cada municipio se procedió a dividir el municipio en segmentos poblacionales con base en los mapas de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC); mientras que para las zonas rurales, se designó a los cantones como la unidad poblacional y se listaron los mismos, independientemente de su tamaño poblacional, para ser elegidos de forma completamente aleatoria.

En el caso de las zonas urbanas, el proceso de selección de los segmentos en donde se aplicaría la encuesta fue sistemático con un punto de arranque aleatorio utilizando los mapas de la DIGESTYC. Cada mapa de los municipios muestra una zona urbana de dos mil a quince mil viviendas y fue dividido en segmentos numerados correlativamente siguiendo una secuencia en espiral. Cada segmento debía abarcar entre 150 y 300 viviendas. Una vez divididos los mapas, se procedió a calcular una constante que permitiera seleccionar los segmentos. Para ello, se estableció, por razones de dispersión, de recursos y distribución del personal encuestador y supervisor, que en cada segmento seleccionado se deberían hacer 10 entrevistas. De tal manera que en cada zona urbana del municipio debían escogerse tantos segmentos cuanto fueran necesarios para completar el número de entrevistas a hacer en la parte urbana del municipio. Para determinar el número de segmentos urbanos a tocar en ese municipio, se dividía el número de encuestas a realizar en la zona urbana de cada municipio entre 10 (que era el número de entrevistas a hacer por segmento).

Luego, para cada mapa urbano se dividía el número de segmentos del mapa del municipio entre el número de segmentos que debían ser seleccionados. Eso daba como resultado una cifra que se convertía en un intervalo de razón fija, según el cual se escogían los segmentos a partir de un punto de arranque aleatorio. Por ejemplo, si la división del número total de segmentos entre el número de segmentos a escoger arrojaba como resultado 5, se elegía aleatoriamente un número entre 1 y el 5, y a partir de ese número se escogían los segmentos en un intervalo de cada 5 segmentos. Más concretamente, si el número elegido aleatoriamente era el 3, se escogía el segmento con el mismo número, luego se contaban 5 segmentos más y se elegía el segmento número 8, y así sucesivamente hasta tener el número de segmentos estipulado para ese municipio. Es en esos segmentos urbanos en donde se realizaron las entrevistas, casa por casa.

En el caso de las zonas rurales, el procedimiento fue mucho más simple. Como se ha dicho, se determinó que los cantones fuesen las unidades de selección poblacional y se estipuló realizar 10 entrevistas por cantón. Dado que no se tiene información sobre la población y su distribución en los cantones simplemente se listaron los cantones en cada municipio y, en función del número de entrevistas a realizar en la zona rural del municipio, se hacía una selección al azar para determinar los cantones a ser incluidos en la muestra.

Con estos procedimientos, con la forma de seleccionar los segmentos en la zona urbana y los cantones en la zona rural de cada municipio del país, se permitió la aleatoriedad y la dispersión en la elección de la muestra. Esto aseguró la representatividad poblacional del estudio.

La aplicación del cuestionario se hizo por aproximación no sistemática a los hogares ubicados en los segmentos y los cantones seleccionados de cada uno de los municipios elegidos. Los entrevistadores explicaban a las personas abordadas los objetivos y el tema general de la encuesta. En cada caso se entrevistó únicamente a las personas que quisieran contestar, tomando una persona por hogar, y que cumpliera con las características de sexo y edad que estaban estipuladas en cada boleta que era aplicada a las personas.

Cada boleta estaba marcada con un sello el cual indicaba el sexo y el rango de edad que debía tener la persona a entrevistar; es decir, se consideraron cuotas por sexo y edad. Esto lograba

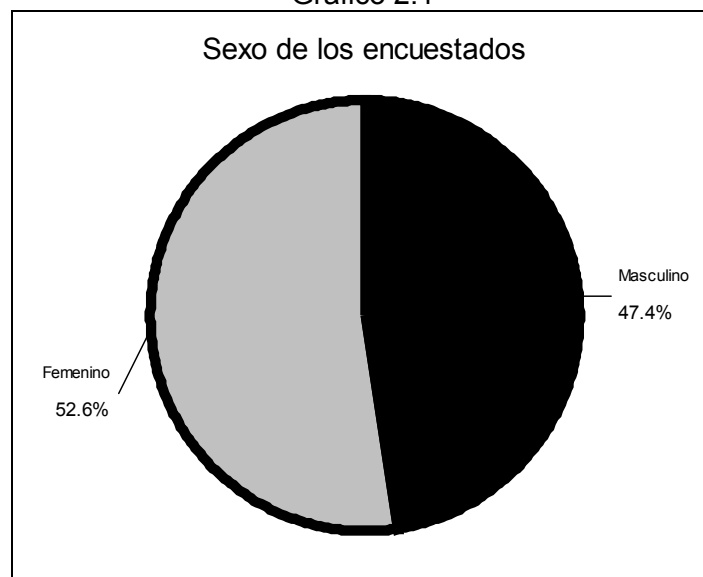
dos propósitos. En primer lugar, asegurar una distribución de la muestra encuestada equivalente con la distribución de la población total en función de las variables fundamentales de sexo y edad; en segundo lugar, eliminar el criterio de selección personal del encuestador al escoger la persona que debe ser entrevistada en cada hogar visitado.

2.3. Las características de la muestra final

La muestra final obtenida fue de 2,464 entrevistas válidas, dado que en cada segmento y cantón visitado se hacía al menos una entrevista adicional a las estipuladas por el muestreo en caso de que fuera necesario, por razones de control de calidad, desechar alguna de las entrevistas. El margen de error general estimado fue de +/- 0.019 (uno punto nueve por ciento). El 47.4 por ciento de los encuestados pertenece al sexo masculino y el 52.6 por ciento corresponde al sexo femenino (ver Gráfico 2.1).

La muestra final fue sometida a un proceso de ponderación (siendo la variable de ponderación el área en la que reside el entrevistado, sea ésta urbana o rural, para cada uno de los departamentos) con el objeto de que ésta se acercara más fielmente a los porcentajes reales de la población del país. Dicho proceso se realizó de la siguiente manera: mediante la Proyección de la Población de El Salvador 1995 – 2025 del Ministerio de Economía y la DIGESTYC, se conoce que el área urbana en el país cuenta con el 59.5 por ciento, mientras que al área rural le corresponde el 40.5 por ciento restante. Basándose en esto se calculó el peso que debe tener la muestra urbana y rural en cada uno de los departamentos del país, la cual se conoce como muestra pesada. Para calcular el factor de ponderación de cada sector se utiliza la razón entre la muestra pesada y la muestra real de cada zona: $(F = mp/mr)$. El factor de ponderación indica el valor que posee cada encuesta realizada al interior de la muestra nacional, por lo que se multiplicará cada una de ellas por el valor correspondiente al departamento y área donde se realizó. De esta manera se obtiene una muestra proporcional a la cantidad de habitantes por zona urbana o rural.

Gráfico 2.1



La distribución final de la muestra según departamentos y tipo de zona puede verse en el Cuadro 2.3. El 31.9 por ciento de los encuestados vive en San Salvador, el 11.4 por ciento vive en La Libertad, el 9 por ciento reside en Santa Ana. Le siguen San Miguel con el 7.7 por ciento, Sonsonate con el 7.3 por ciento, Usulután con el 5.4 por ciento y Ahuachapán con el 5.3. En el resto de departamentos, La Unión, La Paz, Chalatenango, Cuscatlán, Morazán, San Vicente y Cabañas vive menos del 5 por ciento de la población en cada uno de ellos.

Por otro lado, el 40.5 por ciento de los encuestados vive en zonas rurales, fundamentalmente en el interior del país; mientras que el 59.5 por ciento vive en zonas urbanas, la mayor parte de ellas concentrada en el Área Metropolitana de San Salvador, Santa Ana, Sonsonate y San Miguel.

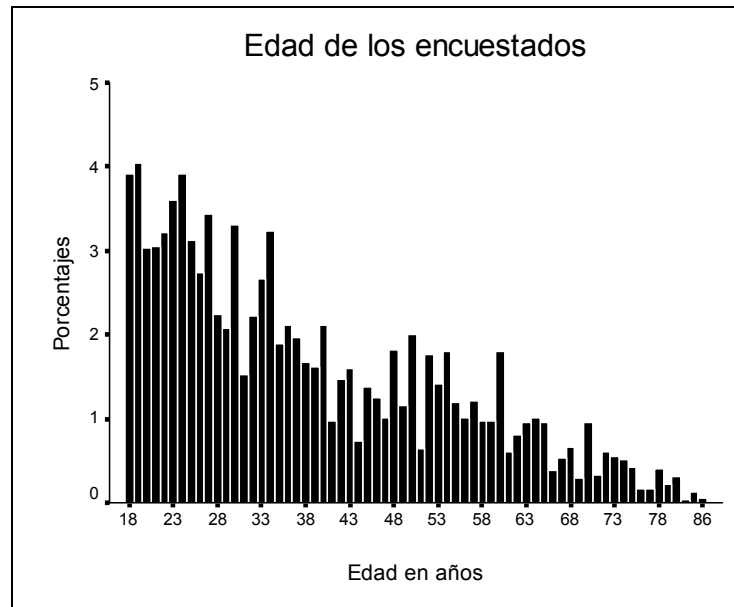
Los departamentos fueron agrupados en cinco zonas: zona occidental (Ahuachapán, Santa Ana y Sonsonate), zona central (área rural de Santa Tecla y Antiguo Cuscatlán, el resto de municipios de La Libertad, departamento de Chalatenango y el área rural de San Salvador), zona metropolitana (área urbana de San Salvador y área urbana de Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla), zona paracentral (Cuscatlán, Cabañas, San Vicente y La Paz) y zona oriental (Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión).

Cuadro 2.3
Distribución de la muestra final obtenida según
departamento y área rural o urbana

Departamento	Rural	Urbano	Total
Ahuachapán	95	35	130
Santa Ana	110	113	223
Sonsonate	91	89	180
La Libertad	140	141	281
Chalatenango	46	29	75
San Salvador	136	649	785
Cabañas	32	21	53
Cuscatlán	33	40	73
San Vicente	28	32	60
La Paz	50	57	107
Usulután	75	58	133
San Miguel	62	129	191
Morazán	38	24	62
La Unión	62	49	111
Total	998	1466	2464

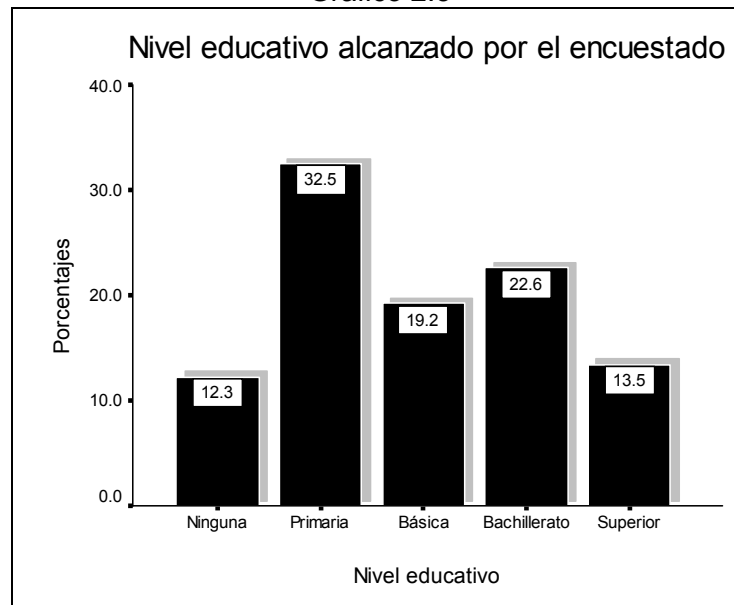
La mayor parte de los encuestados tienen edades que oscilan entre los 18 y los 40 años edad (ver Gráfico 2.2). El 27.9 por ciento de los encuestados tenía entre 18 y 25 años, mientras que el 34.9 por ciento tenía edades que oscilaban entre los 26 y 40 años. El 20.2 por ciento de los encuestados tenía entre 41 y 55 años de edad y el 17 por ciento tenía más de 55 años.

Gráfico 2.2



En cuanto al nivel educativo de los encuestados, la muestra final quedó conformada de la siguiente manera. El 12.3 por ciento de la gente no tiene ningún grado de escolaridad; casi la tercera parte de los encuestados, el 32.5 por ciento dijo que había estudiado hasta algún grado de educación primaria; el 19.2 por ciento dijo que había estudiado hasta algún grado o completado el nivel básico (séptimo, octavo o noveno grados); el 22.6 por ciento llegó hasta bachillerato y el 13.5 por ciento dijo tener estudios superiores universitarios y no universitarios.

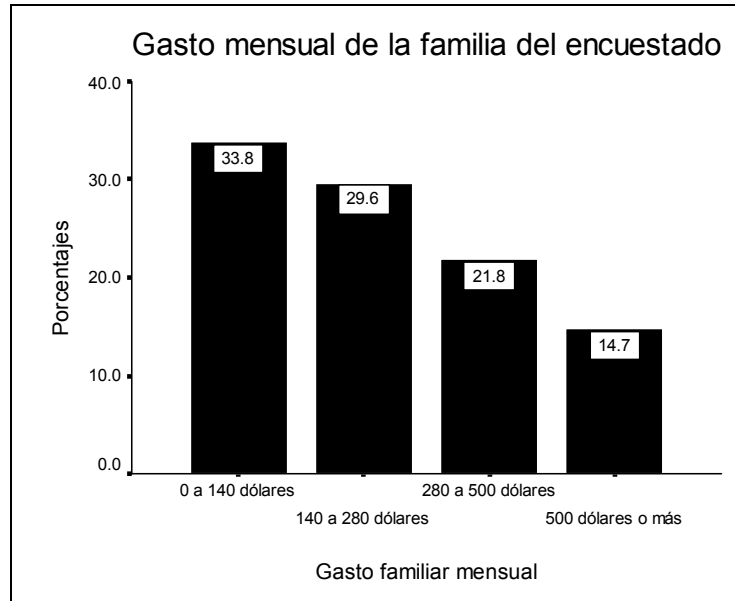
Gráfico 2.3



Para poder medir la capacidad económica de los encuestados, se les preguntó sobre el gasto promedio mensual de su grupo familiar. Los resultados mostraron que la mayoría de personas gastan menos de 280 dólares al mes en su grupo familiar: una tercera parte de la muestra (33.8 por

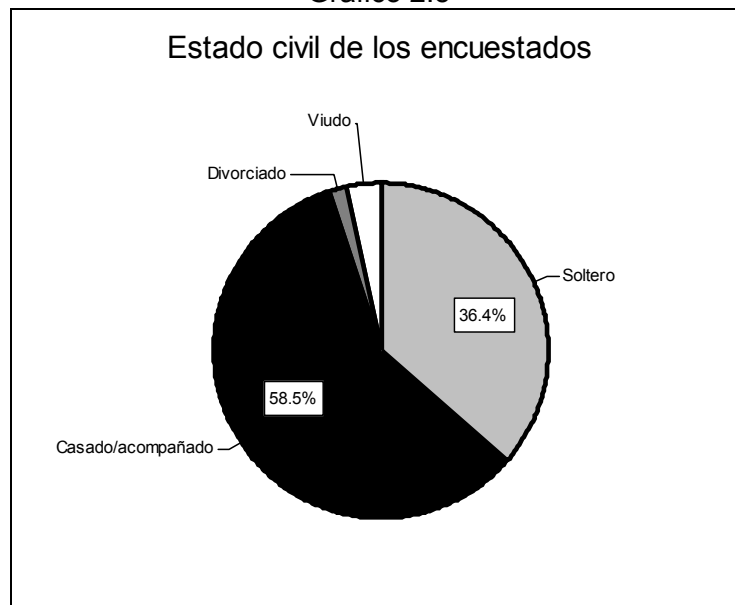
ciento) gasta menos de 140 dólares al mes; el 29.6 por ciento gasta entre 140 y 280 dólares al mes; el 21.8 por ciento gasta entre 280 dólares y 500 dólares al mes; y sólo el 14.7 por ciento gasta en su familia más de 500 dólares al mes (ver Gráfico 2.4). El gasto familiar mensual promedio para todos los hogares salvadoreños es de 265 dólares.

Gráfico 2.4



La mayoría de los encuestados se encuentran casados o acompañados (58.5 por ciento), mientras que un poco más de la tercera parte (el 36.4 por ciento) se hallaba soltero o soltera al momento de la encuesta. Solo el 5 por ciento de los encuestados dijeron encontrarse divorciados o viudos.

Gráfico 2.5



3. Participación y capital social

En este capítulo se muestran los resultados sobre las variables de capital social que contiene la encuesta. Estos son: participación ciudadana en organizaciones, confianza interpersonal y existencia de espacios públicos en las comunidades donde viven los encuestados. La idea fundamental, a partir de estos resultados, es establecer las condiciones de participación y conocer en qué medida se involucra la gente para determinar su incidencia en los comportamientos y en las políticas relacionadas con la seguridad ciudadana.

3.1. Participación de los ciudadanos en las organizaciones

Los resultados de la Encuesta de Seguridad 2004 revelan, en primer lugar, que la participación de los ciudadanos en las organizaciones es, en términos generales, muy baja. A excepción de la participación en asociaciones de tipo religioso, en las cuales los ciudadanos intervienen hasta en un 35.3 por ciento, la mayoría de los ciudadanos no participan en el resto de organizaciones: solo el 15 por ciento participa en clubes de índole deportiva y el 13.2 por ciento lo hace en organizaciones de tipo educativo (asociaciones escolares, de padres de familia, de aprendizaje, etc.).

Respecto a las organizaciones de carácter sociopolítico, como directivas comunitarias, partidos políticos, asociaciones gremiales y cooperativas, el nivel de participación de los ciudadanos es francamente muy bajo. En estos casos, no más del 10 por ciento de los salvadoreños están integrados en ellas.

Cuadro 3.1
Participación ciudadana en distintos tipos de organización
(En porcentajes)

Tipo de organización a la que pertenece	No pertenece	Pertenece, pero no activo	Activo
Comité de la iglesia u organización religiosa	64.7	10.5	24.9
Club deportivo, social o de recreación	85.0	2.0	13.0
Organización educativa	86.9	3.1	10.1
Comité o directiva local	91.6	1.6	6.8
Grupo o partido político	93.1	2.6	4.4
Asociación o gremio profesional	95.0	0.9	4.1
Cooperativa	95.5	0.7	3.8
Organización de seguridad o vigilancia	96.9	0.7	2.4
Otra organización	97.8	0.3	1.9

Especial atención merecen las organizaciones cuyos objetivos son de seguridad y de vigilancia. A pesar de los niveles de inseguridad percibidos en El Salvador, en los últimos años, la

mayoría de salvadoreños no parecen haberse organizado en torno a ese tipo de asociaciones. Apenas el 3.1 por ciento expresó que formaba parte de algunas organizaciones, pero solo el 2.4 por ciento manifestó que era miembro activo de ese tipo de sociedades. Un análisis comparativo entre el nivel de participación, en las asociaciones de seguridad y vigilancia, y diversas variables arrojó que la única condición que establece la diferencia respecto a qué tanto se involucra la gente en ese tipo de organizaciones es el género. De acuerdo con los datos, los hombres integran con más frecuencia los grupos de vigilancia y de seguridad ciudadana en las comunidades que las mujeres.

Sin embargo, volviendo a la participación de los ciudadanos en las organizaciones en general, para tener una idea más precisa sobre el carácter de la participación se creó una sola variable, a partir de las preguntas relacionadas con el tipo de organización a la cual pertenecían las personas. En tal sentido, se fusionaron las preguntas que hacían referencia a los siguientes tipos de asociaciones: club deportivo o de recreación, organización educativa, comité o directiva local, partido político, gremio profesional, cooperativa, asociación de vigilancia o seguridad comunitaria y otros tipos de organización². Es necesario aclarar que las organizaciones de tipo religioso se excluyeron del análisis, porque en el análisis estadístico de consistencia se encontró que la participación religiosa no tenía mucha correlación con el resto de participación; es decir, que la participación en sociedades religiosas tiene un carácter distinto del de la participación en otros tipos de organización, cuyo carácter es más bien de tipo civil y sociopolítico.

Los resultados revelan que, en términos generales, solo el 37.8 por ciento de los ciudadanos pertenecen a organizaciones seculares, es decir, no religiosas. Como ya observamos en el Cuadro 3.1, la mayoría de salvadoreños, esto es, más del 60 por ciento, no se involucran en organizaciones, y los que sí lo hacen, no siempre se encuentran activos. De hecho, el porcentaje de participación, según la escala, es de solo 6.54 (en un rango de 0 a 100). Sin embargo, a pesar de ese bajo nivel de participación organizativa, es posible encontrar diferencias entre diversos grupos sociales. Los datos indican que los hombres se organizan más que las mujeres y que la participación ciudadana en organizaciones seculares tiende a disminuir, en la medida en que la gente tiene más años de edad. Así, las personas mayores representan los promedios de participación ciudadana más bajos, en tanto que los salvadoreños más jóvenes representan los promedios más altos o—para decirlo de manera más apropiada—, menos bajos.

En cuanto a género, la encuesta revela que los hombres participan en una proporción dos veces más alta que las mujeres. El promedio de participación de los hombres es de 8.78, mientras que el de las mujeres es de 4.52 (en una escala de 0 a 100). Al analizar la participación por género en cada una de las organizaciones, se encontró que la leve tendencia de los hombres a organizarse se pone de manifiesto en todo tipo de asociaciones, especialmente en el caso de los clubes deportivos, en los grupos de recreación y —como ya se vio más arriba— en las asociaciones de seguridad y vigilancia.

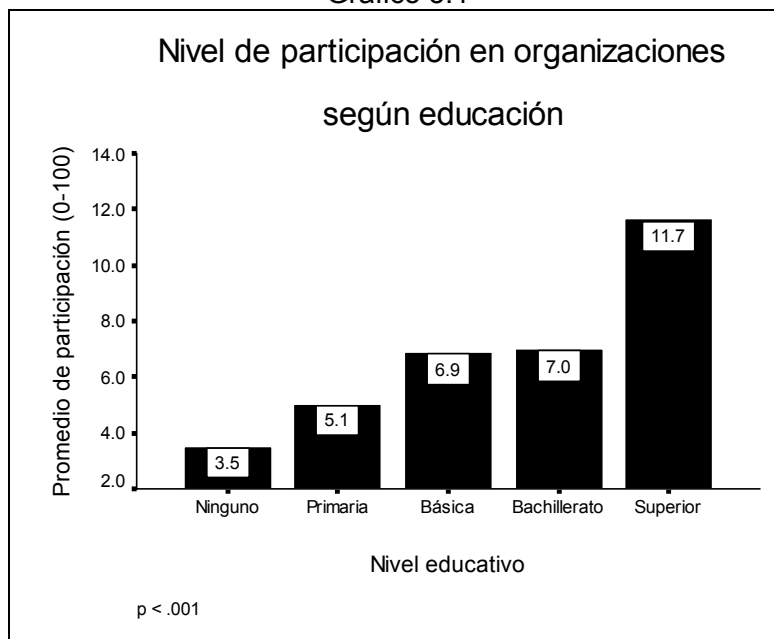
Respecto a la edad, los resultados revelan que las personas más jóvenes representan los promedios menos bajos de participación (7.31); luego, en las edades medias, de 26 a 55 años, los

² La variable de participación se creó como una escala. Para ello, se transformaron los valores de las respuestas, en donde las personas que respondieron que pertenecían de manera activa a una organización fueron calificadas con un valor de 100, mientras que las personas que dijeron que pertenecían a una organización, pero no eran activas, recibían un código de 50. Las personas que respondieron que no pertenecían a una organización recibían el código de 0. Luego se promediaron los valores de todos los ítems pertinentes y el resultado reflejó el nivel de participación de la persona. Así, una persona que participaba activamente en todas las organizaciones reflejaría el valor de 100 en la escala, mientras que una persona que no participase en ninguna sociedad, recibiría el valor de 0.

promedios se reducen alrededor de 6; y después de los 55 años, el puntaje promedio desciende a 4.94. Visto de forma general, esto significa que la participación de los salvadoreños de la tercera edad en las organizaciones seculares es casi nula.

Una de las variables que resultó muy significativa para diferenciar el nivel de participación de los salvadoreños en las asociaciones seculares, es la que se refiere al grado de escolaridad. Como puede observarse en el Gráfico 3.1, el compromiso de los salvadoreños con la participación ciudadana está estrechamente vinculado con el nivel de educación alcanzado. En la medida en que los salvadoreños poseen un nivel de escolaridad más alto, en esa medida se involucran más en las asociaciones. Así, las personas con más años de estudio, esto es, con estudios superiores universitarios, presentaron los promedios más elevados de participación en asociaciones civiles (11.7); mientras que las personas que no tenían ninguna escolaridad exhibieron el promedio más bajo de participación secular (3.5). Estos resultados tienen una importancia particular, pues señalan el impacto de la educación en la conducta asociativa de los ciudadanos salvadoreños. Ahora bien, el bajo promedio general de escolaridad del país ayuda a explicar, en parte, la poca tendencia a la organización de los salvadoreños, hecho que pone de manifiesto la encuesta. Esta situación refuerza la necesidad de fortalecer los esfuerzos por asegurar el acceso a la educación como una forma de creación de ciudadanía en el país. Obviamente, la poca participación de los habitantes de El Salvador en asociaciones ciudadanas tiene que ver más allá de los niveles de educación. No obstante, este espacio no pretende profundizar en este aspecto, pero sí mostrar la importancia de la escolaridad en el tema de la asociatividad.

Gráfico 3.1



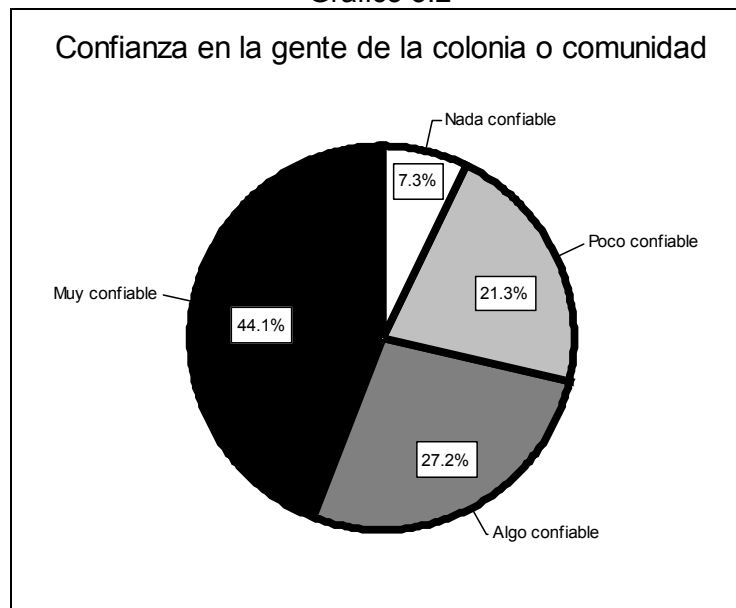
3.2. La confianza interpersonal

Otro elemento fundamental en la teoría del capital social es la confianza interpersonal, esto es, la confianza entre los ciudadanos. La seguridad es fundamental porque gran parte de la percepción

de seguridad ciudadana se basa en la creencia de que las personas con quienes se interactúa a diario en el barrio, la comunidad, el trabajo y la escuela, así como también las personas que se constituyen en las operadoras institucionales, se conducirán de modo que no representen una amenaza. Visto de otra manera, la confianza entre los ciudadanos es uno de los aspectos que tienden a verse afectados cuando prevalece la violencia, la delincuencia y la sensación de inseguridad en una comunidad.

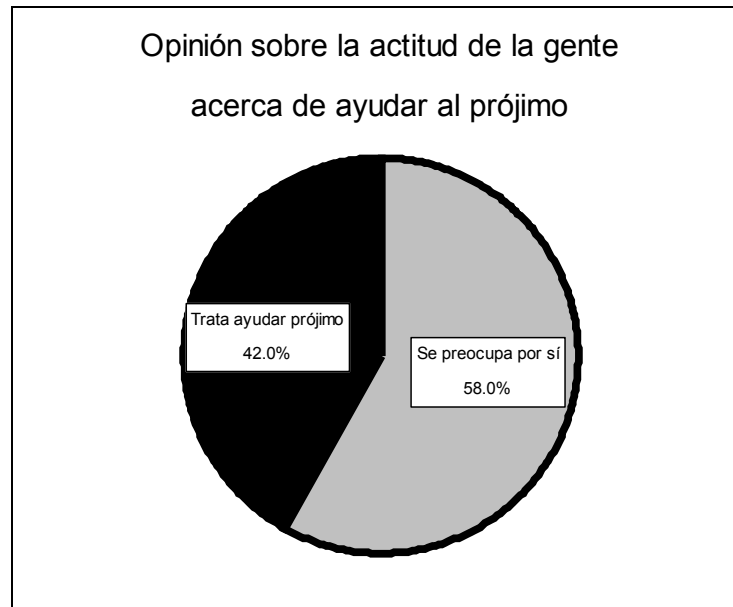
Por ello, para tener una idea de los niveles de confianza interpersonal que prevalecían en el país, a finales de 2004, la encuesta de victimización y percepción de la seguridad en El Salvador incluyó una batería de tres ítems que medía la confianza que los salvadoreños tienen entre sí y entre sus propios vecinos. Los ítems eran los siguientes: 1) “Ahora, hablando de la gente de su colonia o comunidad, ¿diría que, en general, es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?”. 2) “¿Cree usted, que la mayoría de las veces la gente se preocupa solo por sí misma o que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo?”. 3) “Cree usted que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de usted si se les presentara la oportunidad o cree que no se aprovecharían?”.

Gráfico 3.2



Los resultados de las preguntas se muestran en los gráficos 3.2, 3.3 y 3.4. Como puede verse en el primer gráfico, un porcentaje importante de salvadoreños respondió que la gente de su comunidad es “muy confiable”; mientras que alrededor del 28 por ciento dijo que confía “poco” o “nada” en sus propios vecinos; un porcentaje similar expresó que tenía “algo” de confianza en sus vecinos. Ahora bien, los resultados de los otros dos ítems, los cuales medían de otra forma la confianza interpersonal, mostraron que las respuestas de los salvadoreños estaban divididas por la mitad: por un lado, más del 50 por ciento mostró signos de desconfianza, pues alegaron que la gente solo se preocupaba por sí misma (58 por ciento) o que la gente se preocuparía por sí misma (51.7 por ciento); por el otro, un poco menos del 50 por ciento expresó confianza en sus pares (ver Gráficos 3.3 y 3.4).

Gráfico 3.3



Las respuestas de los encuestados a las tres preguntas muestran cierta consistencia. Prácticamente los resultados de todas las preguntas sobre confianza revelan que alrededor del 45 por ciento de la población se siente confiada respecto a sus conciudadanos, en tanto que el resto alberga diversos niveles de recelo. Sin embargo, estos resultados no se diferencian de manera sustancial de los obtenidos en una encuesta similar, cursada en 2001, apenas unos meses después de los terremotos que sacudieron al país.³ En esa encuesta, la confianza expresada por los ciudadanos oscilaba entre el 40 y el 44 por ciento. Eso significa que no han ocurrido cambios sustanciales en los niveles de confianza ciudadana, al menos desde 2001, fecha en que se realizó también una medición sobre seguridad y que sirve de parámetro de comparación con los resultados obtenidos en este estudio. En otras palabras, los salvadoreños no están ni más confiados ni menos confiados que hace cuatro años.

Los resultados de los tres ítems anteriores permitieron construir una escala más consistente sobre la confianza interpersonal de los salvadoreños⁴, a partir de la cual se analizaron las variables que estaban relacionadas con una mayor o menor expresión de confianza interpersonal. El promedio de la escala fue de 52.9 (en un rango de 0 a 100), lo cual confirma la tendencia de los reactivos individuales que mostraron niveles de confianza interpersonal que alcanzaron a alrededor de la mitad de la población.

No todas las personas experimentan los mismos grados de confianza en los demás. De acuerdo con los datos, existen diferencias importantes en función de la edad, el nivel educativo, el estrato socioeconómico, la condición de ser empleado o no, la zona del país en donde se reside y la

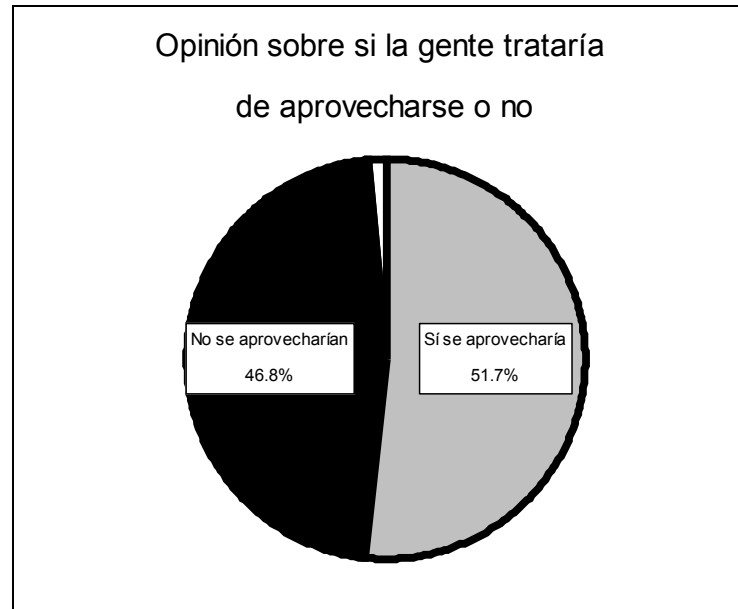
³ Ver: Santacruz Giralt, M. y Cruz, J.M. (2001). "El impacto psicosocial de los terremotos: una aproximación empírica". *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 631-632, 497-517.

Insitito Universitario de Opinión Pública. (2001). *Encuesta sobre los efectos de los terremotos. Serie de informes 87*. San Salvador: IUDOP.

⁴ La escala se construyó siguiendo el mismo procedimiento utilizado para la escala sobre participación, expuesta en párrafos previos. En esencia, la escala registra del menor nivel de confianza interpersonal (0) al mayor (100). Una prueba de consistencia interna, de las tres preguntas usadas para elaborar la escala, mostró que los mismos guardaban una confiabilidad aceptable (Alfa de Cronbach= .61).

frecuencia con que la gente está atenta a las noticias de la televisión y los periódicos. Por el contrario, variables como género, estado civil o grado de hacinamiento en el que viven las personas no mostraron diferencias en las manifestaciones de confianza interpersonal.

Gráfico 3.4



En términos de edad y confianza interpersonal, es posible dividir a la población en dos grandes grupos: por un lado están las personas menores de 40 años y, por el otro, las que tiene más de 40 años de edad. Las personas más jóvenes, las menores de 40, muestran bajos promedios de confianza en sus conciudadanos, en comparación con las personas de mayor edad. Más aún, los datos sugieren que a medida que los sujetos tienen más años de edad, en esa medida sienten más confianza en sus vecinos y compatriotas. Esto sugiere dos cosas: primero, que la confianza interpersonal constituye una actitud que se va construyendo a lo largo de la vida; segundo, que los jóvenes son comparativamente más desconfiados de sus pares que el resto de las personas.

El nivel de escolaridad resultó ser de nuevo una variable importante a la hora de dividir la población en función de los niveles de confianza. No obstante, a diferencia de los hallazgos en el caso de la organización y participación ciudadana, en esta ocasión los datos mostraron que un mayor grado de educación se traduce en un menor grado de fe hacia los demás. De acuerdo con la escala de confianza entre las personas sin escolaridad, el promedio fue de 60, cifra que está por encima de la media nacional. Sin embargo, al revisar los promedios de los grupos con niveles educativos más altos, los puntajes disminuyen, en especial a partir de la finalización de la primaria: los salvadoreños que continuaron sus estudios después de la primaria revelan promedios de confianza interpersonal menores de 49. Esto significa que la educación aumentó la desconfianza entre las personas. ¿Cómo se explica este fenómeno? No es posible encontrar respuestas a esa tendencia. Valga decir, sin embargo, que la educación produce ciudadanos más informados y, quizá, mucho más críticos de su propio entorno. Ahora bien, los bajos niveles de confianza interpersonal general no quieren decir que las personas con más estudios no confíen en nadie, sino que posiblemente son más selectivos a la hora de señalar a los receptores de su confianza. En

cualquier caso, este dato debe tenerse muy en cuenta cuando se analicen, más adelante, los niveles de seguridad—o inseguridad—que expresan los ciudadanos con escolaridad más alta.

La relación es similar en cuanto al estrato socioeconómico y las variables que expresan la posición económica del encuestado: las personas cuyo estrato socioeconómico es más bajo, las que gastan menos dinero mensualmente en su hogar y las que no poseen un empleo formal manifiestan más altos niveles de convicción y fe en sus conciudadanos, en comparación con quienes ocupan una posición socioeconómica más cómoda o tienen empleo fijo y seguro. Dicho de otra manera, en la medida en que las personas tienen una situación económica mejor, en esa medida muestran menos confianza en la gente. Contrario a lo que podría esperarse, la desconfianza suele reinar en los barrios más acomodados del país —a excepción de las zonas marginales, en las cuales el promedio de confianza es de solo 39 puntos—; mientras que en los barrios más pobres y en las zonas rurales la gente suele fiarse más de los vecinos.

Otro dato interesante que arrojó el estudio es que la confianza de los ciudadanos es mayor en las zonas oriental (58.9) y occidental (55.4) del país; mientras que en las zonas metropolitana y paracentral, los niveles de confianza son más bien bajos (47.5 y 49.9, respectivamente). Se produce, por tanto, un fenómeno con una aparente lógica geográfica: en la medida en que se toma distancia de la capital, las expresiones de confianza interpersonal mejoran; en tanto que en el centro metropolitano y urbano del país, los salvadoreños se muestran más recelosos respecto a sus propios compatriotas. En tal sentido, la confianza entre los ciudadanos sería una de las víctimas de los procesos de urbanización y de la dinámica de la vida metropolitana.

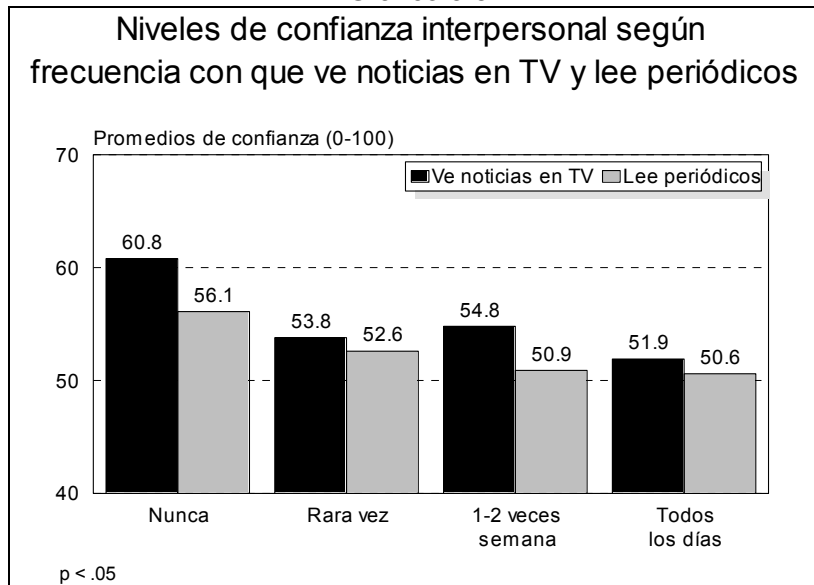
Uno de los resultados más interesantes de este segmento es el que revela que la exposición a los medios de comunicación, en especial a la televisión y a la prensa escrita, tiene cierto impacto en los niveles de credibilidad mutua de los ciudadanos. Como puede verse en el Gráfico 3.5, en la escala de confianza interpersonal, los promedios disminuyen a medida que las personas se enteran de las noticias a través de la televisión y los periódicos con más frecuencia. Por el contrario, la gente que nunca ve o lee las noticias muestra los puntajes más elevados de confianza en sus compatriotas: el 60.8 en el caso de quienes nunca ven noticias por televisión y el 56.2 en el caso de quienes no leen los periódicos. Esta configuración en los resultados sugiere que la exposición a los principales medios de información, la televisión y la prensa, erosiona la confianza entre los ciudadanos. En las noticias radiales, los datos no mostraron ninguna relación respecto a la escala de confianza interpersonal.

¿A qué se debe ese impacto de la información mediática en los niveles de confianza entre los salvadoreños? ¿Tendrá relación con la exposición de noticias relacionadas con violencia e inseguridad? Uno de los propósitos de este informe es precisamente ese: analizar el impacto de los medios en la sensación de seguridad de la población. Este primer hallazgo da pie a sospechar que el manejo de la información noticiosa, a través de la televisión y los periódicos, no estimula necesariamente un clima de armonía y confianza entre los ciudadanos, sino todo lo contrario. Más adelante se intentará establecer con más claridad la posible relación entre estas variables.

Por otro lado, se analizó la relación entre el nivel de confianza interpersonal y la participación en las organizaciones cívicas. Los resultados, sin embargo, no revelaron vinculación alguna entre ambos aspectos. De todos los tipos de organización estudiados en la encuesta, ninguno hace la diferencia en las actitudes de certidumbre interpersonal. Dicho de forma más clara, el estudio no encontró evidencias de que la mayor o menor participación organizacional tenga

algún efecto en los niveles de confianza entre los ciudadanos, al menos tal y como ha sido medida en esta encuesta.

Gráfico 3.5



3.3. Los espacios públicos

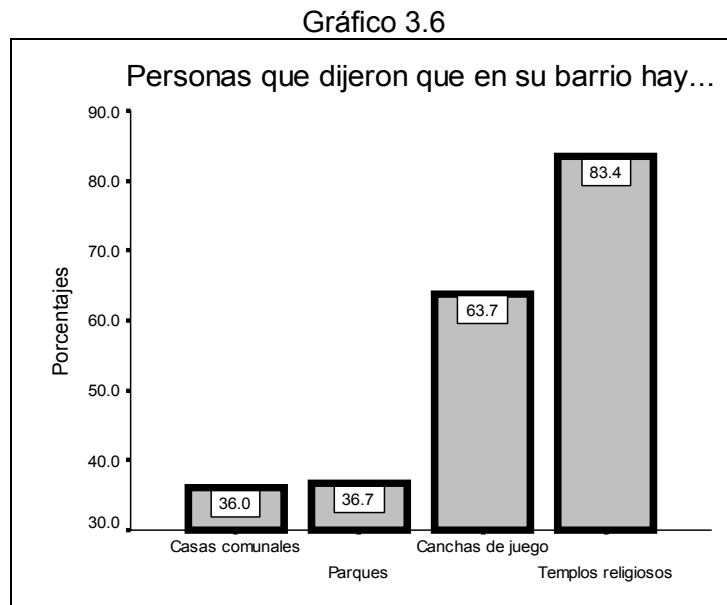
Otro elemento esencial, entre los temas de participación y capital social, es el referente a los espacios públicos. La existencia de espacios públicos—en buen estado— favorece los encuentros grupales, los cuales posibilitan la participación y la relación entre las personas. Para que un grupo de ciudadanos se organicen y trabajen juntos, en función de objetivos comunes, es necesario que cuenten con lugares en donde hacerlo. Es más frecuente que las comunidades que cuentan con espacios públicos estén, por un lado, más dispuestas a la participación y, por el otro, cuentan con más recursos para enfrentar las sensaciones de inseguridad.

Para medir la existencia de espacios públicos, desde la perspectiva ciudadana, se incluyó en la encuesta una serie de preguntas que recogían información relacionada con la existencia de casas comunales, parques o zonas verdes, canchas de juego abiertas y templos religiosos⁵ en las zonas de residencia de los encuestados. Luego se les preguntó su opinión respecto al estado de la infraestructura de cada uno de esos lugares. En concreto, para cada lugar se preguntó lo siguiente: “¿En qué condiciones de infraestructura está?”.

En el Gráfico 3.6 se muestran los resultados de la pregunta anterior. Como podemos observar, hay una diferencia notable entre el porcentaje de personas que expresaron que en su vecindad hay casas comunales y parques, y las que dijeron que contaban con canchas de juego abiertas y, más aún, templos religiosos. No más del 37 por ciento de los salvadoreños identificaron la presencia de casas comunales o de parques y zonas verdes dentro de su comunidad; mientras

⁵ Los templos religiosos, sean estos de denominación católica o de otro tipo de religión, no son precisamente espacios públicos, sino lugares privados; pero por su carácter pueden ser definidos como lugares de uso público, los cuales facilitan el encuentro y la interacción de las personas que asisten a él.

que el 63.7 por ciento de los encuestados dijeron que había canchas de juego; en tanto que la mayoría de la población, el 83.4 por ciento, identificó templos religiosos. Dicho de manera simple, en la mayoría de las comunidades salvadoreñas hay templos religiosos, pero no cuentan con casas comunales o parques públicos.



Para el tema de la organización y la participación ciudadana, la existencia de parques y canchas públicas es tan importante como la infraestructura de las mismas. No solo importa que exista una casa comunal, sino también que esté en buenas condiciones para que puedan llevarse a cabo reuniones y actividades de la comunidad. Por eso, las respuestas respecto al estado de la infraestructura son igualmente importantes para determinar la disponibilidad de los espacios públicos en El Salvador.

En el Cuadro 3.2 se muestran los resultados a las interrogantes sobre el estado de los espacios públicos. Los encuestados calificaron en buen estado alrededor de la mitad de las casas comunales, parques y canchas; cerca de una tercera parte dijo que estaban en condiciones regulares y menos del 20 por ciento expresó que dichos espacios públicos estaban en mal estado. Aunque los datos son muy similares en los tres tipos de espacios públicos, los parques y las zonas verdes tuvieron una calificación menos favorable.

Cuadro 3.2
Opinión sobre las condiciones de infraestructura de los espacios públicos
(En porcentajes)

Tipo de espacio	¿En qué condiciones de infraestructura está?		
	Buenas	Regulares	Malas
Casa comunal	50.1	36.1	13.8
Parques o zonas verdes	45.0	34.8	20.2
Canchas de juego abiertas	45.6	36.4	18.0
Templo religioso	68.9	25.5	5.6

Por su parte, las iglesias y los templos se diferenciaron del resto no solo por su presencia en la mayor parte de vecindades del país, sino también porque su infraestructura fue la mejor calificada. Es más, casi el 70 por ciento de las personas que señalaron la presencia de un templo en su comunidad, también refirió que se encontraba en buenas condiciones; mientras que el 25.5 por ciento manifestó que se encontraban en condiciones regulares y solo el 5.6 por ciento dijo que las condiciones infraestructurales del templo eran malas. Por tanto, es obvio que los lugares de encuentro público más numerosos y que se encuentran en mejor estado forman parte del patrimonio privado.

¿Existen zonas en donde hay más espacios públicos que en otras? ¿En qué zonas del país son más frecuentes los lugares públicos? A juzgar por las respuestas de la gente, en las zonas urbanas del país existen muchas más casas comunales y parques que en las zonas rurales, aunque no se diferencian respecto a la existencia de canchas de juego y templos. Como podemos ver en el Cuadro 3.3, un poco más del 43 por ciento señaló la presencia de casas comunales en las zonas urbanas; mientras que el 24.8 por ciento señaló su presencia en las zonas rurales. Ahora bien, las diferencias más notables en ambos sectores se evidencian en los parques o zonas verdes; en el ámbito urbano, más de la mitad de los encuestados señalaron la existencia de parques, mientras que solo el 11.3 identificó estas infraestructuras en las zonas rurales. Las razones parecen obvias: la noción de parque o zona verde como lugar de encuentro público tiene, de manera primordial, un carácter urbano, no rural. Por ello quizá no tenga mucho significado preguntar por la existencia de parques en las zonas rurales, ya que de por sí estas áreas constituyen un espacio abierto, aunque no necesariamente público.

Cuadro 3.3
Existencia de lugares públicos, según variables
(En porcentajes)

Variables	Casa comunal	Parques	Canchas	Templos
Zona				
Urbana	43.4	53.8	64.6	81.9
Rural	24.8	11.3	62.5	85.5
Estrato de la comunidad				
Medio-alto	13.1	42.1	28.9	50.0
Medio-bajo	25.0	57.4	58.1	80.4
Obrero	46.2	54.7	67.4	83.8
Marginal	85.0	28.3	56.7	70.1
Región del país				
Occidental	33.4	32.4	63.3	89.6
Central	26.1	16.8	61.8	80.3
Metropolitana	38.5	49.6	62.4	77.4
Paracentral	41.1	41.2	64.5	90.5
Oriental	38.3	31.9	67.1	84.1

Al indagar la relación entre la existencia de espacios públicos y el estrato socioeconómico de la comunidad o barrio, los datos revelan que la presencia de casas comunitarias está directamente relacionada con el nivel socioeconómico del barrio: en la medida en que las comunidades o colonias albergan familias de más bajos recursos, en esa medida se hallan con más frecuencia casas

comunitarias. Por su parte, en las colonias de extracción medio-alta, solo el 13.1 por ciento de la gente identificó casas comunales. En los barrios marginales, ese porcentaje fue del 85 por ciento, es decir, casi todas las personas que viven en comunidades marginales cuentan con una casa comunitaria que pueden utilizar. En el caso de los parques o zonas verdes, los resultados son en particular distintos. La existencia de parques es más frecuente en los estratos socioeconómicos medio-bajos y obreros, pero es escasa en los barrios marginales. Por otro lado, a excepción de los estratos medio-altos, las canchas deportivas se encuentran con más frecuencia en todos los estratos socioeconómicos urbanos. Los templos también son más frecuentes en los estratos populares, pero a diferencia de los otros tipos de espacios, estos se encuentran en casi todas las colonias, los barrios y las comunidades del país. Solo en los barrios medio-altos y más acomodados no es lo común encontrar estos templos.

Por último, la existencia de espacios públicos se relacionó también con la región del país con el fin de determinar en qué área geográfica se concentran más estos espacios. Los datos revelaron que las casas comunales son más frecuentes en las zonas paracentral y metropolitana, y menos comunes en las zonas central y occidental del país. Por su parte, la capital y la zona paracentral tienen el porcentaje más alto de parques y zonas verdes, mucho más que el porcentaje encontrado en las zonas central y occidental del país. Sin embargo, cuando se trata de canchas o terrenos deportivos, todas las regiones del país reportan más o menos el mismo porcentaje, a excepción de la región oriental, que registra un mayor número de este tipo de espacios. En suma, vale la pena hacer notar que en el caso de los templos, se registra un porcentaje por arriba del 75 por ciento en todas las regiones del país. En algunos casos, como en la región paracentral, la existencia de templos se ha reportado en una proporción de más del 90 por ciento. No obstante, en la región metropolitana, la más urbanizada y compleja del país, esa proporción disminuye al 77.4 por ciento.

En síntesis, la distribución de los espacios públicos en El Salvador está asociada con el carácter social y geográfico de los barrios y comunidades. Mientras que las casas comunales son un espacio muy común en las comunidades marginales, los parques se encuentran más en los sectores medio-bajos urbanos; en tanto que las canchas se localizan en mayor número en la región oriental del país.

Sin embargo, como ya se ha dicho, no basta con la presencia física del inmueble para que el mismo se constituya en un espacio que facilite el encuentro de las personas, también es necesario que esté en buenas condiciones. Para tener una idea más precisa de la disponibilidad funcional de los espacios públicos que tiene la gente, se creó una variable escalar que integraba tanto la presencia de todos los tipos de lugares públicos —a excepción de los templos— como la calidad de la infraestructura de dichos espacios.

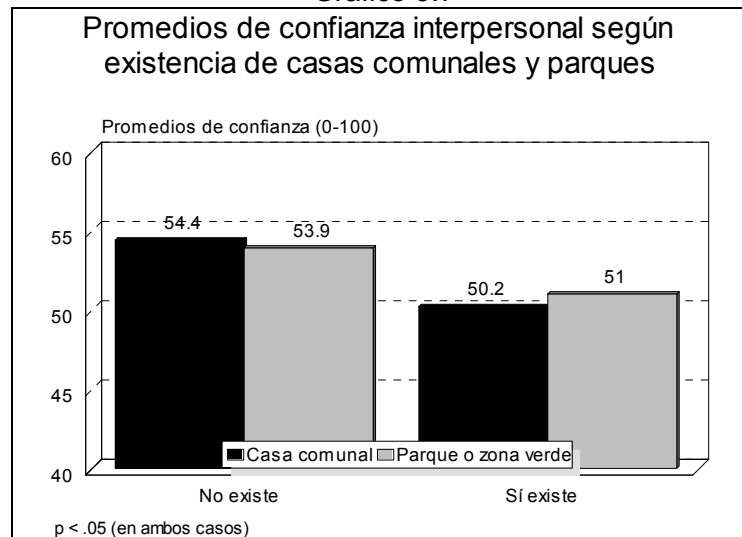
Los ítems referidos a los templos se excluyeron de la escala porque, a pesar de que son espacios privados de uso público, estos se localizan en lugares determinados de acuerdo con el tipo de afiliación religiosa de las personas. Así, por ejemplo, una persona puede reportar la existencia de una iglesia católica en su localidad, pero si esta persona profesa otra religión —digamos evangélica-pentecostal—, la probabilidad de que el encuestado utilice ese templo es más bien remota y probablemente ni siquiera sepa cuál es el estado del mismo. Dado que estos reactivos, orientados a indagar sobre la existencia de espacios públicos, se incluyeron en la encuesta para medir su efecto en la prevalencia de la violencia y los sentimientos de seguridad, se consideró que el tema de los templos podía alterar el impacto más amplio que tienen los espacios verdaderamente públicos en esos aspectos. No obstante, la presencia de los templos en las comunidades puede

servir también como una herramienta analítica útil, para medir el impacto de las organizaciones religiosas en los temas de seguridad. Por ello, la presencia de templos religiosos será utilizada también de forma singular en los análisis subsiguientes del estudio.

Volviendo a la variable escalar, que integra los espacios públicos, esta se constituyó en una escala de 0 a 100, en donde 100 representaba la mayor cantidad y calidad de espacios públicos dentro de la comunidad donde residía el encuestado, y 0 representaba la ausencia completa de espacios públicos. En el fondo, lo que mide esta variable es la disposición de espacios públicos de calidad que tienen los salvadoreños. El promedio general de la disposición de espacios con calidad fue de 33.3, lo cual significa que alrededor de una tercera parte de la población tiene acceso a lugares de encuentro no privados que se encuentran en buen estado. Pero siguiendo el mismo patrón, ya visto en los datos previos, los lugares públicos que se encuentran en mejores condiciones se localizan en las zonas urbanas, en las colonias de los sectores obreros y en las regiones paracentral y metropolitana del país.

Ahora bien, se realizaron algunos análisis para identificar el posible efecto de los lugares públicos en los niveles de participación y organización de la gente, así como también en los niveles de confianza interpersonal. En principio, y haciendo uso de la variable relacionada con la disposición de espacios públicos de calidad, los resultados no mostraron asociaciones estadísticamente significativas entre la disposición de tales espacios y la participación y confianza ciudadanas. Sin embargo, cuando se llevaron a cabo análisis en función de cada uno de los tipos de espacios públicos (casas comunales, parques, canchas y templos), los resultados mostraron asociaciones interesantes.

Gráfico 3.7



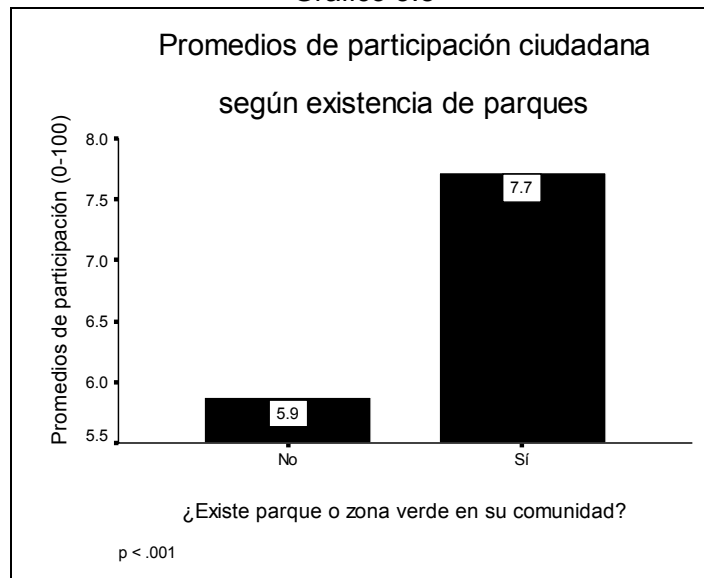
Por ejemplo, la presencia de casas comunitarias y parques está asociada a un promedio de confianza interpersonal más bajo. En otras palabras, en donde la gente identifica la presencia de centros comunales o parques y zonas verdes, suele existir menos confianza entre los vecinos que en los lugares en donde no existen dichos lugares. Esto puede verse con más claridad en el Gráfico 3.7. Quienes no identificaron la presencia de casas comunales y parques tuvieron un promedio de confianza interpersonal de 54.4 y 53.9 respectivamente. Por su parte, los promedios de las personas que viven en lugares en donde existen este tipo de espacios públicos fueron de 50.2 y 51. Estas

diferencias pueden parecer muy pequeñas, pero los análisis estadísticos de varianza consignan que tienen significancia estadística para concluir que la diversidad de los puntajes se debe a la presencia o ausencia de espacios públicos. Estos hallazgos contradicen la hipótesis de que la existencia de espacios públicos estimularía la confianza entre las personas. Lo cierto es que ocurre todo lo contrario: los espacios públicos reducirían la confianza ciudadana. En cualquier caso, este fenómeno plantea un desafío para comprender la dinámica entre la confianza interpersonal y los espacios públicos.

Cuando se analizó el efecto de los espacios públicos en la participación ciudadana, los resultados mostraron que la existencia de parques y zonas verdes se asocia a un mayor nivel de participación en las organizaciones. Esto no sucede en el caso de los otros espacios públicos estudiados en la encuesta. Como puede verse en el Gráfico 3.8, las personas que identificaron la existencia de parques en su comunidad mostraron un promedio más alto de participación organizacional, que quienes no consignaron la presencia de parques dentro de su comunidad. Estas diferencias son estadísticamente significativas, lo cual significa que dichas diferencias no pueden atribuirse al azar, sino al efecto más o menos directo de la presencia de zonas verdes y parques en la participación.

Los datos confirman que la presencia de parques o zonas verdes marca una diferencia respecto a los niveles de participación ciudadana. Aunque, como se veía al principio de este capítulo, la participación de los ciudadanos en organizaciones es muy baja, la presencia de parques y zonas verdes dentro de las comunidades establece una diferencia en el comportamiento organizacional de la gente. Cuando se desagregan los tipos de organización que más se ven afectadas —o estimuladas— por la existencia de parques y zonas verdes, se tiene que estas son: asociaciones deportivas, gremiales, políticas y cooperativas. En otras palabras, aparentemente la gente se asociaría un poco más en equipos deportivos, en gremios, en partidos políticos y en cooperativas, si contara con un parque o zonas verdes en la comunidad donde vive.

Gráfico 3.8



3.4. En conclusión

Los datos expuestos en este capítulo se refieren a las variables relacionadas con el concepto de capital social, esto es, el grupo de aspectos que facilitan la cooperación de los ciudadanos dentro y entre los grupos. En este caso, esos aspectos son: la participación ciudadana en organizaciones, la confianza interpersonal y la existencia de espacios públicos para el encuentro. La razón para comenzar este informe sobre seguridad ciudadana y victimización mediante la descripción de los resultados de estos aspectos del capital social, es que se parte de la hipótesis de que estos son útiles para comprender mejor el fenómeno de la seguridad pública en el país y para entender la importancia de la sociedad civil en la manera cómo se enfrentan los problemas de la violencia en El Salvador.

En tal sentido, este primer capítulo se ha enfocado en la presentación de los datos que se refieren a qué tanto los salvadoreños cuentan con los elementos necesarios para cooperar mutuamente en temas de seguridad. Por tal motivo se han explorado los aspectos de participación organizada, confianza interpersonal y espacios públicos.

En general, los salvadoreños siguen mostrando bajos niveles de participación organizada, no solo en términos políticos, sino también y sobre todo sociales. La mayoría de salvadoreños que participa en algún tipo de asociación, lo hace cuando ésta tiene una connotación religiosa, y aun así dicha participación no supera la tercera parte de toda la población consultada por esta encuesta. La participación de los ciudadanos en organizaciones vecinales, cooperativas, de desarrollo es francamente bajo y la colaboración en asociaciones comunitarias encargadas de tratar los temas de seguridad no es diferente de esas tendencias. A pesar de ello, es posible encontrar diferencias en los niveles de participación y la más notable radica en la escolaridad de los ciudadanos. Los datos indican de forma muy consistente que mayores niveles de instrucción académica suelen estar asociados a una participación organizacional más frecuente.

Por otro lado, en el tema de la confianza interpersonal, los ciudadanos muestran niveles intermedios de confianza en sus pares. La encuesta detectó que cerca de la mitad de los salvadoreños expresaron confianza en sus vecinos y compatriotas, y que básicamente esta confianza no se ha modificado en comparación con los niveles encontrados en 2001. Se puede decir que los salvadoreños siguen siendo tan confiados —o desconfiados, como quiera verse— como lo eran justo después de los terremotos. La confianza interpersonal es más alta en las personas de más edad, con menos escolaridad, que viven en las zonas rurales, en el interior del país, y que ocupan una posición socioeconómica baja. Además, como un dato relevante, se encontró que la confianza se relaciona con el hecho de no ver noticias en la televisión o de no leerlas en los periódicos. Sin embargo, los datos no consignaron ninguna relación entre la confianza ciudadana y la participación en organizaciones. Aparentemente, el grado de confianza que tienen los salvadoreños hacia los demás no depende de qué tanto se relacionen con otras personas en asociaciones comunitarias o sociales.

Finalmente, los resultados mostraron que la existencia de espacios públicos, como casas comunitarias y parques y zonas verdes, es muy baja. En realidad, no más de la tercera parte de los adultos salvadoreños documentaron la existencia de este tipo de espacios dentro de su vecindad o barrio. Por el contrario, cuando se trata de canchas deportivas, las respuestas indicaron que casi dos terceras partes de los consultados las identificaron en su comunidad. Un dato que llama en particular la atención es la proporción reportada de templos. A pesar de que estos no constituyen

estrictamente espacios públicos, el uso frecuentemente que se hace de ellos, como lugares de congregación de una comunidad de personas, motivó su inclusión dentro de este grupo de variables. Los datos indican que la mayoría de barrios y comunidades del país tienen, al menos, un templo o una iglesia. Sin embargo, la presencia de este tipo de centros (templos religiosos) no estimulan la participación ciudadana secular ni la confianza interpersonal.

Un dato, que resultó particularmente inesperado, muestra que las casas comunales, los parques y las plazas se asocian a niveles más bajos de confianza interpersonal. La gente que cuenta con ese tipo de espacios en su comunidad termina siendo un poco más desconfiada que la gente que no cuenta con estos sitios. Por otro lado, el único hallazgo que concuerda con la hipótesis de que los sitios públicos facilitan los aspectos de capital social, es el que mostró que en los barrios en donde hay plazas y zonas verdes suele haber más participación de los ciudadanos.

Los capítulos siguientes muestran los resultados principales de los temas de seguridad y victimización por violencia criminal, pero además muestran esos resultados en función de las variables del capital social descritas en este capítulo, con el propósito de establecer la importancia de la participación ciudadana en las estrategias de seguridad pública en El Salvador.

4. La victimización en El Salvador en 2004

Uno de los propósitos fundamentales de este capítulo es establecer los niveles de victimización que ha sufrido la población salvadoreña, como producto de las acciones delincuenciales en el año 2004, y compararlos con los niveles registrados en una investigación similar sobre seguridad, efectuada en el segundo semestre de 2001. Con ello se pretende medir la tendencia de los delitos que han sufrido los salvadoreños en los últimos tres años. Por otro lado, en este capítulo se comienza a indagar sobre las relaciones que se establecen entre la victimización y las variables del capital social, es decir, se analiza si la victimización se relaciona con la mayor o menor participación de los ciudadanos, si se vincula con la confianza interpersonal de los salvadoreños y si la presencia de espacios públicos tiene algún efecto sobre la probabilidad de que una persona sea victimizada o no por la delincuencia.

El capítulo se divide en dos partes. En primer lugar, se exponen los resultados referentes a la victimización por violencia delincencial en general, se hace una comparación con los resultados de la encuesta de 2001 y se identifican los factores más importantes asociados con este tipo de victimización, incluidos los factores de capital social. En segundo lugar, se hace lo mismo con los resultados sobre los diversos tipos de violencia sufrida por el encuestado. En este apartado se hace un esfuerzo por diferenciar la violencia por motivos económicos de la violencia dirigida específicamente contra las personas; además, se intentan identificar los factores que las diferencian.

Antes de comenzar es importante aclarar que la violencia que afecta al país no es una sola y que, en realidad, esta posee diversas expresiones. Es decir, la criminalidad que se mide con la encuesta, cuyos resultados se presentan aquí, constituye solo un tipo de expresión de esa violencia, la cual está usualmente vinculada a lo económico. La mayor parte de ítems que recogen la victimización se refieren a eventos en los cuales la gente ha sido asaltada en la búsqueda de obtener algún beneficio de tipo económico. Un elemento importante del tipo de violencia que se recoge en la encuesta es que no registra una de las expresiones más graves de la violencia: los homicidios. Dada la naturaleza de la medición, es imposible registrar con mediana fiabilidad la victimización por homicidios, aun cuando se pregunte al encuestado por alguna víctima de homicidio que viviera en el hogar que se encuesta. Esto establece con claridad un carácter distinto al tipo de victimización que se está registrando en la encuesta. Así, por ejemplo, la incidencia de homicidios, que en el país son, por lo general, la medición más usada de la violencia social, no necesariamente se correlaciona de manera directa con los actos de delincuencia que se miden mejor en la encuesta.

Como se verá a continuación, los datos son muy consistentes al mostrar que las expresiones de violencia, asociadas al crimen motivado económicamente, han disminuido en los últimos años, en contraposición con lo que han mostrado las estadísticas oficiales sobre los homicidios.

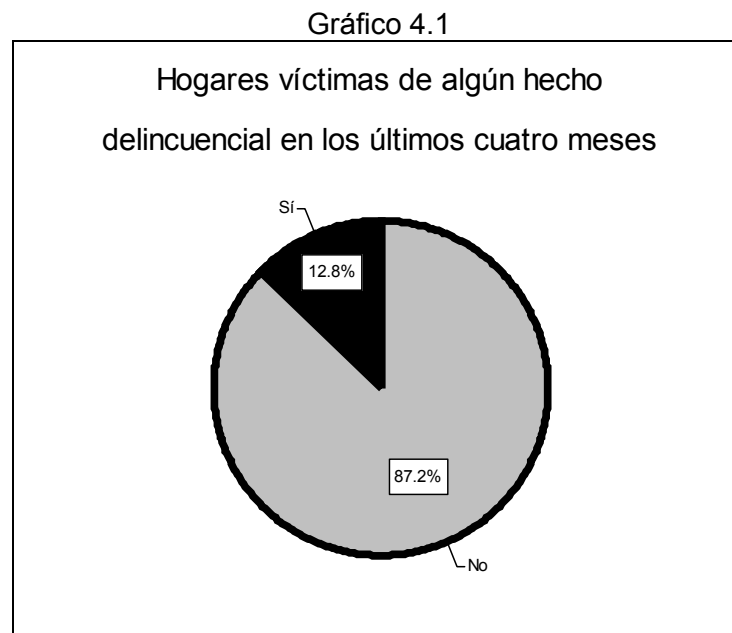
Esta investigación midió de diversas formas la victimización que sufren los salvadoreños. Con esto se pretendía dar consistencia a los resultados, de tal manera que se pudieran confirmar las tendencias que se muestran en la incidencia del delito en los últimos años. Así, la victimización se midió de dos maneras distintas. Por un lado, se preguntó por la victimización de cualquier hecho de violencia experimentado por cualquiera de los miembros del hogar encuestado, en los últimos cuatro meses previos a la entrevista. Por el otro, se preguntó de manera más específica por los

distintos tipos de victimización sufridos directamente por la persona encuestada, en el transcurso del último año antes de la entrevista.

Con el primer método se pretendía recoger la victimización del hogar de forma más general y reciente; con el segundo método se pretendía recoger la victimización personal más directa, pero en un lapso más amplio. Aparte de que, como ya se dijo, esta forma de medir la victimización sirve para comprobar mejor las tendencias, la razón para hacerlo así tiene que ver también con que diversos estudios de victimización, llevados a cabo en el pasado, medían la victimización de esas formas. Esto permite establecer parámetros de comparación, no solo con el estudio precedente, el de 2001, sino también con las otras encuestas que ha hecho el Instituto Universitario de Opinión Pública sobre este mismo tema.

4.1. La victimización general por violencia

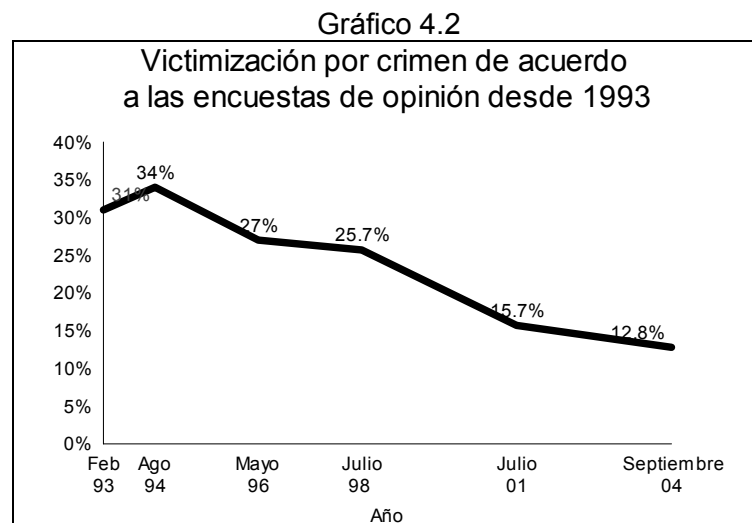
La victimización general de los hogares salvadoreños se midió a través de la siguiente pregunta: “¿Ha sufrido o ha sido víctima usted, o alguien de los que viven con usted, de algún asalto o hecho delincuenciales en los últimos cuatro meses?”. Esta pregunta es básicamente la misma que se realizó en la encuesta sobre seguridad de 2001, pero también es la misma que se ha hecho en diversas otras encuestas efectuadas en años anteriores. Como muestra el Gráfico 4.1, en septiembre de 2004, el 12.8 por ciento de los encuestados reportó que ellos o alguien que vive con ellos fueron víctimas de un hecho delincuenciales en los últimos cuatro meses. Eso significa que el resto de la población, más del 85 por ciento de las personas, no habían sufrido ni directa ni indirectamente por algún hecho criminal.



La comparación de estos resultados con los obtenidos en la encuesta de seguridad anterior (2001) indican un porcentaje más bajo de victimización en 2004. Más aún, si a esa comparación se le agregan los resultados de otras encuestas previas, realizadas fundamentalmente por el IUDOP, se

puede observar que muestran una tendencia hacia la disminución de los niveles de victimización general de la población. En el Gráfico 4.2 se muestran dichos resultados. Como puede observarse, el porcentaje de victimización, registrado en septiembre de 2004, es parte de una clara tendencia hacia la disminución, la cual arranca desde mediados de 1996. Entre febrero de 1993 y mayo de 1996 se registraron los porcentajes más altos de victimización en los hogares de los encuestados: en febrero de 1993, ese porcentaje era de alrededor del 32 por ciento; en agosto de 1994 sube al 34 por ciento, y en mayo se registra el primer descenso sensible, 26.4 por ciento. Desde entonces, las diferentes encuestas de opinión pública consignan un descenso constante, que en julio de 2001 llega al 15.7 por ciento y en 2004 alcanza el 12.8 por ciento, el porcentaje más bajo registrado en el período de la posguerra.

En realidad y viendo en retrospectiva estos datos, es claro que si se comparan con los niveles de victimización obtenidos a mediados de 1994, lo que ha sucedido es que estos niveles se ha reducido en casi dos terceras partes: del 34 por ciento, en 1994, al 12.8 por ciento, en 2004.



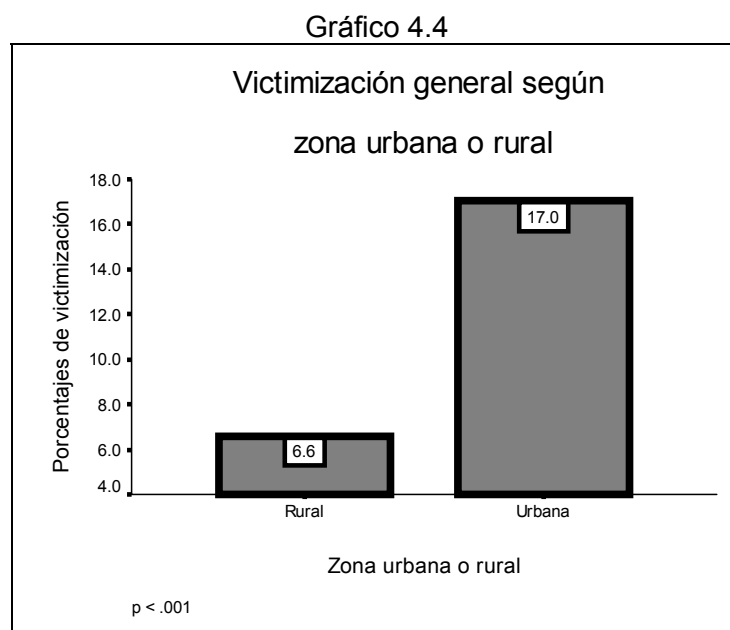
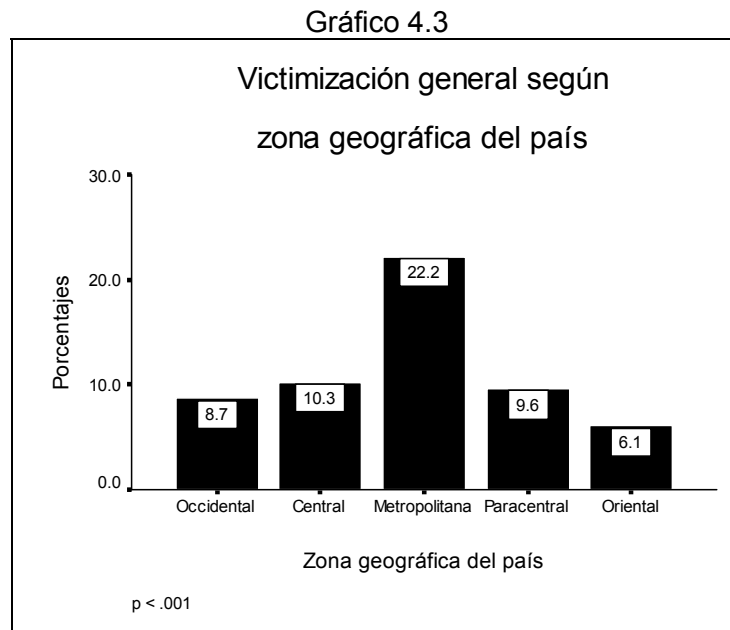
Fuentes: IUDOP. (1998). *Encuesta de opinión sobre delincuencia. Serie de informes 70*. San Salvador: IUDOP-UCA; Ministerio de Gobernación y otros (2002). *Encuesta sobre la percepción de la seguridad ciudadana a nivel nacional, municipal y zonal*. San Salvador: Gobierno de El Salvador.

Aunque no es el objetivo de este informe, es importante tratar de adelantar hipótesis sobre esta clara tendencia de los porcentajes de victimización a la disminución. Probablemente las explicaciones más plausibles tienen que ver con la dinámica de la posguerra y el desempeño institucional en el combate al crimen, en concreto, el desempeño de la Policía Nacional Civil. Hay que recordar que luego del fin de la guerra, El Salvador careció de un cuerpo policial eficiente por algunos años. Entre el proceso de desmovilización de los antiguos cuerpos de seguridad y el lento proceso de despliegue de la nueva policía, la PNC, entre los años 1993 y 1997, el país tuvo amplias zonas sin un cuerpo de seguridad operativo que disuadiera y reprimiera el delito. No es sino hasta en 1998 cuando la Policía Nacional Civil tiene una completa capacidad para cubrir el país y la suficiente experiencia operacional para hacer efectiva su labor de prevención y combate a la delincuencia. En ese momento es cuando comienza a asentarse con claridad la disminución de los índices delictivos. Estos resultados se correlacionan con las estadísticas ofrecidas por las instituciones nacionales, sobre todo de la policía, las cuales muestran que, en los últimos años,

existe una reducción importante en la incidencia de los delitos con motivación económica (por ejemplo, robos de automóviles, robos de autos, secuestros, etc.).

4.1.1. Victimización general y las variables sociodemográficas

Una vez planteadas las tendencias de la victimización general, el siguiente paso es analizar las variables asociadas con la victimización en 2004. De acuerdo con los datos, las condiciones que están significativamente más asociadas con los niveles de victimización general de los miembros del hogar son: la región o zona geográfica del país, la edad del entrevistado y su nivel de estudios.



En términos de la zona geográfica, los resultados indican que los hogares en donde las personas han sido víctimas de un hecho criminal con más frecuencia, son los que están ubicados en la zona metropolitana del país, esto es, San Salvador y los municipios circundantes. En esta área, un poco más del 22 por ciento de los entrevistados señaló haber sido víctima del crimen. En cambio, en las zonas geográficas más alejadas del centro del país, la zona oriental y occidental, los niveles de victimización se ubican por debajo del 10 por ciento (ver Gráfico 4.3). Pareciera, por tanto, que la victimización general sigue una tendencia geográficamente centrípeta: en la medida en que nos acercamos al centro y a la capital del país, en esa medida se elevan los niveles de victimización.

Este fenómeno se ve complementado con los resultados que indican que la victimización en los hogares es significativamente más alta en las zonas urbanas que en las zonas rurales. El análisis de los niveles de victimización en cada una de estas zonas indica que en las ciudades o en las zonas urbanas, el porcentaje de victimización alcanza el 17 por ciento, mientras que en el campo o en las zonas rurales la victimización general es de solo el 6.6 por ciento, prácticamente la mitad del porcentaje nacional. Semejantes resultados ponen en evidencia que el mayor porcentaje de victimización detectado por la encuesta se localiza, de manera fundamental, en las zonas urbanas y metropolitana. Esto no quiere decir que en el resto del país no haya hechos delincuenciales, sino que su incidencia no se compara con la que sufren los ciudadanos y las ciudadanas que radican en el área metropolitana de San Salvador y en las ciudades principales del país.

Si consideramos el rubro de género, los datos indican que existen ciertas diferencias en los porcentajes de victimización entre hombres y mujeres, los cuales se encuentran en el límite de la significancia estadística: los hombres reportaron un porcentaje de victimización del 14.2 por ciento; mientras que las mujeres, el 11.5 por ciento. No obstante, las diferencias son más claras cuando se desagregan los reportes de victimización general, en función de la edad del encuestado. Como se puede observar en el Gráfico 4.5, los reportes de victimización se reducen cuando la gente tiene más años de edad. Así, para quienes tienen entre 18 y 26 años de edad, el porcentaje de victimización es del 16.5; para las personas de 26 a 40 años, el porcentaje disminuye al 15.2. Los porcentajes más bajos de victimización se encuentran entre las personas mayores de 40 años: los encuestados y las encuestadas que tenían entre 41 y 55 años reportaron un nivel de victimización del 9.4 por ciento, mientras que los que tenían más de 55 años reportaron una victimización de solo el 5.7 por ciento. En resumen, la delincuencia golpea mucho más a las personas jóvenes que al resto de ciudadanos del país.

La otra variable que influye aparentemente en la incidencia de la victimización es la escolaridad o el nivel educativo del encuestado. En el Gráfico 4.6 se muestran los porcentajes de victimización, según el nivel educativo. Al analizar dicha figura vemos que la educación hace una notable diferencia a la hora de establecer la frecuencia de victimización de los salvadoreños. En concreto, el reporte de victimización se incrementa con el nivel de escolaridad. Así, las personas que no tenían ningún nivel de instrucción académica reportaron un porcentaje de victimización entre los miembros del hogar de solo el 4.1 por ciento; entre las personas que estudiaron hasta algún grado de educación básica, el porcentaje fue del 13.7 por ciento (por encima del promedio nacional) y alcanza el 28.2 por ciento entre la ciudadanía que posee educación superior. Dicho de otra manera, las personas que tienen más educación son más victimizadas por diversos hechos de violencia en el país. ¿Cómo se explica esta tendencia? Porque la educación es una condición que por lo general se encuentra asociada al nivel socioeconómico. Si la mayor parte de la violencia que se recoge en la encuesta tiene motivos económicos, entonces las personas con más recursos son las

que se convierten en las víctimas más plausibles de este tipo de crimen. En tal sentido, las personas con más niveles de escolaridad se convierten en las víctimas más frecuentes de este tipo de violencia, porque son las que suelen tener más bienes que resultan atractivos para la delincuencia.

Gráfico 4.5

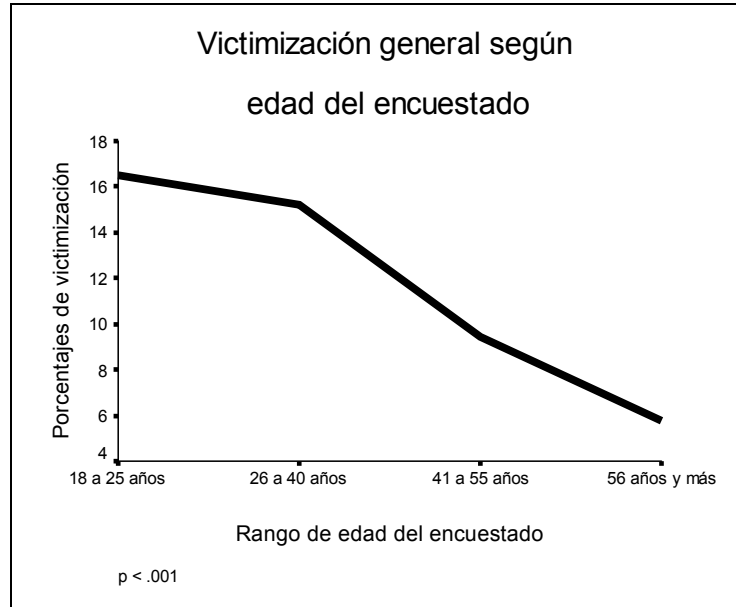
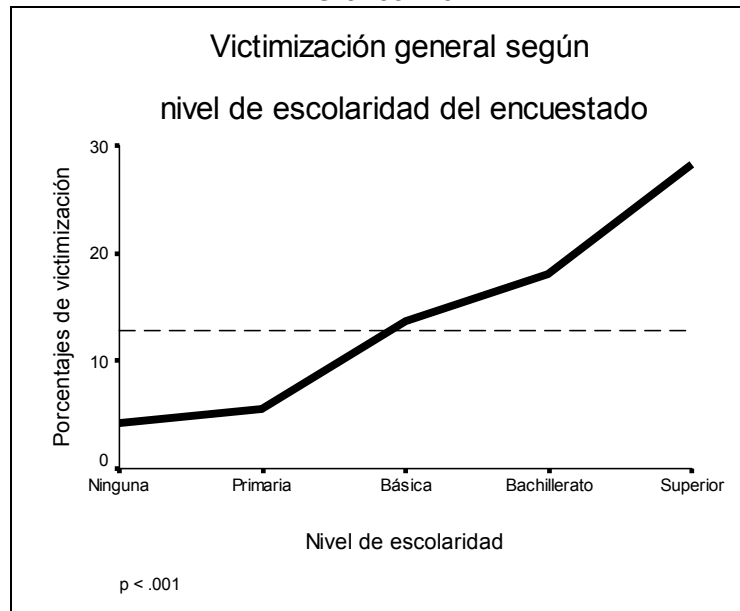


Gráfico 4.6



Lo anterior se confirma cuando se relacionan los datos de victimización con la condición de empleo de los encuestados y con los niveles de gasto que tiene el hogar del encuestado. En cuanto a la condición de empleo, la encuesta pone de manifiesto que las personas que no tenían empleo⁶

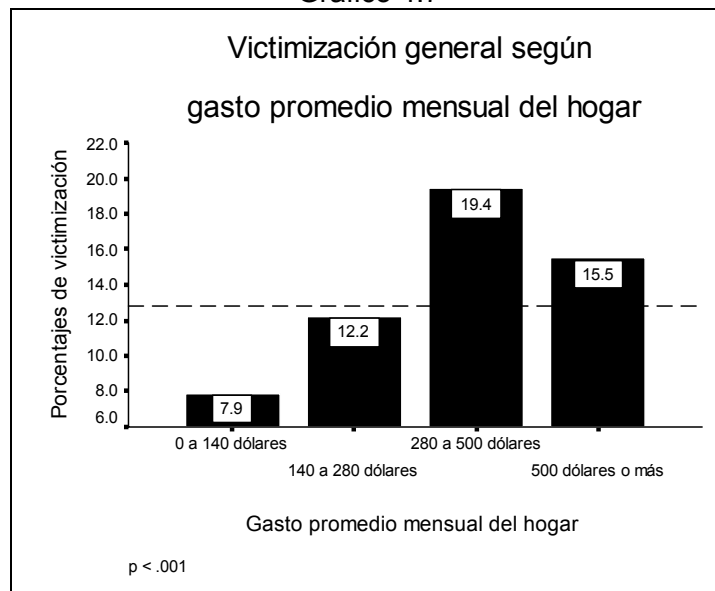
⁶ En concreto se preguntó: “¿Trabajó usted la semana pasada?”.

señalaron un porcentaje de victimización del 9.7 por ciento. En cambio, el grupo de personas que tenían trabajo señalaron un proporción de victimización general de hasta el 16.5 por ciento. Dicho de otra forma, las personas con empleo reportaron una frecuencia de victimización mucho más alta que la de los ciudadanos que no tenían trabajo estable.

Asimismo, el análisis de la victimización, según los promedios de gasto mensual en el hogar, revela una tendencia muy parecida: si la gente gasta más dinero en el mantenimiento de su hogar—y, por tanto, cuenta con más recursos—, los niveles de incidencia de la delincuencia son más altos. Así, los hogares de las personas en donde los gastos mensuales son mínimos presentan los porcentajes de victimización más bajos. En el Gráfico 4.7 se aprecia que en los hogares donde los gastos no son mayores de 140 dólares mensuales, la proporción de victimizados no es mayor del 8 por ciento; este porcentaje sube al 12.2 por ciento en los hogares cuyos ingresos son entre 140 y 280 dólares; y alcanza casi el 20 por ciento en aquellos cuyos gastos oscilan entre los 280 y 500 dólares. Sin embargo, en el grupo de hogares cuyos gastos son mayores, por arriba de 500 dólares, el porcentaje de victimización se reduce al 15.5, aunque todavía está por encima del promedio nacional.

Esto matiza, en cierta forma, la afirmación de que la victimización del hogar está directa y linealmente relacionada con la posición económica. Sin negar en lo fundamental esta afirmación, quizás es más adecuado decir que, hasta cierto punto, la victimización afecta a las personas que tienen mejor situación económica. Aparentemente, las personas más acaudaladas sufrirían una incidencia de violencia menor, en comparación con el estrato inmediato. Ello haría pensar que las víctimas más frecuentes de la violencia serían las clases medio-altas y no necesariamente las más altas. Esto puede ser un indicador de que los segmentos más altos de la población cuentan con más capacidad para prevenir la violencia, a través del pago de vigilancia personal, alarmas y otros recursos en general; algo con lo cual no necesariamente cuentan las personas cuya situación económica es estable, pero no acaudalada. Dicha configuración explicaría el hecho de que los ciudadanos con más educación son las víctimas más frecuentes: las clases medias son las que suelen tener los promedios más altos de educación, inclusive un poco más arriba de los sectores económicos más poderosos.

Gráfico 4.7



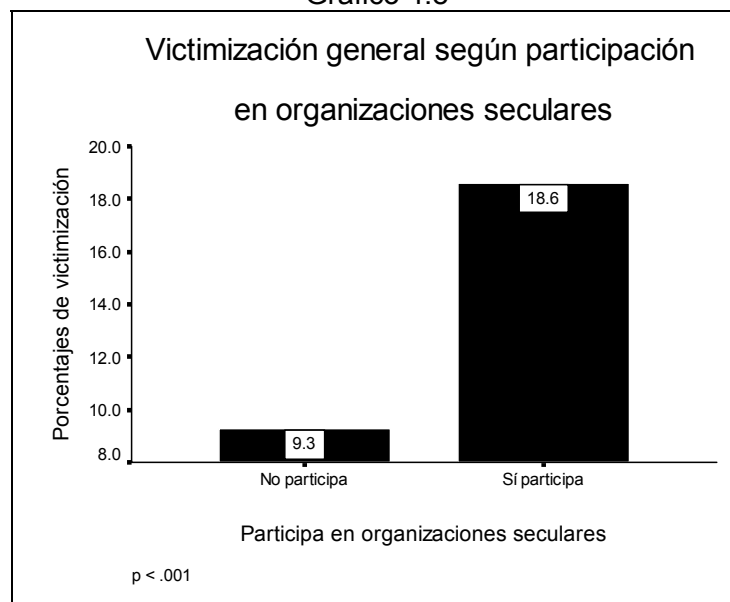
Los párrafos anteriores describen la vinculación entre cada una de las variables estudiadas y la victimización general, pero podría suceder que la relación establecida con cada una de las variables sea el efecto de una tercera variable asociada. Así, por ejemplo, las diferencias en la victimización en las zonas urbanas y rurales, probablemente sean el resultado del efecto que ejerce la región del país (metropolitana, occidental...) sobre la condición urbana y rural, y no por el hecho directo de vivir en zonas urbanas o rurales. Para saber cómo interactúan dichas variables y determinar cuáles son las más importantes para predecir los niveles de victimización, es necesario correr un análisis multivariado para medir esa interacción y el peso más concreto de cada una de las condiciones. Sin embargo, antes de hacer ese ejercicio, es necesario continuar el análisis sobre cómo se relaciona la victimización con las variables del capital social que se describieron en el capítulo anterior.

4.1.2. Victimización general y capital social

El propósito de este pequeño apartado es establecer si las variables de capital social se encuentran, de alguna manera, asociadas con la victimización general. Las variables en cuestión son: la participación en organizaciones, la confianza interpersonal y la existencia de espacios públicos dentro de la comunidad. Los resultados indican que las tres variables anteriores están relacionadas con la victimización, pero en algunos casos, de una manera inesperada y sorprendente.

En cuanto a la participación en organizaciones, las personas más afiliadas a las organizaciones y las que, de algún modo, participan más en las organizaciones civiles seculares sufrieron con más frecuencia eventos de victimización en su familia (18.6 por ciento), en comparación con aquellos que no participan en las organizaciones, quienes han sido victimizados en una proporción mucho menor (9.3 por ciento). Dicho de manera más simple, la participación organizacional se encuentra asociada con un nivel de victimización más alto.

Gráfico 4.8



Pero sería un error concluir, a partir de esta relación, que la participación ciudadana incrementa de manera directa la probabilidad de ser víctima. En realidad, existen varias formas de interpretar esta direccionalidad de la relación. En primer lugar, podría deberse al efecto indirecto del nivel de educación de las víctimas. El que las personas afiliadas a las organizaciones y que participan en ellas sean más victimizadas podría deberse a que, como ya se veía en el Capítulo 3 de este informe, las personas organizadas son las que, por lo general, gozan de mayor escolaridad y, por tanto, suelen ser las víctimas más frecuentes del crimen con motivación económica. En tal sentido, la mayor victimización entre los afiliados a las organizaciones no sería producto de esa participación, sino del hecho de que en ese grupo se encuentran los salvadoreños que tienen un mejor nivel de escolaridad. En segundo lugar, y en una explicación completamente distinta, podría deberse a un efecto inverso en las relaciones entre las variables; es decir, que en lugar de interpretar que la victimización es la consecuencia de la mayor o menor participación organizacional, sería más adecuado decir que la participación organizacional aparece como respuesta a la victimización. Las personas que han sido víctimas de la criminalidad se asociarían en grupos como respuesta para enfrentar el crimen.

Prueba de lo anterior sería analizar los porcentajes de victimización, según la participación en distintos tipos de organizaciones (ver Cuadro 4.1). En grupos como las directivas locales, los partidos políticos, los gremios laborales, las cooperativas y organizaciones de vigilancia, la victimización es más alta en la medida en que las personas están más comprometidas con la organización, lo cual da pie a sugerir que la gente se involucra más en la medida en que ha sido más victimizada.

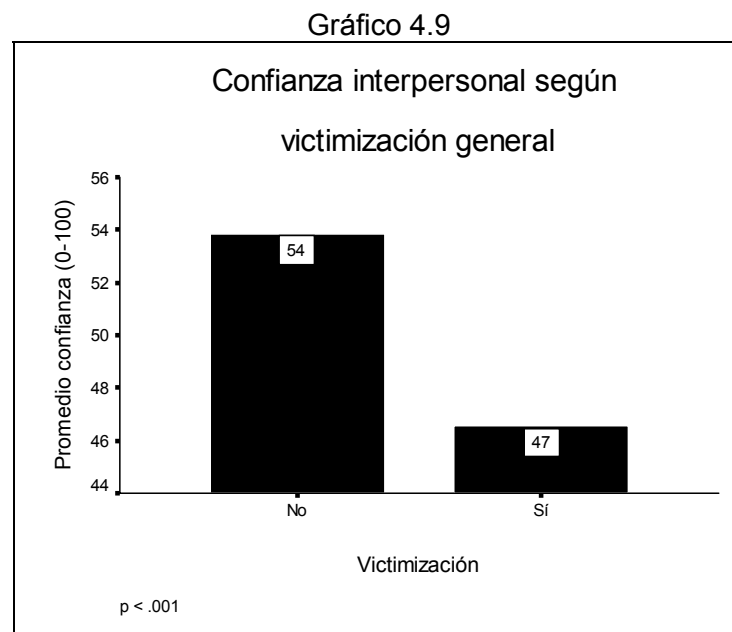
Cuadro 4.1
Victimización general, según diversos tipos de organización
(Porcentajes de quienes reportaron victimización)

Tipo de organización a la que pertenece	No pertenece	Pertenece, pero no activo	Activo
Comité de la iglesia u organización religiosa	12.5	12.2	13.7
Club deportivo, social o de recreación	11.7	8.7	20.6
Organización educativa	12.1	8.1	20.1
Comité o directiva local	12.2	13.9	20.4
Grupo o partido político	12.2	19.7	21.1
Asociación o gremio profesional	11.9	29.6	30.0
Cooperativa	12.2	15.2	25.4
Organización de seguridad o vigilancia	12.4	17.4	25.3

Existe una tercera posibilidad que explicaría la relación entre participación ciudadana y victimización. Esta tendría que ver con el hecho de que las personas que participan más socialmente se relacionan con más gente y pasan más tiempo trasladándose de un lado a otro en las zonas urbanas. Aunque las posibilidades de sustentar esta hipótesis son menores y, por lo tanto, quedaría en términos de especulación, también debe considerarse la posibilidad de ese fenómeno. En cualquier caso, los hallazgos que se presentan más adelante ayudan a dilucidar mejor las razones por las cuales las personas más organizadas sean, al mismo tiempo, las que sufren más de victimización.

Por otro lado, en el caso de la confianza interpersonal, los datos muestran también una relación estadísticamente significativa entre victimización y confianza interpersonal. De hecho, las víctimas de crimen, en los últimos cuatro meses previos a la encuesta, muestran niveles de confianza interpersonal más bajos que las personas que no han sido víctimas de un crimen. Las personas que fueron víctimas de un crimen expresaron un promedio de confianza interpersonal de 47 (en una escala de 0 a 100), mientras que las personas que no han sido víctimas de la violencia en el grupo familiar declararon un promedio de confianza de 54. Esto ratifica la hipótesis fundamental de que la victimización por violencia erosiona los niveles de confianza entre los ciudadanos.

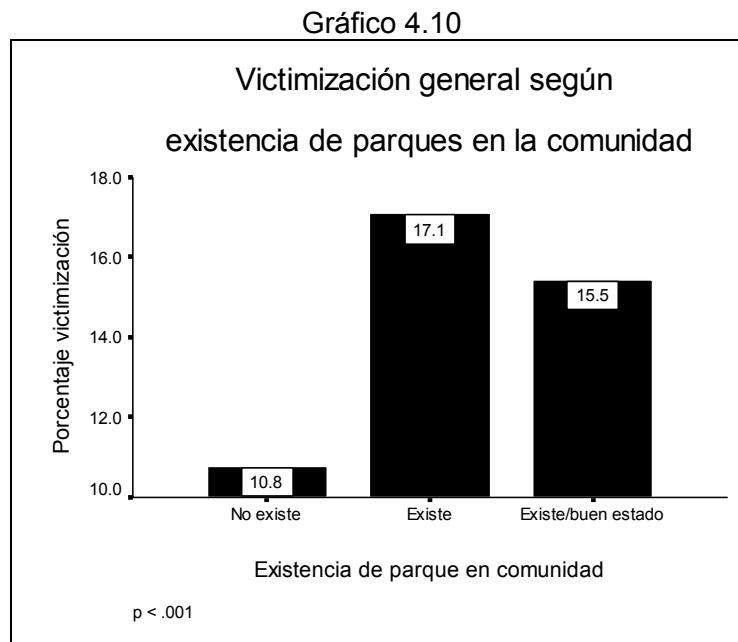
Uno de los debates, en torno a la relación entre confianza interpersonal y violencia, es el que se refiere a si la confianza entre los miembros de una comunidad establece las condiciones para evitar o no la incidencia de victimización y, por tanto, si es posible afirmar que la violencia es, en parte, producto de los bajos niveles de confianza en la comunidad. Aunque esto puede ser posible, en realidad, con los datos obtenidos es muy difícil establecer cuál es la dirección originaria de la relación. La verdad es que ambas variables podrían alimentarse mutuamente: la victimización genera desconfianza y la poca confianza ciudadana estimula los niveles de violencia. Sin embargo, por razones empíricas, es más lógico plantear que la violencia erosiona la confianza que presentar la relación en sentido contrario —que la desconfianza genera victimización—, como se ha venido haciendo con las otras variables. Por eso, en el Gráfico 4.9 se muestran los niveles de confianza promedios que refieren las personas que han sido victimizadas y las que no. En todo caso, lo importante es saber que ambas condiciones están muy estrechamente relacionadas y que, una vez se presenta la violencia, esta no solo tiene impacto en la salud y la economía de las sociedades, sino también sobre el capital social.



Al relacionar los datos de victimización con la presencia de espacios públicos, no existe duda sobre la dirección correcta en la que se debe encauzar la interpretación de la relación anterior. En este caso, la idea fundamental era medir si la existencia de espacios públicos, como casas comunales, parques o canchas, en los lugares de residencia de los encuestados, establecía una

diferencia en los índices de victimización de estas personas. Los análisis de todas las variables (casas comunales, parques, canchas y templos) arrojaron que solo en un caso se puede establecer una relación estadísticamente significativa, y se refiere a la presencia de parques o plazas públicas.

Efectivamente, los datos revelan que las personas que viven en comunidades o barrios en donde existen parques, plazas o zonas verdes, sufren una incidencia de victimización general más alta que en los lugares en donde no existen este tipo de espacios. En concreto, el porcentaje de victimización que reportaron los encuestados, en cuyos vecindarios hay parques, fue del 16.3 por ciento. Esa proporción fue del 10.7 por ciento en el caso de las personas que manifestaron ausencia de estos espacios en sus lugares de residencia. ¿Cómo interpretar estos resultados? ¿Significa que los parques y las plazas constituyen un factor de riesgo para la victimización? De acuerdo con los datos, es imposible decir que no. La presencia de parques aumenta las probabilidades de violencia, quizá también porque los utilizan para cometer crímenes, pero es importante señalar que los mismos datos establecen diferencias aun en aquellas comunidades que cuentan con parques y zonas verdes.



Como se puede ver en el Gráfico 4.10, la victimización se reduce un poco en las colonias en donde los parques se encuentran en buen estado (15.5 por ciento), mientras que en los barrios en donde estos no se encuentran en buen estado, el porcentaje de victimización es del 17.1. De esto puede concluirse que aun cuando la presencia de parques permitan las condiciones para la victimización, si estuvieran bien cuidados y en buen estado esto contribuiría a que no se convirtieran en facilitadores tan frecuentes de la victimización. Con todo, estos datos plantean un desafío sobre la manera en que debe abordarse el tema de los espacios públicos en las ciudades, de cara a los planes de reducción de la delincuencia. Por un lado, desde el punto de vista urbanístico y de desarrollo social, no es buena la idea de sugerir la eliminación de parques y plazas, dado que estos se constituyen en sitios para el encuentro social y la recreación de la comunidad. Por otro lado, los parques favorecen ciertas condiciones que permiten la victimización al convertirse en sitios en donde se cometen crímenes con más frecuencia. La solución del dilema se encuentra en el

cuidado y la atención que debe brindarse a estos espacios. En principio, los datos sugieren que un parque en mejores condiciones y, por tanto, más cuidado, está un poco menos asociado con la victimización, pero está claro que debe hacerse un esfuerzo para evitar que estos se conviertan en escenarios de la violencia.

4.1.3. Los predictores de la victimización en general

En las páginas anteriores se identificaron las variables que aparecen asociadas, de manera individual, con la victimización de forma significativa. En este apartado se analizarán todas esas variables, en conjunto, en un análisis multivariado para establecer cuáles se constituyen en los predictores más importantes de la victimización y cuáles eran solo relaciones espurias, en las cuales la condición más importante estaba disfrazada por otras. Para llevar a cabo el análisis multivariado se corrió una regresión múltiple lineal con todas las variables analizadas a lo largo de las páginas anteriores. Los predictores más importantes de la victimización en general fueron los siguientes: edad, nivel educativo, gasto familiar mensual, zona geográfica de vivienda en el país, nivel de participación e índice de hacinamiento⁷.

Esto significa que un grupo familiar tiene más probabilidades de ser víctima de la violencia si el grupo está integrado por gente joven, si posee niveles superiores de escolaridad, si el promedio de gastos mensuales en su hogar es más alto, si vive en el área metropolitana de San Salvador, si tiene un alto nivel de participación en organizaciones y si en su hogar no hay hacinamiento (ver Cuadro 4.2)⁸. El análisis también permite identificar las variables predictoras más cruciales, esto es, las que ejercen más influencia en el desarrollo de la victimización en general. Estas condiciones, en orden de importancia, son: la participación en organizaciones, la zona geográfica de vivienda y el nivel de escolaridad del encuestado. En otras palabras, en la medida en que una persona participe más en organizaciones, viva en el gran San Salvador y tenga estudios superiores, en esa medida tiene más probabilidades de ser víctima de la violencia.

Lo anterior no significa, en modo alguno, que otras condiciones no sean importantes, pero puestas todas en la balanza, las últimas tres son las que contribuyen más a diferenciar la victimización entre los ciudadanos. Dichos resultados dan pie a pensar que la relación entre violencia y participación organizacional es una relación fundamental, y que hay que considerar seriamente el hecho de que la participación en sí misma puede ser una condición predisponente a la violencia, de la misma manera en que lo es la edad y la zona geográfica del país.

Cuadro 4.2
Variables predictoras de la victimización general

Variable	Descripción de quienes tienen más probabilidad de ser victimizados
Edad (signo negativo)	Las personas entre 18 y 25 años
Nivel educativo	Las personas con estudios superiores
Gasto mensual familiar	Los hogares que tienen gastos por encima de 280 dólares
Zona geográfica del país	Las personas que viven en el AMSS
Participación en organizaciones	Las personas que participan más en organizaciones seculares
Hacinamiento (signo negativo)	Los hogares en los cuales sus miembros no viven hacinados

⁷ Este último en sentido inverso.

⁸ El detalle de los coeficientes de la regresión puede encontrarse en los anexos.

Hasta aquí se concluye el análisis de la incidencia de la victimización general. En los siguientes párrafos se presentan los resultados que ayudan a caracterizar esa victimización que alcanzó al 12.8 por ciento en 2004.

4.1.4. Victimización y pérdidas materiales

En la mayor parte de los escenarios de criminalidad, las víctimas reportaron haber perdido dinero o algún objeto de valor. De hecho, el 87.3 por ciento de quienes sufrieron un hecho de violencia perdieron dinero o bienes. Esto confirma la idea, expresada en páginas anteriores, de que la motivación fundamental de la mayor parte de hechos de violencia, consignados en la encuesta, es de tipo económico. Las pérdidas son muy diversas y van desde 2 dólares, como el monto mínimo del bien perdido, hasta los 50 mil dólares. Al categorizar los resultados sobre el monto de las pérdidas, podemos observar que están muy repartidos: un poco más del 50 por ciento de las víctimas perdió menos de 100 dólares en el hecho de violencia, mientras que la otra mitad perdió cantidades mayores de 100 dólares.

Estos datos se analizaron con diversas variables económicas y, de acuerdo con los resultados, no existen diferencias entre la posición económica de la persona—medida esta como estrato, gasto o empleo— y el monto del dinero perdido en el evento delincriminal. La única variable que se relacionó con la magnitud de la pérdida material fue la edad del entrevistado. Según los datos que se exponen en el Cuadro 4.3, el monto perdido en el asalto se eleva en la medida en que la gente cuenta con más años de edad; los más jóvenes suelen perder una cantidad de dinero menor en los asaltos.

Cuadro 4.3
Monto de las pérdidas sufridas en el hecho delincriminal, según la edad del entrevistado*
(En porcentajes)

Edad de la persona	Monto o valor de las pérdidas			
	De 1 a 50 dólares	De 50 a 100 dólares	De 100 a 500 dólares	500 dólares o más
Todos	29.0	23.2	29.0	18.8
De 18 a 25 años	34.6	30.8	20.2	14.4
De 26 a 40 años	26.4	22.6	31.1	19.8
De 41 a 55 años	27.3	15.9	36.4	20.5
56 años y más	18.2	4.5	45.5	31.8

* No se incluyen las respuestas de "No sabe".

4.1.5. Victimización y lesiones por armas de fuego

Del total de eventos de victimización en general, en casi la cuarta parte de los casos las personas resultaron lesionadas con armas de fuego. En la realidad, la mayor parte de eventos de victimización, reportados en la encuesta, no se cometieron con armas de fuego: en más del 72 por ciento de los casos de violencia general las víctimas no resultaron lesionadas con armas de fuego (esto no significa que los victimarios no hayan usado armas de fuego). Sin embargo, entre las víctimas que resultaron lesionadas con armas de fuego, la ocurrencia de estos crímenes es más

frecuente en las zonas paracentral y metropolitana del país, en los sectores rurales, en los hombres, en los menores de 26 años y en las personas que han estudiado hasta el nivel básico.

Gráfico 4.11

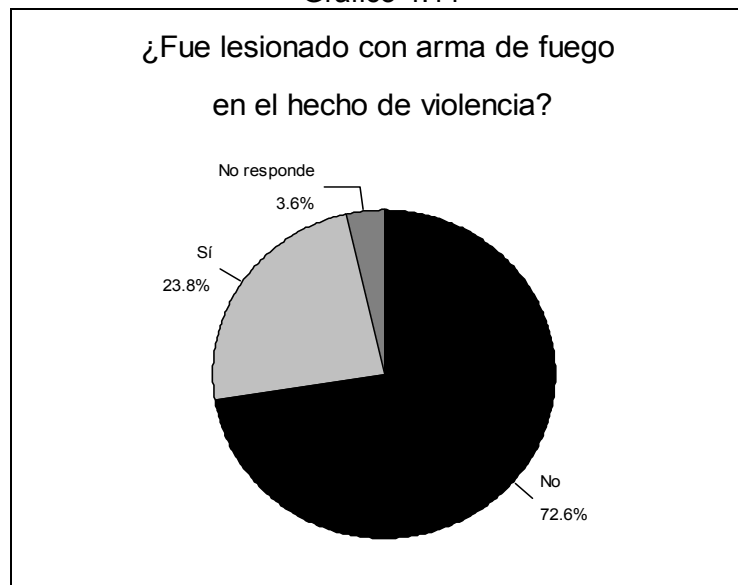
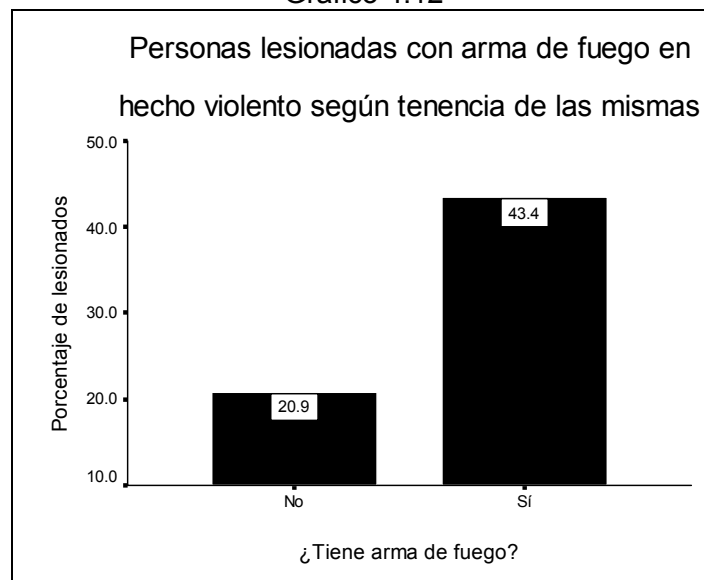


Gráfico 4.12



Los datos, además, dan cuenta de un hallazgo interesante. El porcentaje de personas que fueron víctimas de armas fuego es mucho mayor entre quienes reportaron la tenencia de un arma de fuego para su protección que entre quienes no tenían armas de fuego. El porcentaje de lesionados con armas de fuego, que poseían armas, fue mayor del 40 por ciento, esto es, cerca de la mitad de ellos. En cambio, los lesionados con balas y que no poseían armas de fuego fue del 21 por ciento (ver Gráfico 4.12). Cabe, sin embargo, hacer la aclaración de que estos hallazgos se basan en una cantidad muy reducida de casos, pues el porcentaje de personas que admitieron tener armas de fuego, como se verá más adelante, no supera el 7 por ciento. Por tanto, es conveniente

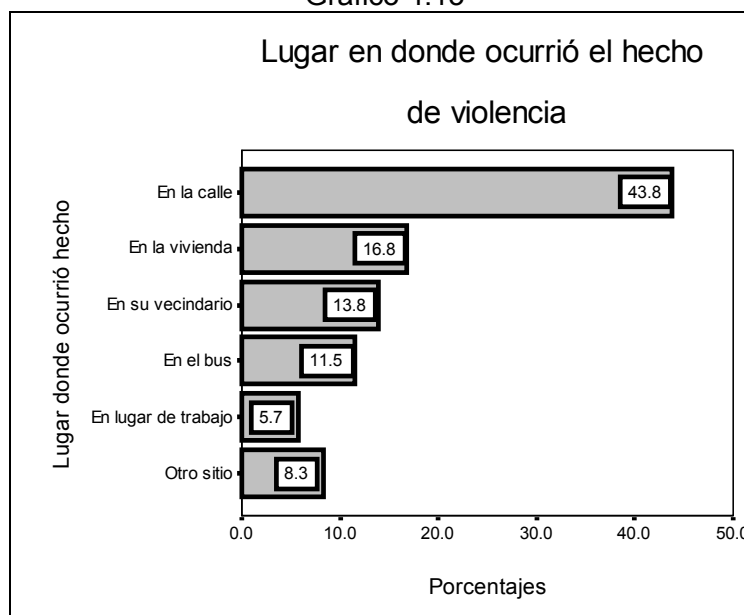
considerarlos con precaución. En todo caso, los resultados confirman los hallazgos establecidos en otros trabajos de investigación⁹, en cuanto a que el uso de armas por parte de las víctimas aumenta la frecuencia de víctimas lesionadas en los hechos de violencia.

4.1.6. El sitio de la victimización

La encuesta indagó también sobre los lugares en donde ocurrieron los hechos de violencia que reportaron las personas consultadas. Como podemos observar en el Gráfico 4.13, la mayor parte de los eventos de victimización en general, casi el 44 por ciento, ocurrieron en la calle o en lugares públicos; le siguen los eventos de victimización que ocurrieron en el lugar de residencia de las personas, con casi el 16.8 por ciento; los vecindarios o las colonias de residencia ocuparon el tercer lugar en incidencia de victimización con casi el 14 por ciento, y el 11.5 por ciento de las víctimas dijeron haber sufrido los hechos de violencia en el bus o en el transporte público.

La comparación entre estos resultados y los obtenidos en la Encuesta de Seguridad 2001 revela que la victimización se ha desplazado del propio vecindario a la vía pública en general. En 2001, el sitio en donde las personas reportaron haber sido víctimas con más frecuencia fue el propio vecindario (27.9 por ciento), el doble del porcentaje obtenido en esta ocasión. En aquellas fechas, los lugares públicos ocuparon el segundo lugar con aproximadamente el 36 por ciento de las respuestas de victimización, por debajo de la proporción obtenida en 2004. Por su parte, la victimización en la vivienda ocupó el tercer lugar en 2001, con el 17.5 por ciento, una cifra muy parecida a la registrada en la actualidad. En síntesis, entre 2001 y 2004, la victimización se ha desplazado de los vecindarios a las calles o los sitios más públicos. Esto se podría explicar en función de la tendencia urbanística de los últimos años, de cerrar las colonias o los barrios al acceso público. Este tipo de medidas estarían ejerciendo su efecto, al menos en términos de evitar que la mayor parte de hechos de violencia ocurran en las colonias, con lo cual empujan la delincuencia a los sitios más abiertos, en donde hay tránsito público.

Gráfico 4.13



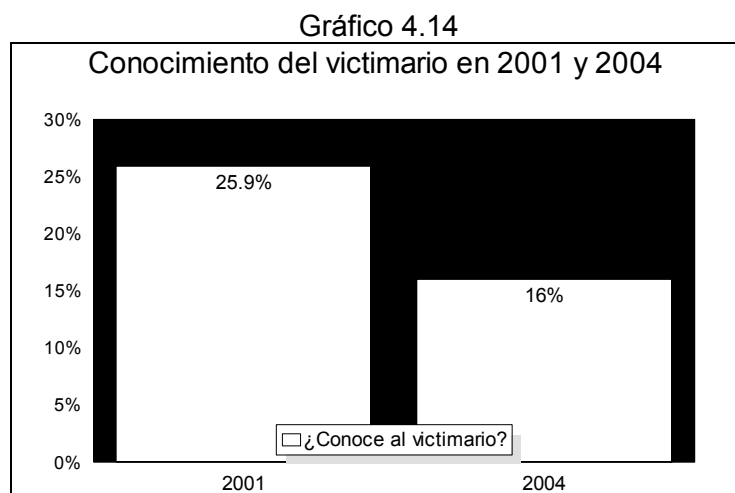
⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD). (2003). *Armas de fuego y violencia*. San Salvador: PNUD.

Por otro lado, el análisis del sitio en donde ocurrió el hecho delictivo, en función de diversas variables demográficas, no arrojó diferencias muy notables. En general, la mayor incidencia de la violencia en los sitios públicos es independiente de la condición de la persona o de las condiciones sociales que la rodean, a excepción de las siguientes situaciones. En las zonas marginales, el sitio más frecuente de victimización es la propia vivienda del encuestado. En este caso, casi el 36 por ciento de los eventos de victimización reportados sucedieron en el lugar de residencia, mientras que el 28.6 por ciento ocurrió en la calle o lugares públicos. Por otro lado, las personas mayores de 55 años son víctimas de la violencia en su propio hogar con más frecuencia. De acuerdo con los datos, casi el 40 por ciento de las víctimas fueron atacadas en su propio hogar, mientras que el 32 por ciento lo fue en los sitios públicos. Por el contrario, en la zona occidental, llama la atención que solo el 2 por ciento de los casos de victimización ocurrió en la propia vivienda del encuestado.

Vale la pena mencionar que en los datos no hay diferencias estadísticamente significativas en función del género. Es decir, los hombres y las mujeres son victimizados prácticamente en los mismos lugares y en proporciones similares, tanto en la calle como en el hogar.

4.1.7. Conocimiento del victimario

Otro de los aspectos explorados por la encuesta es si las víctimas conocían al responsable del hecho de violencia. Para averiguarlo, se preguntó a quienes habían sufrido victimización general: “¿Conoce usted a la persona que cometió el delito?”. Los resultados indicaron que solo el 16 por ciento de las víctimas conocían al responsable del delito, en la mayoría de los casos (el 84 por ciento), las víctimas no conocían al victimario.



Fuente: Ministerio de Gobernación y otros (2002). *Encuesta sobre la percepción de la seguridad ciudadana a nivel nacional, municipal y zonal*. San Salvador: Gobierno de El Salvador

Estos resultados difieren de los obtenidos en la encuesta de seguridad de 2001. En esa fecha, el porcentaje de víctimas que afirmaron conocer al victimario fue del 25.9 por ciento, prácticamente 10 puntos porcentuales más que en la actualidad. Ello significa que la violencia ha pasado a estar más en manos de desconocidos en los últimos tres años. Esta tendencia, junto con la información que señala que la victimización se ha vuelto menos común en los propios vecindarios, indicaría que

la violencia —al menos la motivada económicamente— se ha vuelto más difusa que en el pasado: más centrada en los sitios públicos y más en manos de victimarios circunstanciales.

Ahora bien, volviendo a los resultados de 2004, este porcentaje varía en función de ciertas condiciones. Como se muestra en el Cuadro 4.4, los criminales son más reconocidos por sus víctimas en las zonas central y occidental del país, en los estratos medio-altos y marginales, y entre las personas que han cursado hasta el plan básico de educación. En términos de zonas geográficas, más del 20 por ciento de las personas que viven en las zonas central y occidental del país reconocieron al victimario, mientras que en el AMSS ese porcentaje resultó ser el más bajo (el 12.7 por ciento); mientras que en las zonas paracentral y oriental, los porcentajes se ubicaron en un nivel intermedio. Las mayores diferencias en el reconocimiento del victimario se encuentran en el estrato socioeconómico de los hogares incluidos en la encuesta. Como lo muestran los datos, en los sectores medio-altos y marginales, el reconocimiento de los victimarios es mayor, contrario a los sectores medio-bajos y obreros, en donde la mayoría de las víctimas no conocían a sus agresores. Estas diferencias se podrían deber al hecho de que las personas pertenecientes a los sectores medio bajo y obreros son las que más se movilizan en los sitios públicos, en el transporte público, como peatones, lo cual los predispone con mayor frecuencia a ser víctimas del crimen que se comete en la vía pública a manos de los asaltantes circunstanciales y que, por tanto, las víctimas no conocen.

Por último, el reconocimiento de los victimarios también se relaciona con el nivel de escolaridad de las víctimas. Las personas sin formación académica son las que menos identifican a sus victimarios (6.8 por ciento); en cambio, casi una cuarta parte de quienes poseen estudios alrededor de séptimo o noveno grado, reconocen con más frecuencia a sus agresores (22.1 por ciento).

Cuadro 4.4
Porcentajes de víctimas que conocían al agresor
según variables

Variables	Porcentaje
Zona geográfica	
Occidental	21.5
Central	22.0
Metropolitana	12.7
Paracentral	18.5
Oriental	17.0
Estrato	
Medio-alto	42.9
Medio-bajo	14.3
Obrero	12.6
Marginal	28.6
Nivel de estudios	
Ninguno	6.8
Primaria	18.9
Plan básico	22.1
Bachillerato	11.9
Superior	16.1

4.2. Victimización por diversos tipos de violencia

En esta sección se exploran los resultados referentes a los diversos tipos de victimización, desde el asalto o robo a mano armada hasta la violencia sexual, homicidios o actividad de las pandillas. En el Cuadro 4.5 se presentan los resultados de las preguntas. También se detalla el porcentaje de personas que manifestaron no haber sido víctimas de este tipo de violencia, en el transcurso de un año antes de la encuesta; el porcentaje de quienes afirmaron haber sido víctimas, al menos una vez, en ese lapso; y el porcentaje de quienes fueron víctimas dos veces o más de cada uno de los tipos de violencia que se mencionaron. El cuadro también muestra la redacción de las preguntas tal y como se redactaron en el cuestionario.

4.2.1. Los niveles de victimización por diversos tipos de violencia

Los resultados muestran que la victimización varía notablemente, según el tipo de violencia sufrida. Los datos no dan lugar a dudas e indican que los tipos de violencia más comunes son los robos y los hechos vinculados a estos. Más del 10 por ciento de salvadoreños han sido víctimas de un asalto a mano armada, en el lapso de un año; mientras que un poco más del 7 por ciento ha sido víctima de un robo en su lugar de residencia. La violencia más común afecta a quienes poseen un automóvil o vehículo de transporte; en este caso, el 15 por ciento de los salvadoreños han sufrido el robo de su vehículo.

Cuadro 4.5
Victimización por diversos tipos de violencia en el lapso de un año
(En porcentajes)

Tipo de victimización	¿Ha sido víctima?		
	No	Una vez	Dos veces o más
88. ¿Alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses?	89.9	8.1	2.1
89. ¿Se le metieron a robar en su casa en los últimos doce meses?	92.4	5.6	2.0
90. ¿Ha sido víctima de un robo de auto, <i>pick-up</i> o camión en los últimos doce meses?*	84.6	11.5	4.5
91. ¿Algún policía le exigió dinero en los últimos doce meses?	97.7	1.3	1.0
92. ¿Alguien que no era policía o autoridad le amenazó a muerte por cualquier motivo en los últimos doce meses?	95.7	2.7	1.6
93. ¿Fue usted golpeado por una o varias personas en los últimos doce meses?	97.8	1.8	0.4
94. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató físicamente o lo golpeó?	97.2	1.9	0.9
95. ¿En los últimos doce meses algún agente de la seguridad privada lo maltrató verbalmente, físicamente o lo golpeó?	98.1	1.3	0.6
96. ¿Fue usted herido con un arma de fuego en los últimos doce meses?	99.6	0.3	0.1
97. ¿Fue usted herido con un arma blanca en los últimos doce meses?	99.5	0.4	0.1
98. ¿Fue usted o algún pariente que vive en su hogar víctima de un secuestro en los últimos doce meses?	99.2	0.7	0.1
99. ¿Algún pariente o persona que vivía en la casa en que usted vive fue asesinada en los últimos doce meses?	98.2	1.8	0.0
100. ¿Alguna persona que reside en la casa en que usted vive fue asaltada sexualmente en los últimos doce meses?	99.2	0.7	0.1
101. En todos los hogares ocurren problemas entre los miembros de la familia, ¿fue usted maltratado/a físicamente por otra persona que vive dentro de su hogar?	98.4	0.8	0.8
102. ¿Ha sido usted víctima de alguna acción de las pandillas en los últimos 12 meses?	95.4	2.9	1.7

* Incluye solo a las personas que dijeron tener automóvil.

Por otro lado, las extorsiones de las autoridades policiales han afectado solo al 2.3 por ciento de la población; mientras que los abusos físicos por parte de estos funcionarios (maltrato físico de un policía) alcanzó un porcentaje no mayor de 2.8. Asimismo, solo el 1.9 por ciento reportó haber sido víctima de un agente de seguridad privada. Por su parte, la violencia contra la integridad física cometida por particulares mostró niveles de incidencia bajos en la encuesta: el 4.3 por ciento de los salvadoreños fueron amenazados a muerte por un particular; el 2.2 por ciento fue golpeado o agredido físicamente por una o varias personas, menos del 1 por ciento de los ciudadanos reportaron haber sido heridos con un arma de fuego o con un arma blanca, y el 1.6 por ciento de las personas dijeron haber sufrido maltrato físico dentro del hogar.

En el caso de los delitos más graves, los datos muestran niveles de victimización más bien bajos. Solo el 0.8 por ciento de los encuestados expresaron que ellos o un pariente que vivía en su hogar había sido víctima de secuestro en el último año. Un porcentaje similar dijo lo mismo respecto a haber sido víctima de un asalto sexual; solo en los homicidios, los porcentajes de personas que perdieron a un familiar por asesinato superaron el 1 por ciento (1.8 para ser más exactos).

Finalmente, un dato sorprendente y elocuente es el que se refiere a la victimización en manos de pandilleros. El 4.5 por ciento de los salvadoreños afirmaron que habían sido víctimas de un hecho de violencia cometido por las pandillas. No obstante, la mayoría de los salvadoreños expresaron que no habían sido víctimas de ellas, al menos en el transcurso del último año.

Como se aprecia en el Cuadro 4.5, en la mayor parte de los casos las personas han sido víctimas de la violencia en una sola ocasión; pero cuando se trata de robos, las personas han sido victimizadas más de una vez en el transcurso de un año. El caso más claro lo constituye el robo de automóviles, en donde el 4.5 por ciento de los dueños habrían sufrido robo en más de una ocasión.

4.2.2. Las tendencias en la victimización por diversos tipos de violencia

Una vez establecidos los índices de victimización personal o familiar, en función de diversos tipos de violencia, se analizan las tendencias de la victimización, a partir de la comparación de estos resultados con los de la Encuesta de Seguridad de 2001. Para este tema también se cuenta con los datos recolectados en una encuesta sobre delincuencia, cursada por el Instituto Universitario de Opinión Pública en 1998, la cual incorporó una batería muy parecida de victimización por diversos tipos de violencia.¹⁰ En el Cuadro 4.6 se presentan los datos correspondientes a las tres mediciones.

En todos los tipos de victimización medidos, a excepción del robo de autos, hubo una reducción consistente en los porcentajes de víctimas, en concordancia con lo que ya se observaba en el caso de la victimización general. Por ejemplo, en el asalto a mano armada, la proporción de victimización bajó de 19.4, en 1998, a 12, en 2001, y a 10.1, en 2004; una reducción de casi 10 puntos porcentuales en el transcurso de seis años. El robo en la vivienda bajó de 10.1 por ciento, en 2001, a 7.6 por ciento, en 2004. Por su parte, las amenazas a muerte se redujeron del 9 por ciento, en 1998, al 4.3 por ciento en 2004, es decir, una reducción de casi el 50 por ciento. En los casos de agresión a través de golpes, lesiones con arma blanca y armas de fuego, secuestro y asalto sexual, los porcentajes de 2004 muestran también reducciones, pero dado que los puntos de partida de la

¹⁰ Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (1998). *Encuesta de opinión sobre delincuencia. Serie de informes 70*. San Salvador: IUDOP-UCA.

victimización ya eran bajos, la reducción ha sido casi imperceptible. Si consideramos el robo de automotores, los porcentajes se incrementan del 13.2 por ciento, en 2001, al 15.4 por ciento, en 2004. Este es el único caso en donde los porcentajes de violencia han aumentado.

Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los porcentajes son tan pequeños que no es posible establecer una significación estadística de la reducción (o del aumento, en el caso de los automotores). Por tanto, hay que considerar esa disminución con mucha cautela, sobre todo cuando los porcentajes estén por debajo del 5 por ciento. De cualquier manera, los datos parecen muy consistentes al mostrar el descenso en la mayoría de los índices de victimización.

Por ello, es posible concluir que la Encuesta de Seguridad de 2004 muestra una disminución consistente en la mayor parte de hechos de violencia, respecto a años anteriores. Esa tendencia hacia la baja no es un resultado coyuntural: al introducir datos de más larga data, como los resultados de 1998, podemos observar que, en general, existe un patrón de comportamiento de la criminalidad que ya tiene algunos años. Estos datos no deben interpretarse en contradicción con las estadísticas oficiales, las cuales informan un incremento en los índices de violencia social. Porque, en primer lugar, y como ya se dijo con anterioridad, la encuesta mide mejor los índices de victimización generada por la violencia económica, de ahí que se registran mejor los robos. Por otro lado, lo que menos se registra son los eventos de violencia contra la integridad personal, vinculada por lo general a la violencia social. En segundo lugar, porque aún es posible aceptar como válidos los datos que sugieren una reducción en los porcentajes de homicidios, considerando que, a lo largo de los últimos años, las tasas de homicidios han venido en descenso y que el repunte experimentado en 2004 no necesariamente llega a recuperar los niveles de 2001 y mucho menos el de los niveles de años como el de 1998.

En cualquier caso, es importante enfatizar que la reducción más notable se encuentra en los robos o asaltos a mano armada, los cuales constituyen el tipo de delito más representativo de la violencia por motivos económicos y, además, la más común. De hecho, solo el descenso en los niveles de robos a mano armada ya implica un descenso en los índices generales de delincuencia, dada su gran magnitud de incidencia.

Cuadro 4.6
Victimización por diversos tipos de violencia en perspectiva comparada
Años 1998, 2001 y 2004
(En porcentajes)

Tipos de victimización	Año de medición		
	1998 ^a	2001 ^b	2004
Asalto a mano armada	19.4	12.0	10.1
Robo en el hogar	---	10.1	7.6
Robo de automotor	---	13.2	15.4
Amenazas a muerte	8.9	6.6	4.3
Agresión con golpes	3.2	2.7	2.2
Herido con arma blanca	0.9	---	0.4
Herido con arma de fuego	0.7	0.4	0.5
Secuestro de encuestado o miembro del hogar	1.0	---	0.8
Pariente cercano asesinado	5.2	2.3	1.8
Abuso o asalto sexual	---	1.5	0.8

Fuentes: ^a IUDOP (1998); ^b Ministerio de Gobernación y otros (2002).

4.2.3. Victimización por violencia económica y social, según variables

Una vez establecidas las tendencias generales de los delitos, en los últimos años, se analizan los factores que están más asociados a estos tipos de violencia. Sin embargo, dado que en la mayor parte de casos la victimización es muy baja y que es imposible conducir análisis estadísticos sobre la base de porcentajes tan pequeños, como 5 o 2 por ciento, se crearon dos grandes clases de victimización, las cuales integran la mayor parte de tipos de victimización recogida en los párrafos anteriores. Para ello se siguió la clasificación que se presentó en el primer capítulo de esta investigación, la cual divide la violencia económica de la violencia social¹¹. La primera se refiere a los delitos cometidos por motivación económica. En el caso concreto de los ítems de victimización, estos son: asalto a mano armada, robo en la vivienda, robo de automotor y secuestro. Por el otro lado, la violencia social se midió a través de los ítems que recogen la victimización contra la integridad física de las personas: amenazas a muerte, agresión a través de golpes, herido con arma de fuego, herido con arma blanca, asesinato de pariente, asalto sexual y hecho producido por pandillas juveniles¹².

Siguiendo este procedimiento, se obtuvo que el 18.5 por ciento de los salvadoreños fueron victimizados por violencia económica en el último año; mientras que el 12.2 por ciento fue víctima a manos de la violencia social. En otras palabras, los eventos de violencia con motivación económica son más frecuentes que los eventos de violencia de tipo social. Las interrogantes que guían el análisis ahora son: ¿cuáles son las variables que se encuentran asociadas a cada uno de esos tipos de violencia? y ¿es posible decir que los mismos factores condicionan ambos tipos de violencia? Para responder esas preguntas se presentan los resultados de los cruces entre estos tipos de victimización y diversas variables sociodemográficas, las cuales se muestran en el Cuadro 4.7. La mayoría de las variables presentadas tienen el mismo efecto en la violencia económica y social: las víctimas son con más frecuencia los hombres que las mujeres, la violencia la experimentan más los jóvenes entre los 18 y 25 años, aparece más cuando aumenta el nivel de escolaridad, se presenta más en las ciudades que en las zonas rurales y en las personas en cuyos hogares el gasto es más alto.

Las distinciones entre ambos tipos de violencia radican en la intensidad de las relaciones con las variables. Así, por ejemplo, el nivel educativo es una condición que diferencia mucho más la violencia económica que la violencia social; y aunque en ambos casos el nivel educativo se relaciona de forma significativa con la violencia, las mayores diferencias se encuentran en la victimización por razones económicas. En este caso, las víctimas constituyen el 10.1 por ciento entre quienes no tienen educación; mientras que el 35.1 por ciento lo conforman quienes tienen estudios superiores. Por su parte, las víctimas por violencia social representan el 7.8 por ciento entre quienes no tienen escolaridad, y es del 16.7 por ciento entre los universitarios.

¹¹ En realidad, esta clasificación es un intento académico de separar y comprender los diversos tipos de violencia que existen en el país. Sin duda, en la práctica, muchos de los eventos de violencia no caen exclusivamente en una u otra categoría, sino que en ambas. Por ejemplo, el caso de una persona que es asesinada en el intento por robarle, o un secuestro que se comete con la intención no solo de obtener dinero, sino también de ejecutar algún tipo de venganza. En cualquier caso, esta separación busca también identificar si las dinámicas de esos tipos de violencia es diferente o no.

¹² Lo que se hizo en ambos casos fue sumar los ítems en cuestión y luego recodificar como 1 los valores que iban desde 1 hasta N , de manera tal que si una persona nunca fue víctima de alguno de los hechos medidos por los ítems, su puntaje sería igual a 0, mientras que las personas que fueron víctimas obtenían un valor igual a 1.

Una situación similar se contempla cuando se desagrega la victimización por zona urbana-rural. Cuando se trata de violencia económica, la victimización en las zonas urbanas es significativamente mucho más alta que en las zonas rurales. Esta separación es mucho menor en la violencia social. Y, por último, el gasto familiar, una variable indirecta de la situación económica del encuestado, muestra que la victimización por violencia económica está determinada en buena medida por la capacidad económica del grupo familiar. Esto no sucede en el caso de la violencia social, en la cual las diferencias establecidas por el gasto familiar, en el porcentaje de victimización, no son estadísticamente significativas; de hecho, este es el único caso en el cual los análisis estadísticos no consiguieron niveles aceptables de significación (ver Cuadro 4.7).

Cuadro 4.7
Victimización por violencia económica y por violencia social,
según diversas variables sociodemográficas
(En porcentajes)

Variables	Tipo de violencia	
	Violencia económica	Violencia social
Género		
Masculino	20.4	14.4
Femenino	16.7	10.3
Edad		
18 a 25 años	21.9	14.7
26 a 40 años	20.4	16.2
41 a 55 años	15.2	8.5
56 años y más	12.8	4.3
Nivel educativo		
Ninguno	10.1	7.8
Primaria	12.7	6.7
Plan básico	18.4	16.6
Bachillerato	21.6	16.1
Superior	35.1	16.7
Zona		
Rural	13.7	10.3
Urbano	21.7	13.5
Gasto mensual del hogar *		
0 a 140 dólares	13.1	11.0
140 a 280 dólares	18.3	12.9
280 a 500 dólares	23.0	12.1
500 dólares o más	24.6	13.7

* En todos los cruces, las diferencias tienen una significancia estadística por encima de .05, con excepción del cruce entre gasto mensual familiar y la victimización por violencia social.

Aparte de esas variables, se consideró importante relacionar los datos de victimización por violencia social y económica con el departamento de residencia del encuestado. Estos datos deben considerarse con mucha cautela, pues el análisis estadístico pierde robustez a causa de la cantidad

de departamentos que se tienen que incluir en los cálculos y por el número reducido de las muestras en los departamentos más pequeños¹³. La intención es analizar si ambos tipos de violencias se distribuyen de la misma manera en todo el país. La respuesta se puede obtener al analizar los resultados de los Gráficos 4.15 y 4.16.

Gráfico 4.15



El departamento con el mayor porcentaje de víctimas por violencia económica fue San Salvador, con el 26 por ciento; le siguen La Paz, con el 19.2 por ciento; La Libertad, con el 18.9 por ciento; y Santa Ana, con el 18.8 por ciento. Estos departamentos concentran la mayor parte de la actividad económica del país. Por el contrario, los departamentos con las tasas porcentuales más bajas de violencia, motivada por razones económicas, fueron: Ahuachapán (8.4 por ciento) y Cabañas (8.2 por ciento). Es claro, a partir de estos resultados, que la violencia económica no se distribuye de manera uniforme a lo largo del país. Como ya se advertía, en el caso de la situación económica o de las zonas urbanas y rurales, la victimización por este tipo de delincuencia se concentra en donde hay más actividad económica y esto sucede básicamente en el área metropolitana de San Salvador, en el departamento de La Paz (en donde se concentran varias industrias de maquila y las empresas que operan alrededor del aeropuerto internacional) y en Santa Ana (que constituye la capital económica de la zona occidental del país).

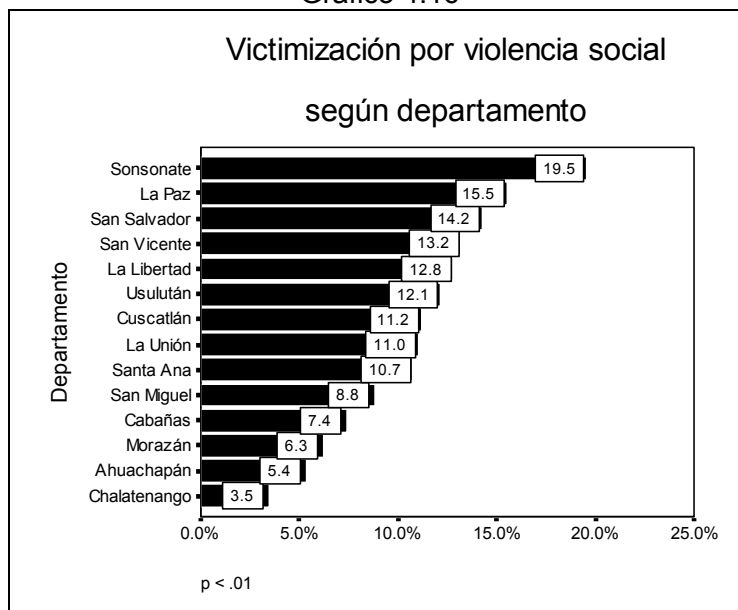
Ese *ranking* de departamentos cambia cuando se trata la victimización por violencia social. En este caso, casi el 20 por ciento de las personas que viven en Sonsonate han sido víctimas de algún hecho de violencia social en el último año; eso coloca a dicho departamento a la cabeza de ese tipo de violencia. Le siguen los departamentos de La Paz y San Salvador, con el 15.5 y 14.2 por ciento, respectivamente, que aparecen nuevamente como sitios violentos. En el otro extremo de la tabla se encuentran los departamentos de Morazán, Ahuachapán y Chalatenango, con 6.3, 5.4 y 3.5 por ciento, respectivamente, en donde los niveles de violencia social son notablemente bajos.

Esta clasificación de los departamentos del país, en función de la victimización por violencia social, coincide, en cierto modo, con las estadísticas oficiales basadas en los homicidios, que ponen

¹³ En departamentos como Cabañas o Morazán, el número de entrevistas no excedió los 65 casos.

a los departamentos de Sonsonate y La Paz como los de mayor incidencia de violencia social, mientras que a los departamentos de Morazán y Chalatenango como los sitios con menor prevalencia de violencia social. Dicha semejanza sería un indicador de confiabilidad de la encuesta y confirmaría la tesis de que la violencia social y económica no necesariamente aparecen y se comportan de la misma manera en todo el país. Aunque es obvio que departamentos como San Salvador, La Paz y La Libertad suelen tener un problema de violencia, cualquiera que sea su expresión, los datos también corroboran la hipótesis de que existen lugares en donde un tipo de victimización es más común que en otros.

Gráfico 4.16



Estos hallazgos refuerzan la necesidad de analizar los distintos tipos de violencia cuando se diseñan las políticas para encararlas. No tendría sentido orientar esfuerzos para disminuir la violencia en lugares como Chalatenango o Ahuachapán; pero tampoco tendría sentido concentrarse en perseguir ladrones en Sonsonate, cuando la principal expresión de la violencia es de tipo interpersonal y social. De ahí la utilidad de realizar este tipo de relaciones en la información.

Volviendo a las condiciones que favorecen la aparición de cada uno de los tipos de violencia estudiados y luego de analizar, de manera individual, ese tipo de relaciones, se procedió a construir sendos modelos de predicción de esos tipos de violencia usando las variables ya estudiadas y otras adicionales, con el propósito de identificar con más precisión cuáles son las condiciones que facilitan un tipo de violencia u otra. Los resultados fueron muy interesantes.

En el caso de la victimización por violencia con motivación económica, las variables que predicen mejor su aparición son fundamentalmente variables de orden socioeconómico: el nivel educativo: a más educación, más victimización; la condición de empleo: las personas con empleo son victimizadas con más frecuencia que quienes no poseen trabajo; y el gasto promedio mensual familiar: a mayor gasto en el hogar, más victimización. La residencia en la zona metropolitana del país tiene cierto efecto, pero no es tan decisivo como los otros tres. Las variables demográficas género y edad, y las variables de capital social, no son condiciones de peso para predecir la violencia económica; al menos no cuando se conjugan con las variables de tipo económico.

Tampoco jugaron un papel importante las variables que medían la presencia o el patrullaje de la policía en el lugar de residencia de las personas. Esto significa que los condicionantes y los factores predisponentes fundamentales de los robos y asaltos primordialmente de orden económico.

Cuando se trata de violencia social, la dinámica es distinta. Las variables de orden socio-económico pasan a un segundo plano para dar lugar a una variable geográfica y a otra variable netamente de capital social, las cuales constituyen los predictores más significativos. Efectivamente, como podemos observar en el Cuadro 4.8, las condiciones que predicen más la victimización por violencia social son: la participación de los ciudadanos en organizaciones, esto significa que a mayor participación, más victimización; la zona geográfica del país de residencia, lo cual significa fundamentalmente vivir en la zona metropolitana y central del país; y tener un empleo fijo. Condiciones como el género, la edad, el nivel educativo, el gasto familiar, la existencia de espacios públicos, la presencia de un puesto policial o el patrullaje constante de las autoridades policiales, no parecen tener peso suficiente cuando se predicen los crímenes interpersonales.

Estos resultados ponen de manifiesto el rol que juega la afiliación de los ciudadanos en organizaciones civiles y su participación en las mismas. Los datos insisten en mostrar que la participación está vinculada con altos niveles de violencia, sobre todo interpersonal, en lugar de estar asociada con bajos niveles de violencia. Esta situación da razones para pensar que dicha asociación no es fortuita, que hay algo en el modo en cómo participan los salvadoreños que ayuda a crear las condiciones para el apareamiento de las agresiones sociales. Tan es así que esta aparente influencia de la participación en organizaciones, aparece desligada de la existencia de espacios públicos dentro de las comunidades. Esto significa que aunque la persona esté rodeada por otras condiciones, el hecho de participar en organizaciones contribuye en mayor medida a que sea victimizada.

Cuadro 4.8
Predictores de victimización de violencia con motivación económica y violencia social

Violencia económica	Violencia social
Nivel educativo: a mayor escolaridad, más victimización	Empleo: las personas empleadas suelen ser víctimas más frecuentes
Empleo: las personas empleadas suelen ser víctimas más frecuentes	Zona geográfica del país: los residentes del área metropolitana y de Sonsonate tienen más probabilidades de ser víctimas
Gasto: a mayor gasto en el hogar, más victimización	Participación en organizaciones: a mayor participación en organizaciones, más victimización.

La explicación de este fenómeno quizá se deba a la mayor interacción que tienen con otras personas los individuos que participan en organizaciones. De hecho, en un intento por explorar las razones de esta relación, se analizaron los índices de victimización —tanto de violencia social como económica— con los ítems individuales de organización. En todos los casos, a excepción de la organización religiosa, la victimización por violencia social apareció asociada de manera significativa con la participación en organizaciones, no así en el caso de la violencia económica. Esto permite pensar que la participación de una persona en un partido político, una organización vecinal o un gremio, la expone a la violencia porque quizá va a estar involucrada en conflictos en comparación con una persona que no está afiliada a ninguna organización. Esto parece ser el

legado de un sistema social que, en el pasado, en los años de conflictividad política, castigaba la participación social y política, y cuyas consecuencias informales habrían llegado hasta la actualidad.

4.3. En conclusión

El primer hallazgo relevante de este capítulo es que los niveles de victimización en El Salvador han bajado en comparación con los años anteriores. Ya sea que se analice la victimización a causa de la violencia general, en un lapso corto, o que se analice la victimización por diversos tipos de violencia, los resultados muestran, de manera muy consistente, que la incidencia del crimen ha disminuido en forma sensible en los últimos años. En términos generales, los niveles de victimización han disminuido del 30 a alrededor del 12 por ciento, respectivamente, lo cual significa una reducción de las dos terceras partes de la delincuencia, en términos generales.

VARIABLES como la ubicación geográfica, la edad, la educación, la capacidad socioeconómica y la condición de empleo juegan un papel fundamental en la determinación de las víctimas. La victimización se concentra básicamente en las áreas metropolitanas, afecta a la gente más joven y a las personas más escolarizadas, perjudica a las personas que tienen empleo, a los que tienen más capacidad económica —medida como el nivel de gasto familiar mensual— y a quienes viven en menos condiciones de hacinamiento residencial. Ahora bien, la victimización general también afecta de manera significativa a las personas que suelen participar en las organizaciones de la sociedad civil, reduce de forma importante los niveles de confianza interpersonal entre los miembros de las comunidades y afecta más a los barrios que cuentan con parques y zonas verdes con poca calidad.

Otro de los hallazgos consistió en que la mayor parte de hechos de violencia, de los cuales son víctimas los salvadoreños, tienen motivación económica, y que en la mayoría de estos delitos cometidos, las víctimas salen ilesas de heridas de armas de fuego. Sin embargo, en un descubrimiento que concuerda con otros estudios sobre el tema, la encuesta detectó que las personas que poseían armas de fuego fueron víctimas de lesiones provocadas por armas de fuego en una proporción mayor que quienes no las tenían.

En la mayoría de los casos, los hechos de victimización están motivados por el intento de robo. Más del 80 por ciento de las víctimas perdieron algún bien o alguna cantidad de dinero en el hecho de violencia. Las pérdidas son tan diversas que van desde menos de 10 dólares hasta más de 100 dólares.

La mayor parte de hechos de violencia ocurren en la calle o en lugares públicos. En tal sentido, la comparación con muestras anteriores revela un desplazamiento de la incidencia de la violencia que va de los barrios y las colonias a las calles y plazas, que son de tránsito público. Los datos muestran también que, en la mayor parte de los casos, las víctimas no conocen a sus agresores; es más, la comparación con la encuesta de seguridad de 2001 muestra que, en 2004 se ha reducido el porcentaje de personas que conocían o reconocieron a sus agresores: de casi el 26 por ciento, en 2001, pasó al 16 por ciento, en 2004.

En términos más específicos, los resultados de la encuesta, mostrados en este capítulo, también revelan una reducción en los niveles de victimización, entre 1998 y 2001, en todos los delitos medidos. A simple vista pareciera que los delitos por motivación económica se han

reducido más que los delitos contra la integridad personal, pero en ambos casos la reducción es patente.

Al separar los delitos cometidos por razones económicas (robos y secuestros) de los que afectan la integridad física de las personas (agresiones, amenazas, lesiones, actividad de pandillas, etc.) se encontró que aunque hay una serie de factores asociados comunes a ambos tipos de violencia (como la edad, el nivel educativo, la posición económica o el empleo), en realidad existen factores que intervienen más en un tipo de violencia que en otra. Detrás de la violencia con motivación económica, los factores que juegan un papel crucial en la determinación de la víctima son aquellos que se relacionan con las características socioeconómicas de las personas: el que una persona tenga mayor educación, más capacidad económica, que viva en el AMSS y que tenga empleo tiene más probabilidades de ser asaltada que otra persona con características opuestas. En cambio, detrás de la violencia de carácter interpersonal se encuentran básicamente la participación de las personas en organizaciones, el empleo y, en cierto modo, su lugar de residencia en el país.

Por otro lado, los resultados mostraron que, como en otras ocasiones, la violencia se distribuye de forma diversa en el país. La violencia con motivación económica se concentra más en el área metropolitana o en los departamentos que tienen mucha actividad económica; en cambio, la violencia social, aunque gran parte se concentra también en el área metropolitana, también aparece con fuerza en lugares como Sonsonate y San Vicente.

Estas conclusiones no estarían completas si no se hiciera referencia a las variables del capital social. En realidad, a excepción de la importancia que, según los datos, tiene la participación ciudadana para predecir la victimización general y la victimización originada por la violencia social, el peso de las variables de capital social sobre las expresiones concretas de la violencia es más bien poco, al menos tal y como ha sido medido en esta investigación. La relevancia de los espacios públicos ha sido mínima, a excepción de los parques y las plazas públicas, en el caso de la victimización general. Los datos no indican con claridad que la presencia de canchas y casas comunales hagan una diferencia en la incidencia de la victimización. Es más, la variable participación en organizaciones da un sentido contrario al esperado, esto es, que el hecho de que las personas estén organizadas, lejos de constituirse en un factor de protección, constituye más un factor de riesgo. Así las cosas, estos resultados más bien plantean el desafío de continuar estudiando las condiciones del capital social con la violencia, de manera específica con la victimización, tal y como se ha medido en este estudio. Es muy probable que los resultados de los siguientes capítulos ayuden a comprender mejor el papel que juegan estas condiciones en el tema de la seguridad pública.

5. Exposición a la violencia

En el capítulo anterior se expusieron los niveles de victimización sufridos por la población salvadoreña por acciones delincuenciales acontecidas en 2004, así como las variables asociadas a los distintos tipos de victimización. Este apartado, por su parte, se concentra en los niveles de exposición a diversos hechos de violencia y delincuencia por parte de las personas abordadas en este estudio, información novedosa respecto a la investigación realizada en 2001.

El propósito de este apartado es exponer los tipos de acciones delictivas a las cuales han estado expuestas las personas en su colonia, barrio o lugar de residencia, así como las características de quienes han presenciado este tipo de situaciones. Por otro lado, se intenta mostrar la vinculación entre el hecho de que las personas estén más o menos expuestas a diversos hechos de violencia y criminalidad, y la forma en que este hecho se relaciona con los aspectos que conforman el concepto de capital social.

5.1. Tipos de exposición a la violencia

La encuesta contaba con un grupo de preguntas cuyo objetivo era indagar acerca de si la persona entrevistada había estado expuesta o había sido testigo de diversos escenarios de violencia en su comunidad, colonia o barrio de residencia, durante el año anterior a la entrevista. La gama de acciones violentas se presentan en el Cuadro 5.1.

Cuadro 5.1
Ítems que conforman el bloque de preguntas sobre la exposición a la violencia

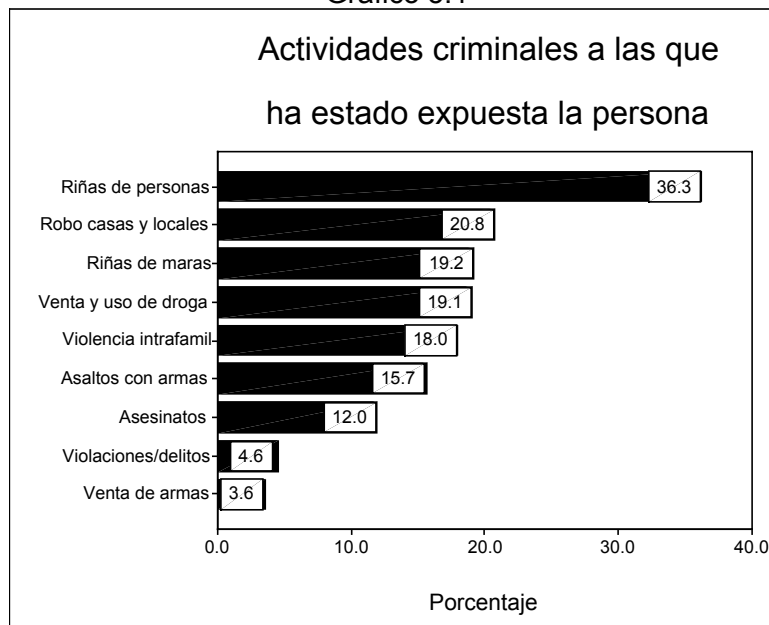
# de ítem	Contenido
103	Venta y uso de drogas en la calle
104	Venta de armas
105	Robo y saqueo de casas o locales
106	Asaltos con armas
107	Violaciones o delitos sexuales
108	Asesinatos
109	Riñas de maras y pandillas
110	Peleas callejeras de otras personas (personas no pandilleras)
111	Violencia intrafamiliar (maltrato de mujeres y niños dentro del hogar)

Los resultados indican que el evento de violencia al que han estado expuestas las personas entrevistadas con más frecuencia (más de la tercera parte de la muestra) son las riñas callejeras, protagonizadas por personas que no son pandilleras. Esto es interesante en tanto que da cuenta de que, a diferencia de lo que suele plantearse a través de los medios de comunicación, las personas suelen presenciar de manera más asidua disputas y altercados en las calles entre personas

particulares que lo que han observado riñas entre pandillas, un evento que el 19.2 por ciento de entrevistados manifestó haber atestiguado (ver Gráfico 5.1).

Por su parte, una quinta parte de las personas presencié robos a casas y locales de la zona, una proporción menor atestiguó la venta y el uso de drogas en su colonia o barrio y el 18 por ciento de personas entrevistadas habían observado violencia intrafamiliar. El asalto a mano armada y los asesinatos fueron presenciados por más del 10 por ciento de personas entrevistadas; las violaciones u otro tipo de delitos sexuales, junto con la venta de armas, fueron los hechos reportados con menos frecuencia.

Gráfico 5.1



Sin embargo, no todas las personas han estado expuestas con la misma frecuencia a los distintos hechos de violencia presentados en el cuestionario. Al explorar las características asociadas al hecho de que una persona reporte haber presenciado ya sea una riña callejera, robos, pleitos de pandillas, narcotráfico, entre otros, se encontró un patrón bastante consistente en estas personas. Este ejercicio, el cruce de variables, se realizó con cada uno de los distintos hechos de violencia presentados, a excepción de las violaciones o delitos sexuales y la venta de armas, ya que la proporción de personas que informaron haber sido testigos presenciales fue muy baja.

En el Cuadro 5.2 se exponen las características que comparten las personas que estuvieron expuestas a los diversos hechos de violencia que están enumerados en la batería. Como ya se mencionó, en esta compilación se excluyen los delitos sexuales y la venta de armas por las razones expuestas. El asterisco indica aquellas variables en las cuales se comprobó, a través del análisis bivariado, que tienen una asociación estadísticamente significativa con la exposición de la persona a un determinado hecho de violencia. Como puede verificarse, el patrón de variables que comparten las personas expuestas a la violencia es bastante común, aunque existen algunas excepciones de mayor o menor asociación entre algunas variables. Para ejemplificar la forma de leer el Cuadro, se tomará el ejemplo de la exposición a las peleas callejeras protagonizadas por personas particulares. Los resultados indican que las personas que presenciaron disputas callejeras provienen de zonas urbanas, específicamente de la zona metropolitana del país; es un hecho

reportado con mayor frecuencia por los entrevistados más jóvenes (entre los 18 y 25 años de edad), por quienes poseen niveles educativos elevados, por quienes contaban con un empleo en el momento de la entrevista, por los que manifiestan estar más informados a través de los diversos medios de comunicación y por las personas que fueron víctimas de un hecho delincual, durante los cuatro meses anteriores a la encuesta. Todas estas variables están marcadas con un asterisco en dicho cuadro.

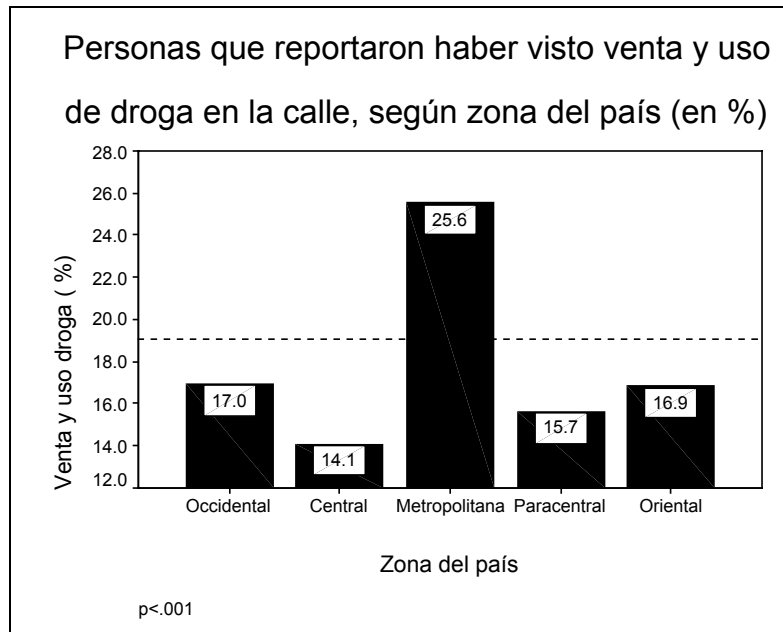
Cuadro 5.2
Características asociadas a la exposición a los diversos hechos de violencia

Hechos de violencia	Características							
	Residen zonas urbanas	Residen AMSS	Jóvenes (18-25 años)	Mayor nivel educativo	Cuentan con empleo	Víctimas delincuencia	Más exposición a medios	Hombres
Riñas callejeras	*	*	*	*	*	*	*	
Robo casas	*	*	*	*		*	*	*
Riñas de maras	*	*	*	*	*	*	*	*
Venta-uso droga	*	*	*	*	*	*	*	*
Violencia intrafamiliar	*	*	*	*		*	*	
Asalto con arma	*	*	*	*	*	*	*	*
Asesinatos				*		*	*	

A la exposición a riñas callejeras le sigue en frecuencia el haber presenciado robos y saqueos de casas o locales, lo cual fue declarado por una quinta parte de la muestra. Las características de las personas que manifestaron haber estado expuestas a este tipo de delitos, son muy parecidas a las de quienes reportaron estar expuestos constantemente a peleas callejeras, a excepción de la variable empleo, pues en el caso de la exposición a robos de viviendas, el contar o no con un trabajo no marcó ninguna diferencia en la proporción de exposición a este tipo de delito. Por su parte, y a diferencia del anterior, en este caso los hombres presenciaron con más frecuencia este tipo de actividad criminal respecto a las mujeres.

En una proporción un poco menor a los robos de casas o locales se encuentra la exposición a riñas de maras y pandillas, mencionadas con mayor frecuencia nuevamente por las personas que reúnen las características presentadas en el Cuadro 5.2. Por su parte, una proporción casi idéntica a la cantidad de entrevistados que reportaron pleitos entre maras es la de personas que fueron testigos presenciales de venta y uso de drogas en las calles de las colonias y barrios en los que residen. Este caso suele ser reportado, con mayor frecuencia, por personas que residen en las zonas urbanas del país, concretamente en el área metropolitana, en contraste con quienes viven en el área central (Gráfico 5.2); el resto de características coinciden plenamente con las de quienes han estado expuestos a riñas entre pandillas.

Gráfico 5.2



En cuanto a situaciones de violencia intrafamiliar, el 18 por ciento de entrevistados en este estudio manifestaron haber sido testigos de esta situación en su colonia o barrio. Entre estos, quienes más frecuentemente reportaron esta situación fueron de nuevo personas que residían en las zonas metropolitanas del país, los más jóvenes, quienes reportaron algún tipo de victimización, quienes poseían mayores niveles educativos y se informaban de las noticias a través de la radio y la prensa escrita. El sexo, la frecuencia con que se informa a través de noticieros televisivos, y la situación laboral de la persona no son variables que, en este caso, hayan diferenciado a la población en términos de la exposición a este tipo de situación.

Por su parte, el Gráfico 5.1 también muestra que poco más del 15 por ciento de ciudadanos reportó haber sido testigo de asaltos con armas en su colonia. El perfil de las personas que reportan haber presenciado este delito con más frecuencia es bastante similar a los casos anteriores, como lo muestra el Cuadro 5.2. Finalmente, el último caso de violencia en el cual se hizo una exploración más detenida de las variables sociodemográficas que caracterizan a quienes lo declararon con mayor frecuencia, es el relacionado con los asesinatos, declarados en esta sección de la encuesta por el 12 por ciento de entrevistados. En este caso, hay algunas variaciones respecto a los hechos anteriores: la zona (urbana o rural) en la que reside el entrevistado y su nivel de exposición a las noticias por radio no marcan una diferencia de peso estadístico en cuanto al hecho de haber estado expuesto a esa situación. En otras palabras, tanto las personas que residen en las zonas urbanas como en las rurales, al margen de la frecuencia con que escuchan noticias por la radio, declararon haber estado expuestas a este tipo de situaciones con igual periodicidad.

Al explorar por regiones, los resultados indican que las personas de la zona paracentral del país son las que reportan haber presenciado asesinatos en sus comunidades o barrios de residencia con una frecuencia mayor. Por su parte, ni el sexo ni la situación laboral del entrevistado son elementos de relevancia estadística en términos de la frecuencia de la exposición a esta situación. También marcando un poco de diferencia respecto a los casos anteriores, las personas entre los 26 y los 40 años, y no los más jóvenes, reportaron este delito con mayor frecuencia en contraste con otros

grupos de edad. También sobresalen quienes cuentan con estudios superiores y, de manera consistente con los datos anteriores, quienes reportaron haber sido victimizados por algún hecho delincuenciales en el cuatrimestre que precedió al estudio. En cuanto a la exposición a las noticias a través de los medios de comunicación, la relación se da por la vía de la televisión y la prensa. En otras palabras, las personas que manifestaron haber presenciado asesinatos en sus comunidades de residencia suelen informarse, con mayor frecuencia, a través de la televisión y la prensa escrita. Como ya se dijo antes, este ejercicio de exploración entre variables no se realizó para los delitos sexuales ni para la venta de armas, porque la cantidad de personas que manifestaron haber sido testigos de estos hechos es muy poca (ver Gráfico 5.1).

De esta forma, las personas podían declarar hasta un máximo de nueve posibles hechos de violencia, que pudieron haber presenciado o atestiguado en su colonia o comunidad. Sin embargo, como ya se pudo observar, no todos los eventos fueron presenciados con la misma frecuencia por todas las personas. Hubo algunas situaciones violentas a las cuales las personas estuvieron más expuestas que a otras. Por otro lado, hay una serie bastante consistente de características que tienen quienes estuvieron más expuestos a dichos hechos de violencia. Con esta información en cuenta, se realizó un ejercicio de integración de estos datos, de tal forma que se pudiera contar con un indicador del nivel de exposición a la violencia por parte de los entrevistados. Para ello, el índice de exposición a la violencia se construyó a partir de la integración de los nueve ítems que componen esta batería¹⁴. A partir de este índice se conoce que si bien es cierto dos quintas partes dijeron que no habían presenciado algún hecho de violencia, más de la mitad de salvadoreños (56.1 por ciento) observó al menos uno o una combinación de estos eventos de la gama presentada anteriormente. Este es un elemento importante que debe tenerse en cuenta, si se parte del hecho de que las problemáticas presentadas en el cuestionario son delitos de bastante envergadura y que son situaciones (por ejemplo, las riñas callejeras entre particulares –que es la situación más frecuentemente presenciada– y la violencia intrafamiliar) que pudieron haber sido cometidas por ciudadanos comunes, que hacen de la violencia la forma privilegiada de resolución de conflictos o de relacionarse interpersonalmente.

En todo caso, se volvieron a realizar cálculos estadísticos para establecer las características generales de ese 56 por ciento de personas, que estuvieron expuestas a uno o más eventos de violencia en sus comunidades o barrios, independientemente del tipo de situaciones a las cuales pudieran haberse enfrentado. Para esto, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, tomando como indicadores diversas variables que se habían analizado en forma bivariada con cada uno de los eventos de violencia y habían mostrado una vinculación estadísticamente significativa con el hecho de que la persona pudo haber estado expuesta o no a la mencionada situación de violencia; así como un par de variables que, si bien no se analizaron en forma bivariada, se incluyeron para dar algunas luces en relación con otro tipo de características sociodemográficas, que pudieran estar relacionadas con la exposición a diversos hechos de violencia.

En el análisis se tomaron en cuenta diez variables, con el fin de tratar de identificar qué vinculación podía existir, ahora en forma general, entre estos indicadores y la exposición a la

¹⁴ Este índice está compuesto por las preguntas 103 a la 111 del cuestionario (ver anexo). La integración de estas preguntas fue reconvertida a una escala de 0 a 100, de tal forma que esta nueva variable expresa el promedio de exposición a diversos hechos de violencia: un promedio cercano a 100 indica un nivel máximo de exposición a la violencia, mientras que un promedio cercano a 0 expresa lo contrario (no haber presenciado ninguno de los eventos de violencia presentados en el cuestionario).

violencia. Las variables incluidas en el modelo fueron: victimización por algún hecho delictual en los cuatro meses anteriores a la encuesta (sufrida por la persona entrevistada o alguna persona que vive con ella), sexo de la persona, nivel educativo, edad, situación laboral, zona de residencia (urbana o rural), gasto mensual familiar, nivel de exposición a los medios¹⁵, número de personas que habitan en la vivienda y frecuencia con que la PNC hizo rondas en la colonia o barrio de residencia de la persona, en la semana anterior a la entrevista.

El Cuadro 5.3 muestra aquellas variables que, al ser sometidas a un procedimiento de selección dentro del modelo de regresión¹⁶, resultaron ser predictores estadísticamente significativos de exposición a hechos de violencia: el haber sido víctima de algún hecho delictual; el nivel de información, a través de los medios noticiosos; la edad, el sexo, la zona de residencia, el nivel educativo y el número de personas que habitan la vivienda. En otras palabras, en la medida en que la persona entrevistada o un miembro de su hogar haya sido víctima de algún hecho delictual, mientras esté más informada a través de los medios de comunicación, si tiene menos edad, si es del sexo masculino, si reside en las zonas urbanas del país, si posee elevados niveles educativos y hay un mayor número de habitantes en su vivienda, en esa medida las probabilidades de que esta persona esté expuesta a la violencia tienden a ser mayores.

Cuadro 5.3
Variables predictoras de la exposición a la violencia

Variable	Descripción de quienes tienen más probabilidad de estar expuestos a hechos de violencia en sus comunidades
Victimización	Personas que han sido víctimas directas (o en sus hogares) de un hecho delictual
Exposición a medios	Personas que tienen un nivel alto de información de las noticias, a través de radio, prensa y televisión
Edad (signo negativo)	Personas entre 18 y 25 años
Sexo	Personas pertenecientes al sexo masculino
Zona	Personas que residen en las áreas urbanas
Nivel educativo	Personas con estudios superiores
Hacinamiento (signo positivo)	Los hogares que cuentan con un mayor número de personas residentes en la vivienda

En buena medida, estos predictores del modelo general ratifican lo que ya se había adelantado, al hacer el contraste bivariado de las características que tenían las personas que habían presenciado los diferentes hechos de violencia: hombres jóvenes, con niveles educativos superiores, con residencia en las zonas urbanas, más informados y que han sufrido –ellos o sus familias– algún hecho de victimización. Si bien no se puede conjeturar directamente acerca de la situación socioeconómica de estas personas que están más expuestas a hechos de violencia en sus lugares de residencia, el hecho de que el número de habitantes del hogar sea un predictor significativo de

¹⁵ Variable construida a partir de las preguntas 136 a 138 del cuestionario y que da cuenta, en forma combinada, integrada y con una escala de medida que oscila entre 0 y 100, del nivel de exposición a las noticias a través de la prensa escrita, la televisión y la radio por parte de la persona entrevistada.

¹⁶ Método de pasos sucesivos.

exposición a la violencia puede indicar, en forma indirecta, que en las zonas urbanas, donde prevalece el hacinamiento en los hogares, existan más probabilidades de que sus habitantes tengan que lidiar con hechos de violencia en forma cotidiana.

Por su parte, las variables cuya vinculación con la exposición a la violencia no resultaron ser lo suficientemente fuertes, como para mantener un nivel de significación estadística en el modelo, fueron la situación laboral de la persona, el gasto mensual familiar y la frecuencia con que la persona dijo que la PNC realizaba rondas en su colonia. En otras palabras, el hecho de encontrarse trabajando, de tener un mayor o menor gasto familiar y la periodicidad de la presencia policial en la zona no incidió en la reiteración con que los entrevistados se han expuesto a la violencia.

Esta última variable (frecuencia con que la persona vio que la PNC hizo rondas en el barrio, durante la semana anterior a la entrevista) se incluyó en el modelo general, para conocer en qué medida la presencia policial pudo haber tenido un efecto en la magnitud en que los habitantes han estado expuestos a hechos de violencia. Sin embargo, y a pesar de que a nivel bivariado sí hubo un efecto en la exposición ciudadana a algunos hechos, como las riñas de maras y las peleas callejeras, la frecuencia del patrullaje policial no parece tener impacto –al menos a nivel estadístico– en la frecuencia e intensidad con que la población ha estado expuesta a situaciones críticas, como la violencia intrafamiliar, el robo de casas y locales, narcotráfico, asalto a mano armada o asesinato. La falta de vinculación entre la presencia policial en las colonias –o, al menos, la presencia que los entrevistados dicen que existe en su lugar de residencia– y la exposición a estos delitos, se ratifica en la medida en que esta variable pierde peso estadístico por completo como predictor de exposición a la violencia en el modelo general. En otras palabras, la presencia policial, medida a través de la frecuencia con que la persona reporta que la institución ha hecho rondas en su barrio o colonia, no parece estar vinculada con el nivel de exposición a diversos hechos de violencia y de crimen a los que pudieran haberse enfrentado los ciudadanos.

5.2. Exposición a la violencia y capital social

En este apartado se presentan los resultados obtenidos a partir del cruce de las variables sobre exposición a la violencia –tanto a nivel de las situaciones concretas de violencia a las que pudieron haber estado expuestas las personas, como en términos del índice de exposición a la violencia general construido a partir de ellas– con las variables que operativizan el constructo de capital social: el nivel de participación ciudadana, confianza interpersonal y existencia y calidad de espacios públicos.

En cuanto a la participación ciudadana, hay que traer a cuenta que, en primer lugar, según los datos expuestos en un apartado anterior, solo se puede hablar de participación en poco más de la tercera parte de la muestra, ya que el 62.2 por ciento de personas no pertenecen a ninguna agrupación u organización. No obstante, se exploró la relación que podía haber entre ese 37.8 por ciento de personas que se encuentran involucradas –en forma más o menos activa– en una organización y la forma o frecuencia con que pudieran haberse enfrentado con hechos violentos. Lo que se encontró fue una vinculación curiosa entre la exposición a la violencia y el nivel y tipo de participación ciudadana en organizaciones: los datos muestran que a mayor participación ciudadana, mayor exposición a la violencia.

Esto se obtuvo a partir de contrastar los niveles de participación en diversas organizaciones, tanto de quienes estuvieron expuestos a cada uno de los diversos eventos de violencia, como de aquellos que no habían presenciado ninguno. El Cuadro 5.4 muestra los resultados obtenidos de estos cálculos. En primer lugar, quienes han presenciado peleas callejeras protagonizadas por personas particulares, suelen tener una participación más activa en organizaciones religiosas, clubes deportivos, organizaciones educativas, gremiales, grupos políticos y organizaciones comunitarias¹⁷.

Este es el caso también de la exposición al robo de casas y locales, en donde la participación en las diferentes organizaciones siempre es mayor entre quienes estuvieron expuestos a este delito, a excepción de la participación en organizaciones de tipo comunitario. En cuanto a la exposición a riñas de pandillas, la vinculación desaparece cuando existe participación en organizaciones religiosas o en agrupaciones de vigilancia de la comunidad. En el resto de organizaciones, la tendencia a una mayor vinculación y colaboración al interior de estas ocurre entre quienes han estado más expuestos a las disputas entre las maras, en su comunidad o colonia. Las personas que fueron testigos de tráfico y uso de drogas, en su comunidad, suelen participar de manera más activa en clubes deportivos, organizaciones educativas, gremiales y políticas. En el resto de agrupaciones, la participación de sus miembros no tiene vinculación con el hecho de haber presenciado tráfico y uso de drogas en las calles de su barrio.

Cuadro 5.4
Nivel de participación en organizaciones (promedios de escala 0-100),
según exposición a diferentes hechos de violencia

Hechos de violencia		Org. religiosa	Club deportivo	Org. educativa	Gremio	Grupo político	Cooperativa	Org. comunitaria	Org. de seguridad
Peleas callejeras de personas	No ha visto	28.7*	11.8**	10.0**	3.8*	4.3**	4.4	6.7*	2.4
	Sí ha visto	32.7	17.8	14.3	5.8	8.2	3.8	9.2	3.2
Robo de casas y locales	No ha visto	28.9*	12.6**	10.7*	4.1*	5.0*	3.7*	7.2	2.3*
	Sí ha visto	34.5	19.4	14.9	6.4	8.0	6.2	9.0	4.2
Riñas de maras	No ha visto	29.3	12.5**	10.3**	3.7**	5.1*	3.7*	6.5**	2.5
	Sí ha visto	33.5	20.4	17.0	8.0	7.9	6.3	12.3	3.5
Venta y uso de droga	No ha visto	30.2	12.9*	10.5**	3.8*	4.4**	3.8	7.0	2.7
	Sí ha visto	29.8	18.1	16.3	7.9	11.1	5.7	10.0	2.9
Violencia intrafamiliar	No ha visto	29.5	12.9**	10.7*	3.9*	5.3	3.9	7.1	2.4
	Sí ha visto	32.7	19.1	15.8	7.4	7.4	5.3	9.9	4.1
Asaltos con armas	No ha visto	29.9	13.1*	10.7*	3.6**	5.3	3.5*	6.9*	2.4*
	Sí ha visto	31.3	18.5	16.3	9.5	7.7	7.9	11.1	4.5
Asesinatos	No ha visto	42.4*	33.8	29.8*	4.5	5.3	3.9	7.2*	2.8
	Sí ha visto	45.9	35.2	37.2	5.2	8.1	5.7	10.7	2.2
Todos^a	No ha visto	27.9*	10.2**	8.9**	2.9**	3.3**	3.1*	5.9*	1.9
	Al menos un evento	31.8	16.9	13.7	5.9	7.5	5.0	8.9	3.3

^aToma en cuenta la combinación de todos los eventos posibles de exposición a la violencia

* $p < .05$

** $p < .001$

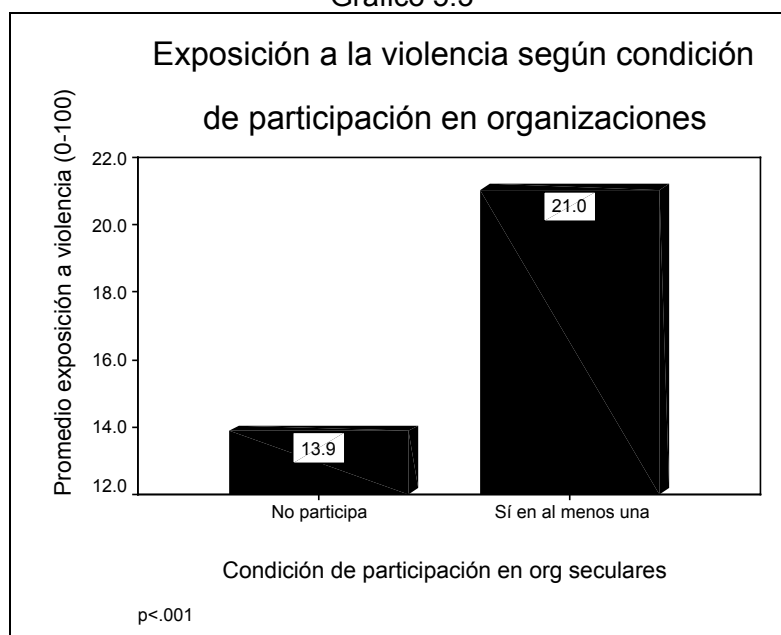
¹⁷ La diferencia, en términos de la participación en cada agrupación, tiene peso estadístico –con un mayor o menor nivel de significación estadística– cuando está marcado con un asterisco en el Cuadro.

Por su parte, el sector de la población que fue testigo de violencia intrafamiliar suele participar, de manera más activa, en organizaciones deportivas, educativas y gremiales. Por su parte, la exposición a asaltos a mano armada se vincula a una mayor participación en organizaciones de diverso tipo, a excepción de las de tipo religioso o político. Finalmente, las personas que presenciaron asesinatos están involucradas con mayor frecuencia en agrupaciones religiosas, educativas y comunitarias; su nivel de participación en otro tipo de organizaciones no se ve mediatizada por el hecho de haber presenciado delitos de esta naturaleza.

Al margen de las variaciones que se dan en cuanto a la participación en diversas organizaciones, en función de cada uno de los hechos de violencia analizados en forma aislada, al hacer un balance general a partir de la variable que integra en un solo índice las diversas situaciones violentas a las que han estado expuestas las personas, los cálculos muestran que quienes presenciaron al menos uno de los nueve posibles escenarios de violencia tienen una participación más activa en organizaciones –tanto de tipo secular como religioso–, que quienes no fueron testigos de hechos de violencia en sus lugares de residencia.

Esta asociación, como lo muestra la última fila del Cuadro 5.4, aplica en todos los casos, menos en la participación en agrupaciones de seguridad y vigilancia en la comunidad, en donde el nivel de participación no varía en función de la exposición a hechos de violencia. Por su parte, el Gráfico 5.3 muestra, en general, un contraste entre estas variables. Si se analiza ahora en forma inversa, es decir, de manera contraria a la que se ha hecho hasta ahora, se tiene que: al tomar como variable de agrupación el hecho de pertenecer o no a algún tipo de agrupación secular (independientemente del tipo), quienes manifiestan participar en al menos una organización tienen, en un indicador de exposición a la violencia que oscila entre el 0 y 100, un nivel significativamente más elevado de exposición a diversos hechos violentos que quienes no participan en ninguna organización.

Gráfico 5.3



De estos cálculos se deduce que el nivel de participación en organizaciones seculares y la exposición a la violencia se encuentran mutuamente relacionados: la participación en orga-

nizaciones es consistentemente mayor entre quienes han presenciado cada uno de los diversos hechos de violencia que entre quienes no han estado expuestos a ellos. En forma inversa, quienes pertenecen a algún tipo de organización suelen presenciar con más frecuencia diversos hechos de violencia que quienes no son miembros de alguna agrupación.

El segundo constructo que conforma la variable de capital social es la confianza interpersonal, ya analizada con detenimiento en un apartado anterior. Su relación con los niveles de exposición a la violencia responden, en buena medida, a algo que podría esperarse: mayores niveles de exposición a la violencia se relacionan con un grado de confianza interpersonal menor entre los habitantes de un barrio o comunidad. Y a la inversa, mayores niveles de confianza entre las personas se encuentran asociados a un menor nivel de visualización de hechos violentos. Por ejemplo, cuando se indagó sobre su percepción en cuanto a si las personas se preocupan, la mayor parte de las veces, solo por ellas mismas o si la mayor parte de ocasiones tratan de ayudar al prójimo, quienes han estado expuestos a hechos de violencia están mucho menos de acuerdo con el altruismo de las personas. En tal sentido opinan, con una frecuencia sustancialmente mayor, que la mayor parte de las veces la gente se preocupa solo por sí misma (Cuadro 5.5).

Cuadro 5.5
Variables sobre confianza interpersonal, según condición de exposición a la violencia
(En porcentajes)

Condición de exposición a la violencia	Variables sobre confianza interpersonal			
	Gente se preocupa solo por sí misma	Gente trata de ayudar al prójimo	Gente trataría de aprovecharse de Ud.	Gente no se aprovecharía de Ud.
No ha presenciado eventos violentos	48.6	51.4	43.9	56.1
Ha presenciado al menos un evento	65.3	34.7	59.2	40.8
Todos	58.0	42.0	52.5	47.5

$p < .001$

Una tendencia parecida se presenta en el mismo cuadro, en la pregunta que indaga si la persona entrevistada considera que la gente trataría de aprovecharse de ella si se le presentara la oportunidad. Esta idea es más frecuente en quienes han estado expuestos a hechos de violencia. Una tercera pregunta acerca del nivel de confiabilidad que la persona le adjudica a las personas de su barrio, colonia o comunidad compone esta tríada de variables, que conforman el bloque de confianza interpersonal. Al contrastar estos resultados, y en consistencia con los datos anteriores, quienes han sido testigos de al menos un hecho de violencia en su barrio o colonia suelen considerar que sus vecinos son menos confiables, en comparación con quienes viven en un entorno en el cual no han experimentado algún hecho violento (ver Gráfico 5.4).

Finalmente, al utilizar el indicador general sobre confianza interpersonal (que integra las tres preguntas anteriores), se vuelve a evidenciar esta relación inversa entre las variables, en forma consistente: la disminución de la confianza interpersonal se asociada al hecho de estar expuesto a cualquiera de los escenarios violentos que se presentaron en el cuestionario. En otras palabras, al margen de que la persona entrevistada haya presenciado desde riñas entre particulares hasta algún asesinato, el nivel de suspicacia y desconfianza en los demás se incrementa, de manera sustancial, en comparación con el nivel de desconfianza mostrado por quienes no han tenido que enfrentar la violencia en los lugares donde residen (Gráfico 5.5).

Gráfico 5.4

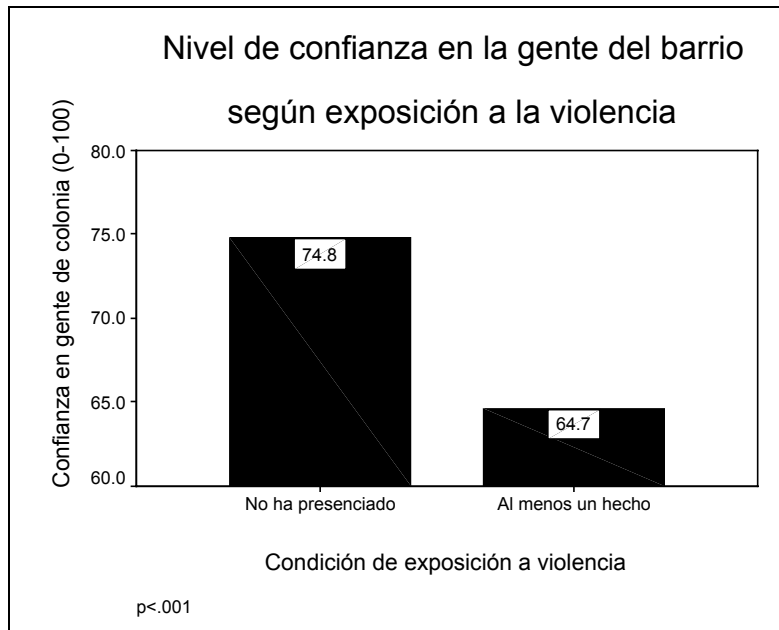
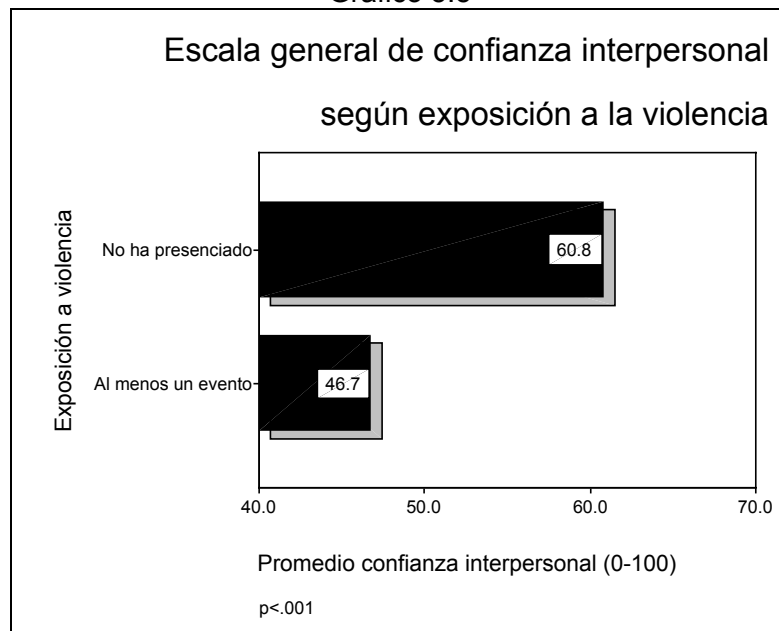


Gráfico 5.5



La última dimensión de la variable capital social que queda por vincular con la exposición a la violencia es la que se refiere a la existencia y calidad de los espacios públicos. En este caso, la relación es distinta a la que se encontró en el caso de la confianza interpersonal. Cuando se contrastó el hecho de haber presenciado cada uno de los eventos de violencia, enumerados en la encuesta, con la existencia de espacios públicos en la colonia o el barrio, quienes manifestaron haber estado expuestos a diversos tipos de hechos criminales (venta de drogas, robo de casas, asesinatos, riñas de maras, peleas callejeras y violencia intrafamiliar) manifestaron la existencia de

un número mayor de espacios públicos –sobre todo, casas comunales y parques o zonas verdes— que quienes no estuvieron expuestos a estos eventos.

Sin embargo, al tomar en cuenta no solo la existencia o inexistencia de espacios públicos en los lugares de residencia, sino también la calidad de los mismos¹⁸, se observa que la relación entre espacios públicos y exposición a la violencia se vuelve más clara y se vincula más con la existencia del espacio y no tanto con las condiciones en que se encuentra. Esto queda más claro al observar los resultados presentados en el Cuadro 5.6. Vemos que los niveles de exposición a la violencia se incrementan cuando la persona refiere la presencia de casas comunales o parques en relación a los niveles que existen entre los residentes que no cuentan con dichos espacios.

Cuadro 5.6
Nivel de exposición a hechos de violencia (escala 0-100), según existencia y condiciones de infraestructura de los espacios públicos

Existencia y condición de infraestructura	Casa comunal *	Parques *	Canchas
No existe	15.5	14.8	15.8
Existe	20.5	20.6	17.6
Existe en buen estado	16.8	18.5	16.3

* $p < .001$

Cuando se toma en cuenta la calidad (el buen estado) de estos espacios, los niveles de exposición a la violencia se reducen respecto a los de aquellas personas que sólo cuentan con la infraestructura, pero que no refieren que ésta esté en buen estado. En este sentido, los resultados indican que –en el caso de las casas comunales y los parques— la calidad de la infraestructura juega un papel importante en los niveles de exposición a la violencia, ya que las personas enfrentan y presencian más violencia en los lugares donde existen estos inmuebles si no se encuentran en buen estado. No obstante, en lo tocante a las canchas, no existe vinculación entre la existencia de éstas y los niveles de exposición a la violencia.

Dicho de otra forma, los resultados muestran que en los lugares donde no existen casas comunales o parques, los niveles de exposición a la violencia de sus residentes son significativamente más bajos que en los lugares donde existen estos espacios, sobre todo si no se encuentran en buen estado. En este sentido, los resultados podrían indicar que la mera existencia de espacios públicos no es una condición suficiente que incida en los niveles de exposición a la violencia por parte de la ciudadanía. Para que estos espacios cumplan su función, como espacios de recreación o de encuentro, es necesario garantizar que su infraestructura tenga cierta calidad. De lo contrario, y de manera congruente con lo que sucede en el caso de la victimización por violencia (ver Capítulo 4), en la medida en que las zonas verdes –y en el caso de la exposición a la violencia, también las casas comunales— no se encuentren en buen estado, estos espacios se convierten en facilitadores de la exposición y victimización por violencia, ya que pueden servir como punto de encuentro para agrupaciones más vinculadas con el ejercicio de la violencia en esos lugares.

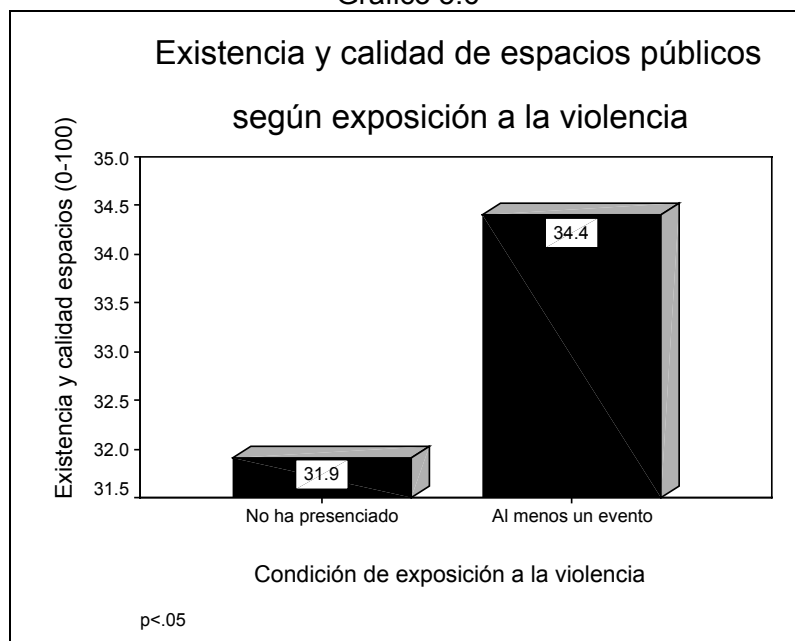
En todo caso, cuando las zonas verdes y los parques se encuentran en buenas condiciones (que, en términos generales, es señalado por menos de una quinta parte de las personas, en ambos

¹⁸ Al utilizar en el cálculo estadístico la variable que da cuenta tanto de la existencia de espacios públicos como de la calidad de la infraestructura o las condiciones en las que estos se encuentran.

casos), los niveles de exposición a la violencia se reducen. Pese a ello, el nivel de exposición a la violencia de las personas es significativamente más elevado que en aquellas zonas en las cuales no hay parques. Esta información plantea el reto de revisar el rol que juega la existencia de zonas verdes en los lugares de residencia, en tanto que su existencia –más que el de las casas comunales y las canchas– se relaciona con el hecho de que las personas hayan sido testigos de violencia. En el caso de las canchas de juego, como ya se dijo, no existe vinculación de ningún tipo con la exposición a hechos violentos, ya que el haber presenciado cualquier situación violenta no mostró relación con la identificación de más o menos canchas de juego en su colonia, así como tampoco con haber reconocido las que estaban en buen o mal estado.

Finalmente, y aunque las canchas de juego no hubieran mostrado relación estadística con la exposición a la violencia a nivel bivariado, los tres tipos de espacios públicos se incluyeron en una sola variable. Esta midió la existencia y calidad de los mismos, con el fin de tener un indicador general de esta dimensión del capital social. De nuevo se encontró que la prevalencia de espacios públicos es mayor en aquellos lugares en donde existe un mayor nivel de exposición a hechos de violencia entre sus habitantes (ver Gráfico 5.6).

Gráfico 5.6



5.3. En conclusión

Este apartado presenta los resultados de la exposición de las personas entrevistadas a una serie de circunstancias violentas en su colonia, barrio o lugar de residencia. Esta información es novedosa respecto a la investigación realizada en 2001. En este estudio se consultó a la persona si había estado expuesta, en su lugar de residencia, a actividades de tipo criminal, como venta y uso de drogas en la calle, venta de armas, robo y saqueo de casas, asalto a mano armada, delitos sexuales, asesinatos, riñas de maras y pandillas, peleas callejeras entre personas no pandilleras y violencia

intrafamiliar. En tal sentido, el propósito de este apartado es exponer los tipos de acciones delictivas a las cuales han estado expuestas las personas, así como las características de quienes manifestaron haber presenciado este tipo de situaciones. Por otro lado, se pretende mostrar la vinculación entre la exposición a la violencia y los tres aspectos que conforman el concepto de capital social.

Para esto se creó un índice de exposición a la violencia, que permitiera indicar si se había estado expuesta a una o más situaciones y que permitiera conocer las características de estas personas. En tal sentido, los resultados muestran que más de la mitad de salvadoreños ha observado al menos uno o una combinación de eventos de violencia de la gama presentada en el cuestionario. Sin embargo, no todos los eventos fueron presenciados con la misma frecuencia por todas las personas, a pesar de haberse encontrado un patrón bastante común de características entre quienes presenciaron estos hechos. El evento de violencia al que más frecuentemente estuvieron expuestas las personas entrevistadas fueron las riñas callejeras entre particulares. Este es un dato interesante que plantea que las personas suelen presenciar con más frecuencia disputas y altercados entre ciudadanos en las calles, en comparación con lo que lo que manifiestan haber observado en otro tipo de situaciones, como las riñas protagonizadas por miembros de maras o pandillas.

Los resultados también muestran que la exposición a diversas actividades de tipo criminal es más alta entre las personas que se informan más, a través de los medios de comunicación; entre las que residen en las zonas urbanas del país –en particular, en el área metropolitana–; cuando se trata de hombres, cuando son jóvenes, si poseen elevados niveles educativos, cuando han sido víctimas de la delincuencia (en forma directa o dirigida a un miembro de su hogar) y cuando el número de habitantes en su vivienda es mayor. El hecho de que el número de habitantes del hogar sea un predictor significativo de exposición a la violencia puede indicar, en forma indirecta, que en aquellas zonas urbanas, donde prevalece el hacinamiento en los hogares, es donde hay más probabilidades de que sus habitantes tengan que lidiar con hechos de violencia en forma cotidiana. Estas características se encuentran con mayor o menor reiteración, cuando se exploran cada uno de los hechos de violencia en forma aislada.

En cuanto a las variables de capital social, los resultados muestran cuestiones interesantes. En primer lugar, existe una vinculación análoga a la existente entre participación ciudadana y victimización por violencia, ya que los datos indican que a mayor participación ciudadana, mayor exposición a la violencia. Al hacer un balance general, a partir de la variable que integra en un solo índice las diversas situaciones violentas a las cuales pudieron haber estado expuestas las personas entrevistadas, los cálculos muestran que quienes presenciaron diversos y variados escenarios de violencia participan, de manera más activa, en organizaciones –tanto de tipo secular como religioso–, en comparación con quienes no han sido testigos de actividad criminal en sus lugares de residencia. De estos cálculos se deduce que el nivel de participación en organizaciones seculares y la exposición a la violencia se encuentran mutuamente relacionados.

El vínculo entre exposición a la violencia y confianza interpersonal es distinto y, en cierta forma, se relaciona con lo que pudiera esperarse: en la medida en que los residentes de las diversas comunidades y barrios visitados estén más expuestos a diversos hechos de violencia, la confianza interpersonal entre sus habitantes se verá reducida. Esto se traduce en una menor sensación de confianza en los vecinos, en la creencia de que las personas se preocupan más por sí mismas y no en ayudar a los otros y en la idea de que si se presentara la oportunidad, las personas tratarían de tomar ventaja de ellos.

Finalmente se exploró la relación entre la última dimensión del concepto de capital social –la existencia de espacios públicos– y los niveles de exposición ciudadana a la violencia. Al respecto, la encuesta indica, en primer lugar, que las personas que confirmaron la existencia de un mayor número de espacios públicos en sus lugares de residencia (independientemente si se trataba de canchas, parques o casas comunales) son quienes, por una parte, manifestaron haber estado expuestos a diversos hechos de violencia. Sin embargo, un resultado particularmente interesante es que esta relación entre espacio público y exposición a situaciones de violencia tiene mucho que ver con las condiciones en que se encuentran estos espacios. Cuando se toma en cuenta no solo la existencia, sino la calidad de la infraestructura, la vinculación entre las variables se aclara: los niveles de exposición a la violencia son más elevados en aquellos lugares en donde existen casas comunales y zonas verdes, en comparación con las comunidades que carecen de este tipo de lugares. No obstante, cuando los residentes señalan la existencia de casas comunales y parques en buen estado, los niveles de exposición a la violencia se reducen, en comparación con los lugares en donde la infraestructura es deficiente. En este sentido, y en congruencia con los resultados anteriores, tanto la victimización por violencia como el hecho de presenciarse y estar expuesto a ella se relaciona con la existencia de este tipo de lugares, sobre todo si estos no cuentan con las condiciones óptimas para garantizar su función como espacios de recreación o de encuentro para la ciudadanía. En estas circunstancias, estos lugares favorecen las condiciones para que las personas estén más expuestas a la violencia.

6. La sensación de seguridad en los salvadoreños

En el tema de seguridad pública y las políticas que la rigen, tan importante es establecer los niveles de violencia real y de victimización objetiva de las personas como determinar cuál es el nivel de percepción de seguridad que influye en el comportamiento de las personas. La percepción de seguridad no necesariamente tiene un anclaje en la objetividad; por el contrario, esta responde a la subjetividad humana, la cual es determinada no solo por los hechos de la realidad, sino también y sobre todo por las percepciones de la misma. En tal sentido, la sensación de seguridad, sobre todo aquella que se relaciona con las condiciones de la seguridad pública, puede ser producto de una gran diversidad de factores, más allá de la simple existencia de violencia o no, pero en cualquier caso es un elemento fundamental en la configuración de los niveles de seguridad pública que existen en un país. La sensación de seguridad constituye, pues, el elemento más subjetivo que determina qué tanto las personas se sienten con la libertad de desarrollar sus actividades normalmente, sin temor a la violencia.

De más está decir que cualquier programa de seguridad pública está incompleto si no considera qué tanto los ciudadanos se sienten seguros y libres de ser víctimas de la violencia. Una política de seguridad puede estar muy bien basada en las estadísticas y en los hechos objetivos, y puede concluir, de manera errónea, que no es necesaria una intervención pública en los lugares donde los índices de violencia más expresivos son bajos. No obstante, las personas que habitan esos lugares pueden pensar todo lo contrario, debido a la actividad de ciertos jóvenes escandalosos. Por ejemplo, las molestias creadas por esos jóvenes pueden derivar en una sensación de inseguridad que, en la práctica, termina por limitar el quehacer social y apela a respuestas sociales que solo incrementan la probabilidad de que aparezca la violencia interpersonal, lo cual termina desatando la perversa espiral de la violencia.

Luego de haber medido los niveles de victimización y establecido los niveles de violencia a los cuales se exponen los ciudadanos en general, este capítulo se concentra en el ámbito más subjetivo de la seguridad: su percepción. De ahí que se presenten los resultados de todos los ítems relacionados con el tema de la percepción de la seguridad. El capítulo intenta responder a varias preguntas. En primer lugar, ¿cuáles son los niveles de sensación de seguridad entre las salvadoreñas y los salvadoreños? En segundo lugar, ¿cómo se han comportado esos niveles de seguridad percibida, en función de años anteriores? ¿Existe una sensación de mayor seguridad en 2004 en comparación con 2001 o no? En tercer lugar, ¿cuáles son los factores más importantes asociados a la percepción de seguridad? Y, finalmente, ¿qué papel juegan aspectos como la participación ciudadana, la confianza interpersonal y la presencia de espacios para el encuentro público en la percepción de seguridad en el país?

Para responder esas preguntas, se pasará revista a los resultados de la encuesta. En primer lugar, se muestran los datos que señalan las percepciones de seguridad. En segundo lugar, esos datos se comparan con los de la encuesta de 2001. En tercer lugar, los datos se cruzan con otros ítems, para identificar las condiciones que determinan la percepción de seguridad que tienen los salvadoreños al cierre del año 2004.

6.1. Sensación de seguridad en distintos entornos

La encuesta se diseñó de tal forma que la medición de cada uno de los factores de interés se hiciera a partir de varios reactivos, preguntas e ítems, y no solo con base en las respuestas a una simple pregunta. En tal sentido, para medir la percepción de seguridad se desarrollaron varios grupos de reactivos, o baterías, cuyo propósito era tener una visión más amplia de las particularidades que constituyen la percepción de seguridad. En concreto, fueron tres las baterías diseñadas para este propósito, más la inclusión de una pregunta particular que recogía el sentimiento general de seguridad de las personas.

La primera batería recogía la sensación de seguridad en diversos escenarios concretos, lo cual permitía tener una visión más precisa de cuáles son los lugares que generan más seguridad o inseguridad en la vida cotidiana de las ciudadanas y ciudadanos salvadoreños. Los ítems que constituyen esta batería se presentan en el Cuadro 6.1. Los lugares por los que se pregunta van desde la propia casa del encuestado hasta el transporte colectivo.

Cuadro 6.1
Ítems sobre la sensación de seguridad en diversos escenarios

# de ítem	Contenido
	<i>(Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro en los siguientes lugares)</i>
17	A la salida de su lugar de trabajo
18	En el bus o microbús
19	En su automóvil (si tiene)
20	En el centro de la ciudad en donde vive (Si vive en el AMSS, la pregunta se refiere al centro de San Salvador)
21	En el mercado
22	En las calles y zonas verdes de la colonia
23	En parques, plazas públicas o parqueos
24	En su propia casa

La segunda batería, siempre relacionada con la sensación de seguridad, medía el impacto de la percepción de inseguridad, provocada por la delincuencia, en el comportamiento de las personas. Así, básicamente se preguntaba por los cambios de conducta de las personas con el propósito de protegerse de la delincuencia. Algunas de esas preguntas se referían a limitar los lugares de tránsito; mientras que otra, a la necesidad de cambiar de barrio o colonia. El sentido de estas preguntas era analizar los cambios de comportamiento obligados de las personas, en respuesta a la inseguridad. El detalle de los reactivos que constituyeron dicha batería se presenta en el Cuadro 6.2.

Cuadro 6.2
Ítems sobre cambios de comportamiento debidos a la inseguridad

# de ítem	Contenido
	<i>(Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted...)</i>
5	Ha limitado los lugares donde va de compras
6	Ha limitado los lugares de recreación
7	Ha cerrado su negocio a causa de la delincuencia
8	Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia

La tercera batería estaba dirigida a recoger las respuestas o reacciones ciudadanas a la sensación de inseguridad. En concreto, se preguntaba por las medidas específicas que han tomado los ciudadanos para protegerse de la delincuencia. A diferencia de la batería anterior, este grupo de reactivos consultaba a las personas sobre las medidas específicas que habían tomado para protegerse de la delincuencia en su propio hogar. En tal sentido, se preguntaban aspectos que iban desde la organización vecinal hasta la instalación de dispositivos de seguridad dentro del hogar. El Cuadro 6.3 presenta el detalle de las preguntas.

Cuadro 6.3
Ítems sobre medidas tomadas para protegerse de la delincuencia

# de ítem	Contenido
9	¿Se ha organizado con los vecinos de la comunidad?
10	¿Ha contratado vigilancia privada? <i>(Ahora le voy a preguntar sobre medidas de seguridad que alguna gente toma en su vivienda para protegerse de la delincuencia, por favor, dígame si, desde los terremotos, en su casa han hecho esto también):</i>
11	¿Ha construido muros o paredes exteriores extra en su casa?
12	¿Ha puesto alambre de púas, "razor", malla electrificada alrededor de su casa?
13	¿Ha instalado alarmas en su casa?
14	¿Le ha puesto más candados o chapas a las puertas de su casa?
15	¿Ha reforzado el enrejado de la casa en ventanas, patios u otros lugares?

Todas estas preguntas contribuirán a formar una idea más precisa de cómo se configura la sensación de seguridad en El Salvador. A continuación se presentan los resultados de cada una, pero antes se muestran los resultados del ítem sobre sensación de seguridad en general. La pregunta rezaba de la siguiente forma: "Hablando del lugar o barrio donde vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? Los resultados se muestran en el Gráfico 6.1.

Gráfico 6.1



Tal y como lo muestra el gráfico, prácticamente seis de cada diez ciudadanos y ciudadanas salvadoreñas se sienten seguras respecto a la posibilidad de ser víctimas de un asalto o robo; mientras que cuatro de esos diez se sienten inseguros. En realidad, solo el 13.7 por ciento de los encuestados manifestó que se sentía muy inseguro. Estos resultados sugieren que la mayor parte de la población no se siente muy intimidada por el crimen en general. Sin embargo, el hecho de que cerca del 40 por ciento de la población en general perciba algún nivel de inseguridad no es despreciable y debe verse como un desafío para las políticas de seguridad en El Salvador.

Una revisión rápida de las condiciones sociodemográficas que se asocian a estas respuestas de seguridad indica que las mayores expresiones de seguridad se encuentran en los departamentos de la zona oriental y occidental del país, esto es, en los más alejados del área metropolitana de San Salvador. Asimismo, la sensación de seguridad la experimentaron más en las zonas rurales del país que en las urbanas, las personas de mayor edad más que los más jóvenes, y las personas con menor nivel de escolaridad que quienes han cursado estudios de bachillerato o superiores¹⁹.

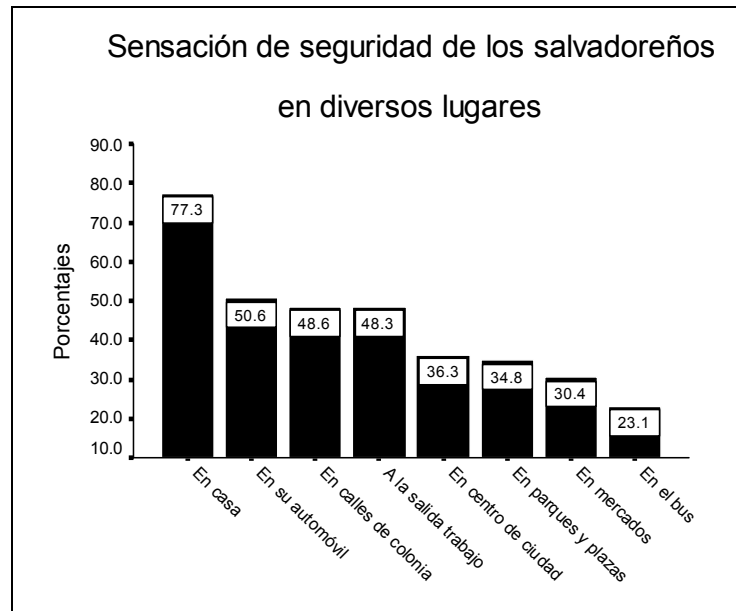
6.1.1. Sensación de seguridad en diversos escenarios

El lugar en donde los salvadoreños se sienten más seguros es en su propio hogar. Al preguntarles si se sentían seguros e inseguros en diversos sitios, el lugar donde la mayoría se sintió seguro fue en la propia casa del encuestado. Alrededor del 77 por ciento de los salvadoreños se sentían seguros en su vivienda. Al comparar este dato con los demás lugares por los cuales se preguntó, se puede advertir que el hogar es, por mucho, el sitio donde la gente se siente más protegida de la delincuencia. Le siguen el automóvil propio, con el 50.6 por ciento; las calles de la colonia, con el 48.6 por ciento, y la salida del trabajo, con el 48.3 por ciento. Los sitios en donde la sensación de seguridad es más bien mínima son: el centro de la ciudad en donde reside (36.3 por ciento), los parques y las colonias (34.8 por ciento), el mercado (30.4 por ciento) y el bus (23.1 por ciento).

Como puede verse, la sensación de seguridad en distintos lugares está fuertemente relacionada con el carácter público o privado del lugar. En realidad, el único lugar donde la mayoría de la población se siente por completo segura es el hogar, el cual constituye el sitio más privado posible. Por el contrario, los sitios más públicos —y sobre todo aquel donde el carácter público del sitio se combina con características que impiden el control siquiera mediano del lugar, como los buses— constituyen los lugares en donde la gente se siente más insegura. Inclusive en aquellos lugares en donde el espacio puede considerarse casi privado (las calles de la colonia, el propio automóvil o la salida de su lugar de trabajo), el porcentaje de personas que se sienten seguras no está muy por encima del 50 por ciento, lo cual indica que la mayor parte de la gente solo se siente segura en su propio hogar.

¹⁹ En este caso, no se presenta el detalle de las relaciones y diferencias encontradas entre las variables, porque más adelante se desarrolla un análisis más completo sobre la base de una variable de seguridad mucho más completa y elaborada. Por el momento, esta breve descripción se presenta solo para recordar al lector que las percepciones de seguridad no son homogéneas entre diversos grupos de población y que la misma está sujeta a ciertas características. Estas características y otras más se estudiarán con más detenimiento en páginas posteriores.

Gráfico 6.2



Estos resultados ponen de manifiesto la importancia que tienen los lugares privados y, en especial, el hogar en la sensación de seguridad. Al estar expuestos a los sitios públicos, la mayoría de salvadoreños se sienten bastante inseguros. Este hecho explica la fuerte tendencia urbanística, de los últimos años, a cerrar las colonias, los parques y sitios públicos para privatizarlos.

Un análisis de los cruces de estos ítems con variables sociodemográficas revela algunos datos interesantes, que pueden abonar a la comprensión del fenómeno. Por ejemplo, el estrato social en donde la sensación de seguridad dentro del hogar es más baja es el marginal; las personas que viven en zonas marginales son probablemente el grupo social que vive más inseguro en su propio hogar. Esto tiene sentido si se consideran las condiciones de este tipo de barrios, en donde el hacinamiento residencial, la falta de equipamiento básico del hogar y el tamaño del mismo obligan a sus inquilinos a mantener la vivienda con las puertas abiertas o a mantenerse fuera de la vivienda la mayor parte del tiempo. Otro dato interesante es el que señala que el centro del área metropolitana de San Salvador es la zona geográfica del país en donde los salvadoreños se sienten más inseguros. Si se comparan las respuestas de seguridad, que expresan los habitantes de San Salvador, con las del resto del país, se tiene que en el centro de la capital, no más del 21 por ciento de la gente se siente segura; en tanto que en el resto del país, la sensación de seguridad se eleva a alrededor del 40 por ciento. Además, los datos muestran que, a excepción de la casa y el automóvil, la gente que vive en el área metropolitana de San Salvador se siente menos segura en todos lados, en comparación con la gente que vive en el interior del país. En otras palabras, los capitalinos se sienten más inseguros en el bus, en los parques, en el mercado, en las calles de su colonia y en otros lugares, que quienes viven en el interior del país.

En tal sentido, estos datos comienzan a señalar el peso que tiene en la percepción de seguridad de los ciudadanos, la condición de vivir en el área metropolitana. No se trata simplemente de vivir en una zona urbana, sino de vivir en la zona urbana más grande —y caótica— del país.

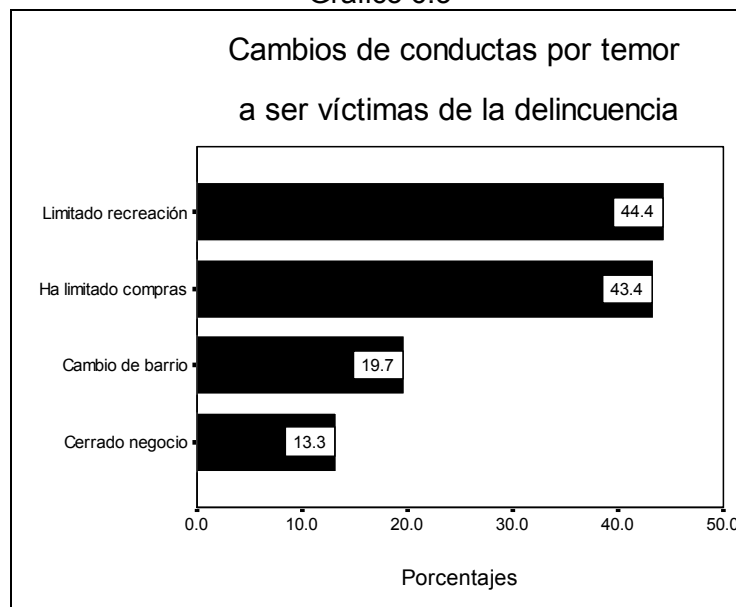
6.1.2. Cambios de comportamiento debidos a la inseguridad

Uno de las consecuencias básicas de la inseguridad es que genera cambios en la conducta de las personas. Un ciudadano que se siente inseguro en algún lugar o al realizar determinada tarea, hará todo lo posible por evitar ese lugar y llevar a cabo esa tarea, si puede. Esto determina no solo el comportamiento individual, sino también el comportamiento social. Un lugar identificado como inseguro se deteriora con rapidez, porque gran parte de la gente lo abandona o lo utiliza bajo nuevos códigos de comportamiento, basados en la desconfianza mutua y, algunas veces, en la agresión.

Los resultados de la encuesta revelan que, por ejemplo, cerca de la mitad de los salvadoreños (el 43.4 por ciento) han circunscrito sus lugares de compra por la delincuencia. Un porcentaje parecido ya no visita ciertos centros de recreación por el mismo motivo. No obstante, los datos más reveladores por sus implicaciones, aunque no son los que muestran los porcentajes más altos, son los que indican que casi una quinta parte de salvadoreños ha tenido la necesidad de cambiarse de barrio y colonia, y que el 13.3 por ciento de las personas que tenían un negocio propio tuvieron que cerrarlo a causa de la delincuencia. Estos hechos podrían considerarse como un indicador de la posibilidad de desplazamiento interno a causa de la violencia. Ya no se trata simplemente de personas que dejan de hacer algo o que limitan su accionar en determinadas áreas. Se trata de ciudadanos que, si pudieran, se cambiarían de barrio, de vivienda, con tal de huir del crimen, o de ciudadanos que han tenido que clausurar su propia actividad económica para no sentirse afectados por la violencia.

Además del impacto que conlleva el hecho de que las personas cambien sus hábitos de comportamiento, esto tiene también un enorme peso en las economías tanto domésticas como sociales. El hecho de que las personas cierren sus negocios, cambien sus lugares de compras y de recreación, limita las posibilidades de algunos ciudadanos para obtener ingresos y a las empresas para seguir siendo productivas.

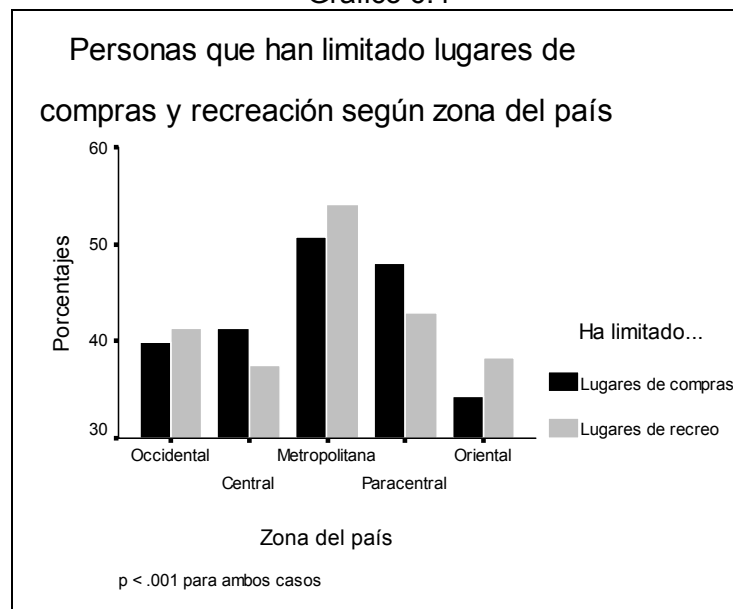
Gráfico 6.3



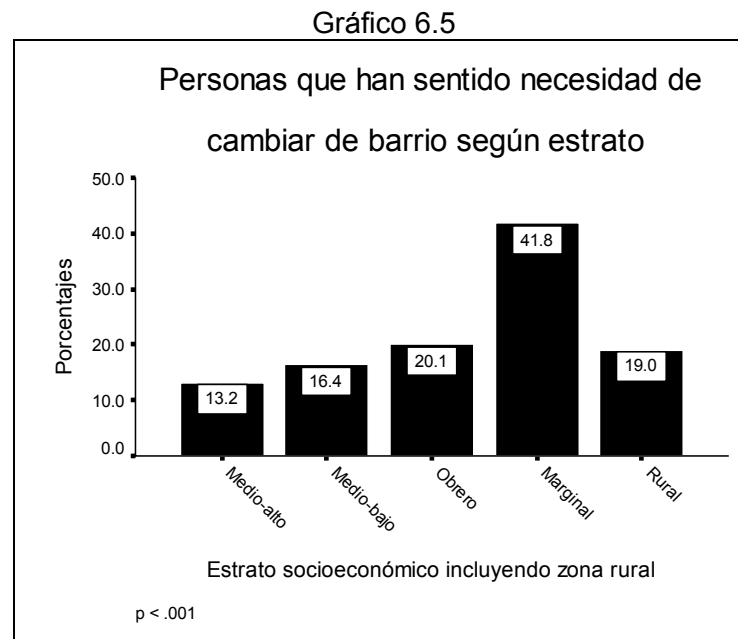
Como en otros temas, estos cambios de comportamiento no afectan a todas las personas por igual. De nuevo, una de las variables más importantes que intervienen en el cambio de comportamiento se encuentra en la zona geográfica del país, en concreto, en la diferenciación entre las personas que viven en el área metropolitana de San Salvador y las que viven en el resto del país. Como se aprecia en el Gráfico 6.4, los habitantes de San Salvador son los que con más frecuencia han tenido que dejar de comprar y de buscar entretenimiento en ciertos lugares, en comparación con el resto del país. Es más, al analizar el gráfico se puede advertir que el comportamiento de evitación es menos frecuente, en la medida en que las personas habitan en las zonas más alejadas del país.

Los datos también consignan que las personas que ocupan los estratos socioeconómicos urbanos más altos y las que tienen un promedio más alto de escolaridad, suelen abandonar con más frecuencia los lugares de compras y de recreación a causa de la inseguridad. En cambio, las personas que ocupan los estratos socioeconómicos menos acomodados, quienes viven en las zonas rurales y tienen baja escolaridad se ven menos afectados en su conducta a causa de la criminalidad. Lo anterior significa que las personas que se encuentran en mejores condiciones sociales, por lo general modifican su comportamiento a causa de la criminalidad. Estas conductas de evitación, por tanto, podrían estar posibilitadas, en cierto modo, por la capacidad socioeconómica de las personas y no solo porque se vean o se sientan más afectadas por la delincuencia. En otras palabras, es posible que las personas de más bajos recursos no reporten comportamientos de evitación, porque simplemente no pueden llevarlos a cabo: no tienen lugares alternativos donde comprar y no disponen de otros centros de diversión más seguros que puedan sustituir por los de mayor inseguridad. Por su parte, las personas más acomodadas y más informadas tienen más facilidad para encontrar otras opciones y cumplir con sus necesidades de abastecimiento y recreación. De cualquier manera, estos resultados sugieren que los comportamientos de evitación no pueden comprenderse sin tomar en cuenta cómo y adónde viven los ciudadanos.

Gráfico 6.4



Los datos también indican que cuando las personas quieren cambiar de barrio, una condición que determina este tipo de actitudes es de nuevo el estrato socioeconómico. En este caso, las personas de más bajos recursos suelen señalar su deseo de trasladarse de vecindario. Esto es lógico si se considera que estas personas, sobre todo las que viven en zonas marginales, tienen menos capacidad económica para hacer este tipo de mudanzas y, en cierto modo, también se encuentran obligadas, por su misma situación, a permanecer en el mismo barrio.



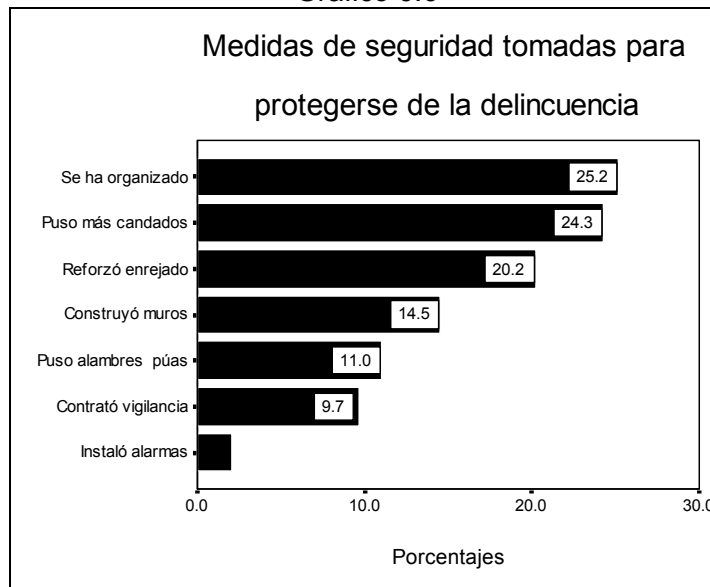
6.1.3. Medidas para protegerse de la delincuencia

Uno de cada cuatro salvadoreños (25.2 por ciento) se había organizado con los vecinos de la comunidad en respuesta al temor de ser víctima de la delincuencia. Un porcentaje similar, el 24.3 por ciento, aseguró su casa con más candados y chapas. Otras medidas de seguridad se llevaron a cabo en menor proporción: el 20.2 por ciento reforzó los enrejados que rodean su casa, el 14.5 por ciento construyó muros para proteger su casa, el 11 por ciento colocó alambres de púas, casi el 10 por ciento contrató vigilancia y alrededor del 2 por ciento compró e instaló alarmas en su casa. Sin embargo, al fusionar todos estos ítems en una sola variable, un poco más de la mitad de la población, el 55.6 por ciento, había tomado al menos alguna medida de seguridad para protegerse de la delincuencia.

De los datos mostrados en el Gráfico 6.6, un dato que llama la atención es el porcentaje de personas que se organizaron con los vecinos para protegerse de la delincuencia. Esto es importante, sobre todo si recordamos que no más del 4 por ciento de salvadoreños comentaron, en otra parte de la encuesta, que formaban parte de un grupo de vigilancia y seguridad de la colonia. Estas diferencias quizá se deban a las formulaciones de la pregunta: la pregunta de la batería de participación en organizaciones se refería a una afiliación más formal en los grupos dedicados a la seguridad; mientras que otra pregunta, cuyos resultados se muestran en esta capítulo, recogía las iniciativas de organización formal o informal en las que habían participado los encuestados. Esto

significaría que la gente se ve más activa en la organización, cuando está motivada por el deseo explícito de obtener seguridad.

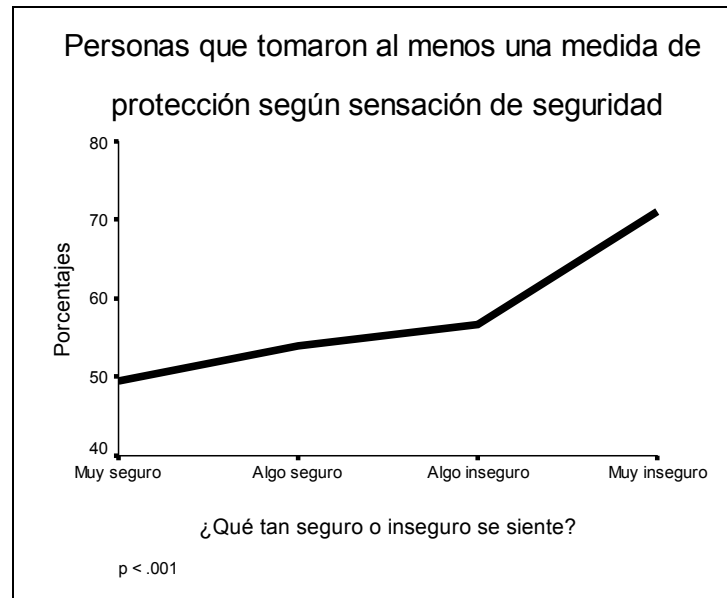
Gráfico 6.6



Ahora bien, antes de analizar de manera rápida las variables asociadas a las medidas de seguridad, se llevó a cabo un análisis que vincula este tipo de medidas con el nivel de seguridad expresado por la población en la primera pregunta, expuesta en este capítulo. El propósito es validar la idea de que la sensación de inseguridad lleva a las personas a tomar diversas acciones para protegerse de la criminalidad. En el Gráfico 6.7 se muestra que, efectivamente, en la medida en que las personas se sienten más inseguras, el porcentaje de quienes tomaron al menos una medida para protegerse de la criminalidad aumenta de forma significativa. Por ejemplo, el porcentaje de personas que tomaron medidas de protección contra la delincuencia fue del 49 por ciento, en el caso de las personas que se sintieron muy seguras, y del 71 por ciento, en el caso de aquellos que afirmaron sentirse muy inseguros. Además de ratificar la vinculación entre sensación de seguridad y medidas de protección, los datos señalan también que aun entre quienes se sienten seguros respecto a la delincuencia, la proporción de los que tomaron medidas de seguridad fue alta. Sin embargo, es probable que estas personas formen parte del grupo de quienes sienten mucha seguridad, debido a las acciones tomadas para protegerse.

Y es que los resultados de la encuesta también muestran que las personas que han sido víctimas de la criminalidad son las que han llevado a cabo diversas medidas de seguridad, para evitar volver a ser víctimas de nuevo. De acuerdo con los datos de la encuesta, el 71 por ciento de las personas víctimas de la violencia llevaron a cabo medidas de protección. Ese porcentaje se reduce al 53 por ciento entre quienes no han sido víctimas de la delincuencia general. A pesar de ello, es claro que aun las personas que no son víctimas de la delincuencia, muestran un elevado porcentaje de conductas encaminadas a garantizarse protección y seguridad.

Gráfico 6.7



Por otro lado, ¿quiénes suelen tomar más medidas contra la delincuencia? Los datos de la encuesta señalan que las personas que suelen protegerse más contra la criminalidad son las más jóvenes, y que las medidas tienden a ser menos frecuentes en la medida en que las personas tienen más años de edad. Los resultados señalan también que la adquisición de recursos para la protección se incrementa, de manera significativa, de acuerdo con el nivel educativo: los salvadoreños con estudios superiores toman más medidas para protegerse del crimen que los ciudadanos que no cuentan con escolaridad. De igual forma lo hacen las personas que viven en las zonas urbanas del país, en contraposición con quienes viven en las zonas rurales. Pero este fenómeno está, como en otras ocasiones, fuertemente vinculado con la zona geográfica del país: mientras que en las regiones del interior del país la conducta de protegerse contra la delincuencia es muy similar, en el AMSS es significativamente más elevada. En realidad, la diferencia fundamental se encuentra entre la región metropolitana de San Salvador y el resto del país.

Sin embargo, las condiciones que determinan, de manera más decisiva, la conducta de tomar medidas contra la delincuencia son de orden socioeconómico. Los datos evidencian que cuanto más capacidad económica tienen las personas, más medidas suelen tomar. Esto se registra tanto cuando se cruzan los datos con el nivel de gasto promedio familiar, como cuando se cruzan con el estrato socioeconómico. De hecho, aparte de los salvadoreños de las zonas rurales, quienes toman menos medidas de protección son los que viven en las zonas marginales.

La organización vecinal como medida contra la criminalidad

Los datos anteriores se refieren a las medidas de seguridad tomadas en conjunto. Pero al explorar de manera individual los ítems que conforman esa variable, se pone de manifiesto que cuando se trata de la organización vecinal, las relaciones con las variables demográficas siguen otro patrón. Quizás uno de los más elocuentes es el que se refiere a la zona del país. A diferencia del resto de medidas, las cuales se toman con más frecuencia en el área metropolitana de San Salvador, cuando se trata de la organización vecinal para enfrentar el crimen, los datos indican que esta es más

común en el interior del país que en la capital. De hecho, la organización en el AMSS alcanza el 20.4 por ciento; en el resto de zonas del país es mayor, y en el caso de la zona oriental es mucho mayor (ver Cuadro 6.4). En cuanto al nivel educativo, la organización vecinal, como forma de enfrentar la delincuencia, es mucho mayor entre quienes no tienen escolaridad, y prácticamente disminuye en la medida en que la gente va adquiriendo más instrucción académica. Según los datos, las personas que menos se organizan para combatir la criminalidad son las que han cursado el bachillerato o la universidad (19.3 por ciento).

Cuadro 6.4
Personas que se organizaron en la comunidad para enfrentar
la delincuencia, según variables
(En porcentajes)

Variables	Porcentaje de personas organizadas
Todos	25.2
Género	
Masculino	27.0
Femenino	23.4
Nivel educativo	
Ninguno	28.4
Primaria	27.9
Básica	29.4
Bachillerato	19.3
Superior	19.3
Zona geográfica del país	
Occidental	23.2
Central	26.1
Metropolitana	20.4
Paracentral	28.2
Oriental	32.2
Área	
Rural	31.2
Urbana	21.0
Gasto	
0 a 140 dólares	31.0
140 a 280 dólares	23.7
280 a 500 dólares	19.4
500 dólares o más	23.1

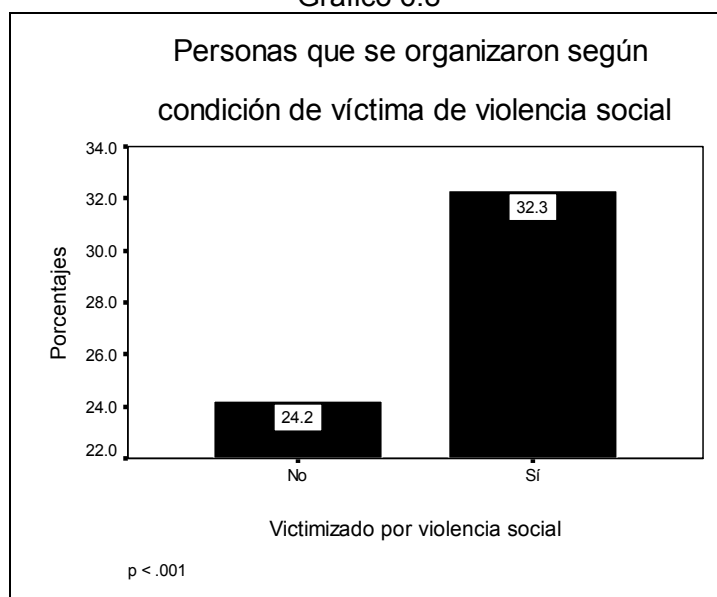
* $p < .05$, para todos los cruces.

Una de las variables que establece diferencias con mucha claridad es la división urbano-rural del país: en realidad, los resultados muestran que la organización vecinal contra la violencia es mucho mayor en las áreas rurales que en las urbanas. Esto apunta en un sentido contrario a la tendencia mostrada cuando se trata de adoptar medidas de seguridad, basadas en la adquisición o instalación de dispositivos de protección. Parece que frente a la ausencia de recursos económicos, la gente suele optar por la organización. De hecho, los datos revelan una fuerte asociación a la inversa, entre la organización vecinal y las variables de orden económico. Los resultados indican

que mientras las personas tienen menos capacidad económica, medida a través del nivel del gasto familiar mensual, en esa medida suelen organizarse con más frecuencia en sus comunidades para combatir el crimen. Así, casi la tercera parte de las personas, cuyo gasto familiar no supera los 140 dólares mensuales, se habían organizado para enfrentar el crimen. Por el contrario, entre quienes gastan más de 280 dólares al mes en el hogar, el porcentaje promedio de organización no supera el 23 por ciento (ver Cuadro 6.4). Al final de cuentas, la organización vecinal aparecería como una alternativa a la imposibilidad de obtener recursos para defenderse de la delincuencia.

Ahora bien, tal y como se documentó para todas las medidas de seguridad adoptadas, la organización vecinal se relaciona claramente con la sensación de seguridad, pero no aparece siempre asociada a la victimización de forma directa. Uno de los hallazgos más interesantes de este apartado es que la condición de haber sido víctima de la violencia, en general, o el haber sido víctima de la violencia con motivación económica, no parece influir en las iniciativas de organización vecinal para combatir la delincuencia. Por su parte, la violencia hacia la integridad física, esto es, la violencia social, sí ha tenido un enorme impacto en los niveles de organización vecinal.

Gráfico 6.8



Las personas que han sido víctimas de la violencia social se encuentran más organizadas en su comunidad, en comparación con las personas que han sido víctimas de otro tipo de violencia. ¿A qué se debe esta diferencia? ¿Acaso la violencia social estimula la organización de las personas porque muestra a los ciudadanos la necesidad de protegerse, de manera mutua, de grupos como los pandilleros? ¿O será al revés, que la organización vecinal estimula la aparición de la violencia? Ya en capítulos anteriores se dejaba la puerta abierta para admitir la posibilidad de que la organización vecinal pueda ser, en sí misma, un condicionante de la violencia social. Estos datos no despejan ese dilema, sino que más bien lo fortalecen. Sin embargo, los datos también consignan que la organización vecinal depende del hecho de haber tenido problemas con las maras en la colonia. De hecho, las personas que afirmaron haber tenido problemas con los pandilleros de su colonia (ha sido víctima o ha sufrido algún percance por acción indirecta) mostraron estar más organizados (33.7 por ciento). En tanto que las personas que no habían tenido problemas con los pandilleros se

encuentran organizadas en menor proporción (24.2 por ciento). En cualquier caso, el desafío de estudiar cómo operan la organización vecinal y la violencia todavía continúa abierto.

El costo de las medidas de protección

La violencia no solo tiene un costo directo. Es decir, no solo representa una pérdida directa. Su prevención también implica un gasto indirecto. Todas las medidas de protección, analizadas en el apartado anterior, tuvieron un costo para los ciudadanos que las implementaron. Por otro lado, la mayor parte la implementaron con más frecuencia quienes tenían recursos para hacerlo.

En este apartado se presentan los resultados a la pregunta sobre el gasto incurrido para pagar las medidas de seguridad, descritas en el acápite anterior. La pregunta estaba formulada de la siguiente forma: “Si ha hecho cualquiera de las cosas anteriores, ¿cuánto calcula, usted, que gastaron en su hogar para hacer esos cambios?”, y se refería básicamente a la construcción y adquisición de dispositivos de seguridad. No incluía los aspectos referidos a la organización vecinal o a la contratación de vigilancia privada.

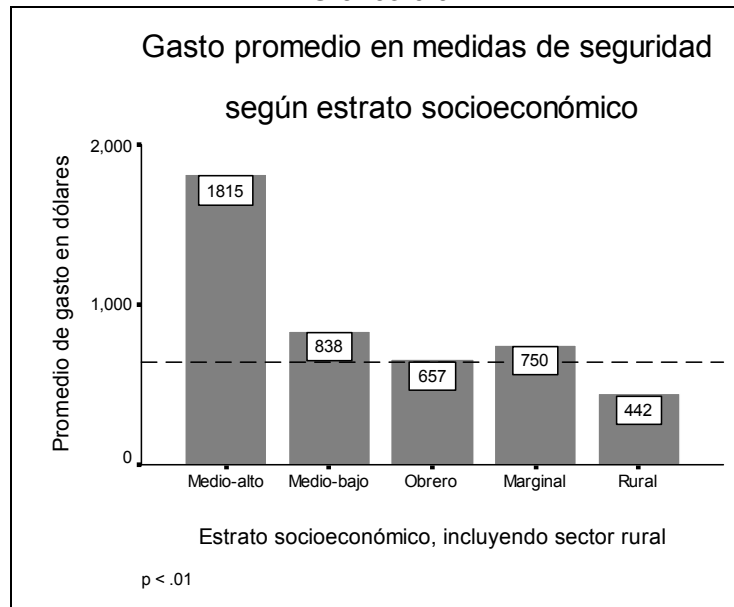
El costo promedio de las medidas de seguridad adoptadas fue de 639 dólares. Esto significa que, en términos generales, un salvadoreño gastaría un poco más de 600 dólares para instalar dispositivos, construir muros y hacer otros cambios en su casa para protegerse de la delincuencia. Sin embargo, esos costos son muy variados y van desde 1 dólar, reportado por menos del 1 por ciento de las personas que gastaron en seguridad, hasta 17 000 dólares, como el valor máximo de los costos de seguridad.

Los gastos en seguridad no se diferencian en función del género de las personas: hombres y mujeres prácticamente gastan lo mismo para protegerse del crimen. Tampoco se encontraron diferencias entre las personas que viven en las distintas zonas geográficas del país ni entre quienes posee distintos niveles de escolaridad. Pero las condiciones que sí establecieron diferencias en los promedios de gastos realizados para protegerse del crimen, fueron las de orden económico: las personas que, por ejemplo, manejan un presupuesto familiar mensual de más de 500 dólares gastaron un promedio de 930 dólares; quienes manejan un presupuesto familiar menor de 140 dólares, gastaron en seguridad alrededor de 407 dólares, lo cual constituye, en cualquier caso, una suma bastante grande si consideramos su bajo nivel de gasto en el hogar. De hecho, el gasto mensual promedio de los hogares es de 265 dólares, en tal sentido los gastos en seguridad representarían más de la mitad del gasto promedio mensual.

Las diferencias son aún más notables en el caso del estrato socioeconómico, incluyendo al sector rural. Las personas que pertenecen a sectores medio-altos asumen un costo promedio, en medidas de seguridad, de 1 815 dólares, casi tres veces más que el promedio nacional. Esos costos se reducen de manera significativa en el resto de estratos socioeconómicos: las personas de sectores medio-bajos gastan alrededor de 838 dólares; los obreros se ubican muy cerca de la media nacional (657 dólares). Por su parte, las personas de sectores marginales que asumieron esos costos, tuvieron un desembolso un poco mayor que el de los obreros, cuyo gasto promedio es de 750 dólares. Las personas que viven en las zonas rurales reportaron gastos promedios más bajos, 442 dólares.

Estos datos sugieren que no solo el número de medidas de seguridad adoptadas, sino también su calidad tienen que ver con la capacidad económica de las personas. Los salvadoreños con más recursos tendrían más posibilidades de contar con más y mejores dispositivos de seguridad; los salvadoreños con menos recursos responderían con más organización vecinal.

Gráfico 6.9



6.2. Las tendencias en la percepción de seguridad

En la sección anterior se mostraron todos los resultados generales y algunos cruces de las preguntas, realizadas en la encuesta para determinar los niveles de seguridad. Así, se ha determinado que los niveles de sensación de seguridad son diversos y dependen del lugar en donde se encuentra la persona. Cuando se les preguntó directamente sobre el tema, los resultados indican que más de la mitad de la población se sentía segura. En esta sección, por el contrario, se presentará la evolución que han tenido los sentimientos de seguridad en un lapso. En concreto, la pregunta que respondieron en esta pequeña sección fue: ¿Se sienten los salvadoreños más seguros o más inseguros que en el pasado?

Para responder esta interrogante se van a comparar los datos pertinentes de la encuesta con los provenientes de la Encuesta de Seguridad 2001. De esta manera se podrá establecer si las respuestas arrojan diferencias importantes. Así, los grupos de reactivos son dos, los cuales pueden ser comparados con este propósito. En primer lugar, la batería sobre sensación de seguridad en diversos escenarios y, en segundo lugar, la batería sobre los cambios de conducta a causa de la inseguridad.

En general, los resultados indican que las respuestas concernientes a la sensación de seguridad han aumentado. Como podemos observar en el Cuadro 6.5, que presenta los resultados sobre la sensación de seguridad en diversos escenarios, en todos los casos, ahora la gente se siente más segura que en el pasado. A pesar de que la mayor parte de porcentajes, que refieren que la gente se siente segura en 2004, están por debajo del 50 por ciento, cuando se comparan con los porcentajes obtenidos en 2001 es evidente que el grado de sensación de seguridad se ha incrementado.

Cuadro 6.5
Personas que se sienten seguras en diversos escenarios
Comparación 2001-2004
(En porcentajes)

Se siente seguro en...	2001	2004
En las calles de la colonia	39.6	48.6
En el automóvil	34.5	50.6
A la salida del trabajo	29.8	48.3
En el centro de la ciudad	18.4	36.3
En parques y plazas	18.1	34.8
En el mercado	15.4	30.4
En el autobús	13.6	23.1

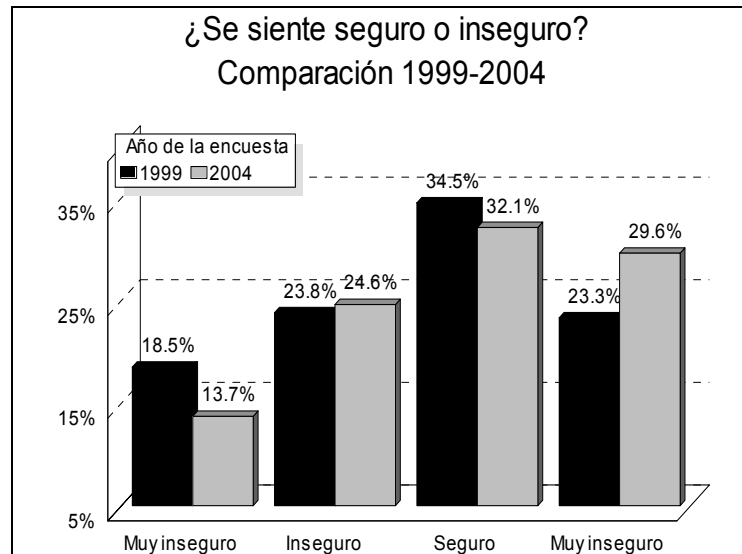
Por ejemplo, la sensación de seguridad en las calles del barrio de los encuestados pasó del 39.6 al 48.6 por ciento, respectivamente, en el lapso de tres años. La sensación de seguridad que se experimenta en el automóvil cambió de manera más significativa, pues pasó de la tercera parte de la población (34.5 por ciento), en 2001, a la mitad de la misma en 2004 (50.6 por ciento). Ahora bien, el contexto que mejoró de forma más significativa fue la salida del trabajo; en 2001, menos del 30 por ciento de la gente se sintió segura a la salida del trabajo. En 2004, ese porcentaje subió a casi el 50 por ciento. Aun en los casos en donde los niveles de sensación de seguridad resultan bajos para 2004, la comparación muestra que estos han crecido desde 2001. Cuando se trata de la sensación de seguridad en el centro de la ciudad y los mercados, los datos revelan que esta se ha duplicado en 2004. El 18.4 por ciento de los salvadoreños que se sentían seguros en el centro de la ciudad, en 2001, se convirtió en un 36.3 por ciento, en 2004; mientras que el 15.4 por ciento que se sentía seguro en el mercado, en 2001, se convirtió en un 30.4 por ciento tres años más tarde.

Por ello, no sería atrevido afirmar que, aun con los problemas de seguridad y violencia que persisten en el país, los salvadoreños se sienten menos inseguros al cierre del año 2004, en comparación a como se sentían en 2001. Vale la pena hacer notar que ese avance en la seguridad no solo ha tomado lugar en los sitios casi privados, donde la reducción de la inseguridad ha sido más notable, sino también en los escenarios completamente públicos, como el centro de las ciudades, los mercados o los autobuses. En estos sitios, aunque el crecimiento de la seguridad no ha sido tan grande como en el caso de los lugares semiprivados, esta no puede ser despreciada.

Por otro lado y lamentablemente, la encuesta de seguridad de 2001 no incorporó una pregunta sobre el nivel de sensación de seguridad que tienen los salvadoreños en su propia casa y, por lo tanto, no es posible comparar los resultados obtenidos en 2001. Tampoco es posible comparar la pregunta sobre qué tan seguros o inseguros se sienten los salvadoreños en general (cuyos resultados se expusieron al inicio de este capítulo), porque la formulación de la pregunta en 2001 era distinta²⁰.

²⁰ De hecho, la formulación de la pregunta en 2001 era la siguiente: "Cuando por algún motivo tiene que dejar sola su casa de habitación, ¿cuánto temor tiene de que le roben?". En 2004, la formulación se modificó porque los autores consideraron que esa era muy inductiva: mencionar el hecho de que una casa se queda sola puede resultar muy sugerente para la respuesta de inseguridad.

Gráfico 6.10



Fuente: Seligson, M., Cruz, J.M. y Córdova, R. (2000). *Auditoría de la democracia, El Salvador 1999*. San Salvador: FUNDAUNGO, IUDOP y Universidad de Pittsburg

Sin embargo, la pregunta general sobre la sensación de seguridad puede compararse con otra pregunta muy similar, cursada por una encuesta sobre cultura política, la cual se llevó a cabo por FUNDAUNGO, el IUDOP y la Universidad de Pittsburg, en 1999²¹. La comparación señala también que el sentimiento de seguridad, en 2004, creció en comparación con el final de la década de los noventa. Efectivamente, un vistazo al Gráfico 6.10 muestra que el porcentaje de personas que sentían muy inseguras pasó del 18.5 al 13.7 por ciento, respectivamente. En tanto que la proporción de aquellos que se sentían muy seguros subió del 23.3 al 29.6 por ciento, respectivamente. Aunque la tendencia es menos pronunciada en este caso que las tendencias establecidas en el Cuadro 6.5, sí ratifican un movimiento a favor de la sensación de seguridad en los últimos años.

El otro grupo de ítems, con los cuales es posible establecer una tendencia en los últimos tres años, es el que mide los cambios de conducta producidos por el temor a ser víctima de la violencia. Las comparaciones se muestran en el Cuadro 6.6 y revelan la misma tendencia, es decir, que indica una disminución en la sensación de inseguridad entre las personas. Por ejemplo, en 2001, de acuerdo con la encuesta de seguridad cursada para esa fecha, el 52.9 por ciento de la gente dijo que había dejado de frecuentar ciertos lugares en donde hacía sus compras, por miedo a ser víctima de la criminalidad. Ese dato se redujo al 43.4 por ciento, en 2004. Lo mismo sucedió con los porcentajes de las respuestas, que señalaron que las personas evitaron lugares de recreación, con los que dijeron que tuvieron que cerrar su negocio y con quienes afirmaron haber sentido la necesidad de cambiar de barrio a causa de la delincuencia.

²¹ La pregunta hecha en 1999 fue muy similar a la de la presente encuesta, con la diferencia de que las opciones de respuesta eran: muy seguro, más o menos seguro, algo inseguro o muy inseguro. Dado que las opciones de respuesta sugerían un ordenamiento escalar que iba de muy seguro a muy inseguro, como en la pregunta de 2004, es posible hacer una comparación, aunque lo ideal hubiese sido que la redacción de las opciones de respuestas fueran exactamente iguales.

Cuadro 6.6
Personas que cambiaron su conducta por temor a la delincuencia
Comparación 2001-2004
(En porcentajes)

Por temor a la delincuencia, usted ha...	2001	2004
Limitado los lugares de compras	52.9	43.4
Evitado lugares de recreación	56.8	44.4
Cerrado su negocio	20.1	13.3
Quiere cambiar de barrio	29.0	19.7

Fuente: Ministerio de Gobernación y otros (ídem).

Del mismo modo en que lo indican las preguntas sobre la sensación de seguridad, estos resultados sugieren que las conductas de evitación y lo que se ha dado en llamar los desplazamientos forzados (el cierre de negocio, el deseo de cambiar de barrio) han disminuido en 2004, en comparación con 2001, lo cual refuerza la idea de que, para 2004, los salvadoreños se sienten más seguros que lo que sentían en 2001.

Todos estos resultados concuerdan perfectamente con la tendencia a la disminución de los índices de victimización que se mostraron en el Capítulo 4. Lo que la Encuesta sobre Seguridad 2004 pone de manifiesto, es que no solo la victimización por violencia se ha reducido en los últimos años, sino que también ha ocurrido una insoslayable reducción en los sentimientos de inseguridad de la población. A pesar de que un gran porcentaje de la población se sigue sintiendo insegura a causa de la violencia en El Salvador, los datos son muy consistentes en mostrar que ese porcentaje era menor en el momento en que se realizó la encuesta (septiembre de 2004), en comparación con el pasado. Esto no solo se demuestra al comparar los resultados actuales con los de la encuesta de 2001, sino también al realizar comparaciones con otros estudios independientes.

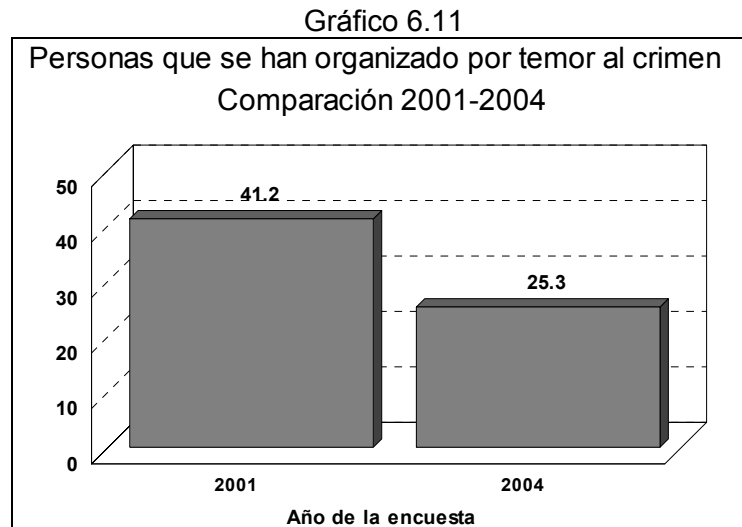
Lo anterior explica también las tendencias mostradas por diversas encuestas de opinión pública de diferentes instituciones del país, según las cuales el señalamiento de la delincuencia como problema principal ha pasado a un segundo plano, después de otros tipos de problemas. Aunque la violencia y el crimen todavía son preocupaciones públicas ciudadanas, todos los estudios de opinión han mostrado, en los últimos años, que los salvadoreños están menos preocupados por el crimen y más preocupados por otros aspectos. Las causas de esto tienen que ver, sin duda, con que la victimización, fundamentalmente por violencia económica, se ha reducido de manera consistente en los últimos seis años.

Por otro lado, otro aspecto que también ha mostrado una reducción notable, en los últimos tres o cuatro años, desde la realización de la encuesta de 2001, es el porcentaje de personas que se organizaron con los vecinos de la comunidad, en el último año, por temor a ser víctimas de la delincuencia. En 2001, el porcentaje de personas que se organizaban para enfrentar la criminalidad fue del 41.2 por ciento, tres años más tarde, ese grupo se había reducido a solo el 25.3 por ciento. Aunque esto puede inscribirse también en el producto de la reducción de la victimización y del temor o la inseguridad que genera la violencia, dependiendo del ángulo con que se vea podría no constituir un hecho positivo.

Si se considera que la organización vecinal puede ser, de alguna manera, efectiva para enfrentar la violencia, la reducción en la tendencia a la organización vecinal puede ser una mala noticia para el combate del crimen, porque las personas que no tienen otros recursos, más que su propia organización, podrían verse expuestas a la violencia. Por el contrario, si se piensa que la

organización vecinal determina, de alguna manera, los niveles de victimización por violencia social, como se ha sugerido en algunas interpretaciones en páginas anteriores, se podría pensar que la reducción de ese tipo de conductas es beneficiosa para la reducción de la violencia.

Lo que está claro, en cualquier caso, es que la tendencia de los ciudadanos a organizarse para defenderse de la delincuencia, se asocia a los niveles de victimización y violencia. Por lo tanto, la reducción de la victimización, tanto como de la inseguridad, en los últimos años en el país, se ha producido al mismo tiempo en que se han reducido los niveles de organización vecinal.



Fuente: Ministerio de Gobernación y otros (Idem).

En el próximo apartado se analizan los factores asociados a la percepción de seguridad que existe en El Salvador, en 2004. Estos análisis ofrecen elementos de juicio adicionales para comprender la reducción en los niveles de inseguridad, en los últimos años en El Salvador.

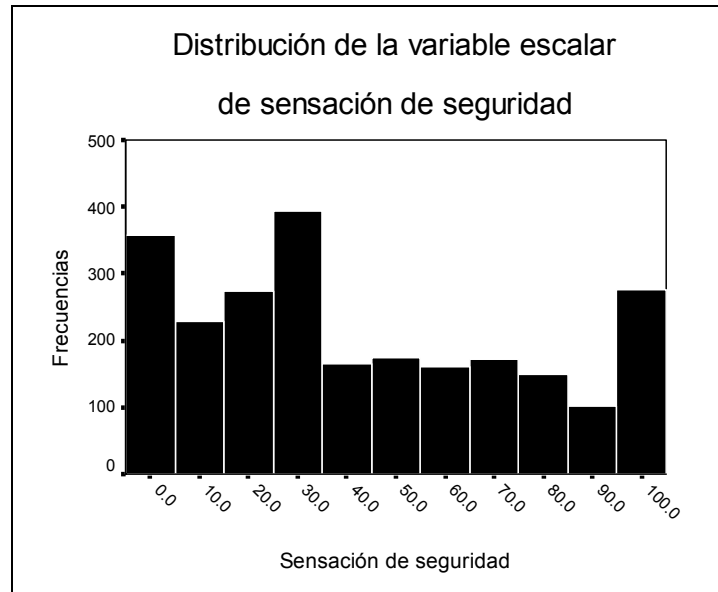
6.3. Los factores asociados a la sensación de seguridad en El Salvador

Para poder analizar las condiciones que determinan y están vinculadas con la seguridad—o la inseguridad— en el país, es necesario tomar un indicador consistente de seguridad. La encuesta ofrecía la posibilidad de tomar dos tipos de indicadores. Uno era la pregunta sobre qué tan seguro o inseguro se siente el encuestado frente a la posibilidad de ser víctima de la delincuencia. Otro era la creación de una variable escalar, basada en el uso de la batería que medía la sensación de seguridad en función de diversos escenarios. Dado que esta última opción daba la posibilidad de tener una medición más completa, porque incorporaba diferentes contextos al medir la sensación de seguridad, se optó por esta. Para ello se reunieron todos los resultados de los ítems de dicha batería, se promediaron y su producto se transformó en una escala de 0 a 100, en donde 0 significaría ausencia completa del sentimiento de seguridad y 100 significaría que la persona se sentiría completamente segura y sin temor frente a la posibilidad de sufrir violencia.

Los resultados generales de esa variable se muestran en el Gráfico 6.12. La distribución de dichos resultados revela que la mayoría de la gente se ubica por debajo de 50 (0-100), con repuntes notables ubicados en el punto más bajo (0) y en 30. Sin embargo, un número importante de los

encuestados se colocó en el punto más alto (100), con lo cual expresaron que existe un buen porcentaje de personas que se sienten completamente seguras. El promedio de la escala fue de 42.9, en un rango de 0 a 100, lo cual revela un nivel de medio a bajo en el índice de sensación de seguridad²².

Gráfico 6.12

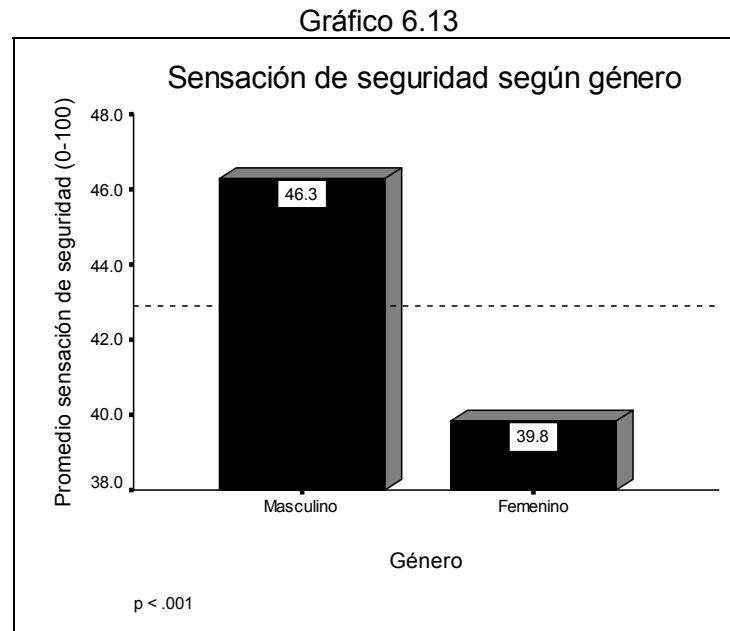


Una vez identificado y descrito el indicador de la sensación de seguridad, el análisis se realiza de la siguiente forma. En primer lugar, se identifican, de manera individual, las variables sociodemográficas asociadas a la inseguridad. En segundo lugar, se hace lo mismo con los factores recogidos por la encuesta, los cuales pueden ser importantes para entender el fenómeno; por ejemplo, victimización, exposición a la violencia, percepción hacia la policía, exposición a las noticias mediáticas y confianza en las instituciones del país. En tercer lugar, la sensación de seguridad se relaciona con las variables de capital social, ya descritas en capítulos anteriores (participación, confianza interpersonal y espacios públicos). Por último, y habiendo identificado todas aquellas condiciones que individualmente aparecen asociadas a la percepción de seguridad, se llevará a cabo un análisis multivariado (regresión lineal) para determinar cómo interactúan esos factores e identificar los que poseen el peso más importante en la sensación de seguridad que expresan los salvadoreños.

²² Es posible que este indicador no corresponda exactamente a los resultados de la pregunta sobre qué tan segura o insegura se siente la población. Eso no indica necesariamente una contradicción, sino que es el resultado de dos formas distintas de medir el mismo constructo. Como ya se explicó, se prefirió este porque, al estar basado en distintos contextos concretos, este ofrece la posibilidad de medir mejor el fenómeno y al mismo tiempo da más variabilidad a la información. Esto permite que las relaciones con otras variables sean más visibles en la presentación de gráficos, producto del análisis. Por otro lado, se creó una variable parecida en la encuesta de seguridad de 2001, y aunque se diseñó en sentido opuesto, es decir, para medir la inseguridad, la misma permitió identificar muy bien los factores asociados a la sensación de inseguridad de las personas. El promedio de esa escala de inseguridad fue de 6.51 (0-10), que al convertirla a los parámetros que se usaron en esta ocasión, significaría un promedio de 34.9 en una escala de 0 a 100.

6.3.1. Sensación de seguridad y variables sociodemográficas

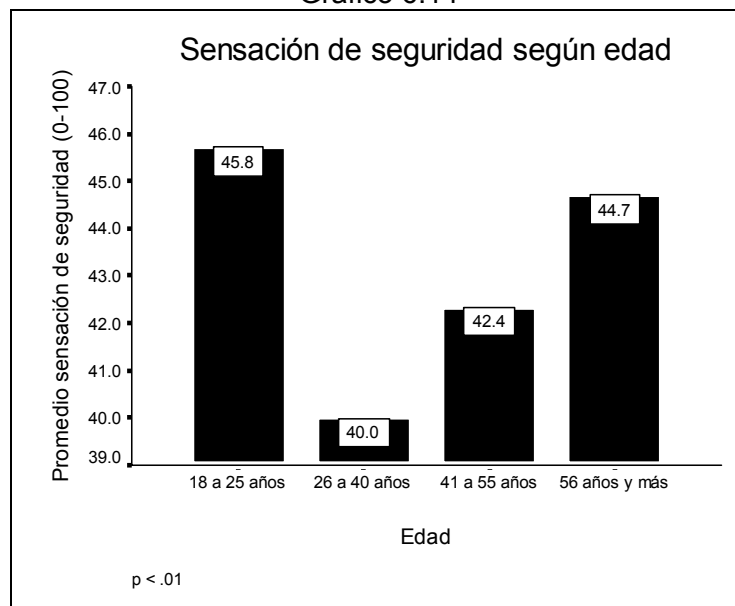
De acuerdo con los resultados de los cruces entre las variables demográficas y la escala de sensación de seguridad, las condiciones que se asocian más a esta última son el género, la edad, el nivel educativo y la zona geográfica de residencia.



En el caso del género y tal como podemos observar en el Gráfico 6.14, los hombres muestran un promedio de sensación de seguridad significativamente más alto que las mujeres. El hecho de que los hombres se sientan más seguros que las mujeres contradice la tendencia de mayor victimización de violencia por parte de este grupo de personas. Efectivamente, los hombres resultan ser las víctimas más frecuentes de la mayor parte de la violencia que se ha medido en este estudio, no así las mujeres. Sin embargo, ellas se sienten más inseguras que los hombres en la mayoría de los contextos, por los cuales se preguntó en la encuesta.

Una contradicción similar puede encontrarse al analizar el efecto de la edad en la sensación de seguridad de los ciudadanos. De acuerdo con los datos que se exponen en el Gráfico 6.14, el grupo de edad que muestra los promedios más altos de sensación de seguridad es el grupo conformado por las personas más jóvenes. Estos obtuvieron una media de 45.8 en la escala de seguridad, por encima de cualquier otro grupo de edad. Es interesante ver, sin embargo, que el siguiente grupo de edad, el de las personas cuyas edades oscilan entre 26 a 40 años, es el que muestra los sentimientos de seguridad más bajos. Por su parte, los adultos con edades medias viven con más inseguridad respecto a la delincuencia, en comparación con el resto de la población. Los datos revelan que el nivel de seguridad aumenta un poco entre las personas con edades mayores, y que las personas cuyas edades están por encima de los 55 años, prácticamente se sienten tan seguros como los jóvenes.

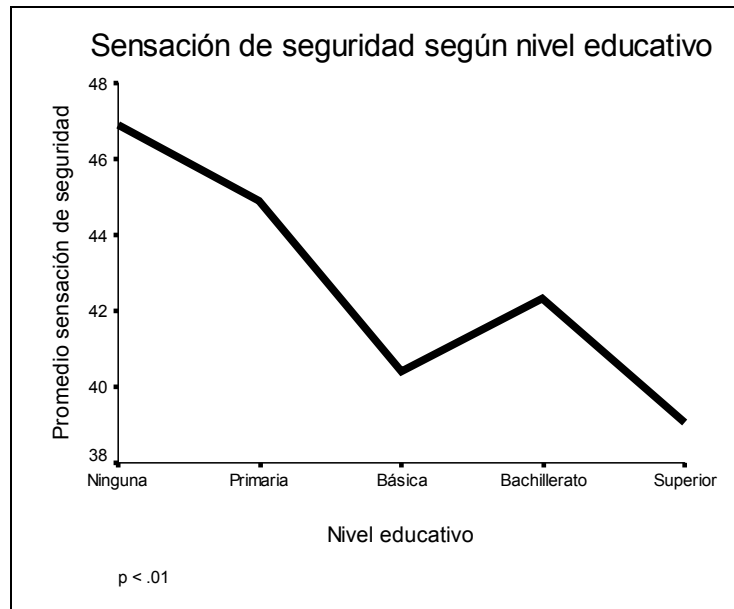
Gráfico 6.14



Tanto en el caso de la edad, como en el caso de género, los resultados sugieren que la sensación de seguridad no necesariamente se distribuye de forma inversa a la pauta establecida por la victimización. La violencia afecta mucho más a los jóvenes que a cualquier otro grupo, pero son estos los que paradójicamente se sienten más seguros. En otras palabras, aunque la sensación de seguridad tiene que ver con los eventos de violencia, eso no significa que las personas a quienes más ha golpeado la violencia sean siempre los que se sentirán más inseguros. Como se verá más adelante, el sentimiento de seguridad depende de muchas condiciones y no solo de la victimización directa por violencia.

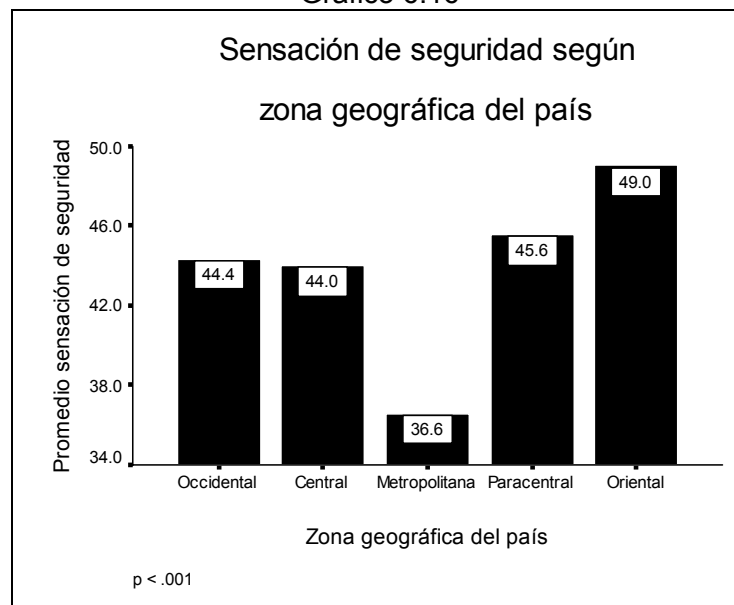
Sin embargo, cuando la escala de sensación de seguridad se desagregó, en función del nivel educativo de los salvadoreños, los resultados mostraron una clara tendencia, la cual concuerda de manera inversa con la distribución de la victimización en función de la educación: los datos muestran un inobjetable descenso en la percepción de seguridad, en la medida en que las personas poseen una escolaridad mayor (ver Gráfico 6.15). Así, la sensación de seguridad cambia de un promedio de 47 (0-100), en las personas que no han cursado ningún grado escolar, hasta un promedio de 37, en los salvadoreños que tienen estudios superiores. En otras palabras, los salvadoreños con más formación educativa no solo son los más victimizados (por la violencia de tipo económica), sino también los que viven con mayor sensación de inseguridad, a pesar de que este grupo suele tomar más medidas para protegerse de la criminalidad.

Gráfico 6.15



Por otro lado, una condición que apareció fuertemente vinculada con los sentimientos de seguridad, frente a la delincuencia entre la población, fue la zona geográfica del país. Como era de esperarse a la luz de la mayor parte de los resultados que se han presentado en páginas anteriores, la región en donde viven los ciudadanos y las ciudadanas juega un papel fundamental a la hora de establecer quiénes se sienten más seguros o viceversa. De acuerdo con los resultados de la encuesta, en la medida en que la región se encuentra más alejada del centro político del país, el área metropolitana, en esa medida la gente que vive en ella se siente más segura respecto a la criminalidad. San Salvador es claramente el lugar donde la gente se siente mucho más insegura que en cualquier otro sitio (con un promedio en la escala de 36.6); mientras que en la zona oriental, la gente vive más tranquila, con menos temor a ser asaltado o a sufrir una agresión.

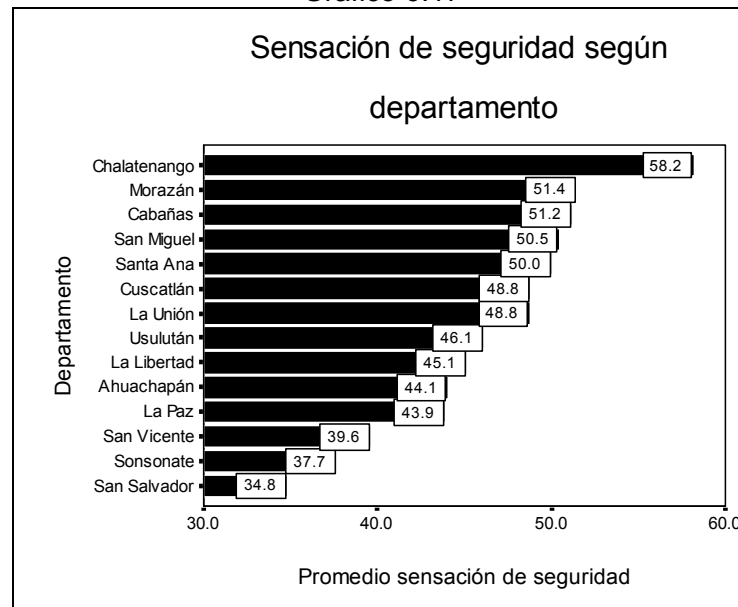
Gráfico 6.16



Este patrón sigue con exactitud la incidencia de la violencia reportada en algunos capítulos previos, tanto en términos de victimización como en términos de exposición a la violencia. La gente se siente más insegura precisamente en donde la violencia en general golpea con más fuerza; mientras que los ciudadanos que se sienten más seguros, son los que viven en los lugares donde los niveles de violencia son relativamente bajos.

Esto queda más claro cuando el análisis se realiza en ámbitos geográficos aún más precisos. Aunque deben considerarse con cautela, dadas las muestras reducidas por departamentos, el cruce entre la sensación de seguridad y los catorce departamentos del país muestra que los lugares en donde la gente se siente más insegura son aquellos que sufren los embates más graves de la violencia en general: San Salvador y Sonsonate. Por otro lado, los departamentos en donde aparentemente las personas viven más seguras, suelen registrar los niveles más bajos de victimización y de exposición a la violencia: Morazán y Chalatenango.

Gráfico 6.17



6.3.2. Sensación de seguridad y variables de contexto

El segundo grupo de variables con las cuales se contrastarán los niveles de seguridad, medidos a través de la escala en cuestión, describen diversos aspectos del contexto social en el cual se encuentran los ciudadanos. Este es el grupo de variables más numeroso y más diverso.

Para comenzar, es importante establecer el impacto tanto de la victimización por violencia como de la exposición de la violencia. Los resultados no sorprenden ni dejan lugar a dudas, las experiencias de violencia, tanto directa como indirecta, disminuyen de manera significativa el nivel de seguridad de la población salvadoreña. Las personas que fueron víctimas directas de la violencia, en general, obtuvieron un promedio en la escala de sensación de seguridad de 29; mientras que quienes no han sido víctimas recientes de la violencia, alcanzaron una media de casi 45. Esta reducción en la sensación de seguridad entre las víctimas es muy similar para quienes han sido víctimas de violencia con motivación económica como para quienes han sido víctimas de la

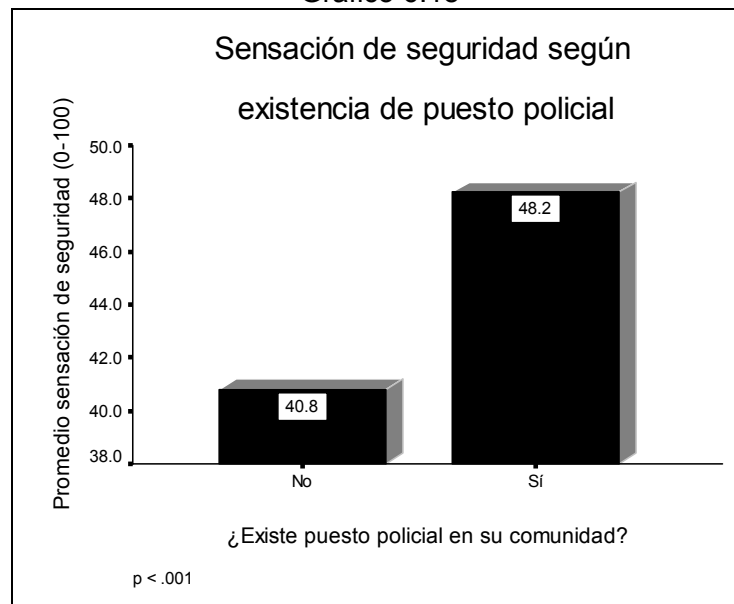
violencia social. No obstante, hay que decir que, según los coeficientes estadísticos, en el primer caso —en la violencia económica—, el impacto de la violencia es mayor que en el caso de la violencia social.

De la misma manera, los resultados revelan que las personas que presenciaron eventos de violencia de diversa índole en su comunidad, contrastados con quienes no han presenciado actos violentos en el último año, obtuvieron un promedio en la escala de seguridad muy inferior al resto de la población. Los promedios variaron de 37, entre quienes estuvieron expuestos a eventos criminales, a 50, entre quienes no estuvieron expuestos a estas situaciones.

Estos resultados muestran que, aunque la sensación de seguridad está determinada por una gran multiplicidad de factores, la vivencia del acto violento, de forma directa o indirecta, constituye la variable fundamental en la generación de la inseguridad. Así, todos los efectos de las variables que se analizan en este apartado deben verse a la luz de su interacción con la violencia. De hecho, esto es lo que definirá su importancia y su relevancia cuando se determine qué condiciones son más susceptibles de ser intervenidas, para lograr una disminución en los sentimientos de inseguridad de los salvadoreños.

En tal sentido, la encuesta encontró que la sensación de seguridad también depende de la presencia y la percepción que tienen los ciudadanos sobre la actividad de la policía. Esta institución tiene un enorme peso en los sentimientos de seguridad de la población. En los gráficos 6.18 y 6.19 podemos observar que cuando los ciudadanos perciben la presencia de la policía en la comunidad, a través de la existencia de puestos policiales fijos o de los patrullajes de vigilancia, el sentimiento de seguridad es mucho mayor que si los ciudadanos no identificaran un puesto policial en la comunidad o si no solieran ver a la policía hacer rondas y patrullajes.

Gráfico 6.18

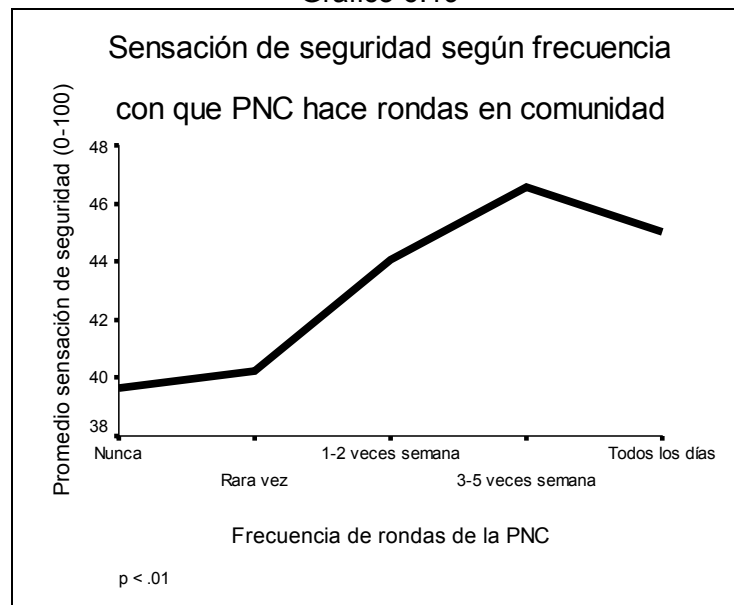


Es más, en el caso de los patrullajes, no es solo el hecho de que la policía los haga, sino también la frecuencia con que los hace. Los datos muestran con claridad que cuando los encuestados perciben con frecuencia patrullajes por parte de la policía, en esa medida se sienten más protegidos de la delincuencia y, por lo tanto, más seguros. Y es que el efecto que tiene la

presencia policial en los sentimientos de seguridad de las personas, obedece a que los salvadoreños tienen confianza en el cuerpo policial. Como estudiaremos en uno de los capítulos siguientes, en general, la gente salvadoreña tiene altos niveles de confianza en la policía, incluso están por encima de muchas de las instituciones del país. Esa confianza constituye la base para que su presencia marque una diferencia en los niveles de seguridad.

Sin embargo, esto no significa que existan opiniones muy críticas respecto a la policía y su desempeño. Como estudiaremos en los capítulos siguientes, existe un sector importante de la población que desconfía de la policía y que incluso cree que algunos de sus elementos están involucrados con el crimen. A pesar de ello, la policía recibe opiniones favorables de más de la mitad de los ciudadanos, y esas opiniones favorables son las que se asocian con los sentimientos de seguridad. De hecho, cuando se relacionó la percepción de seguridad con los resultados de la pregunta de si la policía estaba involucrada con la delincuencia, se encontró que cuando los ciudadanos perciben que la policía está involucrada con la criminalidad, el sentimiento de inseguridad es muy frecuente. Por otro lado, cuando no se relaciona la policía con el crimen, los sentimientos de seguridad son más altos.

Gráfico 6.19

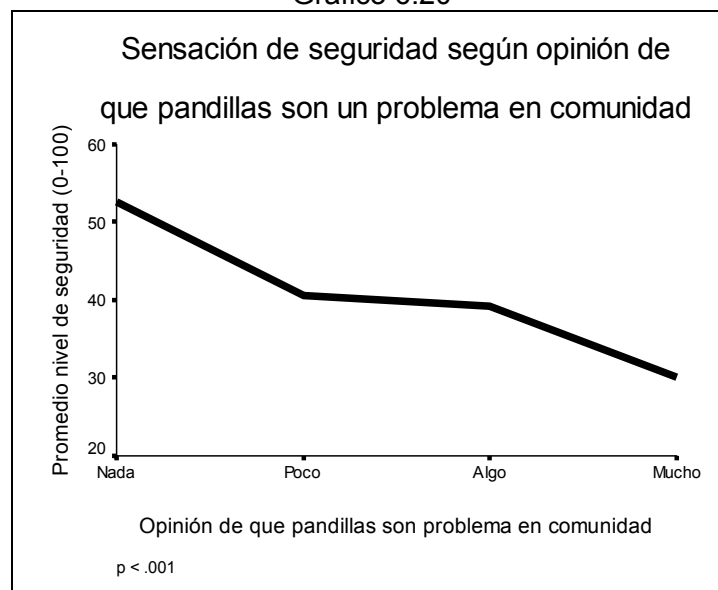


Así, la confianza en la policía constituye un factor importante en los niveles de seguridad. Es más, la confianza en el desempeño de las instituciones del sector de seguridad pública y de justicia constituyen factores importantes en los niveles de seguridad. Ahora bien, cuando se consideran en conjunto, la confianza en el desempeño de la policía juega el papel más importante, a excepción de la confianza en el desempeño de la comunidad. En todos los casos en que se cruzaron las variables de evaluación institucional con la sensación de seguridad se obtuvo el mismo resultado, es decir, que la seguridad es mayor cuando la gente valora mejor el trabajo institucional. Asimismo esta sensación es menor cuando la valoración y la confianza en el desempeño institucional es baja. En resumen, los datos señalan que la confianza en las instituciones del país, en particular, la policía, puede hacer una diferencia en la sensación de seguridad de la población.

Además, en la sensación de seguridad intervienen otros factores, como la percepción de que las pandillas constituyen un problema. En la encuesta se pidió a los ciudadanos su opinión en cuanto a si las pandillas eran un problema nacional y comunitario. Cuando estos resultados se cruzaron con la escala que mide el sentimiento de seguridad, los resultados mostraron que dichas condiciones se encuentran asociadas. Las personas que piensan que las pandillas son un problema, tanto en el ámbito nacional como en el local, obtuvieron los promedios más bajos en la escala de seguridad. En tanto que quienes no ven en las pandillas un problema, tuvieron una puntuación más alta en los promedios de seguridad, es decir, se sentían más seguros. Aunque en ambos casos (pandillas como problema nacional y pandillas como problema comunitario) los resultados indicaron relaciones estadísticamente significativas, la asociación más fuerte se encontró con la opinión de que las pandillas son un problema en la vecindad: en este caso, las diferencias establecen una significancia estadística más robusta²³.

Estos datos muestran la importancia que tiene la actividad de las pandillas en los niveles de seguridad de los salvadoreños. Lamentablemente, el cuestionario no incluyó preguntas específicas, como la opinión sobre otras expresiones de violencia salvadoreña, como el narcotráfico, el crimen organizado, la violencia estudiantil, la delincuencia común o la violencia interpersonal. Con esto se hubiese podido determinar si la problemática de otras expresiones de violencia tiene un impacto diferente en el nivel de seguridad. Una alternativa es analizar si existen diferencias en la relación con el nivel de seguridad de las diversas exposiciones a la violencia que se estudiaron en el capítulo anterior, en donde las riñas entre maras formaban parte de la batería de preguntas. Los resultados señalan que todos los tipos de violencia, a los cuales estuvieron expuestas las personas, incluidas las actividades de las pandillas, generaron inseguridad.

Gráfico 6.20



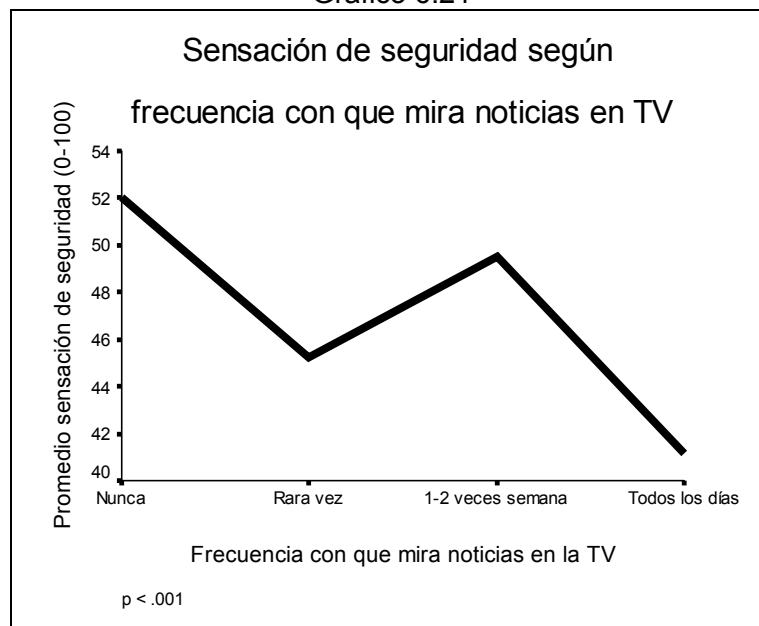
De cualquier modo, es obvio que la existencia de las pandillas influye en los sentimientos de inseguridad de los salvadoreños y que, por tanto, la atención a este problema constituye una

²³ En el caso del cruce con las pandillas como problema nacional, la F fue igual a 7.84; en cambio, en el caso del cruce con la pregunta sobre las pandillas como problema comunitario, la F fue igual a 61.9.

necesidad fundamental para lidiar con el problema de la seguridad en el país. Eso explica el enorme impacto que han tenido los planes de mano dura en la percepción de la población. Más allá de la discusión de si han sido o no exitosos en la reducción de la violencia provocada por las pandillas, el combate a las mismas en las calles habría contribuido a mejorar los sentimientos de seguridad de la población, en los últimos años. De hecho, cuando se cruza el nivel de seguridad que experimentan los ciudadanos con la opinión de la efectividad del Plan Mano Dura, los resultados mostraron que las personas con mayores niveles de seguridad son aquellas que valoraron positivamente dicho plan.

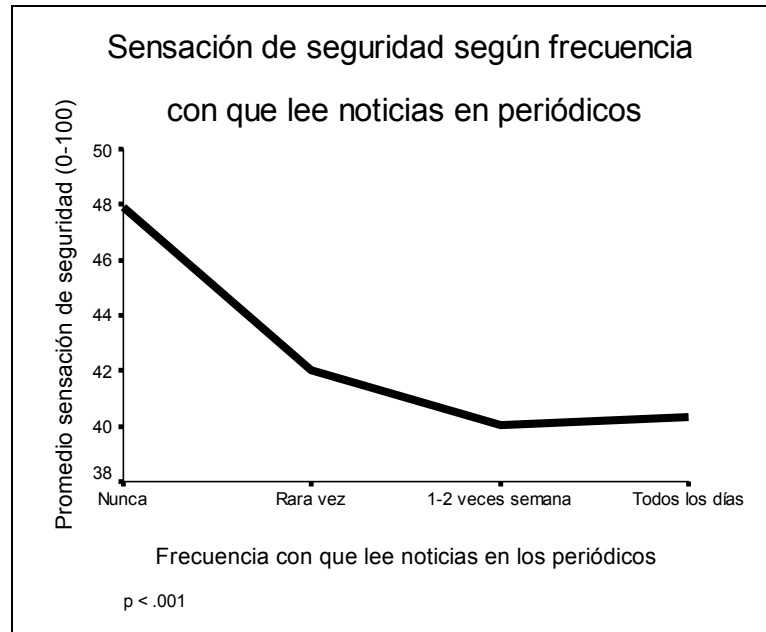
Pasando a otro ámbito, una de las discusiones más frecuentes que existen sobre el tema de la seguridad se relaciona con el papel que juegan los medios de comunicación en la determinación de la percepción de inseguridad de los ciudadanos. Por lo general, los medios influyen en la conciencia pública, a través de la generación de inseguridad. Para analizar esta hipótesis se analizó la relación empírica que existe entre la escala de seguridad y frecuencia con la cual los salvadoreños siguen las noticias en los tres medios principales de comunicación: la radio, la televisión y la prensa escrita.

Gráfico 6.21



Los resultados son muy interesantes. La frecuencia con que los ciudadanos escuchan noticias en la radio no está asociada a sus sentimientos de seguridad; es decir, que las personas que escuchan noticias en la radio no se muestran más seguras ni más inseguras que quienes sí oyen noticias en la radio. Esto no sucede en el caso de las que siguen las noticias en la televisión y los periódicos. Los datos indican que las personas que ven los noticieros televisivos suelen sentirse más inseguras a causa de la delincuencia, que aquellas que no ven noticias televisivas. A pesar de que la tendencia no es estrictamente lineal (ver Gráfico 6.21), está claro que las personas que se informan todos los días por medio de la televisión se sienten menos seguras que las que nunca ven la televisión. Por tanto, no sería incorrecto decir que la televisión, en concreto los noticieros, están asociados individualmente con la inseguridad en El Salvador.

Gráfico 6.22



Pero no solo los noticieros televisivos tienen efecto en la inseguridad, también la prensa escrita. Como podemos ver en el Gráfico 6.22, la gente que nunca lee los periódicos mostró el promedio de sensación de seguridad más alto. Este promedio desciende, de forma importante, a partir del momento en que las personas leen rara vez el periódico, y disminuye aún más cuando lo hacen 1 o 2 veces a la semana. La gente que lee las noticias en la prensa escrita no se diferencia notablemente de quienes lo hacen de vez en cuando, durante la semana. Esta relación, sin embargo, podría estar indirectamente vinculada con el hecho de que las personas que leen más los periódicos son las que cuentan con más formación educativa y, como ya se vio, la escolaridad también constituye un factor importante en las percepciones de seguridad. Esta posibilidad podrá aclararse más adelante, en el desarrollo de los análisis multivariados.

En cualquier caso, estos hallazgos confirman las sospechas de que los medios de comunicación influyen en la sensación de seguridad de la población, básicamente a través de su cobertura noticiosa. Lo que es interesante es que la mayor parte de las hipótesis sobre el tema se han concentrado siempre en los efectos de la televisión y, en algunas ocasiones, en el impacto de la radio, pero rara vez las sospechas incluían a la prensa escrita. Los argumentos de estas hipótesis tenían relación con el hecho de que, dado el carácter vicario de la televisión y la capacidad de la radiodifusión para transmitir emociones, resultaba más fácil influir en las actitudes de las personas a través de esos medios electrónicos, que a través del carácter más plano de la noticia escrita. Lo que se pasa por alto con esta interpretación es que, en la actualidad, la prensa escrita basa mucho su ejercicio de comunicación en el uso de imágenes, que también tienen un efecto sobre el lector. A la luz de los resultados, probablemente el uso de las imágenes constituye uno de los agentes decisivos en la elaboración del miedo hacia la criminalidad.

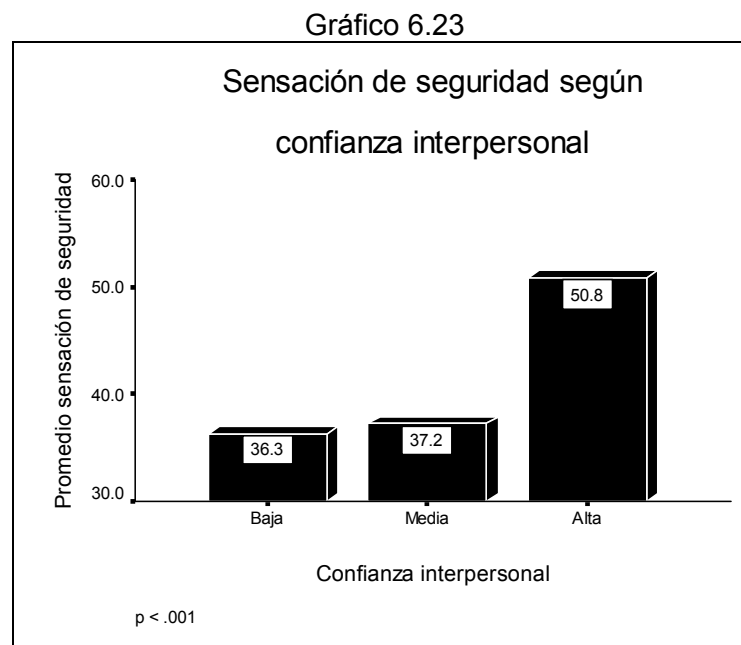
6.3.3. Sensación de seguridad y variables del capital social

La pregunta que queda por responder es si las variables del capital social, la participación ciudadana, la confianza interpersonal y la existencia de espacios públicos, inciden en los niveles de

seguridad que perciben los salvadoreños. Los resultados muestran una serie de relaciones interesantes.

Para comenzar, la participación ciudadana en organizaciones no está vinculada con los niveles de seguridad que perciben los salvadoreños. En concreto, las personas que participan en organizaciones no se sienten más seguras ni más inseguras que las que no participan en las asociaciones seculares. Esto supone un resultado distinto al que se obtuvo al analizar la vinculación entre participación en organizaciones y victimización. En ese caso, la participación estaba vinculada a la victimización. Sin embargo, en este caso, la participación no constituye una condición importante que influya en los sentimientos de seguridad de las personas. Esto es cierto si se considera tanto la variable general, definida en el Capítulo 3 (la cual es producto de la sumatoria de todos los ítems sobre participación en organizaciones seculares), como la variable que resulta de la pregunta que se refiere a si las personas se organizaron con los vecinos para defenderse de la delincuencia.

La confianza interpersonal, por otro lado, resultó estar asociada positivamente con la sensación de seguridad. Como se puede observar en el Gráfico 6.23, en la medida en que los salvadoreños expresan mayor nivel de confianza en sus vecinos y compatriotas, en esa medida se sienten más seguros o más protegidos respecto a la criminalidad. Las personas con niveles de confianza ciudadana baja o media tienen un promedio de alrededor de 37, en la escala de sensación de seguridad. Las personas que mostraron mucha confianza en sus vecinos, obtuvieron una media en la escala de un poco más de 50 puntos.



Estos resultados no dejan lugar a dudas: la gente que confía más en los demás tiende a sentirse menos insegura a causa del crimen violento. La poca confianza entre las personas es un factor decisivo para que la gente se sienta más insegura. Tales hallazgos ponen de relieve la importancia de la confianza entre las personas —así como antes se veía la confianza en las instituciones policiales—, en el desafío de la generación de la percepción de seguridad ciudadana. La confianza entre los habitantes de una colonia o comunidad puede no ser tan efectiva para

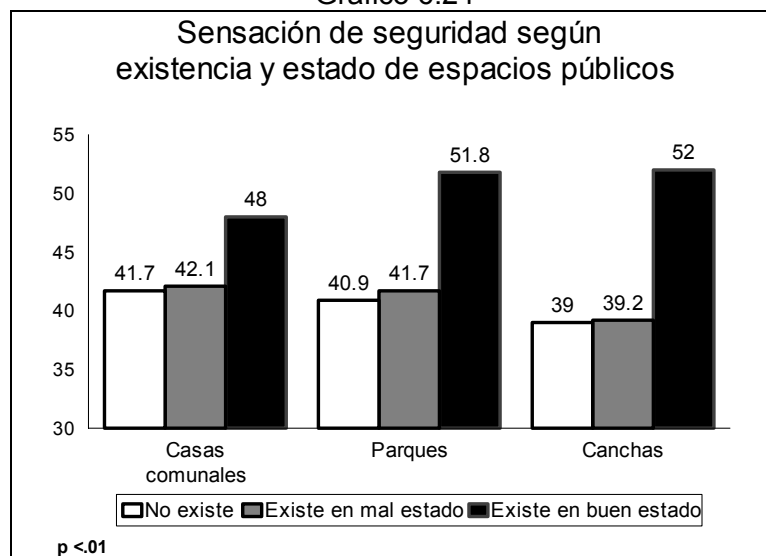
impedir eventos de violencia, pero sí es muy efectiva para disminuir la ansiedad social provocada por la criminalidad. Esto puede hacer una diferencia a la hora de establecer las estrategias para devolver la tranquilidad a las personas: es importante trabajar en favor de la credibilidad entre los mismos salvadoreños.

Finalmente, la existencia de espacios públicos también está asociada positivamente con la sensación de seguridad de los salvadoreños. Es más, de acuerdo con los datos, no solo importa la existencia de lugares, como las casas comunales, los parques y las canchas, para que la gente se sienta más segura, sino también y sobre todo que se encuentren en buen estado. Tal y como se muestra en el Gráfico 6.24, tanto para el caso de las casas comunales, de los parques o las plazas y las canchas o centros deportivos, las personas que dijeron que en su vecindad existen dichos sitios y que se encuentran en buen estado, obtuvieron promedios en la escala de sensación de seguridad muy por encima del promedio de seguridad de toda la población, en especial, del obtenido por aquellos que no cuentan con espacios públicos en sus comunidades o que cuentan con ellos, pero en mal estado.

Esto reviste de una enorme importancia de cara al desafío de fomentar la percepción de seguridad de los salvadoreños: los espacios públicos en buen estado contribuyen a reducir la inseguridad en la población y lo hacen de manera consistente. Aquellos barrios en donde la gente dispone de lugares para reunirse, para celebrar los eventos de la comunidad y para que los jóvenes se recreen son las vecindades, que poseen ciudadanos que se sienten menos inseguros de la violencia y, por lo tanto, con más posibilidades de tener una vida más plena.

Es posible que la existencia de espacios públicos en buen estado contribuya también a elevar la confianza entre los vecinos, porque facilita la interacción y el conocimiento mutuo entre ellos. De esa forma, se crean las redes que estimulan la seguridad. Dichas redes podrían no cristalizarse en organizaciones formales o semiformales de participación comunitaria, pero sí llegarían a operar de forma implícita para crear mecanismos que les permitan a las personas sentirse más seguras en las comunidades, en donde los sitios de encuentro facilitan la interacción entre sus miembros.

Gráfico 6.24



Hasta aquí se describen las variables que se encuentran vinculadas, de manera individual, con la sensación de seguridad. Sin embargo, como en muchos otros fenómenos, la percepción de seguridad no es el producto de la suma de muchas causas, sino más bien de la interacción de diversas condiciones. Por ello, para establecer con más precisión cómo operan esas condiciones y cuáles son más importantes en el concierto de las dinámicas sociales e individuales, se llevó a cabo un ejercicio de análisis multivariado, cuyos resultados se presentan en el siguiente y último apartado del presente capítulo.

6.3.4. Los predictores de la sensación de seguridad

A diferencia de la victimización por violencia, en la cual los predictores más importantes no eran muy numerosos, la sensación de seguridad es el producto de un nutrido y diverso grupo de factores. No todos tienen el mismo peso y el efecto de alguno desaparece como resultado de la interacción de otros. Pero es claro que los sentimientos de inseguridad de los ciudadanos son el producto de una serie de fenómenos complejos.

De acuerdo con los resultados de la serie de regresiones lineales múltiples, realizadas con este propósito, los predictores más importantes de la sensación de seguridad de los salvadoreños son: el género, la edad, la zona geográfica de residencia, la condición de victimización por violencia, la exposición a la violencia dentro de la comunidad, la percepción de la presencia y de la actividad policial en la comunidad, la opinión de que las pandillas son un problema comunitario, la frecuencia con que las personas miran las noticias en la televisión, la confianza interpersonal, la existencia de parques y canchas en buen estado dentro de la comunidad y el hecho de haber tomado ciertas medidas de seguridad en su propio hogar.

Tomando en cuenta dichas condiciones y tal como se muestra en el Cuadro 6.7, los hombres, los más jóvenes, las personas que no viven en el área metropolitana de San Salvador, las personas que no han sufrido un evento de victimización recientemente, las que tampoco han presenciado de manera directa eventos de violencia, quienes viven en barrios en donde existe una delegación o un puesto policial, la frecuencia de los patrullajes policiales, los que no ven en las pandillas juveniles un problema en su comunidad, quienes nunca ven noticias en la televisión, quienes expresan mucha confianza interpersonal y quienes viven en las colonias o comunidades que cuentan con parques, zonas verdes y canchas, todas estas son las condiciones que reúnen las personas que tienen más probabilidades de sentirse seguros frente a la violencia.

A pesar de que todas esas condiciones juegan un papel importante en la determinación de los niveles de seguridad, existen ciertas variables que, según el análisis, tienen un peso mayor en los sentimientos de seguridad de la población. Esas variables son, en orden de importancia: la confianza interpersonal, la opinión de que las pandillas son un problema, el nivel de exposición a la violencia y las medidas tomadas para protegerse de la misma. En otras palabras, en la medida en que la gente siente confianza en los demás, si no ve pandilleros en su comunidad, no presencia eventos de violencia en su colonia y tome medidas para protegerse del crimen, en esa medida logrará mayores sentimientos de seguridad.

Ahora bien, si se comparan todas las variables estadísticamente significativas, se puede observar que otras que parecían significativas no aparecen en la ecuación y, por tanto, en el Cuadro 6.7. Por ejemplo, el nivel educativo, la frecuencia con que se leen noticias en los periódicos o la existencia de casas comunales en el vecindario perdieron significancia, al combinarse con otras

condiciones. Ello sugiere que el aparente efecto que tenían la escolaridad y otras condiciones, en realidad eran el producto de la influencia de otras variables ulteriores o se neutralizaba con el efecto de otras variables sociodemográficas. Por ejemplo, el efecto de la escolaridad desaparece cuando en la ecuación se incorporan las variables gasto y condición de empleo, como variables de control. Por otro lado, el efecto de la existencia de casas comunales desaparece cuando se combina con la existencia de canchas y parques. Lo que sucede es que, por lo general, donde hay casas comunales también hay parques y canchas. Así, al analizar de manera individual la presencia de centros comunitarios, parecía importante. No obstante, al contrastarlos con otros espacios públicos, esos otros espacios hacen la diferencia en los niveles de seguridad.

Cuadro 6.7
VARIABLES PREDICTORAS DE LA SENSACIÓN DE SEGURIDAD

Variable	Descripción quienes tienen más probabilidad de sentirse seguros
Género (signo negativo)	Los hombres
Edad (signo negativo)	Las personas entre 18 y 25 años
Zona geográfica del país (signo negativo)	Las personas que no viven en San Salvador
Victimización general (signo negativo)	Las personas que no han sido victimizadas por cualquier tipo de violencia en los últimos cuatro meses
Exposición a la violencia (signo negativo)	Las personas que no han presenciado actos de violencia de cualquier tipo en el último año
Medidas tomadas para protegerse del crimen	Las personas que han tomado medidas para protegerse contra el crimen
Presencia de delegación policial	Las personas que viven en barrios donde hay una delegación policial
Percepción de patrullajes de la policía	Las personas que ven patrullajes constantes de la policía
Las pandillas como problema comunitario (signo negativo)	Las personas que piensan que no ven problemas de pandillas en su comunidad
Frecuencia de ver noticias en la televisión (signo negativo)	Las personas que nunca ven noticias en la televisión
Confianza interpersonal	Las personas que tienen mucha confianza en sus vecinos
Existencia de parques en buen estado	Las personas que viven en vecindarios que cuentan con parques, zonas verdes en buen estado
Existencia de canchas en buen estado	Las personas que viven en vecindarios que cuentan con canchas o centros deportivos en buen estado

Todos estos resultados confirman que la percepción de seguridad de la población no depende de un solo factor, ni siquiera depende simplemente de la posibilidad de victimización de las personas. Los datos indican que, por lo general, ni siquiera las personas que han sido víctimas de la delincuencia llegan a sentirse tan inseguras, como las personas que consideran la presencia de pandilleros en su comunidad como un problema serio. De allí que la sensación de seguridad de las personas no siempre dependa *vis a vis* de los niveles de violencia. Una comunidad asediada por las pandillas juveniles, que no cuente con espacios públicos de calidad, que esté abandonada por la policía y cuyos habitantes se relacionen sobre la base de desconfianza interpersonal, estará marcada por la inseguridad, por las conductas de evitación y por la fragmentación social, lo cual creará las condiciones para la aparición, tardía o temprana, de la violencia.

Particular atención merece la influencia que ejercen los medios, en concreto la televisión. La televisión genera inseguridad cuando sus noticieros insisten en presentar, de manera escandalosa y

amarillista, la violencia que sufre el país. Esto crea en la población la imagen de una sociedad peligrosa y hostil, en donde la posibilidad de ser víctima de la violencia es mayor que la que existe en realidad.

A pesar de lo exhaustivo que ha intentado ser este análisis, incorporando la mayor cantidad de variables posible, las causas de la inseguridad no se agotan en las condiciones descritas. En realidad, hay muchos más factores que determinan la sensación de seguridad o inseguridad de los ciudadanos frente a la delincuencia, factores que no se han podido medir en la encuesta. Sin embargo, los que se identificaron son útiles para tener claro que el desafío de la seguridad ciudadana no solo pasa por el combate directo del crimen y la violencia, también pasa por la consideración de los aspectos sociales y personales que constituyen la realidad cotidiana de la gente.

6.4. En conclusión

En el desarrollo de este capítulo se detectaron varios hallazgos importantes. En primer lugar, que la sensación de seguridad alcanza a casi la mitad de la población salvadoreña en general. Los datos contradicen el discurso, a veces generalizado, de que todos los salvadoreños se sienten inseguros. Aunque existen diferencias importantes entre los ciudadanos, los datos son muy claros en mostrar que no todos los salvadoreños viven con temor a la violencia, y que quienes lo experimentan, suelen mostrar cierto tipo de características o viven en determinados contextos que contribuyen a esa inseguridad.

En segundo lugar, los resultados que se han expuesto en este capítulo revelan que aunque todavía hay sectores importantes de la población que perciben elevados niveles de inseguridad, esta ha disminuido en los últimos años. Esta disminución es consistente en todas sus expresiones y está vinculada a la reducción de los índices de victimización, y también al hecho de que gran parte de la población ha decidido tomar medidas de protección frente a la posibilidad de sufrir un hecho violento.

En tercer lugar, uno de los resultados más relevantes del informe es que la sensación de seguridad —o inseguridad, dependiendo de la perspectiva— depende de muchos factores y no solo y estrictamente de los niveles de violencia que las personas han sufrido, o a los que han estado expuestas. Este apartado no deja lugar a dudas al señalar que la percepción de seguridad depende de aspectos contextuales, características personales y desempeños institucionales, y que dichos factores llegan a tener, en ocasiones, tanto o más impacto que la incidencia misma de la violencia.

En cuarto lugar, los datos señalaron también que algunos aspectos del capital social son fundamentales para disminuir el nivel de inseguridad que afecta a la población: la confianza interpersonal, la existencia de lugares públicos, como las canchas y los parques, son elementos que pueden constituirse en factores de protección frente a la inseguridad. Aunque no existen evidencias consistentes de que dichos factores actúen directamente en la posibilidad de ser víctima o no de un asalto o un hecho de violencia, sí actúan en los niveles de miedo que determinan los comportamientos sociales de la comunidad.

En quinto lugar, este capítulo ha mostrado que la posibilidad de que las personas tomen medidas para protegerse de la criminalidad se encuentra estrechamente vinculada con su capacidad socioeconómica. Los salvadoreños que cuentan con más medidas de seguridad son

quienes pueden pagarlas. Eso no significa que la gente que no tiene recursos simplemente no haga nada. El estudio ofrece evidencias que sugieren que las personas que no tienen mucha capacidad económica, acuden a la organización vecinal para protegerse de la criminalidad. Dicha organización no es reconocida, inclusive por las mismas personas, como un tipo de participación formal, pero sí contribuye a que ellas busquen alternativas para lidiar con sus sentimientos de inseguridad.

En sexto lugar, la confianza de los ciudadanos en las instituciones nacionales, en particular en la policía, es una condición importante, pues influye en la sensación de seguridad de los salvadoreños. El que la policía esté presente en las comunidades, a través de puestos o delegaciones policiales y, sobre todo, el hecho de que los agentes policiales sean vistos haciendo rondas y vigilando constantemente, contribuye de manera significativa a que la gente se sienta más segura.

En séptimo lugar, las pandillas son un factor particularmente sensible en el tema de la percepción de seguridad. Esto parece ir más allá de si las pandillas son las causantes o no de la violencia que afecta a las personas. En realidad, los datos muestran que en las comunidades donde la gente ve pandilleros, reina la inseguridad y la desconfianza.

Finalmente, las noticias televisivas producen un impacto importante en los niveles de seguridad de la población. Este hecho no se puede generalizar a los otros medios de comunicación, y aunque en ciertas circunstancias parezca involucrar también a los periódicos, no es otro medio sino la televisión la que influye en la inseguridad de la gente, independientemente del contexto o de las condiciones en las que vivan.

7. Evaluación institucional

Este capítulo muestra los hallazgos referentes al funcionamiento de las instituciones y la valoración que hace la ciudadanía de éstas, a través de la Encuesta de Victimización y Percepción de Seguridad en El Salvador en 2004. Esta sección se divide básicamente en cuatro partes. En primer lugar, se exponen los resultados referentes a la evaluación de algunas instituciones, la cual es realizada por las personas entrevistadas. Luego se identifican los factores más relacionados con una valoración positiva o negativa de estas instancias en el combate a la delincuencia, a partir de la creación de un índice de desempeño institucional.

La segunda parte del capítulo se centra en las opiniones ciudadanas acerca del trabajo de la Policía Nacional Civil. Para ello se comparan los resultados obtenidos con las preguntas realizadas en el estudio de 2001. Un tercero y cuarto bloque presentan información respecto a los niveles de denuncia y exploran la relación entre evaluación institucional, conducta para denunciar y participación ciudadana, respectivamente. En este punto cabe resaltar que los datos presentados no solo permiten establecer una comparación, en algunos aspectos, con el estudio realizado en 2001, sino que también permiten profundizar un poco más, en términos del análisis de los elementos que se encuentran sobre la base de la evaluación ciudadana del trabajo de las instituciones, en materia de seguridad.

7.1. Evaluación general de las instituciones

La encuesta contaba con una batería de preguntas que tenían el objetivo de indagar la evaluación ciudadana al desempeño de ciertas instancias, en el combate a la delincuencia²⁴. Los resultados en torno a estas preguntas, y las variables que se relacionan más estrechamente con la evaluación ciudadana sobre el desempeño institucional, en materia de la lucha contra la delincuencia, se describirán con mayor detalle en este apartado. También se indagó el desempeño de ocho tipos de instituciones, tanto del Ministerio Público como de la rama de Seguridad pública, la Presidencia de la República y gobiernos locales. Una novena pregunta se destinó a la evaluación del ciudadano en cuanto a su desempeño en su propia comunidad. La escala de evaluación osciló desde muy bueno hasta muy malo. Los resultados de estas valoraciones se presentan en el Cuadro 7.1.

Este tipo de información permite conocer la valoración ciudadana del trabajo de diversas instancias en el combate a la delincuencia, a la vez permite entrever que la evaluación que se hace es diferencial, en función de la institución. Al respecto, en el Cuadro 7.1 aparecen las instituciones, ordenadas en función de la frecuencia con que el entrevistado hubiera dicho que el desempeño de la instancia en cuestión era *muy bueno*. Si se toman en cuenta las respuestas positivas en su conjunto (muy bueno y bueno), se tiene que el Presidente de la República, la Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada son las tres instituciones cuyas evaluaciones fueron positivas en el combate a la

²⁴ Correspondientes a las preguntas 57 a 65 del cuestionario.

delincuencia, por parte de más del 70 por ciento de la población. Este tipo de evaluación se vincula a la percepción que tiene la ciudadanía sobre la participación de estas instituciones en la ejecución del Plan Súper Mano Dura. Esta medida es percibida por muchas personas como una medida concreta de combate a la delincuencia²⁵. A estas instituciones les siguen, tomando en cuenta la evaluación positiva en su conjunto, la comunidad o el grupo de vecinos, a quienes en principio no compete en forma directa el combate a la delincuencia, pero que son evaluados positivamente por más de las dos terceras partes de entrevistados.

Cuadro 7.1
Evaluación ciudadana de diferentes instancias en el combate de la delincuencia en el país (En porcentajes)

Institución	Evaluación del desempeño en el combate a la delincuencia				
	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy malo
Presidente de la República	21.6	51.4	16.6	6.7	3.7
PNC	14.0	62.8	16.7	5.3	1.1
Fuerza Armada	11.6	60.2	18.1	7.8	2.3
Comunidad, grupo vecinal	10.6	57.3	16.9	12.0	3.2
PDDH	9.8	49.9	19.8	15.3	5.3
Alcaldía local	9.3	48.2	19.8	18.4	4.2
PGR	8.6	57.6	22.9	8.1	2.7
Fiscalía	5.6	49.7	22.1	18.7	3.9
Jueces	3.9	34.0	25.1	29.3	7.6

En materia de evaluación ciudadana en el combate a la delincuencia podrían situarse, en un nivel “intermedio”, la Procuraduría General de la República (PGR), la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), las alcaldías locales y, en último lugar, la Fiscalía General. Si bien es cierto que entre el 55 y el 68 por ciento de encuestados las evaluaron de manera favorable, también hay un grupo de personas cuya evaluación fue más bien negativa. Finalmente se observa una clara división en las opiniones respecto al desempeño de los jueces (o Tribunales de Justicia). En este rubro, el 37.9 por ciento de salvadoreños los evaluó en forma positiva, el 36.9 por ciento los evaluó de manera negativa, y una cuarta parte les asignó una evaluación intermedia (ver Cuadro 7.1).

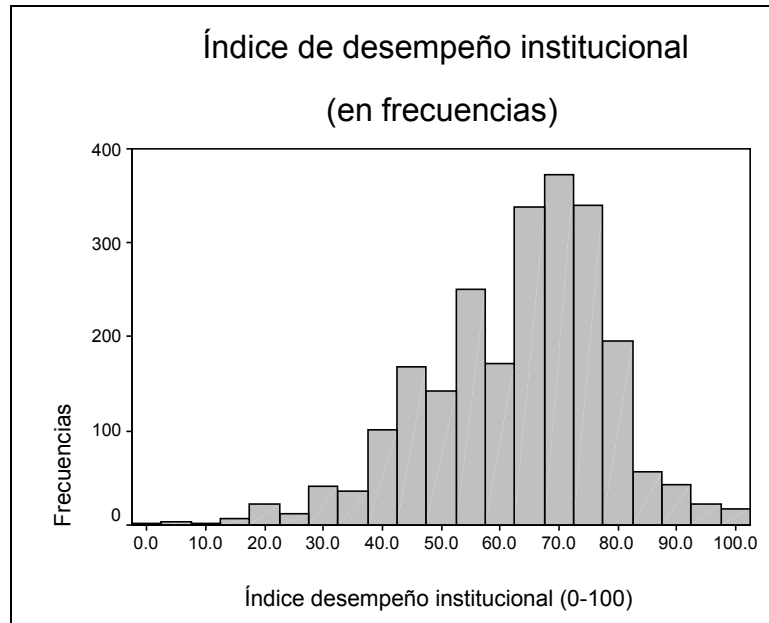
Para tener un indicador global de la evaluación ciudadana del desempeño de las instituciones en su conjunto, se construyó una variable denominada *Índice de desempeño institucional*. Este se creó a partir de la sumatoria de las evaluaciones realizadas por las personas a las diferentes instituciones²⁶. Luego se transformó en una escala de 0 a 100, en donde 0 designa una evaluación institucional pésima y 100, una valoración óptima. Así, el promedio general del índice se encuentra por arriba de los 60 puntos, con una desviación típica de 15 puntos (Promedio= 62.9; desviación típica= 15.3). Lo que el Gráfico 7.1 muestra es la distribución de las puntuaciones que recoge el índice, una distribución cuya tendencia es aglutinar la mayor cantidad de valores en los niveles más altos de la escala, es decir, a dar buenas evaluaciones a las instituciones en materia del combate

²⁵ La evaluación a estas tres instancias tiene una correlación estadísticamente significativa con la percepción que las personas tienen acerca de la efectividad del Plan Súper Mano Dura (pregunta 56 del cuestionario).

²⁶ En el cálculo de esta nueva variable se omitió la evaluación a los grupos vecinales o comunitarios, para restringir así el índice a evaluaciones hechas a instituciones y no a agrupaciones o iniciativas de la sociedad civil.

a la delincuencia. Esto se evidencia también en las medidas del índice, ya que los resultados indican que solo una cuarta parte de las personas entrevistadas tienen una valoración de desempeño institucional por debajo de lo que podría ser considerado el promedio de 50 puntos en la escala del 0 al 100. La otra cuarta parte de la muestra se ubicaría en valoraciones por encima de los 75 puntos (Percentil₂₅ = 53.1 y Percentil₇₅ = 75.0). En otras palabras, el balance es más bien positivo, en tanto que esa cuarta parte de personas refiere los niveles más bajos de valoración del desempeño de las instituciones en la lucha contra la delincuencia.

Gráfico 7.1



Sin embargo, esta tendencia hacia una evaluación positiva del trabajo de las instituciones no siempre se mantiene. Al hacer una serie de contrastes bivariados, para explorar qué tipo de variables se relacionan con una mayor o menor evaluación institucional, se encontró que las evaluaciones más bajas al desempeño institucional provienen de las personas que viven en las zonas urbanas del país, concretamente en el área metropolitana de San Salvador (Gráfico 7.2). Lo anterior contrasta con el promedio de evaluación de quienes residen en el resto de zonas del país, en especial en el área rural (Promedio=66.1).

Por su parte, las mujeres, quienes no se encontraban trabajando al momento de la entrevista y las personas menos informadas (menos expuestas a las noticias por los diferentes medios de comunicación) son quienes suelen evaluar, de manera más positiva, el desempeño institucional en materia del combate a la delincuencia. Por el contrario, quienes estuvieron expuestos a varios hechos de violencia en su colonia o lugar de residencia y las personas con mayores niveles de educación formal fueron más críticas al evaluar; por tanto, otorgaron valoraciones más pobres al trabajo institucional (Gráfico 7.3). La edad de la persona y el haber interpuesto una denuncia a alguna autoridad, como producto de un evento de victimización, no marcaron diferencias de peso estadístico en las tendencias generales de evaluación a las instituciones.

Gráfico 7.2

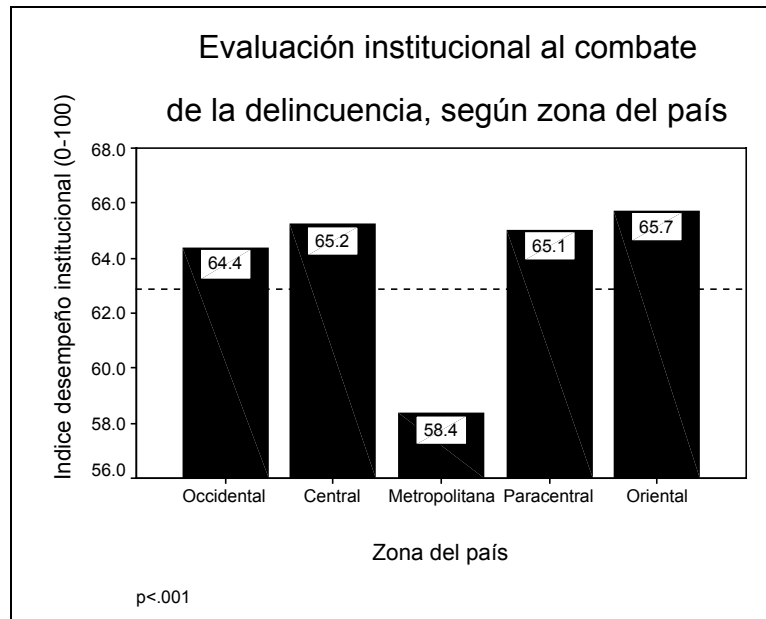
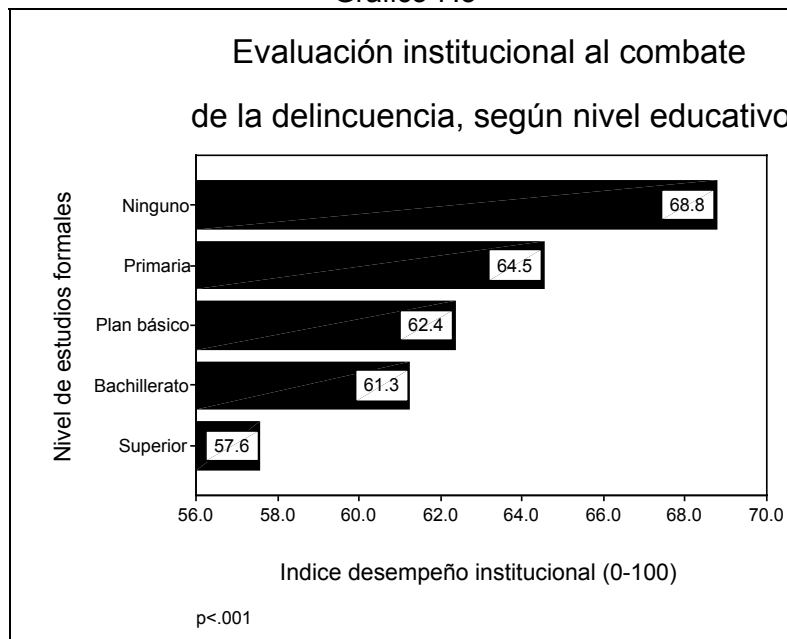


Gráfico 7.3



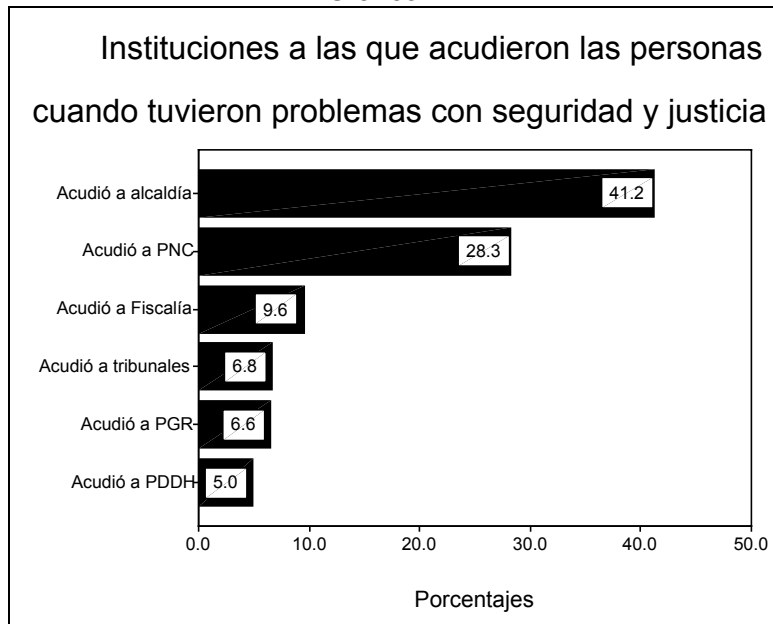
Se exploró, asimismo, el comportamiento del índice y se contrastó con otras variables más vinculadas con la sensación de seguridad de la persona y con sus opiniones acerca de la forma en que considera que debe enfrentarse el problema de la delincuencia. En relación con lo primero, en la medida en que las personas se sienten más inseguras en su lugar de vivienda, por considerar que pueden ser víctimas de algún asalto o robo, su evaluación será más negativa en comparación con la que harían quienes se sientan más seguros. Por otra parte, y en relación con la sensación de seguridad, en la medida que las personas ven patrullajes frecuentes en su colonia o barrio y su seguridad aumente, su valoración sobre el trabajo institucional en materia del combate a la

delincuencia será más positivo y viceversa. En relación con el segundo aspecto –las opiniones acerca de las formas en que debe combatirse la delincuencia–, la valoración del trabajo institucional tiende a incrementarse entre aquellos que se encuentran más de acuerdo en que las medidas idóneas para enfrentar la delincuencia son la creación de leyes más duras, la existencia de un mayor número de policías y la contratación de seguridad privada.

En el bloque de evaluación institucional se incluyó un grupo de preguntas. Estas están orientadas a indagar la frecuencia con que las personas han acudido a ciertas instituciones, cuando tuvieron algún tipo de problema relacionado con la seguridad o la administración de justicia. Por otro lado, este acercamiento ha permitido conocer el trato y la calidad de atención recibida por algunas instituciones del sistema de justicia, vinculadas a las denuncias ciudadanas. Así, esta información no alude a opiniones generales sobre las instituciones, sino a la valoración de las personas que han sido usuarias directas del sistema. Se consultó por la atención recibida de seis instituciones: la Policía Nacional Civil, la Fiscalía General de la República, la Procuraduría General, los tribunales de justicia, la alcaldía local y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos.

La institución a la que la población acudió con más frecuencia a realizar trámites fue la alcaldía de su localidad. Al menos cuatro de cada diez personas entrevistadas solicitaron servicios en dicha institución (ver Gráfico 7.4). Este grupo de usuarios hizo una valoración bastante positiva de sus respectivos gobiernos locales, ya que el 73.5 por ciento contestó que la atención había sido buena o muy buena; el 17.3 por ciento opinó que había sido regular y solo el 9.2 por ciento consideró que había sido mala o muy mala.

Gráfico 7.4



En el caso de la PNC, la información que se posee sobre la valoración del trato recibido en dicha institución proviene del 28.3 por ciento de toda la muestra consultada. Estos datos provienen de las personas que acudieron a alguna delegación o puesto policial. De ellas, el 67.2 por ciento valoró el trato recibido en forma positiva; por el contrario, el 14.2 por ciento consideró que la atención había sido mala o muy mala; y el 18.6 por ciento valoró que la atención recibida había sido

regular. Un dato interesante es que las personas que, en algún momento, tuvieron que acudir a esta institución a realizar algún trámite, le asignaron una calificación más baja a las instituciones en materia del combate a la delincuencia, en comparación con la valoración que hacen quienes no han solicitado un servicio o han tenido que acudir a la policía.

Se consultó también acerca de la calidad de la atención recibida en la Fiscalía. En esta evaluación, la proporción de personas fue sustancialmente menor (solo el 9.6 por ciento de la muestra), en comparación con la cantidad de entrevistados que tuvieron que tratar con la policía. La valoración que hizo este grupo sobre el trato recibido es parecido al otorgado a la policía: siete de cada diez personas consideran que la atención recibida en esa institución había sido buena o muy buena; el 15.4 por ciento opinó que había sido regular y el 14.8 por ciento consideró que había sido mala o muy mala.

Las otras dos instituciones del sistema de justicia evaluadas fueron la Procuraduría General (PGR) y los tribunales de justicia. La muestra estuvo conformada por solo el 6.6 y el 6.8 por ciento, respectivamente. En otras palabras, el número de personas que dieron cuenta de la atención recibida en estas dos oficinas no supera las 170. Por tanto, las posibilidades de generalizar los datos se anula, ya que el número de casos es muy reducido. Vale la pena mencionar que las tendencias de las respuestas y la valoración de las personas fue relativamente similar en ambas instituciones, con una leve ventaja para la Procuraduría General de la República: el 74.1 por ciento de los usuarios de la procuraduría y el 64.5 por ciento de quienes acudieron a los tribunales de justicia valoraron la atención recibida como buena o muy buena; por el contrario, el 10.1 por ciento, en el caso de la PGR, y el 16.2 por ciento, en el caso de los tribunales, consideraron que la atención recibida fue mala o muy mala. Finalmente, la institución a la que menos acudieron las personas consultadas fue la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (solo el 5.1 por ciento). De estas personas, el 72.4 por ciento se expresó favorablemente respecto al trato que se les brindó, el 12.9 por ciento lo calificó de regular y el 14.7 por ciento lo evaluó de manera negativa.

Pasando a otro tema, pero siempre dentro de la temática de la evaluación institucional, la encuesta también exploró las percepciones ciudadanas en torno a la eficacia del trabajo de algunas instituciones que componen el sistema de seguridad y justicia salvadoreño. En primer lugar, se preguntó en qué medida en el país se cumplía con las leyes. Más de la mitad de personas –55.3 por ciento– contestaron que en el país se cumple poco o nada con las leyes; el 31.4 por ciento consideró que se cumple en alguna medida y el 13.2 por ciento expresó que las leyes se cumplen en gran medida en el país. Ahora bien, quienes tienen una opinión más desfavorable respecto al cumplimiento de las leyes en el país son, de nuevo, las personas que residen en las zonas urbanas –especialmente quienes viven en el área metropolitana–; los hombres, los que tienen una mayor educación, los que estén más informados a través de los distintos medios de comunicación, los que han estado más expuestos a diversos hechos de violencia y que han sido víctimas (ellos o sus parientes) de algún hecho delincriminal. Estas personas hacen una evaluación más pobre sobre el desempeño institucional, en materia del combate a la delincuencia.

Hay un par de preguntas que se incluyeron en este apartado, que se incorporaron en el estudio realizado en 2001. Estas tienen que ver con la eficacia que los ciudadanos le confieren a algunas instituciones del sistema de seguridad pública y de justicia: la posibilidad de que la policía capture a los delincuentes y que el sistema judicial los procese y castigue. En estas dos evaluaciones, al hacer una comparación longitudinal, se puede ver una tendencia al deterioro de la valoración ciudadana en cuanto al trabajo de la policía y del sistema judicial. Incluso, para el año

2004, la proporción de personas que opinaron que es poco o nada probable que la policía capture a un delincuente asciende a más de la mitad de la muestra –52.1 por ciento—. En tanto que tres años atrás, solo la tercera parte de salvadoreños opinaba de esta forma (ver Cuadro 7.2).

Cuadro 7.2
¿Qué tan seguro cree usted que es... (En porcentajes)

Año del estudio	...que la policía capture al delincuente?					...que el sistema judicial lo procese y castigue?				
	Mucho	Algo	Poco	Nada	N/r	Mucho	Algo	Poco	Nada	N/r
2001	30.3	34.9	29.3	4.0	1.6	21.8	26.7	39.8	9.6	2.1
2004	18.4	29.5	39.0	13.1	---	15.5	26.6	41.5	16.3	---

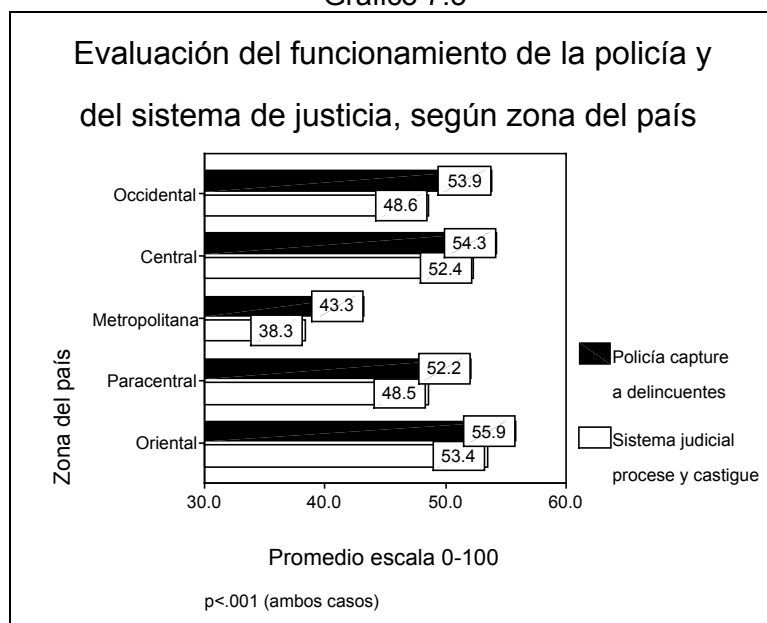
En el caso del sistema judicial sucede algo parecido, ya que la proporción de personas que ven improbable que el sistema judicial procese y castigue a un delincuente es mayor ahora: el 57.8 por ciento de salvadoreños opina de esta forma, en contraste con el 49.4 por ciento que se mostraba escéptico respecto al funcionamiento del sistema en 2001. También se exploraron un poco los datos para establecer las variables que se relacionaron con una percepción más o menos favorable del funcionamiento de estas instituciones. Para investigarlo, las preguntas originales se convirtieron a una escala de 0 a 100, en donde el promedio de valoración más alto iba a estar designado por 100 y el menor, por 0²⁷. En primer lugar, y en ambos casos (policía y sistema judicial), las valoraciones más bajas en cuanto a la efectividad en el desempeño de estas dos instancias lo otorgaron las personas que residen en las zonas urbanas del país, concretamente en el área metropolitana. El Gráfico 7.5 muestra que la diferencia en la valoración que hacen quienes viven en el área metropolitana respecto a la valoración que hacen las personas en el resto del país no solo es grande, sino que también es estadísticamente significativa. Asimismo, la gráfica también pone en evidencia que la evaluación es, en especial, desfavorable para el sistema judicial, ya que se percibe que es menos probable que este procese y castigue a un delincuente que el hecho que la policía los capture.

Por su parte, el nivel de estudios de la persona se vuelve a vincular, en forma significativa, con la valoración referente a la efectividad de estas instituciones. En la medida en que el nivel educativo de las personas entrevistadas es mayor, en esa medida ven menos factible que tanto la policía como el sistema judicial aprehendan y/o procesen a un delincuente. El grado de información que posea la persona, así como el nivel de exposición a la violencia en su lugar de residencia, también mediatizan la valoración respecto a la seguridad con que estas instituciones puedan ser efectivas en su accionar. En este sentido, las personas que se mantienen más informadas, a través de diversos medios de comunicación, y las que con más frecuencia han estado expuestas a la

²⁷ Para hacer más claros los resultados del análisis, los códigos originales de las preguntas 73 y 74 fueron reconvertidos a una escala de 0 a 100 de la siguiente forma: a las respuestas que indicaban que era “muy seguro” se les asignó un valor de 100, a la opción “algo seguro” se le asignó un valor de 66, las opiniones de “poco seguro” fueron recodificadas con el valor de 33 y cuando la respuesta era “nada seguro” se le dio un valor de 0. De esta manera, las nuevas variables expresan el promedio de la valoración sobre cuán seguro es que la policía capture a delincuentes y que el sistema judicial los procese y castigue: un promedio cercano a 100 indicará una valoración más favorable del funcionamiento de estas instituciones, mientras que un promedio cercano a 0 indicará lo contrario.

violencia en sus lugares de residencia, suelen ser más críticas en el desempeño de estas instituciones, de cara a enfrentar el problema de la delincuencia.

Gráfico 7.5



La evaluación general que se hace al desempeño de las instituciones en el combate a la delincuencia tiende a descender drásticamente, en la medida en que las personas creen que hay pocas probabilidades de que la policía capture a un delincuente o de que este sea procesado y castigado por el sistema de justicia. Finalmente, y como era previsible, tanto la valoración general del desempeño institucional, en materia del combate a la delincuencia, como la percepción de que el sistema es capaz de capturar, procesar y castigar a los criminales son más críticas entre las personas que han sido víctimas directas de algún hecho delictivo durante los cuatro meses anteriores a la encuesta.

Se consultó a la opinión ciudadana acerca de qué instancia tiene mayor responsabilidad en el control de la delincuencia, si la policía o los jueces. Al respecto, un poco más de la mitad le asignó a los jueces la responsabilidad en el control del problema, un poco menos de la cuarta parte consideró que era la policía y la otra cuarta parte refirió que ambas instancias son las encargadas de controlar la situación de delincuencia. Sobre este tipo de opiniones, la zona del país y el sexo de la persona no marcaron diferencias de peso estadístico en las tendencias generales de la respuesta. En contraste, la edad y el nivel de estudios marcaron algunas variaciones. En el caso de la edad, los más jóvenes opinaron con más frecuencia que la responsabilidad es de los jueces; mientras que las personas de más edad señalaron que la responsabilidad recaía en ambas instancias. En cuanto a la variable educación, las personas con menor nivel educativo señalaron la responsabilidad a la policía; mientras que quienes cuentan con un nivel de educación formal más alto consideran que el control de este problema es competencia de los jueces.

7.2. Opiniones sobre la Policía Nacional Civil

Este bloque de análisis corresponde al apartado de la encuesta diseñado con el objetivo de recoger las opiniones y valoraciones ciudadanas acerca del trabajo de la Policía Nacional Civil. Un primer grupo de ítems mostró que más de la cuarta parte de personas expresaron que en su comunidad existía un puesto o una delegación de la PNC (ver Cuadro 7.3). Este dato contrasta con el obtenido en el estudio del año 2001, en donde solo una quinta parte de los entrevistados (20.7 por ciento) manifestó que contaba con una delegación policial en su lugar de residencia. Esto evidencia un incremento en la proporción de personas que cuentan con la posibilidad de tener cerca un puesto policial.

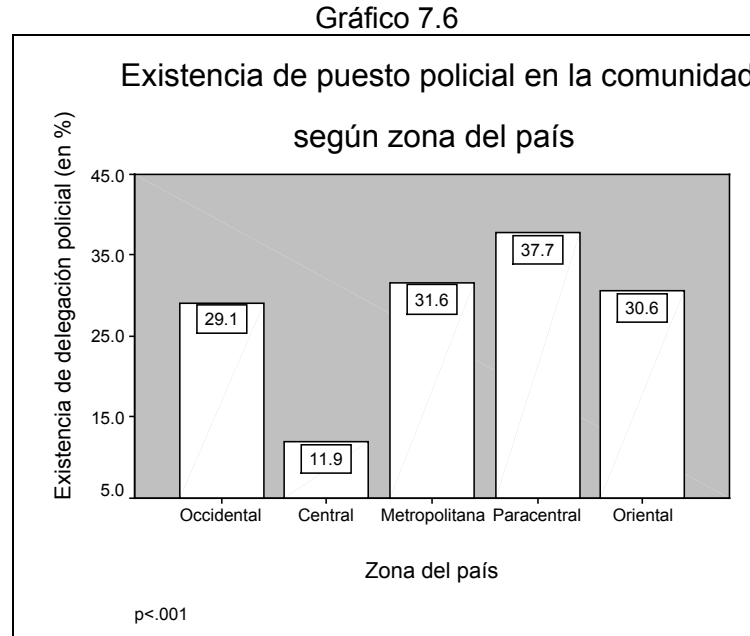
Cuadro 7.3
Ítems que conforman la batería de opiniones sobre la Policía Nacional Civil
(En porcentajes)

# de ítem	Contenido	Respuesta	
		No	Sí
	Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la Policía Nacional Civil...		
41	¿Existe algún puesto o delegación policial en su comunidad?	71.2	28.8
42	¿Ha llamado a la policía para que le ayude en algo?	67.0	33.0
43	¿Ha reportado algún delito a la policía?	80.3	19.7
44	¿Ha colaborado con la policía por algún problema de la comunidad?	78.5	21.5
45	¿Cree usted que la Policía Rural contribuirá en el combate a la delincuencia?	76.2	23.8

Al explorar un poco más la información, se encontró que la proporción de personas que expresaron que contaban con un puesto policial cercano es sustancialmente mayor en la zona urbana que en la rural, en especial en las áreas metropolitana y paracentral. En esas zonas, al menos tres de cada diez personas refirieron contar con una delegación en su comunidad, lo cual contrasta con el número de habitantes de la zona central (ver Gráfico 7.6) y de la zona rural en general. En esta última, solo el 8.3 por ciento de sus residentes informaron la existencia de una delegación policial cerca de sus lugares de residencia. Otro elemento relacionado con una mayor proporción de delegaciones policiales en un sector es el nivel educativo de los residentes. En este aspecto, quienes daban más cuenta de puestos policiales cercanos a sus hogares eran personas con mayores niveles educativos y con un mayor nivel de información, obtenida a través de los diferentes medios de comunicación. Esto coincide con la información anterior, ya que en las zonas rurales (donde se reporta menor presencia policial) prevalece un menor nivel de educación y las personas están menos informadas. Otro tipo de variables sociodemográficas, como el sexo, la edad y la situación laboral de la persona, no mostraron relación con el reconocimiento de la presencia policial en sus lugares de residencia.

Otros elementos interesantes, relacionados con una mayor presencia policial, son los niveles de exposición a la violencia entre los residentes de un lugar, y la existencia y calidad de espacios públicos en un lugar determinado. En relación con lo primero, las personas que estuvieron expuestas al menos a un evento de violencia en sus lugares de residencia fueron, por su parte, quienes dieron cuenta con más frecuencia de la existencia de algún puesto o delegación policial cercana. En cuanto a los espacios públicos, cuando las personas daban cuenta de la presencia de algún puesto policial cercano, también solían señalar con mayor frecuencia la existencia, en su comunidad, de espacios públicos en buen estado. Por su parte, quienes no identificaron la exis-

tencia de una delegación policial cercana, tampoco señalaron la existencia de estos lugares de entretenimiento o encuentro en sus comunidades. No obstante lo anterior, ninguna de las otras variables de capital social –participación en organizaciones o confianza interpersonal– se vincularon en forma alguna, de forma estadística, con una mayor o menor presencia policial.



Al margen de la existencia o no de una delegación policial cercana, el 33 por ciento de los salvadoreños ha llamado a la policía en solicitud de ayuda, sin especificar la naturaleza de esta. Las personas que han requerido ayuda policial de manera más reiterada, son, en primer lugar, residentes de la zona metropolitana del país (en comparación con los residentes de la zona oriental del país, quienes han solicitado menos la ayuda policial); personas jóvenes (especialmente entre los 26 y 40 años de edad, en comparación con el grupo de personas con más de 55 años de edad); con mayores niveles educativos; que tuvieron que enfrentar un hecho de violencia en su lugar de residencia, ya sea como testigos o como víctimas, y que se encuentran por lo general más informadas. De manera adicional se encontró que las personas que solicitaron ayuda a la policía suelen mostrar, en términos generales, un menor nivel de confianza interpersonal, el cual probablemente esté vinculado al hecho de que son personas que han tenido que estar expuestas a un medio hostil y violento, cuando no es que hayan sido, ellas o sus familias, victimizadas de manera directa. Asimismo, las personas que han llamado a la policía para recibir ayuda muestran un nivel mayor de participación en al menos una organización, a la vez que suelen hacer, en promedio, una evaluación más pobre del desempeño institucional en el combate a la delincuencia.

Por su parte, casi una quinta parte de los entrevistados reportaron algún delito a la policía. Entre estas personas se encuentran, sobre todo, hombres jóvenes, residentes en el área metropolitana, que cuentan con un trabajo, con mayor educación y más informados sobre la situación nacional, a través de los medios, que manifestaron haber sido víctimas (ellos o su familia) de algún hecho delictual o que han estado, en promedio, expuestos a eventos de violencia en su comunidad o colonia (ver algunas de estas variables en Cuadro 7.4). Son personas que también mostraron, en promedio, un nivel de confianza interpersonal más erosionado, una evaluación más

crítica del desempeño institucional en el combate a la delincuencia y un mayor nivel de participación en alguna organización de tipo secular. En contraste, las mujeres, los residentes de las zonas oriental y occidental del país, adultos de mayor edad, con niveles educativos de primaria o analfabetas, que no participan en ninguna organización, que no han estado expuestos o han sido victimizados por hechos de violencia, que muestran niveles más elevados de confianza interpersonal, que suelen ser más optimistas respecto al desempeño institucional en materia de enfrentamiento de la violencia y que se encuentran menos expuestos a información noticiosa son quienes han reportado delitos a la policía con menos frecuencia.

Cuadro 7.4
¿Ha reportado algún delito a la policía? según variables
(En porcentajes)

Variables	Respuesta	
	No	Sí
Todos	80.3	19.7
Zona del país		
Occidental	85.0	15.0
Central	82.3	17.7
Metropolitana	74.5	25.5
Paracentral	78.8	21.2
Oriental	84.1	15.9
Área del país		
Urbano	77.0	23.0
Rural	85.2	14.8
Sexo		
Masculino	76.4	23.6
Femenino	83.8	16.2
Edad		
18 a 25 años	77.3	22.7
26 a 40 años	77.3	22.7
41 a 55 años	81.3	18.7
56 años o más	90.1	9.9
Nivel de estudios		
Ninguno	90.6	9.4
Primaria	86.4	13.6
Plan básico	78.6	21.4
Bachillerato	77.0	23.0
Superior	64.2	35.8
Victimización por hecho delincencial		
Sí	58.5	41.5
No	83.5	16.5
Exposición a la violencia		
No ha estado expuesto	89.0	11.0
Expuesto al menos a un evento	73.5	26.5

$p < .001$

El 21.5 por ciento de entrevistados colaboró con la policía por algún problema que hubo en su comunidad. En este caso, nuevamente son los hombres, con mayor nivel educativo, con un nivel más elevado de información, que fueron victimizados por algún hecho delincencial o estuvieron expuestos a situaciones de ese tipo en su colonia y que participan en al menos una organización, los

que manifiestan haber cooperado con la policía. Sin embargo, también exhiben un menor nivel de confianza interpersonal. El sexo, la zona de residencia, la edad y la existencia o no de espacios de encuentro en la zona de residencia no marcaron diferencias de peso en el hecho de haber colaborado con la policía.

Se consultó también a la opinión ciudadana acerca de si la Policía Rural contribuirá a combatir la delincuencia. El 23.8 por ciento contestó en forma negativa y el 76.2 en forma positiva. Entre estos últimos se encuentran, sobre todo, residentes de la zona rural y de la zona central del país, con menor exposición a las noticias a través de los medios, que no han sido victimizados por violencia, personas que manifestaron no contar con un trabajo y que suelen pertenecer a alguna agrupación de tipo secular. Entre quienes consideran que la iniciativa de la Policía Rural no favorecerá el combate a la delincuencia se encuentran los residentes de las zonas urbanas – especialmente del área metropolitana –, quienes han sido víctimas de algún hecho delincriminal, personas que no se congregan en ninguna agrupación, que muestran un nivel más bajo de confianza interpersonal y que suelen estar mejor informados a través de los distintos medios de comunicación.

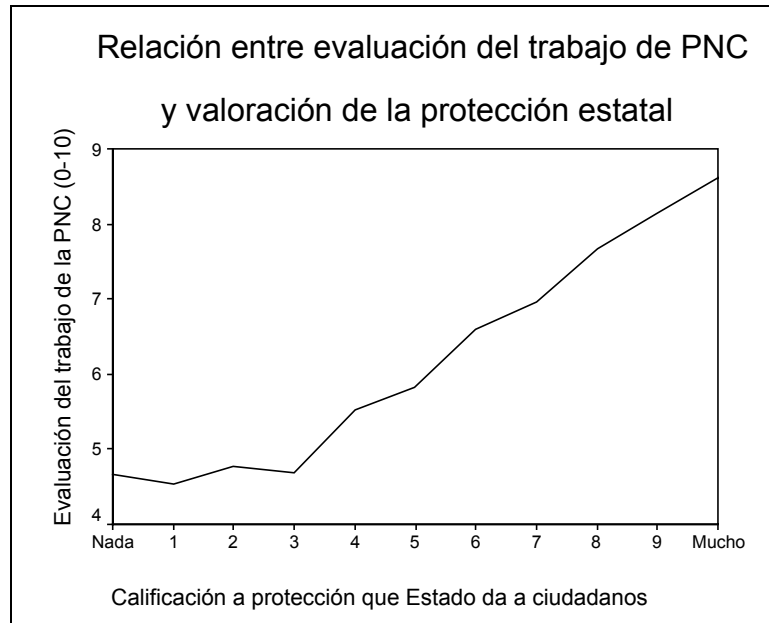
En el mismo bloque de opiniones sobre la PNC, se solicitó a las personas que valoraran el trabajo de la institución en una escala de 0 a 10. La nota promedio general que se obtuvo fue de 6.7, con una desviación de 2.1 puntos; el 50 por ciento de la muestra se ubicó entre los puntajes de 5 y 8²⁸. Visto en general, las evaluaciones hacia la institución son más bien positivas. Sin embargo, vale la pena revisar la valoración que los entrevistados hicieron, en función del tipo de características de la persona. Las puntuaciones más altas las hacen en las zonas rurales del país, las personas de mayor edad, las que poseen un menor nivel de estudios y quienes están menos informados, a través de los medios. Por otra parte, un elemento que afecta de manera importante la valoración de la institución policial es el grado y la forma en que la persona se ha enfrentado a la violencia cotidiana.

Por ejemplo, quienes han sido víctimas de algún hecho delincriminal, quienes por alguna razón han llamado a la policía para pedir ayuda o han reportado directamente algún delito y quienes estuvieron expuestos al menos a un hecho de violencia en sus comunidades o lugares de residencia, otorgaron una nota más baja al trabajo de la PNC que quienes no estuvieron expuestos a la violencia. Probablemente estas diferencias tienen relación con el hecho de que, cuando la persona se ha enfrentado directamente a un hecho de violencia, ya sea como testigo o como víctima, ha podido –en alguna medida– acreditar el trabajo de la policía frente a una situación concreta de violencia.

Y es que la nota que le adjudican al trabajo de la institución policial se relaciona tanto con la forma en que juzgan la efectividad de todas las instituciones, a las cuales les compete enfrentar la situación de delincuencia en el país (medida a través del índice de desempeño institucional), como con la valoración que hacen del Estado, como garante de sus derechos y como proveedor de seguridad ciudadana. En este sentido, si la valoración del desempeño institucional es negativa y a ellos se agrega el hecho de estar expuesto a la violencia y a ser víctima de la misma, el balance final del desempeño de la institución policial será negativo. Un ejemplo claro de esta vinculación se presenta en el Gráfico 7.7, en donde la evaluación hecha a la institución policial se incrementa en forma proporcional, en la medida que la persona valora positivamente la protección que el Estado le otorga.

²⁸ Percentil₂₅ = 5.0; Percentil₇₅ = 8.0

Gráfico 7.7



Se introdujo una interrogante que busca conocer en qué medida la persona entrevistada considera que la policía está vinculada a la delincuencia o si, por el contrario, considera que la institución protege a la gente frente a aquella. Al respecto, casi tres de cada diez personas creen que la policía está involucrada con la delincuencia, el 62.4 por ciento opina que la institución protege a los ciudadanos y al menos el 8 por ciento no supo qué o no quiso contestar. Una versión de esta pregunta se incluyó en el estudio del 2001²⁹, cuyos resultados fueron igualmente interesantes: casi la mitad de la población opinó que la policía no estaba involucrada con la delincuencia; la otra mitad, sin embargo, estaba dividida entre quienes pensaban que sí estaba involucrada y quienes no deseaban o no podían contestar (ver Cuadro 7.5). En todo caso, se observa un pequeño incremento en la proporción de personas que consideran que la policía está involucrada con la delincuencia. Asimismo se observa un aumento en la percepción de que la policía protege a la ciudadanía. Y, por último, también existe una considerable disminución en la proporción de personas que no responden o que se abstienen a dar su opinión.

Cuadro 7.5
¿Cree usted que la policía está involucrada en delincuencia?,
según año de estudio (En porcentajes)

Año de estudio	Respuesta		
	Policía protege a ciudadanos	Policía involucrada en delincuencia	No sabe/ no responde
2001	47.0	23.8	29.2
2004	62.4	29.1	8.5

²⁹ Se dice que es una versión de esta pregunta, ya que en el 2001, el ítem rezaba de la siguiente manera: *¿Cree usted que los policías están involucrados en actos delincuenciales?*, mientras que en este estudio se introdujo la interrogante de la siguiente forma: *Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras que otras personas dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted?* Aunque la redacción no sea idéntica, en el fondo mide lo mismo, por lo que procede la comparación.

Como en todos los casos anteriores, estas tendencias generales varían en función de ciertas características de la persona y de la forma en que ésta ha tenido que lidiar con la violencia. En concreto, en las zonas urbanas –sobre todo en el área metropolitana– se tiende a pensar, de manera más reiterada, que la policía está involucrada con la delincuencia (39.2 por ciento de los residentes de este sector urbano). No existen diferencias en las tendencias generales, en función del sexo del entrevistado. Sin embargo, las personas que piensan que la policía protege a los ciudadanos tienen mayor edad, poseen menores niveles educativos, su participación en algún tipo de organización es mayor y se encuentran menos expuestos a las noticias, a través de los diferentes medios de comunicación. En términos de su relación con la violencia, las personas que tienen una opinión más negativa de la policía han estado expuestos a hechos de violencia en su propia comunidad, han sido (ellos o sus familias) victimizados directamente por un hecho delictivo y muestran niveles más bajos de confianza entre sus vecinos. De nuevo, una opinión negativa de la policía se relaciona con la forma en que los ciudadanos tienen que convivir y enfrentar la violencia.

En términos de seguridad, la gente suele sentirse más segura cuando ve pasar una patrulla de la PNC: el 72 por ciento se siente muy o algo segura, el 19.2 por ciento se siente poco segura y solo el 8.8 por ciento no se siente nada segura cuando ve patrullar a la PNC. Sin embargo, no todas las personas tienen la posibilidad de que la policía haga rondas en su barrio o colonia. De hecho, al comparar la información con el estudio de 2001, si bien la proporción de personas que reportaron patrullajes en forma eventual o frecuente en sus barrios es muy parecida en ambos años, el porcentaje de personas que manifestó que nunca ha visto ese tipo de acción preventiva en su barrio o colonia es sustancialmente mayor al que se obtuvo en 2001. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que ese estudio contabilizaba la frecuencia con que la persona había visto ese tipo de actividad durante el último año, mientras que en esta oportunidad se consultó acerca de la última semana. No obstante, vale la pena señalar que casi una quinta parte de salvadoreños no reportan haber visto patrullajes preventivos en su lugar de residencia.

Cuadro 7.6
¿Con qué frecuencia ha visto a agentes de la PNC haciendo rondas aquí en su colonia o barrio?, según año de estudio (En porcentajes)

Año de estudio	Respuesta				
	Nunca	Rara vez	1-2 veces por semana	3-5 veces por semana	Todos los días
2001	5.5	36.9	17.8	15.1	24.6
2004	19.5	23.4	17.2	15.4	24.5

La frecuencia en que se ha percibido el patrullaje es muy similar en función de varias variables, tanto sociodemográficas como las que se refieren a las características del lugar en donde vive la persona. Sin embargo, hay algunas variaciones interesantes. En términos generales, las zonas urbanas suelen contar con un patrullaje más frecuente por parte de la policía. Sin embargo, en esta ocasión no hubo diferencias de peso estadístico en la frecuencia con que se hacían las rondas en las diversas zonas del país. Por tanto, se puede decir que en todas las zonas se cuenta con respuestas que no se alejan de la tendencia general expuesta en el Cuadro 7.6.

Otro dato interesante es que, si bien, en este caso, ni la victimización por violencia ni el hecho de haber estado expuesta a la misma marcan diferencias significativas en la forma y

reiteración con que las personas dan cuenta de los patrullajes, se encontró que al indagar la relación que había entre frecuencia de patrullajes y diversos tipos de hechos delincuenciales, los únicos casos en donde la frecuencia del patrullaje fue mayor fue en los sectores en donde las personas dan cuenta de haber estado expuestas a riñas, tanto de pandillas como de personas no pandilleras. Esto quiere decir, en otras palabras, que el hecho de que las personas hayan declarado haber estado expuestas a narcotráfico, venta de armas, robo de casas, asalto con mano armada, violaciones, asesinatos o violencia intrafamiliar no marcó diferencias en la frecuencia con que reportaron los patrullajes.

Dicho de otra forma, los patrullajes se reportan con más frecuencia cuando se presentan situaciones en las que están involucradas las pandillas o cuando hay disputas entre personas. Más no sucede así cuando se trata de situaciones que implican –necesariamente– la comisión de delitos que, incluso, pueden atentar contra la vida. También fue interesante la relación entre la existencia de espacios públicos y la presencia policial. La frecuencia del patrullaje está asociada con aquellos sectores en donde se cuenta con espacios públicos, en cantidad y calidad. Finalmente, una mayor frecuencia de esta actividad se vincula, en forma significativa, con una evaluación ciudadana más positiva sobre el desempeño policial, en materia de combate a la delincuencia, con un aumento en la percepción sobre la probabilidad de que puedan capturar a los delincuentes, así como con una mejor valoración sobre el desempeño institucional en general, en términos de enfrentamiento de la delincuencia.

En otro orden, pero en el mismo tema de las opiniones sobre la policía, al igual que en el estudio realizado en 2001, las ideas y opiniones señaladas por la población acerca de los problemas u obstáculos que enfrenta la policía para hacer su trabajo fueron diversas (ver Cuadro 7.7).

Cuadro 7.7
Principal problema u obstáculo que enfrenta la policía para
realizar su trabajo, según año de estudio (En porcentajes)

Respuesta	Dato según año de estudio	
	2001	2004
Ninguno	3.1	8.5
Las leyes protegen al delincuente	17.1	4.5
Corrupción, malos elementos	11.5	7.4
Poca colaboración de la gente	8.5	11.1
Ineficiencia	6.9	10.5
Falta de recursos	6.3	6.6
Las leyes	---	5.3
Falta de capacitación y formación	5.1	2.6
Mala organización	4.4	2.3
Temor a delincuentes	2.7	2.6
Poco personal	2.7	5.2
Derechos humanos	2.0	2.1
Falta de apoyo del gobierno	0.8	1.1
Otras respuestas	4.7	8.1
No sabe	24.2	22.0

Es interesante notar que la percepción de que la policía no enfrenta ningún problema para realizar su trabajo ha aumentado entre la ciudadanía. También hay un marcado descenso en la proporción de personas que consideran que la legislación vigente protege al delincuente. Asimismo

se observa una disminución –aunque no tan marcada como en el caso anterior– en el concepto de que el mayor problema de la institución es la corrupción interna, tanto en la estructura de la institución como entre sus miembros.

No obstante, algunas opiniones han aumentado en porcentajes, como las que señalan la falta de colaboración de la ciudadanía, sobre todo en lo que tiene que ver con la interposición de denuncias. Asimismo han aumentado las opiniones respecto a que la ineficiencia institucional (no acuden cuando se les llama, no “hacer bien su trabajo”, irresponsabilidad, falta de disciplina, entre otros) es el principal obstáculo de la institución, lo cual le impide llevar su trabajo a buen término. Este tipo de opiniones prevalecen en, al menos, una de cada diez personas. La falta de recursos también se señaló en una proporción casi idéntica en ambos años. Por su parte, un poco más del 5 por ciento de la muestra señaló que uno de los problemas que enfrentaba la institución eran las leyes, mas no especificaron a qué tipo de dificultad se referían. Por otro lado, ha descendido la proporción de personas que consideran que la falta de capacitación, formación y organización de la policía sea un obstáculo que debe superar. No obstante, se sigue señalando –de manera reiterada– la necesidad de incrementar el personal para lograr una mayor cobertura. El temor a los delincuentes, los derechos humanos y la falta de apoyo del Ejecutivo se siguen mencionando tres años después de la primera pesquisa. Ahora bien, en este último año, la variedad de opiniones sobre otro tipo de problemáticas prácticamente dobló a la que se obtuvo en 2001. Finalmente, y a pesar del leve descenso registrado en este estudio, la proporción de la población que no responde a esta interrogante todavía es considerable.

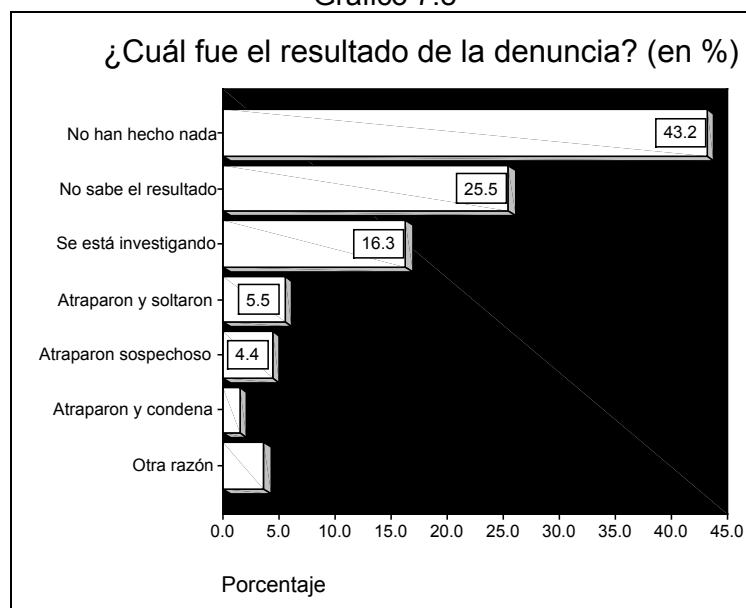
7.3. La denuncia del crimen

La mayor parte de casos o eventos de victimización, declarados por el 12.8 por ciento de entrevistados en este estudio, no se denunció a alguna autoridad o institución: de ellos, solo el 37 por ciento de personas denunciaron el hecho. A pesar de que entre el año 2001 –en donde la proporción de afectados que interpusieron una denuncia fue del 25.8 por ciento– y este estudio aumentó el número de personas que notificaron el hecho a alguna autoridad, la relación siempre es desventajosa, en términos de la disposición que se muestra para acudir a alguna institución a interponer una queja o demanda. Sin embargo, al revisar los datos, no se encontraron muchos elementos que permitieran caracterizar a las personas que interpusieron una denuncia de las que no lo hicieron. Habría que considerar también de que se trata de un grupo bastante pequeño (117 casos, correspondientes al 37 por ciento sobre la proporción de personas victimizadas). Las únicas características que sobresalían en ese grupo, en términos estadísticos, eran, en primer lugar, que quienes denunciaron están, en promedio, mejor informados a través de los medios noticiosos. En segundo lugar, que residen en la zona central del país, lo que no quiere decir que los residentes de otras zonas no lo hayan hecho, sino que se reporta una menor frecuencia en términos comparativos.

Una revisión de los datos indica que nueve de cada diez personas acudió a la PNC a presentar su queja, el 2.9 por ciento fue a la Fiscalía General de la República, el 1.9 por ciento acudió directamente a los Juzgados y el 4.4 por ciento restante fue a otra institución. Al consultar sobre el resultado de la denuncia, al menos dos quintas partes de los querellantes respondieron que

las autoridades no habían hecho nada para resolverles el caso (Gráfico 7.8). Por su parte, una cuarta parte de las personas desconocía el resultado. Un poco más del 16 por ciento manifestó que su caso se encontraba en proceso de investigación, mientras que el 5.5 por ciento declaró que se había atrapado al culpable, pero que el juez “lo había soltado”. Solo un poco más del 4 por ciento de personas dijeron que las autoridades habían atrapado al sospechoso, y el 1.5 por ciento dijo que la resolución había resultado favorable, ya que se había capturado al culpable y éste había recibido condena. El 3.7 por ciento dio otras respuestas. La poca cantidad de casos limita la posibilidad de explorar las características que tienen los demandantes en función del resultado de su denuncia. En todo caso, los datos permiten entrever que gran parte de ellos sitúan la inoperancia del sistema como el resultado más frecuente de las denuncias interpuestas.

Gráfico 7.8



Del otro lado de la moneda, se consultó al 63 por ciento de personas victimizadas la razón por la cual no habían denunciado el hecho. De nuevo se presenta la alusión a la inoperancia institucional: el 35.9 por ciento manifestó que denunciar era “por gusto”, el 25.9 por ciento se justificó en el hecho de que no contaba con pruebas, el 17.2 por ciento no denunció por considerarlo peligroso, casi el 10 por ciento consideró que la situación que había experimentado no había sido grave, el 3.5 por ciento de personas dijeron que desconocían las instituciones a las que podrían abocarse para interponer una queja y el 7.9 por ciento restante dio otro tipo de respuestas. Respecto a los resultados obtenidos en el estudio de 2001, el 43.4 por ciento opinó que no interponía una denuncia porque no serviría de nada, opinión que fue formulada por una cantidad menor de personas en este estudio.

Sin embargo, hubo un incremento en el número de personas que expresaron que no tenían pruebas. Esta razón la expuso un 10 por ciento menos de personas en el primer estudio (15.8 por ciento). La proporción de individuos que consideraron peligroso hacer una denuncia se mantiene en ambos años (16.6 por ciento, en 2001); las personas que no hicieron una denuncia porque el evento no fue grave descendió un poco (9.6 por ciento, en 2001). Finalmente, en esta oportunidad hubo un poco más de variedad en las razones mencionadas por las personas, entre las cuales

mencionaron no saber “cómo denunciar”, que sufrió un cambio del 2.3 por ciento, en 2001, al 3.5 por ciento, en 2004.

Por otro lado, se incluyó un bloque de preguntas sobre hechos de violencia que pudieron haber sufrido no durante el cuatrimestre, sino durante el año anterior a la entrevista. También se consultó si este hecho fue denunciado la última (o única) vez que sucedió. El Cuadro 7.8 presenta las situaciones de victimización reportadas por las personas, así como la proporción de gente que denunció esos hechos.

Cuadro 7.8
Proporción de personas que fueron victimizadas y que denunciaron el hecho, según año de estudio (En porcentajes)

Tipo de hecho	Victimización		Denunció	
	2001	2004	2001	2004
Asalto a mano armada	12.0	10.1	17.2	43.8
Robo en hogar	10.1	7.6	34.5	46.4
Amenazas a muerte	6.6	4.3	29.4	46.7
Agredido a golpes	2.7	2.2	18.7	39.9
Pariente cercano asesinado	2.3	1.8	61.6	73.1
Pandillero pidió dinero	74.5	---	1.3	---
Víctima de acción de pandillas	---	4.6	---	35.2
Herido con arma de fuego	0.4	0.4	41.0	52.0
Herido con arma blanca	---	0.5	---	56.6
Abuso sexual	1.5	0.8	32.6	53.1
Robo de auto de familiar cercano	13.2	---	80.0	---
Robo de auto de entrevistado	---	15.4	---	62.4
Maltrato verbal o físico por agente de seguridad privada	---	1.9	---	21.3
Víctima de secuestro (entrevistado o familiar)	---	0.8	---	51.0
Maltrato físico en el hogar	---	1.6	---	36.5

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que según los datos del estudio de 2001 y este último, la proporción de personas que denunciaron algún tipo de delito aumentó. Esto también se corrobora con los datos recogidos en ese cuadro: en el caso del asalto a mano armada, por ejemplo, más del 40 por ciento de las víctimas denunciaron el hecho, lo cual fue realizado solo por el 17.2 por ciento de las víctimas, en 2001. Al analizar los datos, no se encontraron diferencias de peso estadístico que marcaran una tendencia de respuesta distinta a la general. En realidad, si bien se registra un aumento en la proporción de personas que denunciaron los delitos, en comparación con la proporción de denunciantes en el año 2001, el número de personas que denunciaron los diferentes eventos de victimización es tan pequeña, que limita las posibilidades de explorar sus características.

En el caso de victimización por parte de la policía, la encuesta consultó si había sido objeto de soborno y si había sido maltratado físicamente o golpeado por algún agente. En ambos casos, la proporción de personas que manifestaron haber sido víctimas de soborno o violencia por un miembro de la policía no supera el 3 por ciento. Al margen del porcentaje, los casos en que se ha denunciado esta situación son pocos: el 14.4 por ciento denunció la solicitud de una “mordida” por parte de un policía (8 personas) y el 25.2 por ciento reportó maltrato físico (18 personas).

7.4. Denuncia del crimen, evaluación institucional y participación ciudadana

El hecho de haber interpuesto una demanda (solo el 37 por ciento de víctimas) cuando la persona fue objeto de algún delito o hecho delincuencia, no marcó diferencias en términos de la evaluación que hacen los ciudadanos del trabajo institucional, en materia de combate a la delincuencia. Si bien es cierto que el haber sido víctima de violencia marca diferencias en cuanto a la forma en que se valora el trabajo institucional, el hecho de haber tomado la decisión de denunciar la victimización no es un elemento que incida o se vincule con esta valoración.

En el caso de la participación ciudadana, hay que tomar en cuenta, en primer lugar, que la cantidad de personas que denunciaron los diferentes hechos de violencia fue, en la práctica, tan poca, que dificulta establecer vinculaciones precisas con la participación que las mismas pueden tener en diversas agrupaciones. Sin embargo, el Cuadro 7.9 presenta los promedios de participación ciudadana en diversos grupos, así como su nivel de participación general, en función del hecho de haber denunciado o no el delito del cual fue víctima. En el cuadro no se presentan todos los posibles tipos de delitos que la persona pudo haber denunciado, sino solo los delitos cuya denuncia se vinculó estadísticamente con una mayor o menor participación de la víctima en algún grupo determinado.

Cuadro 7.9
Nivel de participación en alguna organización o grupo (promedios en escala 0-100), según el hecho de haber denunciado

¿Denunció el delito?		Tipo de grupo u organización								Participación general
		Org. religiosa	Club deportivo	Org. educativa	Gremio	Grupo político	Cooperativa	Org. comunitaria	Org. seguridad	
Robo a mano armada	No	32.1	12.4*	12.8	7.6*	8.7	7.9	9.5	1.8	7.7*
	Sí	30.4	22.6	19.0	17.9	6.7	4.3	12.7	3.4	11.4
Robo en casa	No	36.9	19.2	19.4	4.3*	9.5	6.5	6.5	4.4	9.1
	Sí	27.6	11.6	9.6	12.5	6.0	6.9	8.3	5.9	8.5
Extorsión policial	No	20.8*	18.5	14.2	14.1	8.8	13.2	2.6	2.6*	9.3
	Sí	62.9	26.6	31.5	20.9	0.0	0.0	10.5	20.9	15.1
Herido con arma blanca	No	30.6	61.8	38.2	15.3	22.9	22.9	15.3	38.8	27.9
	Sí	29.3	0.0*	23.4	29.3	5.9	29.3	11.7	0.0	12.4*
Acción de pandillas	No	29.5	19.5	16.5	13.6	13.6	9.5	14.2	3.5	11.4
	Sí	19.5	27.2	23.9	14.1	0.0*	10.8	8.7	7.7	12.2
Cualquier hecho en últimos 4 meses	No	33.3	16.3*	16.8	9.9	8.8	7.8	6.8*	3.4	9.0*
	Sí	29.3	30.7	16.8	11.8	9.9	8.4	20.7	8.2	14.2

* $p < .05$

Como puede observarse en el Cuadro, el vínculo entre denuncia y participación ciudadana en algún tipo de agrupación es bastante complejo, y no siempre tiene peso estadístico: ni en función de cualquier tipo de denuncia como tampoco en función de cualquier tipo de participación. De todos los posibles delitos que pudieron haberse denunciado, durante el año anterior a la entrevista, solo en el de robo a mano armada, robo en el hogar, extorsión policial, lesión con arma blanca y accionar de pandillas hubo alguna vinculación con la participación en algún tipo de agrupación.

Por ejemplo, quienes denunciaron el delito de robo a mano armada tenían una participación más activa en organizaciones de tipo deportivo, gremial³⁰ y un mayor nivel de participación en grupos (última columna). La participación en otro tipo de agrupaciones no varía en función de si la persona denunció haber sido víctima de robo a mano armada.

El haber denunciado el robo en el hogar se vincula solo con una mayor participación en organizaciones de tipo gremial. La participación en el resto de grupos no se vincula con la denuncia de este tipo de hechos. Por su parte, quienes denunciaron la extorsión policial a alguna autoridad, participan de manera más activa en organizaciones de tipo religioso y en comités de seguridad de su colonia o barrio. Quienes denunciaron haber sido victimizados por lesiones con arma blanca muestran un nivel significativamente menor de participación grupal, sobre todo en el caso de grupos deportivos. En el caso de denuncias por alguna acción por parte de pandilleros, no se presentan diferencias en términos de participación en diferentes agrupaciones, salvo en partidos políticos, en donde las personas que han interpuesto una demanda, por alguna acción de las pandillas, no tienen ningún tipo de participación en alguna agrupación de tipo político.

Finalmente, al contrastar la interposición de la denuncia por algún hecho de violencia acaecido al entrevistado o a algún familiar, en los cuatro meses anteriores al estudio, se tiene que quienes interpusieron denuncias en el último cuatrimestre tienen, en términos generales, una membresía más activa en agrupaciones, sobre todo si estas son de índole deportiva o comunitaria. Sin embargo, de estas vinculaciones no puede extraerse una especie de “patrón” en el tipo o calidad de la participación comunitaria, en relación con la capacidad y disposición de las personas a la denuncia. Dicho de otra forma, quizá la falta de claridad en la forma en que la participación ciudadana se expresa en la práctica de la denuncia tenga relación con los pocos casos de personas que habían interpuesto una queja a las autoridades. En este sentido, los datos no permiten definir con precisión las vías mediante las cuales la participación ciudadana en algunas agrupaciones favorece o no la disposición a la denuncia.

7.5. En conclusión

Los hallazgos de este capítulo se concentran en tres áreas: evaluación institucional, opiniones sobre la Policía Nacional Civil y la denuncia del crimen. En relación con el tema de la evaluación institucional, los resultados indican que las instancias mejor evaluadas por su desempeño en el combate a la delincuencia son: la Presidencia de la República, la Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada. Esta evaluación se vincula con la percepción de la ejecución del Plan Súper Mano Dura, el cual es percibido por muchas personas como una medida concreta de combate a la delincuencia. A partir de la integración de las valoraciones hechas a las diversas entidades, se creó un índice de desempeño institucional, que permite conocer la variabilidad de las valoraciones y las características de quienes otorgan una mejor o peor evaluación.

Si bien la tendencia general del índice es positiva, al hacer una serie de contrastes estadísticos se encontró que esta tendencia se vuelve menos favorable entre los residentes de las zonas urbanas del país, en especial en la zona metropolitana; entre los hombres, entre quienes manifestaron haber estado expuestos a hechos de violencia y criminalidad en su comunidad, entre

³⁰ Cuando el nivel de participación es estadísticamente superior o inferior, ha sido marcado con un asterisco dentro de cada celda del cuadro.

las víctimas de la delincuencia y entre quienes cuentan con mayores niveles de educación formal e información, a través de los medios de comunicación. Por su parte, la valoración del trabajo de las instituciones en el combate a la delincuencia también mostró relación con la sensación de seguridad –o inseguridad–, ya que la evaluación institucional tiende a incrementarse en la medida que la sensación de seguridad es mayor.

En relación con este tema, una comparación longitudinal entre estos resultados muestra una tendencia al desmejoramiento en la valoración ciudadana, respecto a la posibilidad de que la policía capture a los delincuentes y que el sistema judicial los procese y castigue en comparación con los datos del 2001. Estas valoraciones son especialmente desfavorables en el caso del sistema judicial, ya que la ciudadanía considera que es menos probable que este procese y castigue a un delincuente que el hecho de que la policía pueda capturarlo. Finalmente, tanto la valoración general del desempeño institucional, en materia del combate a la delincuencia, como la percepción de que el sistema es capaz de capturar, procesar y castigar a los criminales son más críticas entre las personas que han sido víctimas directas de algún hecho delictivo, lo cual indica la forma en que la victimización por violencia incide en la manera en que se valora el desempeño de las instituciones.

Por otro lado, la encuesta incluyó un apartado dedicado exclusivamente a la evaluación y a las opiniones sobre la PNC. Un primer dato por rescatar es que las valoraciones más altas sobre el desempeño de la policía las hacen los residentes de las zonas rurales del país, las personas de más edad, las que tienen un menor nivel de estudios y las que están menos informadas, a través de los medios. Un elemento que afecta en forma importante esta evaluación es el grado y la forma en que la persona se ha enfrentado a la violencia en su cotidianidad. Un elemento que se vincula con una valoración favorable del trabajo de la policía es la percepción de que la institución se acerca a la población. En términos de la presencia policial, en las diferentes zonas del país, los resultados muestran un ligero incremento en la cantidad de personas que dieron cuenta de una delegación policial en su comunidad, en relación con el dato obtenido en 2001. Los resultados revelan que si bien existe una mayor percepción de presencia policial, esta se concentra en las zonas urbanas del país, y dentro de estas, en ciertas zonas más que en otras. Por su parte, la gente suele sentirse más segura cuando ve patrullar a la PNC en sus lugares de residencia. Sin embargo, hay que decir que una quinta parte de salvadoreños refirieron que nunca han visto ese tipo de acción preventiva en su barrio o colonia.

Un tercer elemento que incluye este capítulo se relaciona con la denuncia del crimen. En este sentido, la mayor parte de hechos de victimización sufridos por los salvadoreños entrevistados no fueron denunciados a alguna autoridad o institución. A pesar de que los resultados muestran que el número de personas que han notificado el hecho a alguna autoridad ha aumentado, en relación a los datos de 2001, la relación siempre es desventajosa en términos de la disposición que se muestra para acudir a alguna institución a interponer una queja o demanda. Finalmente, los resultados de la encuesta muestran que la interposición de denuncias de diversos delitos no se vincula claramente con un tipo específico de participación. En términos generales, se encontró que quienes denunciaron un delito en el último cuatrimestre, tenían, en términos generales, una membresía más activa en agrupaciones, lo cual podría entenderse como una práctica vinculada a la participación activa en organizaciones y agrupaciones. Sin embargo, los datos no bastan para conformar, a partir de estas vinculaciones, una especie de “patrón” en cuanto al tipo o calidad de la participación comunitaria, en relación con la capacidad y disposición de las personas a la denuncia.

8. Opiniones sobre el combate del crimen

Este capítulo se centra, al principio, en las opiniones y el nivel de acuerdo de la ciudadanía respecto a diversas medidas de combate y prevención del crimen. Asimismo analiza las características de quienes tienen una opinión más favorable de las medidas drásticas para combatir el crimen. En la segunda parte se presentan algunas relaciones entre la participación ciudadana en diversas agrupaciones y las maneras en que las personas consideran que se debe enfrentar el problema de la criminalidad.

8.1. Opiniones sobre el combate del crimen, según variables

Casi la mitad de personas entrevistadas en este estudio (47.6 por ciento) consideraron que las maras o pandillas constituyen el problema de delincuencia más urgente que se debe atender. A esta proporción le sigue casi la quinta parte de la muestra, que considera que hay que concentrarse en el tema de la delincuencia común. El 12.4 por ciento menciona que el problema que amerita atención urgente es la situación del crimen organizado. Solo el 8.7 por ciento de entrevistados mencionaron la violencia dentro del hogar. Una proporción similar (7.9 por ciento) señaló el narcotráfico y un marginal 3.6 por ciento consideró que hay que atender la violencia generada por rencillas personales. Poco menos del 2 por ciento no respondió la pregunta. Es interesante ver la diversidad de respuestas en función de algunas variables (ver Cuadro 8.1).

En primer lugar, el fenómeno de las pandillas es una problemática que, aunque mencionada con bastante frecuencia por los residentes del área metropolitana, es aludida con menos reiteración en comparación con el resto de zonas del país. Y en la zona metropolitana se presenta un mayor número de personas que considera que también hay que atender el crimen organizado y la violencia intrafamiliar, en comparación con las demás regiones. En la zona paracentral, si bien se siguen las mismas tendencias en las respuestas, se puede observar que la proporción de personas que consideran que hay que atender la situación de la violencia causada por rencillas interpersonales es el doble del número de personas que contestó lo mismo, pero en otras zonas del país. Y es que, en términos generales, si bien tanto en la zona urbana como en la rural casi la mitad de personas mencionaron el problema de las maras, los residentes urbanos también destacan –por encima de los rurales– el crimen organizado, la violencia intrafamiliar y el narcotráfico. Por su parte, la quinta parte de personas que viven en la zona rural del país consideran que debe atacarse el problema de la delincuencia común.

También se presentan diferencias interesantes en función del sexo de la persona: los hombres destacan menos la necesidad de atender el fenómeno de las maras y hacen énfasis en la atención del crimen organizado y el narcotráfico. Por su parte, una de cada dos mujeres considera que es preciso atender la problemática de las pandillas, y al menos una de cada diez alude a la violencia dentro del hogar.

Cuadro 8.1
¿Cuál problemática de delincuencia es más urgente de atender? según variables
(En porcentajes)

Variables	Respuesta					
	Maras	Delincuencia común	Crimen organizado	Violencia dentro del hogar	Narcotráfico	Rencillas personales
Todos	48.4	18.5	12.6	8.8	8.1	3.6
Zona del país*						
Occidental	50.6	20.6	11.9	7.4	6.8	2.7
Central	52.4	20.0	10.9	7.4	6.8	2.6
Metropolitana	44.5	18.5	15.0	10.4	8.2	3.5
Paracentral	51.7	17.7	8.7	7.3	8.0	6.6
Oriental	47.6	15.5	13.1	9.8	10.4	3.7
Área del país**						
Urbano	47.0	16.9	13.9	9.8	9.0	3.4
Rural	50.5	20.7	10.7	7.5	6.8	3.9
Sexo**						
Masculino	46.0	19.9	14.9	6.6	9.2	3.5
Femenino	50.7	17.1	10.6	10.8	7.0	3.8
Nivel de estudios**						
Ninguno	53.3	24.6	7.0	6.7	4.9	3.5
Primaria	49.8	19.4	10.0	8.6	7.1	5.0
Plan básico	50.3	15.5	12.7	7.0	10.4	4.0
Bachillerato	46.2	17.1	15.7	10.1	7.9	2.9
Superior	41.6	17.1	18.3	11.9	10.1	0.9
Victimización por delincuencia *						
No	48.5	18.1	12.0	9.3	8.2	3.9
Sí	47.4	20.8	17.0	5.8	7.1	1.9
Exposición a la violencia *						
No ha estado expuesto	48.9	17.5	11.2	8.6	8.5	5.3
Expuesto al menos a un evento	48.0	19.1	13.7	9.1	7.8	2.3

**p<.01

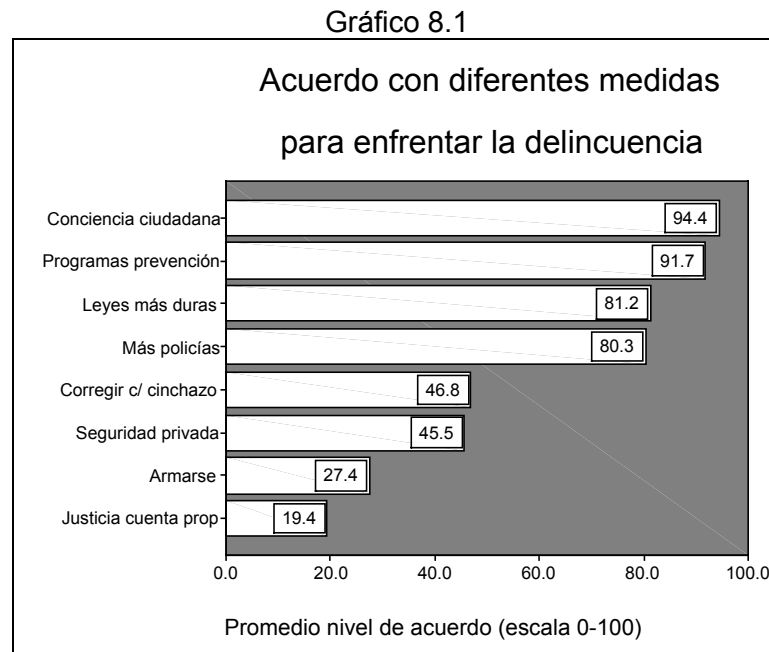
*p<.05

Las personas con más bajos niveles educativos se enfocan, aparte de las pandillas, en problemáticas de delincuencia común. Por su parte, las personas con niveles educativos superiores destacan un poco menos la problemática de las pandillas y resaltan con más frecuencia la necesidad de atender el crimen organizado y la violencia intrafamiliar. Finalmente, las personas que estuvieron expuestas o que fueron víctimas de violencia opinan que amerita atención –al margen de las pandillas– otro tipo de problemas, como el crimen organizado y la delincuencia común.

Al margen de la opinión ciudadana acerca de las prioridades en la atención a la problemática de delincuencia, se consultó el nivel de acuerdo con las diferentes medidas para enfrentarla³¹. Estas iban desde razonamientos como “ es necesario que los ciudadanos tomemos conciencia de nuestra responsabilidad en la solución del problema”, hasta acciones extremas como

³¹ Correspondientes a los ítems 118 a 125 del cuestionario, mismos que fueron recodificados a una escala de 0-100, en donde un mayor nivel de acuerdo con la afirmación o medida presentada se expresaba con un puntaje más cercano a 100, y viceversa.

tomar la justicia en sus propias manos. Los promedios de aceptación de cada pregunta se presentan en el Gráfico 8.1.



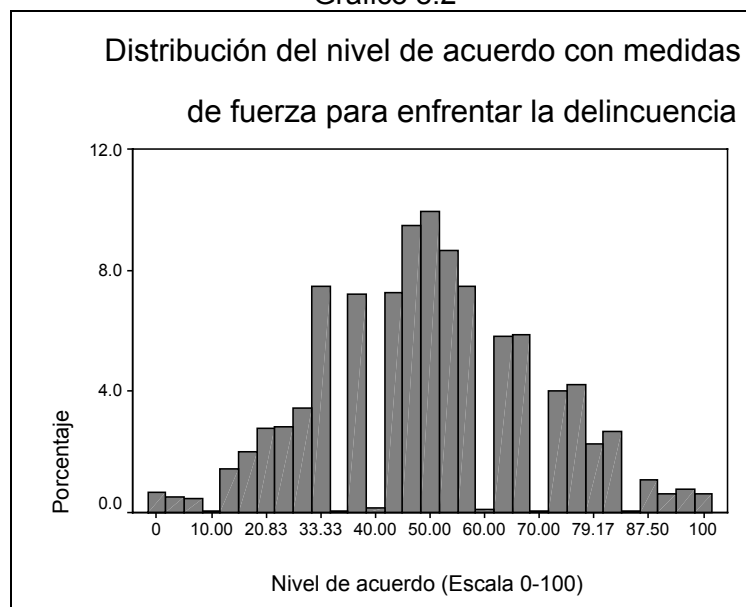
Como se observa en el Gráfico 8.1, las medidas en las que hay un acuerdo casi unánime son aquellas relacionadas con las formas pacíficas o propositivas de enfrentar la delincuencia. Entre estas están el “que todos los ciudadanos tomen conciencia de la responsabilidad en la solución del problema” y la creación de programas de prevención, frente a lo cual hay un acuerdo generalizado en ambos casos. Sin embargo, la batería también presenta una serie de opciones que aluden a medidas que implican algún uso de la fuerza, el endurecimiento de leyes o la presencia de la policía. En ese sentido, el endurecimiento de las leyes y la existencia de un mayor número de policías son proposiciones con las cuales existe un acuerdo que ronda un puntaje de 80, en una escala de 0 a 100. Esto significa un acuerdo manifiesto importante. Ahora bien, cuando se trata de medidas como la “corrección temprana a través de cinchazos de ser necesario” y la “contratación de seguridad privada”, hay una división de opiniones entre los consultados, la cual se refleja en el hecho de que el puntaje de quienes están de acuerdo ronda los 47 y 45 puntos, respectivamente, promedios que se acercan al punto medio de la escala (que va de 0-100). Finalmente, las dos medidas con las cuales la población estuvo menos de acuerdo –al menos en forma manifiesta– fueron armarse y tomar la justicia en las propias manos, esta última tuvo los menores niveles de aprobación.

Sin que estas afirmaciones sean un indicador de la medida o frecuencia con que las personas se han enfrentado directamente a la delincuencia, este bloque de aseveraciones permite comprender la aceptación que pueden tener diversas formas de enfrentar la violencia. Y es que el bloque de opiniones sobre el combate a la delincuencia incluye algunas en las cuales hay un uso diferencial de la fuerza y la autoridad. Y como se adelantó, existe un acuerdo casi total de los entrevistados sobre la necesidad de enfrentar el problema de la delincuencia, a través de la prevención y la concientización ciudadana de su responsabilidad en la solución del mismo. Sin embargo, esta unanimidad no se conserva cuando se alude a medidas en las cuales el uso que

puede hacerse de la fuerza o de la coerción es más directo: corregir a la gente desde que son niños con cinchazos si es necesario, hacer leyes más duras, que hayan más policías, armarse, contratar seguridad privada y tomar la justicia en las propias manos. En estos casos, las opiniones ciudadanas se dividen más, ya sea por una cuestión de deseabilidad social³² o, simplemente, porque hay algunas características que se relacionan con que una persona esté más o menos de acuerdo con soluciones de este tipo.

Para indagar un poco más sobre las características de quienes estarían más de acuerdo con medidas de este tipo, se construyó una variable denominada “Acuerdo con el uso de medidas de fuerza para enfrentar la delincuencia”. En esta variable se aglutinaron seis de las ocho opciones enunciadas anteriormente³³. Consiste en una escala de 0-100, en donde un puntaje cercano a 100 indica mayor nivel de acuerdo con el uso de medidas de fuerza para enfrentar la delincuencia, y viceversa. En otras palabras, ya no se trata de ahondar en el nivel de concordancia de las personas con cada una de las opciones por separado, sino de conocer las características que se vinculan a una medida de consentimiento más drástica que la prevención o concientización ciudadana.

Gráfico 8.2



El Gráfico 8.2 presenta la distribución del puntaje de las personas en esta variable –la cual tiene un promedio general de 50 puntos y una desviación típica de 18.9 puntos—. En términos generales, puede afirmarse que la disposición del puntaje permite conocer que las opiniones son sumamente variadas y están bastante diseminadas a lo largo de la escala. La cuarta parte de entrevistados que está menos de acuerdo con este tipo de abordaje de la delincuencia se encuentra por debajo de los 38 puntos en la escala. Por otro lado, la otra cuarta parte se ubica en el otro extremo, por encima de los 62 puntos (Percentil₂₅ = 37.5 y Percentil₇₅ = 62.5, respectivamente). Por su

³² Con esto nos referimos a la tendencia de una persona entrevistada de contestar según lo que considera una respuesta socialmente aceptable y no bajo su propio criterio u opinión, con el objetivo de no “quedar mal” frente al entrevistador.

³³ En la construcción de la variable fueron omitidos los ítems 119 y 122, ya que se consideró que no tenían afinidad conceptual con el resto de medidas, que aluden a la necesidad de mayor uso de la fuerza para enfrentar la delincuencia. Esta escala tiene un nivel de confiabilidad aceptable (Alfa de Cronbach=0.55), que indica un nivel de correlación significativo entre los seis ítems que lo componen.

parte, la “acumulación” de barras (que expresan porcentajes de persona que dieron esa valoración específica) se presenta en centro, en el punto medio de la escala.

Al hacer un análisis bivariado, se encontró que hay varios elementos que se asocian a las distintas tendencias en las respuestas. En primer lugar, quienes viven en las zonas urbanas del país están menos de acuerdo con este tipo de medidas que los residentes de la zona rural. De hecho, en el área metropolitana existe un porcentaje de aceptación más baja (Promedio = 46.7) que en el resto de áreas del país³⁴. De hecho, la diferencia en los promedios de ambas zonas (rural y metropolitana) tiene peso estadístico. En las restantes zonas del país no existen diferencias en los porcentajes de aceptación respecto a este tipo de medidas. Curiosamente, los resultados también indican que las mujeres están más de acuerdo con este tipo de medidas que los hombres.

Por su parte, quienes al momento del estudio manifestaron que tenían trabajo, están menos de acuerdo con este tipo de soluciones que aquellas personas que manifestaron que no trabajaban fuera de su hogar. Esto puede estar vinculado con el hecho de que en los hogares donde el gasto familiar mensual es más alto, la persona entrevistada acepte menos este tipo de procedimientos, en contraste con los hogares en donde el gasto es menor.

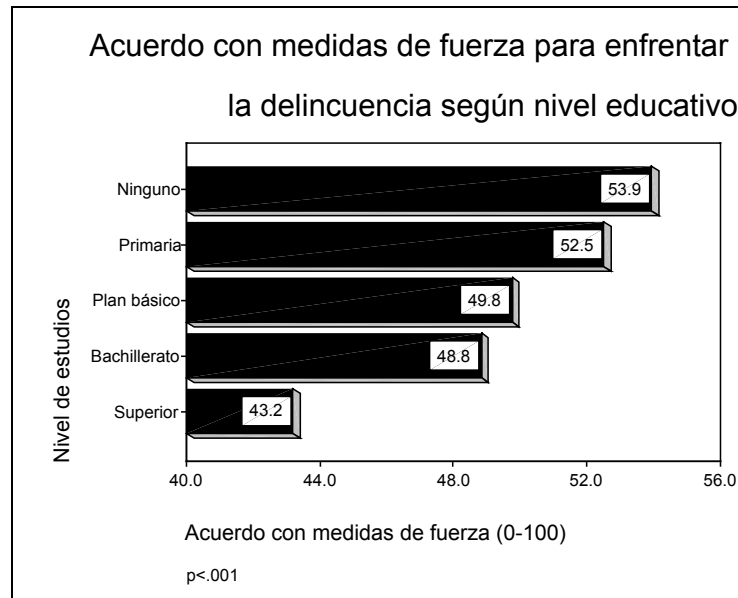
Otra variable que se relaciona con este tipo de percepción es la edad. A menor edad, muestra más aceptación a tipo de medidas para enfrentar la delincuencia; y si bien no es una relación muy estrecha, sí tiene peso estadístico.

Curiosamente, el haber estado expuesto a diversos escenarios de violencia o haber sido víctima de la misma -a manos de pandilleros o no—, no marca diferencia en términos de la aceptación que puedan tener las personas con este tipo de medidas. Lo que sí se relaciona con la aprobación de estas soluciones es la evaluación institucional. Las personas que evaluaron positivamente el trabajo de las instituciones de seguridad pública y justicia, también respaldaron más directamente este tipo de iniciativas para enfrentar la problemática. Por su parte, quienes fueron más críticos del desempeño institucional, aceptan menos estas alternativas. Y es que las personas que muestran apoyo a estas medidas, consideran que las leyes del país son blandas. Sin embargo, también consideran que sí se cumplen mucho las leyes, y que es probable que tanto el sistema de seguridad pública como el de justicia capturen y procesen a los delincuentes. Todo lo anterior es muy coherente con la valoración positiva del desempeño institucional en el combate al crimen: por una parte consideran que la institucionalidad funciona en el país, pero que las leyes son blandas.

En todo esto existe una característica de suma importancia, que se vincula con el grado de aceptación hacia este tipo de medidas, y este es el nivel educativo de las personas. El Gráfico 8.3 pone en evidencia que el nivel de aceptación de estas soluciones drásticas disminuye en la medida que el nivel educativo del entrevistado es mayor. El nivel educativo, como ya se veía en apartados anteriores (Gráfico 7.3, apartado 7), incide no solo en la criticidad con que se evalúa el funcionamiento de las instituciones, sino también en cómo se perciben los sistemas de seguridad y justicia. Así las cosas, la relación entre la forma en que se evalúa el trabajo institucional para enfrentar la delincuencia y el acuerdo en el uso medidas más radicales está mediado por el nivel educativo de la persona.

³⁴ Los promedios son: zona Occidental=52.1; zona Central=52.7; zona Paracentral=51.1 y zona Oriental=50.9

Gráfico 8.3



En este apartado de opiniones sobre el combate a la delincuencia, se presentaron también otra serie de afirmaciones, con el objetivo de que los entrevistados le adjudicaran algún grado de importancia para prevenir la delincuencia. Los resultados se presentan en el Cuadro 8.2.

Cuadro 8.2
Ítems que componen la batería de opiniones sobre la importancia de las siguientes medidas para prevenir la delincuencia y porcentaje de personas que consideran que son muy importantes

# de ítem	Contenido	Respuesta
		Muy importante (%)
	<i>Para cada una de las medidas que voy a leerle, me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia</i>	
126	Que la PNC haga operativos de capturas frecuentemente	78.6
127	Que la gente denuncie	87.0
128	Organizar a la comunidad	78.1
129	Crear canchas y espacios para la recreación de los jóvenes	89.6
130	Generar fuentes de empleo	97.5
131	Hacer que en todas las escuelas y colegios se lea la Biblia	85.9
132	Que hayan patrullajes conjuntos de la policía y el Ejército	83.6

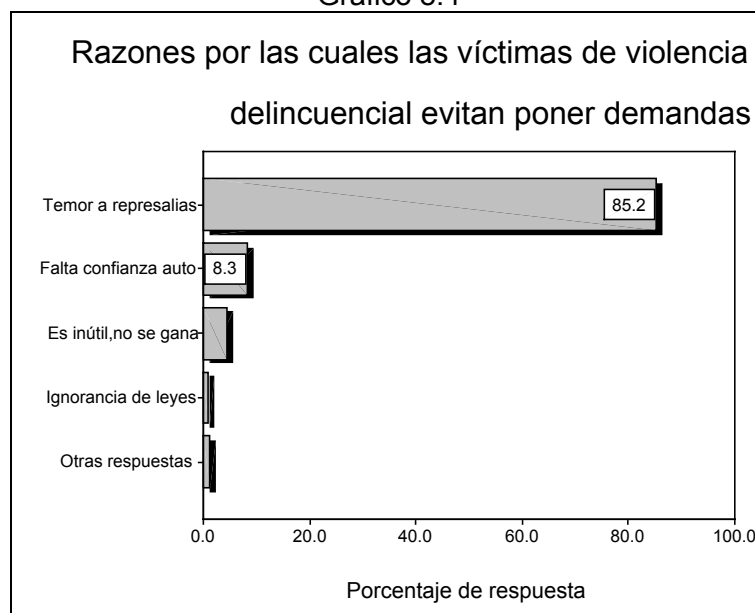
En lo que hay un acuerdo casi unánime es en que la generación de fuentes de empleo es una medida de gran importancia para la prevención de la delincuencia. De hecho, de todas las opciones presentadas, en esta coincide casi la totalidad de salvadoreños entrevistados. A esta medida le sigue la creación de canchas y espacios de recreación para los jóvenes, medida de prevención considerada muy importante por nueve de cada diez personas.

Por su parte, hay un considerable sector de la población que considera que la participación ciudadana es clave para la prevención de la delincuencia: más del 85 por ciento considera que la denuncia ciudadana es importante en el tema de la prevención y, por su parte, más de las tres cuartas partes piensan que es importante la organización comunitaria. Una proporción que supera el 85 por ciento considera que la delincuencia se podría prevenir si se fomentara la lectura de textos

bíblicos en los centros educativos. Un número parecido considera necesarios los frecuentes operativos de captura por parte de la PNC y los patrullajes en los que esté involucrado el Ejército con la policía en tareas de seguridad ciudadana, como formas de prevenir la delincuencia.

Finalmente, hubo una pregunta dirigida a explorar la opinión ciudadana acerca de la razón por la cual muchas personas, pese a haber sido víctimas, ellas o sus parientes, evitan interponer una demanda ante las autoridades. La opinión de las personas es bastante generalizada: temor a las represalias de los delincuentes, lo cual fue expresado por más del 85 por ciento de los entrevistados. Por su parte, y con alguna relación con lo anterior, la falta de confianza en las autoridades y la consideración de que denunciar es inoperante son las respuestas que se aglutinan y que –si bien en menor frecuencia– son manifestadas por el 8.3 y 4.5 por ciento de entrevistados, respectivamente (ver Gráfico 8.4). El desconocimiento de las leyes, así como otro tipo de respuestas, son sostenidos por el 1 por ciento de personas en ambos casos.

Gráfico 8.4



8.2. Participación ciudadana y combate al crimen

Los únicos tipos de agrupaciones en donde la membresía de una persona tenía alguna relación con sus opiniones, acerca de las formas de enfrentar el problema de la delincuencia, fueron la gremial, la cooperativa o la organización de seguridad. En el caso de los primeros dos tipos de agrupaciones (gremios y cooperativas), una participación más activa en las mismas es concomitante con una menor adhesión o acuerdo con medidas en las que se privilegie el despliegue de fuerza y el endurecimiento de leyes, como formas de enfrentar el problema de la delincuencia. Lo contrario sucede en el caso de la pertenencia a una organización de vigilancia y seguridad comunitaria, en donde el nivel de acuerdo con este tipo de medidas es mayor, probablemente como producto de la naturaleza de la agrupación. Al contrastar el nivel de participación ciudadana en organizaciones seculares, en su conjunto, se obtuvo que las personas estuvieron de acuerdo con la necesidad de crear programas de prevención y que, además, aceptaron las medidas drásticas para enfrentar la

violencia, lo que quizá obedezca a la gran heterogeneidad en la naturaleza de agrupaciones presentadas, así como al grado de participación de las personas en su seno.

En el segundo grupo de medidas, en las cuales había que designar un nivel de importancia a este rubro en materia de prevención de la delincuencia, y teniendo en cuenta el apoyo generalizado que se brindó a estas alternativas de prevención, se encontraron algunas variaciones. En primer lugar, las personas con una participación más activa en gremiales y cooperativas le adjudican a los operativos y capturas, por parte de miembros de la PNC, una importancia menos acentuada. Por su parte, las personas que pertenecen más activamente a alguna organización educativa, comunitaria y de seguridad de la comunidad, otorgan mucha importancia a la organización comunitaria como una forma de prevenir la violencia. En tanto que, y de manera coherente, los miembros más activos de equipos deportivos o de cooperativas otorgan gran importancia a la creación de canchas y espacios de recreación.

En el caso de la propuesta de leer la Biblia en los centros educativos, como medida preventiva, esta suele ser más popular entre quienes son miembros más activos de alguna organización religiosa, de organizaciones educativas y de cooperativas, y es menos popular entre los miembros de gremiales y de partidos políticos. Finalmente, quienes pertenecen a organizaciones gremiales, políticas y cooperativas consideran menos trascendental la existencia de patrullajes conjuntos, policía y ejército, en relación con otro tipo de medidas que se presentaron en el cuestionario.

En suma, la vinculación entre la participación ciudadana –tanto en niveles como en tipos de participación– y las formas en que las personas conciben que deben enfrentar el problema de la delincuencia es sumamente compleja. Depende no solo de aquellos factores que mostraron un nivel significativo de relación con el mayor o menor acuerdo con las medidas drásticas para enfrentar la delincuencia –si se parte del hecho de que hay un acuerdo casi unánime con aquellas medidas de tipo preventivo o que aluden a la “toma de conciencia ciudadana”, expresado así por los participantes–, sino también del tipo de agrupación al cual se encuentra adscrita la persona, más que a su grado de su participación en la misma.

8.3. En conclusión

Este capítulo presenta las opiniones de la ciudadanía respecto a diversas medidas para combatir el crimen, así como las apreciaciones acerca de las problemáticas de violencia que son más urgentes de atender. En relación con esto último, casi la mitad de las personas entrevistadas consideran que las maras o pandillas constituyen la problemática de delincuencia más urgente de atender. Si bien la atención al fenómeno de las pandillas fue algo destacado por una considerable cantidad de personas, también se mencionaron otros tipos de problemáticas con mayor o menor reiteración.

Asimismo, la Encuesta sobre Victimización y Percepción de Seguridad presentó a las personas una serie de medidas para combatir la delincuencia y consultó el nivel de aceptación de cada una. Los resultados muestran que si bien existe un acuerdo casi unánime con las disposiciones pacíficas o propositivas, la unanimidad desaparece cuando se mencionan ciertas medidas en las cuales el uso de la fuerza o la coerción es más directo: corregir a los niños con cinchazos, hacer leyes más duras, que hayan más policías, armarse, contratar seguridad privada y tomar la justicia

en las propias manos. La mayor división de opiniones surge en el grado de aceptación de estas soluciones.

En lo que existe un acuerdo casi unánime es en que la generación de fuentes de empleo es una medida de gran importancia para la prevención de la delincuencia. De hecho, entre todas las opciones presentadas, ésta es en la que coincide casi la totalidad de salvadoreños.

Finalmente, los únicos tipos de agrupaciones en donde la membresía de una persona tenía alguna relación con sus opiniones, acerca de las formas de enfrentar el problema de la delincuencia, fueron la gremial, la cooperativa o la organización de seguridad. En el caso de los primeros dos tipos de agrupaciones, una participación más activa en ellas es concomitante con una menor adhesión o acuerdo con medidas en las cuales se privilegie el despliegue de fuerza y el endurecimiento de leyes. Lo contrario sucede en el caso de la pertenencia a una organización de vigilancia y seguridad de la comunidad, en donde el acuerdo con este tipo de medidas es mayor. Sin embargo, al considerar el nivel de participación ciudadana en organizaciones seculares en su conjunto, no se encontró relación entre esta variable y la aceptación de medidas drásticas para enfrentar la violencia. Esto quizá obedezca a la gran heterogeneidad en el tipo de agrupaciones presentadas, así como al grado de participación de las personas.

9. Otros temas

Este último capítulo se concentra en dos temáticas relevantes en materia de seguridad ciudadana y violencia en general: las pandillas juveniles y las armas de fuego. En el primer bloque se presentan los hallazgos más relevantes de las preguntas incluidas en la encuesta, que aluden directamente a la temática de maras y pandillas juveniles. En el segundo bloque se exponen los resultados de las preguntas relacionadas con la tenencia de armas de fuego y las características de quienes muestran una abierta preferencia por las mismas.

9.1. Pandillas juveniles

A pesar de que casi la mitad de las personas entrevistadas consideran que las maras o pandillas juveniles constituye la problemática de delincuencia más urgente de atender, cuando se les consultó directamente en su lugar de residencia, barrio o colonia, el 38.9 por ciento expresó que las pandillas no representan ningún problema en donde vive. Tres de cada diez opinaron que constituyen un problema menor; una de cada diez personas piensa que representan algún problema; y para una quinta parte, estas agrupaciones constituyen un gran problema. Estas percepciones se ven matizadas por algunos elementos. Así, para los hombres jóvenes, para quienes residen en las zonas urbanas –sobre todo en el área metropolitana y occidental del país– y cuentan con niveles educativos intermedios, las pandillas juveniles representan un mayor problema en sus lugares de residencia (ver Cuadro 9.1). En contraste, las mujeres, las personas que residen en la zona oriental y en las zonas rurales del país, quienes tienen más de 41 años de edad y cuentan con niveles educativos bajos no consideran –o lo hacen en menor medida– que las pandillas juveniles sean un problema en la comunidad, barrio o cantón de residencia.

Otro elemento que se encuentra vinculado a la percepción de las pandillas como un problema en la comunidad, es el hecho de que la persona haya enfrentado situaciones de violencia, sobre todo si tuvieron relación con estas agrupaciones. En el primer caso, tanto quienes estuvieron expuestos a hechos de violencia (al menos, a un hecho, independientemente que fuera o no cometido por un miembro de pandilla) como quienes fueron víctimas directas de la delincuencia consideran, en mayor medida, que las pandillas son un problema en su localidad, en comparación con quienes no presenciaron hechos violentos o no fueron víctimas de la delincuencia. Y es que la percepción de las pandillas juveniles como problema comunitario aumenta, en la medida que se considera que el lugar de residencia es muy inseguro. Por el contrario, en la medida en que las personas se sienten seguras, esto es, que no se convertirán en víctimas de la delincuencia en sus comunidades, la imagen de estos grupos como problema en sus localidades es menos acentuada.

Cuadro 9.1
¿Qué tanto cree usted que las pandillas son un problema en la comunidad o barrio donde vive? según variables (En porcentajes)

Variables	Respuesta			
	Ningún problema	Poco problema	Algo de problema	Mucho problema
Todos	38.9	29.7	10.6	20.8
Zona del país**				
Occidental	35.4	28.7	10.1	25.8
Central	41.2	24.7	11.8	22.2
Metropolitana	31.7	31.7	12.6	23.9
Paracentral	42.0	34.7	10.1	13.2
Oriental	50.7	28.1	7.3	13.9
Área del país**				
Urbano	34.6	31.7	11.7	22.0
Rural	45.2	26.8	9.0	19.0
Sexo*				
Masculino	38.7	26.7	10.8	23.7
Femenino	39.1	32.4	10.4	18.1
Nivel de estudios**				
Ninguno	51.0	23.6	10.1	15.2
Primaria	42.3	28.5	10.3	18.9
Plan básico	38.1	26.6	9.2	26.2
Bachillerato	30.3	34.9	11.5	23.2
Superior	35.5	33.9	12.1	18.5
Edad **				
18 a 25 años	33.1	30.8	11.4	24.6
26 a 40 años	37.1	28.4	10.2	24.4
41 a 55 años	43.2	30.9	10.6	15.3
56 años o más	47.1	29.2	10.0	13.6

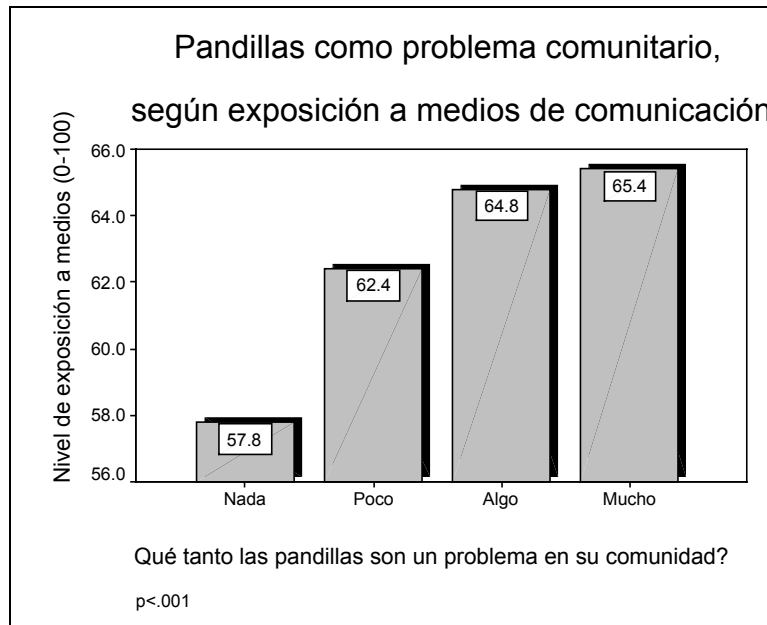
**p<.001

*p<.01

En este contexto, en relación con esta percepción de las pandillas como problema comunitario, y la sensación de inseguridad que prevalece o no en las personas, se encuentran las disposiciones que se conciben necesarias para enfrentar el riesgo constante de ser víctimas de la delincuencia. Así, en la medida en que las pandillas juveniles se perciban como un problema, la tendencia a apoyar medidas de fuerza (como endurecimiento de leyes, mayor despliegue policial, armarse, entre otros) para enfrentar la delincuencia también tiende a incrementarse. Por otro lado, en tanto la persona perciba a las pandillas juveniles como un problema grave en su comunidad, la evaluación del desempeño institucional, en materia de combate a la delincuencia, es baja.

Hay otro elemento, de suma importancia, que interviene en la percepción que tienen las personas sobre las pandillas como problema, y es el nivel de exposición de la gente a las noticias, a través de los diferentes medios de comunicación. En este sentido, la relación es clara y directa: a mayor exposición a las noticias en los diversos medios, mayor percepción de las pandillas como problema comunitario (ver Gráfico 9.1.).

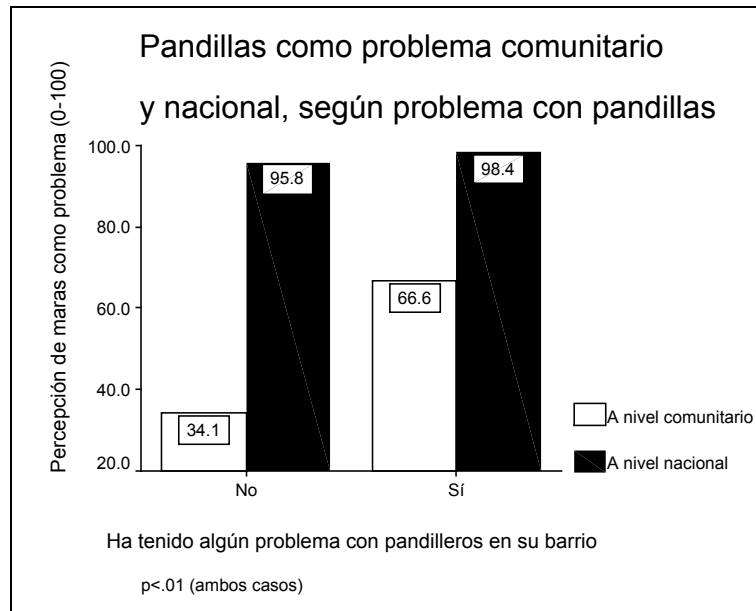
Gráfico 9.1



Estas relaciones tienen que ver con la percepción ciudadana sobre las pandillas, a nivel de sus localidades o comunidades, en donde, como ya se mencionó, casi dos quintas partes de la muestra consideran que no representan ningún problema. Sin embargo, al consultarles sobre las pandillas como un problema nacional, los resultados sufrieron un giro abrupto: para el 91 por ciento, las pandillas representan mucho problema a nivel nacional, el 6.5 por ciento considera que representan algún problema y solo el 2.5 por ciento opina que constituyen poco o ningún problema. En este sentido, la opinión de la ciudadanía consiste, en su mayoría, que las pandillas son un problema nacional. Sin embargo, cuando se opina sobre lo local, es decir, las pandillas como un problema de sus comunidades, las valoraciones están más divididas, y el peso que se les otorga como una dificultad es bastante menor.

Y es que, al explorar los resultados, solo el 10.6 por ciento mencionó haber tenido, en su barrio, algún problema directamente con los pandilleros. Dicho de otra forma, casi 9 de cada diez salvadoreños no habían sido víctimas ni habían sufrido un hecho provocado por las maras en su barrio o colonia. Como lo muestra el Gráfico 9.2, el hecho de haber sido víctima de algún incidente provocado por las pandillas, es un elemento que marca diferencias significativas en la forma en que las personas perciben a estos grupos. Así, la percepción de la pandilla como un problema de la localidad o comunidad, cuando el entrevistado no ha sido víctima de algún hecho provocado por las maras, es mucho menos acentuada que entre quienes han sido víctimas de ellos (barras blancas). Esto sucede aun en el caso de la percepción de las pandillas como un problema nacional (barras negras). A pesar de que la opinión sobre las pandillas como un problema nacional es bastante generalizada, se manifiesta con mayor firmeza en ese 10.6 por ciento de las personas que sufrieron un hecho provocado por las maras.

Gráfico 9.2



Esto indica que, si bien las pandillas son consideradas como un problema nacional, no son catalogadas con la misma firmeza como un problema comunitario, a menos que las personas hayan tenido un conflicto directamente con ellos. Al indagar un poco sobre las características de ese 10.6 por ciento de personas que tuvieron algún problema o sufrieron de algún hecho provocado por las pandillas de su barrio, se encuentra que esta situación fue señalada sobre todo por los hombres más jóvenes, con niveles educativos superiores, que habían sido víctimas (ellos o personas que viven en el mismo hogar) de un hecho delincencial y estuvieron expuestos al menos a un hecho delincencial en sus lugares de residencia.

El cuestionario también incluyó un par de preguntas abiertas. Una interpelaba a la persona entrevistada acerca de las razones por las cuales consideraba que los jóvenes ingresaban a las pandillas. La otra preguntaba sobre qué debería hacerse para resolver el problema de las pandillas. En relación con la primera pregunta, y por su naturaleza abierta, hubo respuestas variadas, que se enumeran en el Cuadro 9.2.

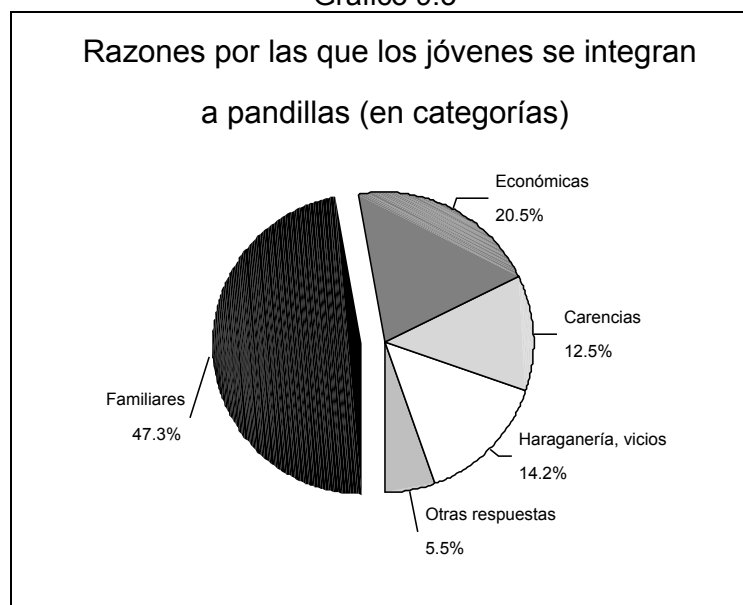
En términos generales, lo que resalta en las respuestas son razones de tipo familiar. Uno de cada cuatro salvadoreños cree que algunos jóvenes integran las pandillas juveniles por falta de apoyo y consejo familiar, cerca del 15 por ciento lo atribuye a la desintegración de la familia, siete de cada cien personas consideran que se afilian por una actitud permisiva y de descuido por parte de los padres. A este tipo de argumentación le sigue una consideración de tipo económico: casi el 17 por ciento considera que en el ingreso a las pandillas juega un papel importante la falta de oportunidades laborales. Por su parte, una de cada diez personas opina que los jóvenes se integran a estos grupos como producto de la haraganería y la vagancia, y un poco más de la quinta parte señaló otras razones.

Cuadro 9.2
Razones por las cuales algunos jóvenes se integran a las pandillas

Respuestas	Porcentaje
Falta de apoyo y consejo familiar	25.7
Falta de empleo	16.9
Desintegración familiar	14.5
Haraganería, vagancia	10.1
Libertinaje, descuido de los padres	7.1
Falta de educación	6.0
Malas influencias/ malas amistades	5.1
Les gusta esa vida, curiosidad	2.9
Pobreza	2.5
Buscando apoyo/amigos/seguridad	1.4
Vicios, drogas	1.2
Problemas económicos	1.1
Otras respuestas	3.5
No sabe, no responde	2.0

Al integrar esta variedad de respuestas en categorías más amplias, se tiene que casi la mitad de la muestra opina que los motivos de la integración de los jóvenes a las pandillas son de tipo familiar (ver Gráfico 9.3): porque carecen de orientación y apoyo en el seno de sus familias, porque su familia está desintegrada o por negligencia y descuido en la crianza. A este tipo de argumentaciones le sigue una quinta parte de la muestra, que vincula el ingreso a las pandillas a motivaciones de tipo económico, en especial con el desempleo, la pobreza o los problemas de tipo económico en general.

Gráfico 9.3



Hay un grupo de respuestas que vincula el ingreso a la pandilla con el gusto por la vagancia, las drogas y la haraganería. Pero hay otra proporción, un poco menor, que adjudica este hecho a las diversas carencias –educativas, de redes de apoyo o de amistades– que sufren los jóvenes. Al explorar un poco más los datos, surgen nuevamente algunas diferencias en función de

algunas variables. Por ejemplo, las mujeres atribuyen razones de tipo familiar con más frecuencia que los hombres; mientras que estos últimos atribuyen esta conducta a las carencias de diversos tipos que sufren los jóvenes.

Otro elemento que marca diferencias es el lugar de residencia de la persona entrevistada. En tal sentido, las razones de tipo familiar son significativamente mayores en la zona urbana – específicamente en la zona metropolitana— que en la rural. En tanto que los residentes de las zonas rurales del país consideran que los jóvenes ingresan a las pandillas por razones de tipo económico (24.4 por ciento de la cuota muestral rural) o por haraganería y gusto por los vicios (22.5 por ciento), y menos del 40 por ciento lo atribuye a razones de tipo familiar. En cuanto a la edad de la persona, las tendencias en las respuestas entre los 18 y 25 años no varían de manera significativa dentro las proporciones generales. Por su parte, el grupo etario que le sigue –26 a 40 años— señala con más frecuencia causas de tipo familiar y con menos frecuencia las que aluden a la haraganería o al gusto por los vicios. Las respuestas del grupo de 41 a 55 años no se diferencian de las tendencias generales. Por su parte, las personas de 56 años o más adjudican razones de haraganería o vicios y no tanto argumentos de tipo familiar.

Por su parte, el nivel educativo del entrevistado también es una variable de importancia estadística. El Cuadro 9.3 muestra la distribución de las respuestas, en función del nivel de estudios de la persona. Se observa un incremento constante en la frecuencia de las razones de tipo familiar; incluso constituye el argumento mencionado con más frecuencia por casi las dos terceras partes de quienes cuentan con un nivel educativo superior, en comparación con la proporción de personas con menor educación. Ahora bien, aparece una tendencia opuesta cuando se trata de razones de tipo económico, las cuales fueron señaladas con más frecuencia por quienes tienen niveles educativos más bajos. El grupo de explicaciones centradas en la carencias de diverso tipo (falta de educación, búsqueda de apoyo, malas amistades), como motivo para ingresar a las pandillas, no varía de manera significativa en relación con la proporción de respuestas generales.

Cuadro 9.3
Razones por las cuales algunos jóvenes integran las pandillas,
según nivel de estudios (En porcentajes)

Nivel educativo	Razones			
	Familiares	Económicas	Carencias	Haraganería/vicios
Todos³⁵	50.1	21.7	13.2	15.0
Ninguno	29.6	27.8	12.7	29.9
Primaria	42.2	23.1	14.2	20.4
Plan básico	54.0	21.4	12.1	12.5
Bachillerato	60.1	20.4	12.0	7.5
Superior	64.3	15.4	15.0	5.3

Finalmente, la haraganería o el “gusto por ese tipo de vida” la mencionan menos en la medida en que el nivel educativo del entrevistado es mayor. La victimización es otro elemento que marca diferencias en las atribuciones que las personas hacen a las razones por las cuales los muchachos integran las maras. Así, quienes han sido víctimas de la delincuencia atribuyen este

³⁵ Estas proporciones no coinciden con las presentadas en el Gráfico 9.3 porque solo se han tomado en cuenta estas cuatro categorías de respuesta, dejándose de lado el 5.5 por ciento correspondiente a las opciones “otras respuestas” y “no sabe, no responde”.

hecho con menor frecuencia a razones de tipo económico o a la desidia y ociosidad de los jóvenes. No obstante, señalan con más periodicidad problemáticas de tipo familiar.

Si las opiniones sobre los motivos de los jóvenes para ingresar a las maras fueron variadas, las propuestas para resolver el problema lo son más. Estas se presentan en su totalidad en el Cuadro 9.4. En términos generales, sobresale que más de la cuarta parte de salvadoreños consideran que la generación de empleo es una vía por la cual se puede resolver el problema de las maras. A la anterior respuesta le sigue, en orden de frecuencia, la creación de centros o programas de rehabilitación, señalado por una de cada diez personas. No obstante, si bien hay respuestas propositivas, también las hay las que consideran que el problema de las pandillas juveniles se resolverá por medios más drásticos: a través de la cárcel, de la aplicación de leyes más fuertes, de la continuidad del Plan Súper Mano Dura o, incluso, matando o “haciendo desaparecer” a los miembros que las integran.

Cuadro 9.4
¿Qué debería hacerse para resolver problema de las pandillas?
(En porcentajes)

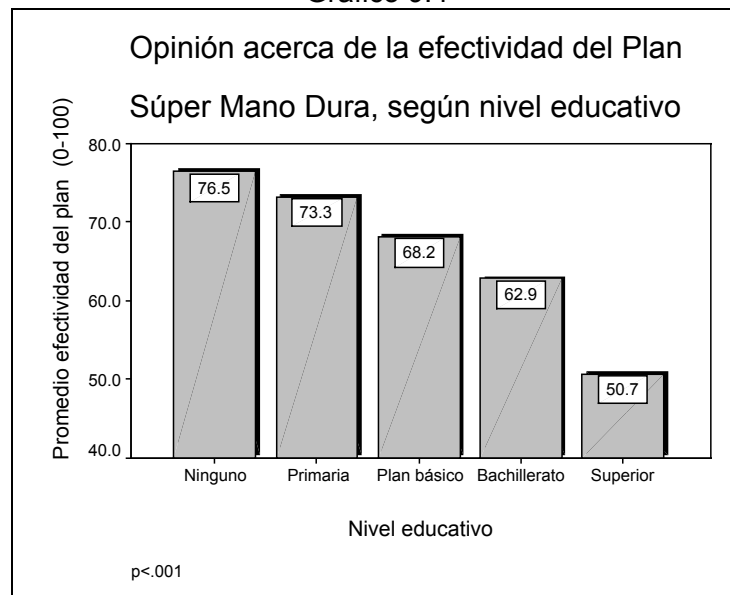
Respuestas	Porcentaje
Nada	1.7
Generar empleos	28.7
Crear centros de rehabilitación, lugares para rehabilitarse	10.2
Encerrarlos, meterlos presos	7.9
Apoyo/atención de los padres, que los padres los aconsejen	6.7
Darles educación, oportunidades de estudio	5.3
Poner/aplicar leyes más fuertes	5.2
Talleres vocacionales, enseñarles oficios	5.0
Seguir el Plan Mano Dura/Súper Mano Dura	4.4
Orientación, concientización, charlas	3.0
Más policías, más presencia policial	2.2
Espacios recreativos, fomentar el deporte	1.9
Mayor atención a la niñez, apoyo a la niñez	1.7
Iglesias, orientación espiritual	1.5
Matarlos, pena de muerte	1.4
Organizaciones de apoyo/ayuda	1.4
Orientación/concientización a los padres	1.2
Cumplir con las leyes	1.1
Otras respuestas	5.3
No sabe, no responde	4.2
Total	100.0

Al integrar las diferentes respuestas en grandes categorías, se evidencia que el grupo de respuestas que aglutina a la mayoría de personas (39 por ciento) se refieren al hecho de brindar oportunidades de tipo laboral, educativo y/o de aprendizaje de un oficio, a través de talleres vocacionales. Por su parte, casi una cuarta parte de las personas coinciden en un categoría de respuestas que aluden a la rehabilitación. Estas respuestas tienen que ver con la creación de centros e implementación de programas de rehabilitación, de instituciones orientadoras que brinden apoyo, apoyo por parte de los padres en el proceso de rehabilitación, entre otras. Una proporción

análoga (22.2 por ciento) se refiere a las respuestas que proponen resolver el problema de las maras a través de medidas más drásticas: internamiento en la cárcel, cumplimiento, aplicación y endurecimiento de leyes, dar seguimiento al Plan Súper Mano Dura, mayor despliegue policial e incluso matarlos o dejar que ellos se maten entre sí. Finalmente, cerca de 10 por ciento de la muestra arrojó otra serie de respuestas; casi el 2 por ciento dijo que no debía hacerse nada y poco más del 4 por ciento no supo qué responder.

Para finalizar este bloque sobre las pandillas juveniles, se consultó la opinión ciudadana acerca de la efectividad del Plan Súper Mano Dura, lanzado por el gobierno. Siete de cada diez personas se mostraron optimistas, pues lo consideraron una vía efectiva para reducir esta problemática; el 19.1 por ciento lo consideró poco efectivo y el 8.8 por ciento, nada efectivo. Sin embargo, estas opiniones sobre la efectividad del plan sufrieron variaciones en función de algunas variables. En primer lugar, el nivel educativo de la persona modula, en forma importante, la opinión sobre la iniciativa, en el sentido de que la visión de efectividad es inversamente proporcional al nivel educativo. En otras palabras, a mayor nivel educativo, menos efectividad se le adjudica al plan como una forma de reducir el fenómeno de las maras (Gráfico 9.4).

Gráfico 9.4



Por su parte, los residentes de las zonas rurales y quienes viven en las zonas occidental, central y oriental del país tienen una opinión más favorable del Plan Súper Mano Dura. Por el contrario, los residentes de la zona urbana –especialmente de la zona metropolitana– son más críticos de la efectividad del plan. Por otra parte, a mayor exposición a las noticias, a través de los diferentes medios de comunicación, la efectividad que se le adjudica al plan se reduce. Esto también sucede tanto en las víctimas de la delincuencia como en las personas que han estado expuestas a hechos de violencia en sus comunidades, que son quienes se muestran menos optimistas con la efectividad de dicho plan.

Cuadro 9.5
Opinión acerca de la efectividad del Plan Súper Mano Dura, según
victimización y exposición a la violencia
(En porcentajes)

Variables	Respuesta			
	Nada efectivo	Poco efectivo	Algo efectivo	Muy efectivo
Todos	8.8	19.1	32.6	39.5
Exposición a la violencia				
No ha presenciado	6.7	16.6	31.6	45.1
Ha presenciado al menos un evento	10.5	21.1	33.4	35.1
Victimización por delincuencia				
No	7.7	18.1	33.0	41.2
Sí	16.6	26.1	29.9	27.4

$p < .001$

9.2. Armas de fuego

El cuestionario incluía un bloque pequeño de preguntas acerca del tema de las armas de fuego. En primer lugar, del total de personas consultadas en el estudio, solo el 6.5 por ciento declaró tener – ella o alguien en su casa – un arma de fuego para su protección; el restante 93.5 por ciento lo negó. Las características de quienes manifestaron tener armas de fuego con más frecuencia son: pertenecer al sexo masculino, residir en las zonas paracentral y oriental del país, contar con estudios superiores, haber sido víctima (ellos o un miembro de su familia) de algún hecho delictual, contar con un trabajo y haber estado expuesto al menos a un hecho de violencia en su comunidad o barrio de residencia (ver Cuadro 9.6). En relación con esto último, se encontró que quienes tenían un arma de fuego habían presenciado con más frecuencia situaciones como narcotráfico, venta de armas, robo en casas, asalto a mano armada y riñas entre maras, en comparación con quienes dijeron que no tenían un arma de fuego en sus hogares. La exposición a asesinatos, riñas civiles, violaciones sexuales o violencia intrafamiliar no marcó diferencias de peso estadístico en estas tendencias.

En contraste, los residentes de la zona central del país, las mujeres, las personas analfabetas, quienes no se encontraban trabajando y las personas que no habían sido testigos de algún hecho de violencia en su barrio o colonia ni habían sido víctimas de delincuencia son quienes declararon que no tenían un arma de fuego para su protección. En esto, la edad, la religión o la zona de residencia de la persona (urbana o rural) tampoco marcaron diferencias significativas en el hecho de tener un arma de fuego.

Cuadro 9.6
¿Tiene usted o alguien en su casa un arma de fuego para su
protección? según variables
(En porcentajes)

Variables	Respuesta	
	No	Sí
Todos	93.5	6.5
Zona del país*		
Occidental	94.1	5.9
Central	96.7	3.3
Metropolitana	94.3	5.7
Paracentral	90.4	9.6
Oriental	90.9	9.1
Sexo**		
Masculino	90.7	9.3
Femenino	96.0	4.0
Nivel de estudios**		
Ninguno	97.6	2.4
Primaria	94.4	5.6
Plan básico	94.2	5.8
Bachillerato	92.2	7.8
Superior	88.5	11.5
Víctimización por delincuencia*		
Sí	89.6	10.4
No	94.0	6.0
Exposición a la violencia**		
No ha estado expuesto	95.4	4.6
Expuesto al menos a un evento	92.0	8.0
Situación laboral**		
Trabajó	90.7	9.3
No trabajó	95.7	4.3

** $p < .001$

* $p < .01$

Una exploración más detenida de los datos para entender la relación entre haber sido víctima de la delincuencia y poseer un arma de fuego, permite entrever que la proporción de personas que fueron víctimas de algunos hechos de violencia manifestaron tener (ellos o un miembro de su familia) un arma de fuego para su protección. A pesar de que no se puede establecer si la persona portaba o llevaba el arma consigo al momento de haber sido víctima de la violencia, el Cuadro 9.7 muestra que la proporción de personas que fueron víctimas de robo a mano armada, amenaza a muerte, golpes, maltrato por algún agente de seguridad privada, lesiones por arma de fuego o acción de alguna pandilla es significativamente más alta en quienes tenían un arma de fuego que en quienes no la poseían. La frecuencia en la ocurrencia de los delitos, como robo en casa, robo del auto, maltrato policial, lesión por arma blanca, secuestro, asesinato de parientes, asalto sexual o violencia intrafamiliar, no varía por el hecho de que la persona haya manifestado tener un arma de fuego. En todo caso, puede afirmarse que en ninguno de los hechos de violencia han disminuido los episodios de victimización, en función de la tenencia –él o un familiar– de un arma de fuego para su protección.

Cuadro 9.7
Victimización por delincuencia durante el año anterior a la entrevista,
según tenencia de arma
(En porcentajes)

¿Usted o alguien en casa tienen arma de fuego?	Proporción de víctimas de hechos de violencia					
	Robo mano armada**	Amenaza a muerte*	Golpes*	Maltrato agente seguridad*	Lesión por arma de fuego**	Acción de pandillas**
No	9.6	4.1	2.1	1.7	0.3	4.2
Sí	17.4	8.1	5.0	4.4	1.9	10.0
Todos	10.1	4.4	2.3	1.9	0.4	4.5

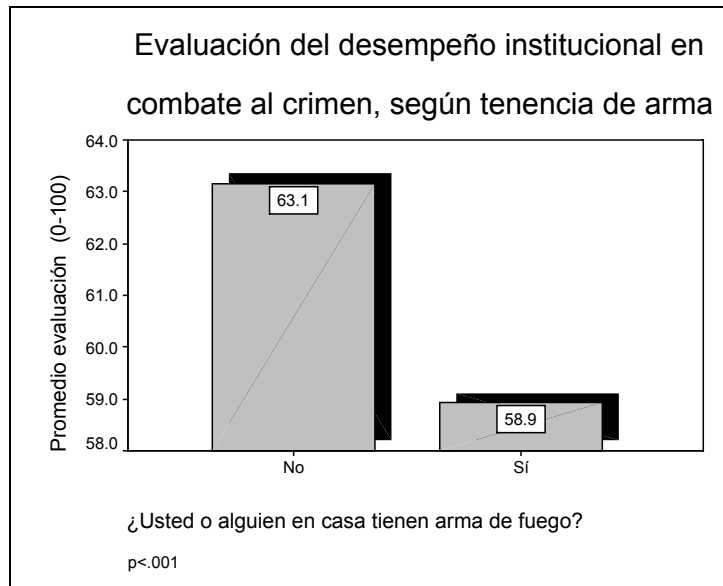
* $p < .05$
** $p < .01$

También se exploró la vinculación que podría existir entre tener un arma de fuego para protección personal y algunas variables que conforman el constructo del capital social, como el nivel de participación en organizaciones, la calidad y existencia de espacios públicos, en las zonas de residencia de los entrevistados, y los niveles de confianza interpersonal. Al respecto, ni el hecho de contar con espacios públicos de recreación ni los niveles de confianza interpersonal entre los residentes de alguna zona mostraron alguna relación con la posesión de un arma de fuego. En el caso de la participación en organizaciones, al contrastar los niveles generales de participación de las personas en agrupaciones de tipo secular, se detectó que quienes participaron al menos en algún tipo de organización declararon, con más frecuencia, poseer un arma para su protección (9.6 por ciento); por su parte, la tenencia de un arma fue declarado solo por el 4.3 por ciento de quienes no participaban en algún grupo. No obstante, al indagar de manera más detallada se encontró que la posesión de un arma de fuego en el hogar es significativa solo cuando la gente pertenece a una organización deportiva, a un gremio y a un grupo político. Es decir, que quienes participan de manera activa –o al menos que sean miembros– en alguno de estos tres tipos de organización, es más frecuente que posean un arma de fuego en su hogar.

El promedio de gasto familiar reportado por quienes tenían un arma de fuego es significativamente más elevado que el informado por quienes no la tenían. Por su parte, quienes tenían un arma de fuego en su hogar para su protección, estaban más informados, a través de los diferentes medios de comunicación, que quienes dijeron que no tenían un arma de fuego. Por otro lado, las personas que poseían un arma de fuego evaluaron de una manera más pobre el desempeño de las instituciones, en el combate al crimen y la delincuencia en el país (Gráfico 9.5).

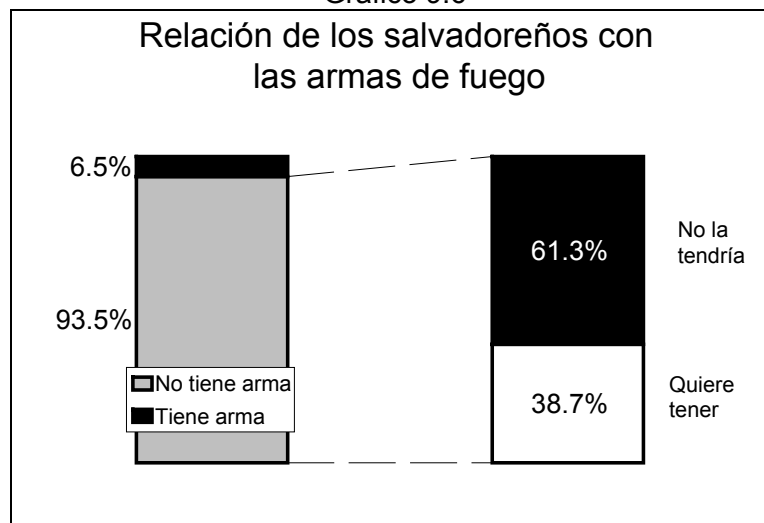
A las personas que tenían un arma de fuego para su protección se les preguntó el tipo de arma que tenían. Así, el 79.2 por ciento (127 personas) tenía un arma de fuego corta (pistola o revólver); el 12.7 por ciento, un arma larga (escopeta, fusil o rifle); el 3.2 por ciento, un arma corta y una larga; el 1.6 por ciento refirió tener otro tipo de armas, y el 3.2 por ciento no respondió.

Gráfico 9.5



Por su parte, a quienes no tenían armas se les consultó si quisieran tenerlas para su propia protección, en caso de que pudieran hacerlos. Tres quintas partes de la muestra contestaron que no y el 38.7 por ciento manifestó que sí las tendrían si pudiera. Tomando en consideración los datos anteriores y la actitud expresada en esta pregunta, al menos el 61 por ciento de los ciudadanos no tienen ni quieren tener armas de fuego (Gráfico 9.6).

Gráfico 9.6



Se intentó conocer el perfil o las características de las personas que si bien no tienen un arma de fuego, desearían tenerla. En primer lugar, y en consonancia con los datos de otros estudios relacionados con el tema³⁶, los hombres jóvenes mostraron más inclinación por poseer armas de fuego que las mujeres y personas de mayor edad (Cuadro 9.8). Si bien el lugar de residencia (urbano/rural) no marcó diferencias de peso estadístico en el hecho de desear tener un arma de

³⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD). (2003). *Armas de fuego y violencia*. San Salvador: PNUD.

fuego, los residentes de la zona paracentral manifestaron con mayor frecuencia su deseo por tener un arma, en comparación con quienes viven en las zonas central y metropolitana.

Cuadro 9.8
Si ud. pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección?
según variables (Incluye sólo a quienes no tienen armas)
(En porcentajes)

Variables	Respuesta	
	No	Sí
Todos	61.3	38.7
Zona del país**		
Occidental	58.0	42.0
Central	68.4	31.6
Metropolitana	65.4	34.6
Paracentral	48.7	51.3
Oriental	60.2	39.8
Sexo**		
Masculino	54.9	45.1
Femenino	66.7	33.3
Edad**		
18 a 25 años	57.4	42.6
26 a 40 años	58.0	42.0
41 a 55 años	64.9	35.1
56 años y más	70.0	30.0
Nivel de estudios**		
Ninguno	68.0	32.0
Primaria	62.8	37.2
Plan básico	56.1	43.9
Bachillerato	56.9	43.1
Superior	66.2	33.8
Religión**		
Ninguna	54.3	45.7
Católico practicante	57.6	42.4
Católico no practicante	52.7	47.3
Evangélica	74.4	25.6
Victimización por delincuencia*		
Sí	53.4	46.6
No	62.4	37.6
Exposición a la violencia**		
No ha estado expuesto	69.3	30.7
Expuesto al menos a un evento	54.8	45.2
Situación laboral*		
Trabajó	57.6	42.4
No trabajó	64.2	35.8

**p<.001

*p<.01

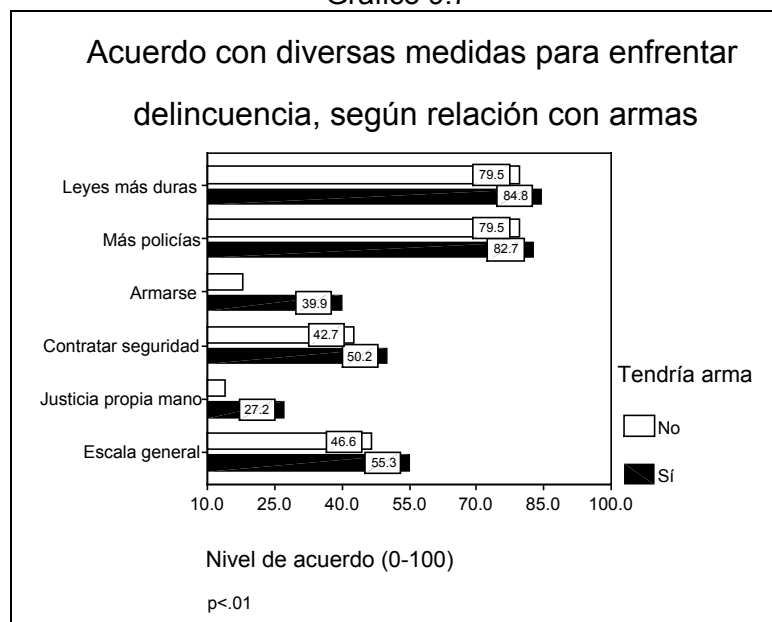
El nivel de estudios es otro elemento que marca diferencias de peso estadístico. Los datos indican que tanto las personas que no poseen ningún nivel de estudios como aquellos que tienen niveles más elevados en educación mostraron menos inclinación por las armas. Por el contrario, las personas con estudios de plan básico y bachillerato mostraron mayor interés por poseer un arma, si pudieran hacerlo. La religión también brinda información interesante. Los católicos –tanto practicantes como no practicantes— y quienes no profesan ninguna religión mostraron más interés por

tener un arma para su protección, en comparación con los evangélicos. Asimismo las personas que trabajaron durante la semana anterior al estudio tuvieron mayor interés por las armas, en comparación con quienes no trabajaron fuera del hogar.

Los datos indican que la inclinación por tener un arma de fuego también se relaciona con el hecho de estar expuesto a la violencia y la delincuencia o haber sido víctima de ella. Existe mayor afición por ellas entre quienes manifestaron haber sido (ellos o sus familiares) víctimas de la delincuencia, así como entre quienes viven en lugares en donde han sido testigos de, al menos, un hecho de criminalidad (ver Cuadro 9.8). De hecho, las personas que manifestaron interés por la posesión de un arma de fuego, estuvieron expuestas con más frecuencia a todos los hechos violentos que se presentaron en el cuestionario, en comparación con las personas que no muestran esta preferencia.

La calidad y la existencia de espacios públicos, que forman parte del constructo del capital social, no tuvieron ninguna relación con la preferencia de los entrevistados por las armas de fuego. No obstante, tanto la confianza interpersonal como la participación ciudadana varían en función de ese tipo de preferencias. En el caso de la confianza interpersonal, el deseo de tener un arma de fuego va de la mano con una confianza interpersonal significativamente más baja (Promedio=48.3) en comparación con quienes no muestran preferencias por un arma (Promedio=56.2). En relación con la participación ciudadana en organizaciones, la relación se vuelve un poco más compleja. Quienes manifestaron tener un arma de fuego y quienes expresaron el deseo de tenerla también tuvieron un mayor nivel de participación en diversas agrupaciones, en comparación con quienes no mostraron inclinación por las armas. En concreto, las personas que desearían tener un arma de fuego participan, de manera más activa, en organizaciones deportivas, comunitarias, de seguridad y de tipo político. Por su parte, las personas más aficionadas por las armas de fuego mostraron mayor aceptación por las medidas drásticas en el combate a la delincuencia. El Gráfico 9.7 muestra que el promedio de aceptación de estas personas por estas medidas es significativamente más alto, en una escala de 0 a 100.

Gráfico 9.7



En concreto, estas personas aceptan, en mayor medida, el diseño de leyes más duras, una mayor presencia policial, armarse, contratar seguridad privada e incluso tomar la justicia en sus propias manos para combatir la delincuencia, en comparación con quienes no muestran esta preferencia por las armas. Esto podría sugerir que, al margen del contexto desfavorable y violento, las personas que manifestaron abiertamente su deseo por tener un arma de fuego, también muestran ciertas actitudes que justifican el uso de la violencia y la fuerza como vías para hacer frente a la delincuencia, incluso si esto llegara a implicar –como en el caso de tomar la justicia por la propia mano, o armarse– el justificar el uso de la violencia misma.

Por otra parte, el gusto o la afición por un arma de fuego no implica, necesariamente, que la persona sepa cómo usarla. Del 38.7 por ciento de entrevistados que manifestó que tendría un arma de fuego si pudiera, menos de la mitad sabe cómo utilizarla. En términos generales, dos terceras partes de la muestra manifestaron que no sabían usar un arma de fuego, lo cual fue afirmado por el 32.3 por ciento. Ahora bien, los que afirman con más frecuencia que saben cómo utilizarlas son los hombres, quienes han sido víctimas de algún hecho delictivo y manifestaron haber trabajado la semana anterior a la entrevista.

Cuadro 9.9
¿Sabe usted utilizar un arma de fuego? según inclinación por tener un arma (En porcentajes)

¿Si pudiera, tendría un arma de fuego para su protección?	¿Sabe usted utilizar un arma de fuego?	
	No	Sí
No	82.5	17.5
Sí	52.0	48.0

Este apartado incluyó una última pregunta, la cual sondeó la opinión de las personas acerca si se debería prohibir la portación de armas de fuego o no³⁷. Casi seis de cada diez salvadoreños opinaron que debería prohibirse la portación de armas, dos quintas partes consideraron que no debería prohibirse y el 1.1 por ciento no respondió. En términos de variables sociodemográficas, no hubo diferencias de peso estadístico en las tendencias de las respuestas generales, a excepción de la zona de residencia, la religión y el nivel de ingresos. Los residentes de las zonas urbanas del país –específicamente del área metropolitana y los cascos urbanos de la zona central– sostuvieron que la portación de armas debería prohibirse; en contraste, los residentes de las zonas occidental, paracentral y oriental y de las zonas rurales, en general, apoyaron menos esta idea. En cuanto a la religión, los evangélicos propugnaron la prohibición de la portación de armas, en contraste con el resto de personas, especialmente católicos practicantes, que apoyaron menos la restricción a la portación. Finalmente, las personas que apoyaron la prohibición de la portación de armas tienen un gasto familiar un poco mayor que quienes sostienen lo contrario. Asimismo, las personas que apoyaron la idea de prohibir la portación de armas, también apoyaron menos las medidas de fuerza (leyes más duras, más despliegue policial, armarse, tomar justicia por la propia mano) como alternativas para lidiar contra la delincuencia; mostraron, por otro lado, un mayor nivel de

³⁷ El ítem rezaba de la siguiente forma: *Algunas personas piensan que se debería de prohibir la portación de armas de fuego para reducir los niveles de violencia en el país. Otras personas consideran que no se debería de prohibir la portación para que la gente pueda defenderse de los delincuentes. ¿Con qué opinión está más de acuerdo usted?*

confianza en sus vecinos y en los otros, a pesar de tener un nivel de participación en organizaciones menos activo que quienes no apoyan la idea de vedar la portación.

9.3. En conclusión

A pesar de que casi la mitad de las personas entrevistadas consideran que las maras o pandillas juveniles constituyen la problemática de delincuencia más urgente de atender, cuando se les consultó por su barrio o colonia, la tendencia fue a considerar a las maras como un problema menor o inexistente. Al margen de una serie de características sociodemográficas, las pandillas son catalogadas como un problema comunitario, en la medida que la persona haya enfrentado situaciones de violencia, sobre todo si se vincula en forma directa con estas agrupaciones. Sin embargo, solo una de cada diez personas dijo que había tenido algún problema con los pandilleros, en su barrio. Por su parte, la percepción de las pandillas juveniles como problema comunitario aumenta en la medida que la persona se siente más insegura en el lugar donde vive. Un elemento de suma importancia en la percepción de las pandillas, como un problema en las comunidades, es el nivel de exposición a las noticias, a través de los diferentes medios de comunicación. Aunque la percepción de las pandillas como problema local es menor, los resultados dan un giro abrupto al consultar por la pandilla como un problema nacional.

A pesar de haber mencionado una gran cantidad de razones que explicarían el ingreso de niños y jóvenes a las maras, las argumentaciones que prevalecen son de tipo familiar, las cuales están por encima de las de tipo económico o de holgazanería. Las opiniones acerca de las razones por las cuales los jóvenes ingresan a las maras fueron muchas y variadas; no obstante, las propuestas para resolver el problema de las pandillas las superaron. Así, más de la cuarta parte de los salvadoreños consideran que la generación de empleo es una vía por la cual se podría resolver el problema de las maras. Si bien hay respuestas propositivas para resolver esta problemática, también existe una proporción de personas que consideran que es preciso resolver este problema a través de medidas más drásticas.

En cuanto al tema de las armas de fuego, solo el 6.5 por ciento de personas declararon que tenían una para su protección, y eran sobre todo del sexo masculino, residían en las zonas paracentral y oriental del país, poseían estudios superiores, habían sido víctimas (ellos o un miembro de su familia) de algún hecho delincencial, tenían un trabajo y eran personas que estaban expuestas a hechos de violencia en sus comunidades o barrios. En relación con lo anterior, la proporción de personas que habían sido víctimas de algunos hechos de violencia manifestaron que tenían (ellos o un miembro de su familia) un arma de fuego para su protección. A pesar de que no se pudo establecer si la persona portaba o llevaba el arma consigo al momento de haber sido víctima de la violencia, los resultados muestran que la proporción de personas víctimas de delitos, como robo a mano armada, amenaza a muerte, golpes, maltrato por algún agente de seguridad privada, lesiones por arma de fuego o acción de alguna pandilla, es significativamente más alta en quienes tenían un arma de fuego que en quienes no la tenían. En todo caso, puede afirmarse que en ninguno de los hechos de violencia disminuyeron los episodios de victimización, en función de la tenencia –él o un familiar– de un arma de fuego para su protección.

En cuanto a las preferencias por las armas de fuego, al menos tres quintas partes de la muestra contestaron que no tenían ni querían un arma. El 38.7 por ciento, por su parte, dijo que

tendría un arma de fuego si pudiera. Los hombres jóvenes son los que muestran más inclinación por la posesión de armas de fuego. Curiosamente, el lugar de residencia (urbano/rural) no marcó diferencias de peso estadístico en el hecho de desear tener un arma de fuego. Sin embargo, los residentes de la zona paracentral manifestaron su deseo de tener una, en comparación con quienes vivían en las zonas central y metropolitana del país. Por otro lado, el nivel de estudios es otro elemento que marcó diferencias de peso estadístico. Los datos indican que quienes cuentan con estudios de plan básico y bachillerato mostraron mayor interés por poseer un arma, en caso de que pudieran hacerlo. En cuanto al interés por las armas de fuego, la religión también brindó información interesante. Los católicos –tanto los practicantes como los no practicantes– y aquellos que no profesaban ninguna religión se mostraron más interesados por tener un arma para su protección, en comparación con los evangélicos.

La inclinación por tener un arma de fuego también se relaciona con el hecho de estar expuesto a la violencia y la delincuencia o al haber sido víctima de ella. Existe mayor afición por las mismas entre quienes manifestaron haber sido (ellos o sus familiares) víctimas de la delincuencia, así como entre quienes viven en lugares en donde han sido testigos de, al menos, un hecho de criminalidad. Finalmente, quienes manifiestan deseos por tener armas de fuego, tienen un nivel de confianza interpersonal significativamente más bajo que quienes no muestran preferencia por ellas. En cuanto a la participación ciudadana en organizaciones, la relación se vuelve un poco más compleja. Quienes prefieren la armas también muestran un mayor nivel de participación en diversas agrupaciones, en comparación con quienes no muestran inclinación por estos instrumentos. Finalmente, casi seis de cada diez salvadoreños opinan que debería prohibirse la portación de armas, frente a dos quintas partes que consideran lo contrario.

10. Conclusiones y recomendaciones

10.1. Conclusiones

La encuesta de victimización y percepción de seguridad en El Salvador en 2004 es probablemente el sondeo más grande y completo que se haya hecho en el país sobre el tema de la seguridad. Como se ha visto a lo largo de todas las páginas anteriores, el problema de la violencia y de la seguridad es muy complejo y no ha sido la intención de este estudio establecer todas las realidades de ese fenómeno, pero sí contribuir al conocimiento sobre su situación y su evolución en los últimos años. En tal sentido, en términos formales este trabajo forma parte de la serie inaugurada por la “Encuesta sobre la percepción de la seguridad ciudadana a nivel nacional, municipal y zonal” realizada en 2001, bajo los auspicios del Ministerio de Gobernación, la Unidad Técnica del Sector Justicia (UTE) y el Consejo Nacional de Seguridad Pública. Pero en términos menos formales, este trabajo forma parte de una ya establecida y más larga tradición de estudios que sobre la violencia se han hecho en El Salvador desde mediados de los años noventa. Este informe trata de incorporar ambas vertientes para poder dilucidar con más claridad cuál es la situación de la percepción de seguridad y la victimización a finales de 2004.

En este trabajo se ha intentado incluir la noción del capital social como perspectiva desde la cual analizar los datos ofrecidos por la encuesta. Esto porque obviamente el problema de la violencia y el desafío de la seguridad son, ante todo, fenómenos con raíces sociales, y su atención debe entrañar, en cierto modo, la modificación de esas condiciones sociales que han posibilitado su aparición. No se quiere decir con esto que la noción del capital social constituye la piedra angular de la interpretación de la perspectiva social en la incidencia de la violencia y la percepción de seguridad; es claro que el carácter social de la génesis de la violencia va mucho más allá de un conjunto de actitudes de confianza y de redes sociales. Sin embargo, esta perspectiva sí ayuda a considerar ese ámbito de comportamientos sociales que se combinan con el contexto para favorecer o no la aparición de la violencia. Dicho lo anterior, es importante reconocer que esta investigación ha revelado que la perspectiva del capital social ha sido más importante para comprender el fenómeno de la percepción de la seguridad que para entender la dinámica de la victimización de la violencia en sí misma. En este último ámbito, los datos muestran la necesidad de seguir explorando cómo la participación ciudadana, la existencia de lugares públicos de encuentro y la confianza entre las personas se combinan en algunas condiciones para estimular la aparición de la violencia en lugar de prevenirla. Pero en el caso de la seguridad, los datos no dejan lugar a duda: la confianza entre las personas contribuye a generar seguridad entre la gente, así como también la existencia de parques, zonas verdes, canchas y centros deportivos dentro de las comunidades contribuye también a que los ciudadanos y ciudadanas se sientan más seguras.

Asimismo, en este trabajo se ha intentado establecer las tendencias que han marcado la violencia y la percepción de seguridad en los últimos años, allí en donde es posible hacerlo. Como ya se dijo, este estudio se enmarca en un esfuerzo del gobierno salvadoreño para darle seguimiento sistemático a las expresiones de la violencia y la seguridad. Esta encuesta, sin embargo, ha intentado ser mucho más comprensiva del fenómeno que la anterior, y por lo tanto hay elementos nuevos en la investigación que no necesariamente estaban en la encuesta de 2001 o en otro esfuerzo independiente. Por ello, no se cuenta con la posibilidad de comparación de todos los ítems, pero al menos en los más importantes ha sido posible establecer las tendencias.

Las conclusiones de este trabajo se dividen en varias áreas y son, en la mayoría de los casos, muy consistentes. Quizás la conclusión más evidente y más importante es que los niveles de victimización por violencia —tal y como se pueden medir utilizando una encuesta—, los cuales básicamente se refieren a lo que se ha dado en llamar aquí como violencia con motivación económica, y que excluyen los homicidios, se han reducido de forma significativa en El Salvador en los últimos años. Esta reducción parece ser el resultado de una tendencia ya establecida en el país desde finales de la década de los noventa y que se ha profundizado en los últimos años. De acuerdo a los resultados, para 2004, El Salvador tuvo los índices de victimización por violencia económica más bajos de la posguerra: no más del 13 por ciento de los encuestados y sus familiares han sido víctimas de cualquier hecho delincencial en el lapso de los últimos cuatro meses; y los delitos más comunes como los asaltos, los hurtos, las agresiones y las amenazas, muestran todas disminuciones consistentes en su incidencia en la población. Viéndolo en el conjunto de resultados que ofrece la encuesta, dicha disminución parece concomitante a una mejor valoración que hacen los ciudadanos sobre el desempeño institucional, en particular el de la policía. Hay razones para pensar que esta tendencia de reducción de los índices de victimización sería, en parte, el producto de la presencia más amplia de los cuerpos policiales en el territorio nacional en comparación con los años anteriores, especialmente los de mediados de los noventa. La mayor presencia policial tendría un efecto más disuasivo y, por lo tanto, más efectivo en la tarea de prevenir y evitar los hechos de violencia.

Sin embargo, la encuesta muestra que la victimización sigue siendo un problema en ciertas zonas del país y bajo ciertas condiciones contextuales. Básicamente, el Área Metropolitana de San Salvador resultó ser a lo largo de toda la encuesta, el sitio más problemático en términos de victimización, de incidencia de la violencia y de la provisión de seguridad. La victimización, sobre todo la de violencia con carácter económico, sigue siendo un problema que afecta fundamentalmente a jóvenes, a personas que cuentan con altos niveles de escolaridad y de clase media y media-alta urbana. Sin embargo, cuando es posible identificar la violencia de tipo social, esto es la que no parece estar motivada económicamente y se dirige fundamentalmente en contra de la integridad física, los resultados indican que su mayor incidencia no se encuentra necesariamente en San Salvador sino en algunos departamentos del interior del país.

Estos resultados tienden a confirmar las sospechas de que no todas las expresiones de la violencia se distribuyen de la misma manera y que la violencia social, cuando es posible detectarla por separado de la violencia por motivaciones económicas, aparece en otro tipo de lugares y tiene un conjunto más difuso de condicionantes. No obstante, son las expresiones de la violencia económica

las que dominan más las dinámicas de la violencia y de la percepción de seguridad. La mayoría de delitos que ocurren en el país, ocurren con el propósito de obtener cierto tipo de ganancia económica y si los mismos no resultan ser más reconocidos, es porque en parte muchos salvadoreños no los denuncian, producto de diversas circunstancias.

De hecho, cuando se analizan los resultados de la sección dedicada a la exposición de los ciudadanos a la violencia, los datos sugieren que buena parte de las personas han aprendido a vivir en contextos en donde persiste mucha violencia. En relación con este tema es importante notar, en primer lugar, que a pesar que los resultados generales de la encuesta muestran una disminución en la proporción de victimización por delincuencia en relación con años anteriores, sigue habiendo una considerable cantidad de salvadoreños (más de la mitad de la muestra) que mencionaron haber presenciado o haber estado expuestos al menos a un hecho violento o a una combinación de diversas actividades criminales en sus lugares de residencia. En sí mismo, este es un dato importante, si se toma en cuenta que las problemáticas presentadas en el cuestionario y de las que tenían que dar cuenta las personas muchas veces son delitos no sólo de gran envergadura, sino que muestran la gama de violencias a las que la ciudadanía se encuentra expuesta, entre las cuales se incluyen acciones que pudieron haber sido protagonizadas tanto por delincuentes como por ciudadanos que hacen uso de la violencia como forma de relación, de resolución de conflictos o de intimidación al otro. Tal es el caso de las riñas y peleas callejeras entre personas particulares, el evento más frecuentemente atestiguado por las personas entrevistadas.

Efectivamente, el tipo de violencia que perciben los salvadoreños con mayor frecuencia no son las riñas entre pandillas, sino los conflictos o disputas entre ciudadanos comunes y corrientes en su comunidad. Los resultados de este estudio muestran que las personas reportan haber presenciado en forma más reiterada disputas y altercados entre ciudadanos en las calles, que lo que mencionaron cualquier otro tipo de hecho violento, incluidas las riñas entre miembros de maras o pandillas. En este sentido, este dato muestra la prevalencia que también tiene la violencia de carácter social –o aquella dirigida expresamente en contra de otras personas y que carece primordialmente de una motivación de tipo económico– en la cotidianidad de los salvadoreños. Sin embargo, ese tipo de violencia es la que no suele registrarse con precisión en las estadísticas y en las encuestas de victimización directa. Si bien los resultados generales de la encuesta muestran que los tipos de violencia sufridos con más frecuencia por las personas son de carácter económico – y a pesar que como ya se mencionó, la encuesta mide mejor los índices de victimización por violencia de este último tipo –, tanto el hecho que más de una tercera parte personas estuvieran expuestas a peleas callejeras entre particulares, como el que el 18 por ciento dijera haber sido testigo de violencia intrafamiliar “en su barrio o colonia” evidencia la frecuencia y la importancia de este tipo de violencia y permite adelantar especulaciones sobre el impacto que esta situación puede tener en quienes están expuestos a ella.

Aunque la mera exposición a la violencia no implica necesariamente que la persona se convierta al mismo tiempo en víctima (aunque en algunos casos, como en la violencia de tipo social, el sólo estar expuesto a situaciones violentas –por ejemplo, dentro del hogar– predispone tanto a testigos como a víctimas a sus posibles consecuencias), se podría considerar que la exposición a hechos violentos se constituye en un “nivel intermedio” entre un hecho directo de victimización y la

sensación de inseguridad que puede experimentar una persona. Sin embargo, se vuelve importante reflexionar que ese paso intermedio entre la subjetividad de la sensación de inseguridad y la objetividad de la victimización que implica estar expuesto a la violencia puede acercar a las personas –de por sí más o menos inseguras– a situaciones concretas de victimización, que a su vez terminen ya sea de consolidar la sensación de inseguridad que pudiera estar experimentando respecto al entorno, o de sembrar esa sensación en caso de no existir previamente. Para apoyar un poco esta hipótesis, los resultados del estudio muestran que los predictores de exposición a diversas actividades de tipo criminal coinciden en mucho con algunas de las características de quienes fueron víctimas directas de violencia: residentes en las zonas urbanas, hombres, jóvenes, con elevados niveles educativos.

Esta similitud en el perfil de víctimas y testigos de violencia se da incluso en la relación con las variables de capital social, ya que un acentuado nivel de exposición a diversas actividades criminales se asocia significativamente con un mayor nivel de participación ciudadana, con una reducción en los niveles de confianza interpersonal y con la existencia de cierto tipo de espacio público (zonas verdes y casas comunales) que –presumiblemente por sus condiciones de abandono en términos de infraestructura–, no parecen cumplir su función de espacio de encuentro o recreación, sino más bien parecen constituirse en sitios en los que es más probable encontrarse directamente con quienes ejercen violencia en esos lugares. Estas variables estarían planteando –y en cierta forma, reafirmando– las afirmaciones anteriores en términos de algunas de las características de estos lugares en donde sus residentes no sólo acusan mayores niveles de exposición a la violencia –y por tanto, posibilidades de convertirse en víctimas– sino también un capital social erosionado, caracterizado en cierta medida por el deterioro o abandono de sus espacios públicos, por la disminución de la confianza interpersonal, y por un mayor nivel de participación en organizaciones que, como ya se exponía en otro espacio, podría especularse que responde más a una necesidad de organizarse frente a la amenaza de la violencia que por una opción comunitaria de ampliación de redes y búsqueda de beneficios colectivos.

Planteado de esta forma, y partiendo del hecho que la variable de victimización general es también un predictor estadístico muy fuerte de exposición a la violencia, es importante tener en cuenta estas exploraciones más detenidas de los resultados de este estudio, que permiten identificar aquellas zonas y las características de las personas que tienen mayores probabilidades de constituirse en testigos y víctimas de la violencia.

Esto es importante porque los datos indican que uno de los grupos que se encuentra más expuesto a diversos hechos de violencia son los jóvenes (menores de 25 años). En este sentido, y a pesar que en esta encuesta no se incluyeron a personas menores de edad, podría pensarse que si esto es así para el grupo de menor edad en la encuesta, podrían haber buenas razones para pensar que los niños, niñas y adolescentes no se encuentran exentos de estas situaciones, lo cual se vuelve un factor sumamente desfavorable en términos de prevención social de la violencia, ya que una de las mejores formas de alimentar la cultura de violencia imperante en el país y de transmisión generacional de la misma es exponer a niños, niñas y jóvenes a acciones que legitiman la violencia, ya sea por motivaciones económicas o porque ésta se constituye en la forma cotidiana de relación de las personas. En este sentido, cualquier esfuerzo que se dirija al combate de la delincuencia debe

pasar por revisar las políticas de prevención de la misma, que deben ser dirigidas en forma temprana a los grupos que suelen ser más vulnerables y más propensos a convertirse en testigos y víctimas eventuales de la misma: niños, niñas y jóvenes.

De lo que tampoco dejan lugar a duda los resultados de esta encuesta es que la exposición a la violencia—la cual afecta a buena parte de la población— contribuye también a la sensación de seguridad—o inseguridad— de los salvadoreños. Otro de los hallazgos fundamentales del presente estudio se refiere a que la percepción de seguridad de los salvadoreños no depende exclusivamente de la violencia directamente sufrida, como tampoco depende sólo de la violencia presenciada. Los resultados indican que los sentimientos de seguridad de la gente dependen de un gran número de factores, en donde obviamente la violencia juega un papel importante pero no necesariamente el que más. En las percepciones de seguridad intervienen desde las características personales como el género y la edad, hasta la influencia de los medios televisivos. La exposición a la violencia, la victimización, la percepción de que las pandillas son un problema comunitario, la ausencia de puestos policiales en la comunidad, la falta de vigilancia por parte de la policía, la ausencia de espacios públicos como canchas y parques, las relaciones marcadas por la desconfianza interpersonal entre los vecinos, la imposibilidad de adoptar medidas de seguridad y los noticieros de televisión son todos factores que contribuyen a disminuir los sentimientos de seguridad de los ciudadanos.

Los salvadoreños que se sienten más inseguros son aquellos que ciertamente viven en comunidades en donde prevalece la violencia y en donde las pandillas son vistas como un problema, aunque en la práctica no se registren muchos eventos de violencia causados por ellos. La encuesta no ofrece evidencias de que los pandilleros sean un problema directo en términos de victimización directa a las personas, porque no se registran muchos eventos originados por éstos, pero sí ofrece evidencias de que las pandillas generan mucha inseguridad. Esto evidencia lo que ya se adelantaba respecto a que los niveles de sensación de seguridad y de percepción de las “amenazas” no necesariamente se corresponden en intensidad con la proporción o magnitud de lo que se teme en la realidad. Especial atención merece además el influjo de los medios de información televisivos sobre la sensación de seguridad. A la luz de los datos es claro que los noticieros de televisión influyen en la creación del miedo en la gente, particularmente en aquella que no ha visto ni sufrido la violencia en forma directa. La televisión no sólo difunde información, también difunde inseguridad.

A pesar de lo anterior, otro hallazgo importante de la encuesta es el que muestra que no sólo la victimización directa por violencia económica ha disminuido en los últimos años en El Salvador, también lo han hecho las percepciones de inseguridad. Aunque buena parte de la población sigue fundamentalmente viviendo en condiciones que no generan seguridad, los niveles de la misma han aumentado en la mayoría de los contextos. La gente se sentía más segura a finales de 2004 en comparación con 2001. Si se parte del hecho de que la inseguridad se relaciona en alguna medida con los niveles de victimización, y éstos se han reducido objetivamente, esa disminución en la inseguridad tiene sentido; pero además tiene sentido a la luz de la opinión positiva sobre el desempeño de la Policía Nacional Civil. La encuesta reveló que la actividad policial tiene un importante impacto en los niveles de sensación de seguridad de la población. La encuesta no da

evidencias de que la policía haga diferencias en el caso concreto de la victimización, pero sí las produce en el caso de qué tan seguros se sienten los ciudadanos. El hecho de que la gente vea un puesto policial y perciba que los agentes policiales realizan rondas de vigilancia hace que los salvadoreños y salvadoreñas se sientan más seguros, independientemente del lugar en donde se encuentran.

Y es que al margen de otros factores, la encuesta mostró que la percepción que tienen los ciudadanos sobre el desempeño de las instituciones importa. E importa más allá de la efectividad de las acciones que realizan. En este sentido, un hallazgo importante de este estudio es que los salvadoreños evalúan favorablemente a la Policía Nacional Civil, la presidencia de la República y la Fuerza Armada por su desempeño en el combate a la delincuencia. Sin embargo, esta evaluación positiva está vinculada a la percepción que tienen los ciudadanos sobre la implementación del Plan Súper Mano Dura. Muchas personas han visto a este plan como una medida efectiva de combate a la delincuencia, que ha llevado a la institución policial a tener presencia en lugares donde antes no penetraba. Un dato que evidencia la relación entre evaluación al desempeño institucional y la presencia policial es el hecho que la frecuencia con que la persona reporta haber presenciado patrullajes en su residencia se asocia tanto con una evaluación ciudadana más positiva del desempeño policial en materia de combate a la delincuencia, como con un aumento en la opinión de que hay mayores probabilidades que la policía pueda capturar a los delincuentes. Y en este sentido, el Plan Mano Dura, con su correspondiente aumento de presencia policial en ciertas zonas ha tenido impacto en la medida que genera la sensación de mayor seguridad, al margen de si el mismo ha sido efectivo o no a la hora de reducir los niveles de actividad pandilleril delictiva.

Y es que al tomar las distintas instituciones en su conjunto, las valoraciones ciudadanas sobre el desempeño institucional en el combate a la delincuencia son más bien positivas, aunque no todos los ciudadanos comparten el mismo nivel de confianza por el desempeño institucional. Una exploración más detenida de los datos encontró que hay algunas variables que inciden en el tipo de evaluación: las personas residentes en zonas urbanas —especialmente las del Área Metropolitana de San Salvador—, quienes fueron afectados por hechos de violencia (como víctimas o testigos), quienes cuentan con un mayor nivel de educación formal y de información de las noticias a través de los medios de comunicación, los hombres, las personas con sensación de inseguridad en su lugar de vivienda son quienes suelen dar una evaluación poco favorable al desempeño institucional en materia de combate a la delincuencia. En otras palabras, la criticidad con la que se valora a las instituciones tiene que ver tanto con la forma en que la violencia y la inseguridad afectan a las personas, como con el hecho que éstas tengan —a través de su nivel educativo o de información— mayores nociones acerca de los roles y competencias institucionales que les sirven como criterios para valorar las iniciativas institucionales.

Otro de los indicadores de valoración del desempeño institucional es la frecuencia con que los salvadoreños víctimas de la violencia denunciaron el hecho. Vale decir que la mayor parte de hechos de victimización sufridos por los salvadoreños entrevistados no fueron denunciados a alguna autoridad o institución. Solamente el 37 por ciento de las víctimas denunciaron el hecho. Sin embargo, la comparación de estos datos con los obtenidos en 2001 muestra que al finalizar el año 2004, más salvadoreños denunciaron los delitos, a pesar de su bajo porcentaje. Los datos indican

que la mayoría de personas que denunciaron el hecho, acudieron a la PNC a presentar su queja, y en muy pocos casos se aproximaron a la Fiscalía, a los juzgados o a otra institución. Al consultar sobre el resultado de la denuncia, lo que destaca entre las respuestas es que buena parte de personas sitúan la inoperancia del sistema como el resultado más frecuente de las denuncias interpuestas, ya que en muchos casos las personas dijeron desconocer la resolución de su caso o dijeron que éste continuaba en proceso de investigación.

Un dato que resultó interesante, por otro lado, es el porcentaje de personas que acudieron a las alcaldías para resolver problemas relacionados con la seguridad en su comunidad. A pesar de que las alcaldías no poseen funciones operativas en el combate directo de la delincuencia, llama la atención que más del 40 por ciento de los salvadoreños dijeron haber acudido a dichas instancias para buscar apoyo frente a los problemas de seguridad. De hecho, este fue el porcentaje más alto de personas que dijeron acudir a una institución para enfrentar los problemas de seguridad y justicia, por encima de la policía o los tribunales. Estos hallazgos ponen de relieve la importancia que para la gente tiene la gestión municipal en el desafío de la seguridad. Aunque las alcaldías no aparecen tan bien evaluadas en las calificaciones generales sobre desempeño y a pesar de que la mayoría de las personas que han sido victimizadas por la violencia no suelen ir a las alcaldías a denunciar, éstas aparecen como protagonistas cuando se trata de resolver problemas comunitarios que probablemente comprometen la seguridad de las personas. Por ello, no sería incorrecto decir que las alcaldías juegan un papel fundamental en los niveles primarios de prevención de la violencia, dado que la misma gente parece estar dispuesta a involucrarla en su búsqueda de seguridad.

Por otra parte, también se consultó a las víctimas de delincuencia la razón por la cual no habían interpuesto la denuncia correspondiente y de nuevo, se presenta la alusión a la inoperancia institucional pues entre las respuestas más frecuentes se encuentran que denunciar es “por gusto”, por no contar con las pruebas suficientes, por considerarlo peligroso, entre otras respuestas. En términos generales, si bien puede decirse que la proporción de personas que denunciaron algún tipo de delito aumentó en relación con el primer estudio, el número de ciudadanos que en la práctica denunció estos hechos sigue siendo bastante bajo. Este constituye uno de los grandes desafíos institucionales en el país. El aumento en la denuncia no llega todavía a reflejar el nivel de confianza que expresa la gente a favor de la policía en otras partes de la encuesta; pareciera, por tanto, que el aumento de la confianza no necesariamente se ha traducido en unos comportamientos que soporten la institucionalidad en los casos concretos de violencia e inseguridad. La falta de esa conexión entre opiniones y acciones ciudadanas tendría implicaciones para lograr que las instituciones del país encargadas de la seguridad se vuelvan más efectivas en el combate de la violencia y la criminalidad.

Por otro lado y en términos generales, el estudio mostró algo que ya se sospechaba y que ya se adelantó de alguna forma en estas páginas. A pesar de que la encuesta no logra registrar niveles importantes de violencia cometida por los pandilleros, sí muestra constantemente que las maras son un problema recurrente en opinión de los ciudadanos, sobre todo cuando se piensa en la seguridad a nivel nacional, más que a nivel comunitario. Entre una serie de problemáticas de delincuencia y criminalidad presentadas, casi la mitad de salvadoreños considera que las maras o pandillas son la problemática de violencia más urgente de atender; la delincuencia común, el

crimen organizado, el narcotráfico, la violencia intrafamiliar y la violencia social son consideradas casi en un segundo plano, mencionadas con mayor o menor reiteración en función de algunas características del entrevistado. Sin embargo, las maras son vistas por la mayoría como un problema que amerita una atención urgente. Esto se vincula con algo que ya se había adelantado en el tema de la evaluación institucional, y es el relacionado a la valoración favorable que reciben algunas instancias vinculadas al despliegue del Plan Mano Dura, pues buena parte de la población considera que es una respuesta concreta a una de las problemáticas más urgentes. Y esta urgencia atribuida al fenómeno pandilleril por sobre otras problemáticas no sólo tiene como base la sensación de poca seguridad que estas agrupaciones reproducen en la ciudadanía, sino también se deben a la incrementada atención y despliegue de iniciativas que han sido impulsadas desde las esferas gubernamentales, con el concomitante manejo mediático que supone su cobertura. Un manejo de los medios de comunicación que, como ya se adelantó, más que contribuir a mantener informada a la población muchas veces contribuye a incrementar los miedos de la ciudadanía.

Y aquí hay que tomar en cuenta, por otro lado, una cuestión interesante que muestran los resultados en cuanto a la forma o el tipo de medidas que la población avala o considera más idóneas para enfrentar la delincuencia en general. La encuesta presentó una serie de diferentes medidas para combatir la delincuencia y sondear el nivel de acuerdo de las personas con cada una de ellas, y se obtuvo que si bien hay un acuerdo casi unánime con aquellas disposiciones pacíficas o propositivas para enfrentar la delincuencia (tales como crear programas de prevención o generar mayor conciencia entre la ciudadanía), hay opiniones divididas en el nivel de acuerdo con ciertas medidas en las cuales el uso de la fuerza o la coerción para enfrentar la delincuencia es más directo: corregir a los niños con cinchazos si es necesario, hacer leyes más duras, que hayan más policías, armarse, contratar seguridad privada y tomar la justicia en las propias manos. Si bien las opiniones ciudadanas están divididas respecto a estas formas de enfrentar la delincuencia, es interesante observar con qué tipo de disposiciones se está más de acuerdo, así como las características de quienes concuerdan con este tipo de posturas.

Por ejemplo, el endurecimiento de las leyes y la existencia de un mayor número de policías son las dos disposiciones con las que las personas muestran un nivel importante de acuerdo manifiesto, y son dos medidas que pueden ser catalogadas como disposiciones de tipo “institucional”, es decir, que pueden darse producto de políticas estatales para el combate del crimen. A esas dos posibilidades les siguen cuatro opciones que tienen un carácter distinto a las anteriores, ya que son medidas de combate al crimen que pueden surgir ya no como producto de disposiciones institucionales o del Estado, sino por iniciativas de tipo privado: los casos de medidas como la “corrección a través de cinchazos”, la contratación de seguridad privada, armarse y el tomar la justicia en las propias manos. A pesar que sobre todo estas dos últimas medidas reunieron los menores niveles de aprobación manifiesta, no deja de ser importante que sean aún consideradas en alguna medida como alternativas para combatir la delincuencia, sobre todo si se toma en cuenta que al aceptarlas como posibilidades de enfrentar al crimen se está aceptando, implícitamente, que la responsabilidad en su enfrentamiento se traslada de la jurisdicción del Estado al ámbito privado. En otras palabras, ya no se parte de la base que el monopolio del ejercicio de la fuerza y la violencia es competencia del Estado, sino que también puede ser ejercido bajo ciertas circunstancias por la ciudadanía.

A pesar que las opiniones acerca de las diferentes formas de combate al crimen se encuentran bastante dispersas, es interesante revisar las características de quienes se encuentran más de acuerdo con disposiciones de fuerza para combatir la violencia y la delincuencia: los campesinos, las mujeres, los desempleados, los que tienen menos capacidad económica, los jóvenes, las personas que otorgan una mayor valoración a las instituciones de seguridad pública y justicia en su trabajo y las personas con baja escolaridad. Estas características aluden a un perfil muy particular, pues el acuerdo con el uso de soluciones que implican dureza parece asociarse a personas con menores posibilidades sociales (menor nivel educativo), económicas (sin trabajo, con menor nivel de gasto en casa), más alejadas de la presencia de las instituciones como mediadoras de la conflictividad y con tradición de concebir la violencia como forma de disuasión, relación y de ejercicio de la autoridad (proviene de zonas rurales), y en donde –probablemente por las mismas condiciones de desventaja anteriormente señaladas—hay un criterio más difuso en la forma de evaluar el funcionamiento de las instituciones, y en la forma en que se perciben los roles de las distintas instancias que conforman los sistemas de seguridad y justicia. Vinculado a lo anterior, muy probablemente son personas cuyo criterio de evaluación del buen funcionamiento de la institucionalidad sea precisamente la dosis de fuerza y la severidad que deben implicar las medidas que a ser implementadas para mantener orden y generar seguridad.

Entre estas características, una de ellas que llama la atención es que son los jóvenes nuevamente no sólo los que parecen estar más expuestos a la violencia y los que son víctimas reiteradas de la misma, sino también los que muestran un mayor nivel de apoyo al rigorismo y la fuerza como formas de enfrentar la delincuencia, en comparación con personas de mayor edad. Y esto no sólo en el caso de los jóvenes, sino que también valdría la pena examinar con mayor detalle la forma en que la percepción de inseguridad –a pesar de la disminución de los niveles de victimización por delincuencia— incide en la anuencia de las personas a aceptar cierto tipo de disposiciones y las implicaciones que puede tener que entre la población haya algún nivel de aceptación de la drasticidad y la fuerza como vías privilegiadas de enfrentamiento de la violencia. Por ejemplo, más de tres cuartas partes de la población consideran muy importante que la PNC haga operativos frecuentes de captura, así como que se mantengan los patrullajes conjuntos entre policía y el Ejército en tareas de seguridad ciudadana, como formas de prevenir la delincuencia.

En el caso de las medidas de prevención de la delincuencia, los resultados muestran un acuerdo unánime en las respuestas: la generación de fuentes de empleo es una medida de gran importancia para la prevención de la delincuencia. De hecho, entre todas las opciones presentadas, ésta es la que reúne a casi la totalidad de salvadoreños entrevistados, por sobre cuestiones como la creación de espacios de recreación o la organización comunitaria. Y este tipo de propuestas que destaca la necesidad de generar fuentes de empleo destaca no sólo como una medida de prevención de la delincuencia, sino –como se verá más adelante— como una forma de resolver la problemática de las pandillas.

Finalmente, la otra gran contribución de este estudio tiene que ver con la exploración de las variables que conforman el concepto del capital social y su posible vinculación con los temas de seguridad. En términos generales, los resultados indican que los indicadores de capital social en el

país son en realidad bajos, especialmente los que se refieren a la participación ciudadana en organizaciones. Con excepción de las organizaciones de índole religiosa, la mayor parte de los ciudadanos no participan en organizaciones, no asisten a sus reuniones y no participan de actividades comunitarias. La mayor parte de participaciones en el ámbito de la seguridad parecen ser muy coyunturales y fragmentadas. Por otro lado, la confianza entre las personas no está tan generalizada y no alcanza a más de la mitad de la población, las comparaciones con datos del pasado muestran que básicamente no se han modificado los niveles de confianza interpersonal en los últimos años. Y por último, la disposición de espacios públicos en buen estado no parece ser algo de lo que gozan todos los ciudadanos, las canchas o centros deportivos constituyen el tipo de espacio plenamente público del que pueden gozar más de la mitad de los ciudadanos; sin embargo, lugares como las casas comunales y los parques y zonas verdes en las comunidades no llegan a estar al alcance de más del 30 por ciento de la población.

La vinculación entre estas condiciones y las variables fundamentales de la violencia y la seguridad mostró ser muy compleja. En términos generales, las variables del capital social no parecen estar asociadas directa y linealmente con la mayor o menor incidencia de la victimización, sobre todo la económica. La confianza interpersonal y la existencia de algunos espacios públicos no parecen incidir sobre la mayor o menor posibilidad de que las personas sufran de la violencia criminal. Lo que sí parece incidir es la participación de los ciudadanos y la existencia de parques y zonas verdes descuidados, sobre todo en la victimización por la violencia social. Pero, lejos de lo esperado en el caso de la participación, estas condiciones inciden contribuyendo a los eventos de victimización, no a su disminución. De acuerdo a los datos y de forma consistente, el hecho de que la gente participe en organizaciones seculares o que la misma se organice para combatir la delincuencia, tanto como la existencia de parques o zonas verdes parece estar fuertemente vinculada con la victimización en general. Una hipótesis al respecto sería que los parques y zonas verdes se convierten fácilmente en áreas abandonadas, que son aprovechadas para el crimen, y por tanto a más parques y zonas verdes más probabilidades de sufrir de algún tipo de violencia.

En el caso de la relación entre participación y victimización, sin embargo, las explicaciones son más intrincadas. Una vertiente de explicación es que la organización sería más bien la respuesta social a la violencia. Pero en la forma en que fueron planteados los resultados y sus relaciones, existe también la posibilidad de que la victimización sea, en parte, el producto indirecto de la actividad de los ciudadanos organizados. En cualquier caso, estos resultados aparentemente contradictorios ameritan un esfuerzo más grande de estudio del impacto de la participación ciudadana sobre la violencia.

En donde no parece haber contradicciones es el caso de las relaciones entre las variables de capital social y la sensación de seguridad de los ciudadanos. La encuesta indica claramente que las personas que confían en sus vecinos y que cuentan en su comunidad con canchas y parques, tienden a sentirse más seguras. Esto probablemente porque las condiciones anteriores facilitan la interacción de las personas, la cual produce más sentimientos de seguridad. Resulta curioso, sin embargo, que la participación ciudadana en organizaciones o las iniciativas de organización vecinal para protegerse de la violencia no resulten ser condiciones importantes para fomentar la sensación de seguridad —ni para disminuirla—. Pareciera que lo que en realidad cuenta para que la gente se

sienta más segura es la existencia de redes informales entre las personas y no necesariamente la participación organizada con fines específicos.

De cualquier manera, estos hallazgos ponen de nuevo sobre el tapete de la discusión la importancia que tiene la existencia y mantenimiento de los espacios públicos y la promoción de la confianza social —e institucional también— para el desafío de mejorar las percepciones de seguridad en El Salvador. La consecución de la seguridad ciudadana no sólo pasa por la prevención y el combate directo de los índices de violencia, pasa también por mejorar las condiciones sociales de los ciudadanos que contribuyen a que ellos creen y fortalezcan sus redes sociales, recuperen la confianza en sus compatriotas y gocen de espacios de encuentro lo suficientemente seguros y de calidad para su propio desarrollo y esparcimiento.

Todos los resultados que se exponen aquí son el producto de un esfuerzo bastante ambicioso por entender los problemas de victimización y de percepción de seguridad. Sin embargo, el mismo no se agota en este informe y sus resultados no necesariamente son la verdad inamovible sobre estos complejos fenómenos. Más bien, muestran la necesidad de seguir estudiando el tema desde otros ángulos teóricos y empíricos. Este trabajo tendrá su utilidad en la medida en que estimule la discusión sobre el fenómeno de la violencia y la percepción de seguridad y en la medida en que esa discusión contribuya a generar una política pública integral que sea asumida por todos y todas. Esto es, en la medida en que se convierta en un desafío en el que participen todos los ciudadanos salvadoreños.

10.2. Recomendaciones

A lo largo de las páginas del estudio se reitera que los hallazgos (sobre todo aquellos relacionados con el descenso en los niveles de victimización) aluden a la violencia con motivación económica. Sin embargo, también los resultados dan cuenta —aunque en forma un poco menos minuciosa— de la prevalencia de la violencia social en la cotidianeidad de la ciudadanía, ya sea en forma de peleas y disputas callejeras como en términos de violencia dentro del hogar. Dadas las limitantes de la encuesta a las que se alude anteriormente, y precisamente porque la violencia social afecta en forma cotidiana y severa el tejido social, se considera necesario realizar una mayor exploración de los niveles de violencia social en el país, sus diversos escenarios y expresiones de la misma. Se sugiere realizar dicha exploración en, al menos, dos ámbitos que hasta el momento han sido poco estudiados: la violencia que cotidianamente se vive en las calles del país (y que tiene uno de sus indicadores en el gran número diario de accidentes de tránsito) y la violencia intrafamiliar. En relación al caso de los accidentes de tránsito, porque es una línea de investigación que abordaría una de las principales causas de lesiones y muertes por causas externas en el país. En el caso de la investigación sobre violencia intrafamiliar, cabe destacar que ésta no sólo arrojaría información importante acerca de una problemática sobre la cual no se cuenta con suficiente y pertinente información, sino que un estudio de este tipo también podría ratificar algunos hallazgos de investigaciones sobre violencia en otros ámbitos, los cuales evidencian el impacto que ha tenido la victimización intrafamiliar como un preámbulo a la violencia social fuera del hogar (por ejemplo,

en el caso de las pandillas juveniles). Lo anterior cobra relevancia si se tiene en cuenta que el diseño de políticas efectivas pasa por la revisión y la diferenciación de los diversos tipos, escenarios, protagonistas y víctimas de la violencia.

Otro punto que se desprende de los resultados es el referido a los espacios públicos y su vinculación con episodios de violencia y victimización. Si bien esta investigación no evidencia que la mera presencia de un espacio público en una comunidad (como canchas, parques y casas comunales) tenga una relación causal con la disminución de los eventos de victimización por delincuencia, los resultados sí muestran como un espacio público cuya infraestructura esté deteriorada o dañada se convierte en un lugar propicio para la comisión de delitos. En otras palabras, si bien los espacios públicos son muy importantes para niños y jóvenes como una alternativa al encierro de los hogares o a los peligros de la calle, o como espacios de encuentro para los residentes adultos de las comunidades, a lo que esto alude es a la necesidad de destinar recursos no sólo para la construcción masiva de espacios públicos, sino también para asegurar el adecuado mantenimiento de su infraestructura, con el fin que puedan éstos cumplir en forma efectiva con su función de zonas de encuentro y esparcimiento para todos. En este sentido, es prioritario que desde el momento del diseño de las iniciativas orientadas a recuperar espacios públicos, o a crear espacios de encuentro, además de pensar en la infraestructura y el equipamiento, se contemplen aspectos vinculados con la gestión de los mismos. Este es un proceso en el cual deberán participar activamente los diferentes actores de la comunidad o del municipio.

Uno de los elementos que más se vincula con una evaluación positiva del desempeño institucional en materia de combate a la delincuencia es la percepción ciudadana de mayor presencia policial en sus lugares de residencia. Los resultados de esta investigación han evidenciado que, al margen de la efectividad objetiva que pudieran tener o no los programas encaminados al combate de la delincuencia, lo que parece incidir en forma importante en la disminución de la victimización por violencia con motivación económica es el incremento de la presencia policial en zonas en las que por mucho tiempo esta institución no incursionaba. En este sentido, se propone crear o mantener programas de acercamiento policial a las comunidades, como una vía no sólo de aproximarse a la población –y de esa forma convertirse en un interlocutor más directo con la comunidad e integrarla a los esfuerzos de la policía para garantizar la seguridad ciudadana–, sino también como un efectivo mecanismo disuasorio y preventivo de actividades criminales.

Los resultados de esta investigación muestran el impacto que los contenidos vertidos a través de los medios de comunicación –en especial la televisión– tienen en la subjetividad de la ciudadanía, y el concomitante incremento de su sensación de inseguridad. En este sentido, valdría la pena replantear el objetivo último que los medios de comunicación tienen que cumplir, y este es el de informar a los ciudadanos sobre los acontecimientos que acontecen a diario y sentar las bases de discusión pública de los mismos. No obstante, muchas veces –y en el afán de ganar audiencia– la ciudadanía se ve expuesta a espacios informativos que se caracterizan por trasladar la información con fuertes dosis de amarillismo, que muchas veces confunden y no contribuyen a informar a la población en forma eficaz y profesional acerca de los distintos sucesos. Y esto tiene un efecto muy peculiar en el caso de la violencia, ya que el tratamiento que los medios de comunicación le suelen dar a la misma oscila entre el alarmismo y las argumentaciones poco sólidas o informadas, que

suelen ser compensadas con imágenes cada vez más crudas y gráficas de los hechos. Esto tiene particular peso en el caso de la televisión, puesto que ésta es un canal de información que se auxilia de imágenes que, obviamente, tienen un mayor impacto, poder persuasivo e intimidatorio –sobre todo si, como ya se dijo, de lo que se trata es de la exposición de hechos de violencia—. Valdría la pena entonces poner sobre la mesa de discusión estas reflexiones, con el fin que eventualmente los medios de comunicación –y especialmente los noticieros de televisión– vigilen los contenidos de sus espacios informativos para que éstos cumplan en forma efectiva su función informativa y generadora de opinión, y no se constituyan en factores que incrementen la sensación de inseguridad.

Una de las sugerencias extraídas de la población consultada en este estudio, en relación con una posible vía para enfrentar el problema de las pandillas, es el relacionado con la generación de fuentes de empleo para los jóvenes en el país. En este sentido, diversos estudios han demostrado la necesidad de asegurar que el mercado laboral pueda absorber la demanda de trabajo existente entre la población, sobre todo entre la población juvenil, como una forma de prevenir la violencia. En este sentido, y teniendo en cuenta las diversas iniciativas que ya se han puesto en marcha, se deben encaminar más recursos y esfuerzos de los ya puedan haberse habilitado para orientar acciones con el fin que la población juvenil pueda integrarse de forma productiva al mercado laboral del país.

Hasta hace poco, la respuesta gubernamental al problema de la violencia ha privilegiado la dimensión coercitiva en su atención, dejando en un segundo plano las esferas preventivas y de rehabilitación. La limitante de centrar el problema de la violencia desde la dimensión punitiva es que este tipo de respuesta suele dimensionar el problema de la violencia únicamente desde la competencia de instancias relacionadas con la seguridad pública. Sin embargo, la violencia es también un problema –entre otros– de salud pública, y desde esta perspectiva, cualquier iniciativa en las áreas de la prevención y la rehabilitación se vuelve igualmente importante. En este sentido, cualquier esfuerzo que pueda estar siendo realizado desde ahora para prevenir las diversas dimensiones de la violencia que se han revisado en este estudio contribuirá en forma significativa no sólo a la disminución en las tendencias de victimización, sino también a erradicar progresivamente las pautas culturales que permiten que ésta se haya convertido en un modo cotidiano de relación interpersonal entre los salvadoreños. Y esto es sumamente urgente, ya que como evidencia la información presentada en estas páginas, prevalecen entre un sector de población nociones que privilegian formas drásticas y a veces al margen de la institucionalidad para resolver conflictos –entre ellos, los mismos problemas de violencia–, a la vez que suelen ser las nuevas generaciones las se encuentran con mayor frecuencia en medio de situaciones violentas, ya sea como espectadores o víctimas directas. En este sentido, cualquier esfuerzo que se encamine a la erradicación de expresiones de violencia por la vía de la coerción, debe tener en cuenta en forma paralela la urgente inversión financiera, técnica y humana en prevención primaria y rehabilitación, que implica destinar recursos para crear las condiciones –sociales, económicas, políticas, culturales– que favorezcan un clima de respeto y tolerancia entre los miembros de la sociedad.

Anexos

Anexo 1. Cuadros de regresiones utilizadas en el análisis

Anexo 2. Cuadros generales de resultados

Anexo 3. Cuestionario

Anexo 1: Cuadros de regresiones utilizadas en el análisis

Cuadro A.1
Regresión lineal múltiple: predictores de la victimización en general

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típico	Beta		
(Constante)	.789	4.270		.185	.853
Sexo	1.372	1.451	.020	.946	.344
Edad	-.143	.048	-.067	-2.960	.003
Nivel educativo	.848	.189	.115	4.488	.000
Situación laboral	2.243	1.457	.033	1.539	.124
Gasto mensual familiar	.005	.002	.048	2.214	.027
Zona con respecto al centro	2.471	.463	.113	5.335	.000
Participación en organizaciones seculares	.364	.064	.118	5.668	.000
Coefficiente de hacinamiento	-1.283	.481	-.057	-2.667	.008

Variable dependiente: Victimización en general
 $R^2 = .08$, $F = 28.22$, $p < .0001$

Cuadro A.2
Regresión lineal múltiple: predictores de victimización por violencia económica

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típico	Beta		
(Constante)	.151	.100		1.511	.131
Sexo	-.056	.038	-.032	-1.474	.140
Edad	-.001	.001	-.022	-.966	.334
Nivel educativo	.015	.005	.079	3.116	.002
Situación laboral	.115	.038	.066	2.999	.003
Gasto mensual familiar	.000	.000	.065	2.927	.003
Zona con respecto al centro	.023	.012	.041	1.897	.058

Variable dependiente: victimización por violencia económica
 $R^2 = .32$, $F = 12.49$, $p < .01$

Cuadro A.3
Regresión múltiple lineal: predictores de victimización por violencia social

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	-.316	.319		-.989	.323
Sexo	.164	.121	.030	1.358	.175
Edad	-.002	.004	-.011	-.483	.629
Nivel educativo	.019	.015	.031	1.214	.225
Situación laboral	.278	.121	.051	2.290	.022
Gasto mensual familiar	.000	.000	-.043	-1.901	.057
Zona con respecto al centro	.089	.039	.051	2.295	.022
Nivel de participación en organizaciones seculares	.014	.005	.056	2.605	.009

Variable dependiente: Victimización por violencia social
 $R^2 = .012$, $F = 4.011$, $p < .01$

Cuadro A.4
Resumen de análisis de regresión múltiple por medio del método de pasos sucesivos para distintos predictores, sobre los puntajes del Índice de exposición a la violencia

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típico	Beta		
(Constante)	6.950	2.141		3.246	.001
Ud./alguien casa ha sufrido hecho delincencial en 4 meses	9.193	1.247	.150	7.374	.000
Exposición a medios	.102	.018	.117	5.522	.000
Edad	-.146	.029	-.111	-4.978	.000
Sexo	2.690	.838	.065	3.211	.001
Zona urbana o rural	3.070	.951	.073	3.230	.001
Nivel educativo	.340	.116	.075	2.935	.003
Número de personas que habitan la vivienda	.504	.188	.054	2.687	.007

Variable dependiente: EXPOV Nivel de exposición a la violencia (Escala)
 $R^2 = .018$, $F = 40.718$, $p < .0001$

Cuadro A.5
Regresión múltiple lineal: predictores de sensación de seguridad

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típico	Beta		
(Constante)	72.421	4.761		15.212	.000
Sexo	-8.130	1.297	-.126	-6.267	.000
Edad	-.164	.043	-.080	-3.776	.000
Nivel educativo	.015	.166	.002	.088	.930
Situación laboral	-.124	1.309	-.002	-.094	.925
Gasto mensual familiar	.000	.002	-.001	-.039	.969
Victimización general	-.088	.019	-.093	-4.627	.000
Nivel de exposición a la violencia (escala)	-.198	.033	-.128	-6.003	.000
Existe puesto o delegación policial en su comunidad	4.628	1.493	.065	3.101	.002
Frecuencia PNC hizo rondas en su colonia en última semana	1.248	.431	.056	2.897	.004
Pandillas son problema en comunidad/barrio donde vive	-4.291	.575	-.153	-7.461	.000
Frecuencia con que mira noticias en la TV	-2.741	.787	-.068	-3.482	.001
Confianza interpersonal (escala)	.144	.019	.149	7.470	.000
Calidad parque	.082	.018	.098	4.471	.000
Calidad cancha	.051	.016	.063	3.084	.002
Medida tomada para defenderse de la delincuencia	-.225	.037	-.126	-6.123	.000

Variable dependiente: Sensación de seguridad
 $R^2 = .195$, $F = 36.25$, $p < .001$

Anexo 2. Cuadros generales de resultados

Cuadro A.6
En su opinión, ¿la delincuencia en el país ha aumentado, sigue igual o ha disminuido desde el año 2001? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		Ha aumentado	Sigue igual	Ha disminuido
%		35.8	30.2	34.0
N		880	742	837
Zona del país	Occidental	36.9	27.6	35.6
	Central	32.1	34.0	33.9
	Metropolitana	42.8	30.1	27.1
	Paracentral	34.7	30.6	34.7
	Oriental	26.7	30.1	43.3
Estrato	Alto	20.0	20.0	60.0
	Medio-alto	45.5	27.3	27.3
	Medio-bajo	49.1	26.8	24.0
	Obrero	37.8	28.9	33.3
	Marginal	38.8	26.9	34.3
	Rural	29.7	32.8	37.5
Sexo	Masculino	32.9	29.2	38.0
	Femenino	38.4	31.1	30.5
Edad	De 18 a 25 años	34.1	30.2	35.7
	De 26 a 40 años	38.0	30.3	31.7
	De 41 a 55 años	33.5	31.7	34.8
	56 años y más	36.7	28.1	35.2
Nivel de estudios	Ninguno	24.7	39.3	36.0
	Primaria	32.0	28.7	39.3
	Plan básico	31.1	32.2	36.7
	Bachillerato	40.8	28.9	30.3
	Superior	53.2	24.6	22.2
Religión	Ninguna	31.4	34.9	33.7
	Católica practicante	36.9	28.4	34.7
	Católica no practicante	35.2	26.9	37.9
	Evangélica	36.8	31.6	31.6
	Otra	38.8	35.4	25.8

P1.

Cuadro A.7
En su opinión, ¿por qué hay delincuencia en el país? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA															
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	
%	47.3	9.3	3.8	10.9	3.2	5.9	2.1	2.4	1.9	1.8	.9	1.5	1.2	5.1	2.6	
N	1166	230	94	269	78	145	52	60	47	45	21	37	30	125	64	
Zona del país	Occidental	50.5	7.9	4.1	10.2	2.0	5.1	2.0	2.4	2.6	2.3	1.0	1.5	.7	4.8	2.9
	Central	42.6	11.5	2.0	11.4	3.4	7.6	2.1	2.6	3.4	1.7	.8	1.1	.8	5.4	3.6
	Metropolitana	46.2	11.0	5.2	10.9	4.3	2.4	3.2	2.6	.9	2.3	.5	2.5	1.8	5.2	1.0
	Paracentral	53.0	7.6	3.2	11.4	2.7	5.9	1.5	2.5	1.8	1.6	1.6	.9	.3	4.2	1.8
	Oriental	45.6	7.7	3.0	11.1	2.7	11.1	1.0	2.1	1.8	.8	.9	.5	1.7	5.5	4.5
Estrato	Alto	.0	.0	.0	.0	.0	60.0	.0	.0	20.0	.0	.0	20.0	.0	.0	
	Medio-alto	48.5	18.2	3.0	3.0	.0	3.0	9.1	.0	.0	3.0	.0	.0	.0	9.1	3.0
	Medio-bajo	45.6	10.5	5.2	9.4	5.2	2.4	4.2	3.8	.3	2.8	.3	1.7	2.1	5.2	1.0
	Obrero	47.3	8.5	5.4	11.8	3.3	5.0	2.0	2.8	1.5	2.0	1.0	1.9	1.3	4.5	1.8
	Marginal	64.2	9.0	1.5	6.0	1.5	4.5	.0	3.0	.0	1.5	.0	1.5	3.0	4.5	.0
	Rural	47.0	9.8	1.9	10.8	2.8	7.9	1.5	1.7	2.9	1.3	.9	1.1	.8	5.7	4.0
Sexo	Masculino	49.1	10.8	3.3	7.6	2.7	5.3	2.6	2.8	1.8	1.7	1.0	1.7	1.4	5.8	2.5
	Femenino	45.7	8.0	4.3	13.9	3.6	6.4	1.7	2.1	2.0	.8	1.3	1.0	4.5	2.7	
Edad	De 18 a 25 años	47.7	10.3	4.3	9.3	4.3	3.4	2.3	2.0	3.5	1.6	.5	1.3	1.6	4.0	3.9
	De 26 a 40 años	50.6	6.8	4.6	10.7	3.3	5.4	2.1	2.4	1.9	1.8	.9	1.8	1.2	4.6	2.0
	De 41 a 55 años	46.0	10.7	3.0	12.0	1.6	7.3	3.2	2.2	.4	2.3	.9	1.3	1.0	6.8	1.3
	56 años y más	41.4	11.3	2.5	12.6	3.0	9.3	.5	3.5	1.0	1.8	1.4	1.6	1.0	5.8	3.2
Nivel de estudios	Ninguno	42.9	10.9	.9	11.3	1.4	13.4	.9	1.4	2.3	1.9	1.2	1.2	.9	5.5	4.1
	Primaria	42.8	8.3	1.4	15.4	2.3	8.3	1.4	2.7	2.3	1.5	1.5	1.5	1.1	5.5	4.0
	Plan básico	52.8	8.9	3.1	10.2	2.4	4.4	1.5	2.6	2.6	1.4	.6	1.1	.5	4.9	3.0
	Bachillerato	52.7	7.0	6.7	9.1	5.5	2.0	2.2	2.7	1.0	2.2	.2	1.3	2.1	4.4	.7
	Superior	45.3	14.8	8.4	3.6	4.0	2.0	6.0	2.1	1.2	2.6	.5	2.8	1.3	5.2	.3
Religión	Ninguna	46.1	10.4	2.4	8.2	2.8	6.4	2.0	2.7	3.4	1.2	1.4	1.4	1.5	6.2	4.1
	Católica practicante	47.3	9.6	4.3	12.3	3.7	5.0	2.2	2.1	1.9	1.6	1.0	1.0	1.1	5.0	2.2
	Católica no practicante	49.0	9.9	3.1	9.5	2.1	8.3	2.5	3.0	1.6	.9	.7	1.9	.8	3.2	3.6
	Evangélica	48.5	7.9	4.3	11.2	3.4	5.4	2.0	2.0	1.4	2.8	.6	1.9	1.7	5.4	1.7
	Otra	27.5	12.1	5.1	12.9	3.4	7.0	1.7	8.7	1.7	6.1	.0	3.4	.0	8.7	1.7

P2.

DETALLE DE RESPUESTA:

- | | | |
|--|--------------------------|--------------------------|
| 1. Falta de empleo | 6. Haraganería, vagancia | 11. Vicios, drogas |
| 2. Pobreza | 7. Problemas económicos | 12. Por el gobierno |
| 3. Desintegración familiar | 8. Malas leyes | 13. Falta de policías |
| 4. Falta de apoyo y comprensión familiar | 9. Maras | 14. Otras respuestas |
| 5. Falta de educación | 10. Falta de valores | 15. No sabe/ no responde |

Cuadro A.8
¿Considera usted que las leyes que existen sobre la delincuencia son muy represivas (duras), están bien o son muy blandas?
según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Son muy blandas	Están bien	Son muy represivas	No sabe, no responde
%		47.4	43.7	7.9	1.0
N		1168	1077	195	24
Zona del país	Occidental	45.3	46.2	7.4	1.1
	Central	42.6	47.8	8.1	1.5
	Metropolitana	57.7	32.6	8.3	1.4
	Paracentral	43.9	48.0	7.8	.3
	Oriental	38.6	53.4	7.8	.3
Estrato	Alto	60.0	20.0	20.0	.0
	Medio-alto	63.6	21.2	15.2	.0
	Medio-bajo	56.8	32.8	8.7	1.7
	Obrero	52.9	38.1	8.3	.8
	Marginal	37.3	50.7	10.4	1.5
	Rural	38.9	53.2	6.9	1.1
Sexo	Masculino	49.3	41.5	8.3	.9
	Femenino	45.7	45.7	7.6	1.1
Edad	De 18 a 25 años	45.9	45.4	8.5	.1
	De 26 a 40 años	51.1	41.5	6.3	1.1
	De 41 a 55 años	45.2	44.8	8.4	1.7
	56 años y más	44.8	44.2	9.6	1.4
Nivel de estudios	Ninguno	35.9	52.7	10.4	1.0
	Primaria	38.5	53.5	6.4	1.6
	Plan básico	47.7	44.4	7.1	.7
	Bachillerato	58.0	33.9	7.3	.8
	Superior	60.8	27.4	11.6	.3
Religión	Ninguna	46.5	44.1	8.1	1.3
	Católica practicante	48.7	42.1	8.5	.7
	Católica no practicante	44.9	45.9	8.3	.8
	Evangélica	46.5	45.2	6.9	1.3
	Otra	60.4	33.6	6.1	.0

P3.

Cuadro A.9
Hablando del lugar o barrio donde vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo,
¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA				
	Muy seguro	Algo seguro	Algo inseguro	Muy inseguro	
%	29.6	32.1	24.6	13.7	
N	728	790	604	338	
Zona del país	Occidental	31.4	31.2	23.2	14.2
	Central	30.0	28.7	25.2	16.1
	Metropolitana	22.5	34.5	26.6	16.5
	Paracentral	24.9	37.8	28.5	8.7
	Oriental	41.4	28.5	19.9	10.2
Estrato	Alto	20.0	20.0	20.0	40.0
	Medio-alto	30.3	42.4	12.1	15.2
	Medio-bajo	28.7	35.0	24.8	11.5
	Obrero	26.9	33.7	25.1	14.3
	Marginal	27.3	22.7	27.3	22.7
	Rural	33.0	29.9	24.1	13.0
Sexo	Masculino	30.8	33.3	23.8	12.1
	Femenino	28.5	31.1	25.2	15.2
Edad	De 18 a 25 años	29.1	35.9	23.6	11.3
	De 26 a 40 años	26.2	31.6	26.2	16.0
	De 41 a 55 años	32.0	29.0	24.8	14.2
	56 años y más	34.4	30.6	22.6	12.4
Nivel de estudios	Ninguno	37.6	29.7	19.5	13.2
	Primaria	33.5	30.4	24.6	11.4
	Plan básico	27.2	28.9	25.3	18.6
	Bachillerato	28.1	34.9	24.6	12.4
	Superior	18.8	38.3	27.8	15.1
Religión	Ninguna	30.0	31.0	24.4	14.7
	Católica practicante	29.8	30.9	25.3	13.9
	Católica no practicante	31.4	30.9	25.0	12.7
	Evangélica	28.4	35.6	23.3	12.7
	Otra	24.1	25.0	25.0	25.9

P4.

Cuadro A.10
Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted ha limitado los lugares
donde va de compras según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		56.6	43.4
N		1396	1068
Zona del país	Occidental	60.2	39.8
	Central	58.9	41.1
	Metropolitana	49.2	50.8
	Paracentral	52.1	47.9
	Oriental	65.8	34.2
Estrato	Alto	40.0	60.0
	Medio-alto	39.4	60.6
	Medio-bajo	50.5	49.5
	Obrero	54.5	45.5
	Marginal	55.2	44.8
	Rural	61.2	38.8
Sexo	Masculino	57.4	42.6
	Femenino	56.0	44.0
Edad	De 18 a 25 años	60.1	39.9
	De 26 a 40 años	54.9	45.1
	De 41 a 55 años	53.8	46.2
	56 años y más	57.9	42.1
Nivel de estudios	Ninguno	65.2	34.8
	Primaria	60.6	39.4
	Plan básico	54.7	45.3
	Bachillerato	51.8	48.2
	Superior	50.2	49.8
Religión	Ninguna	61.5	38.5
	Católica practicante	50.4	49.6
	Católica no practicante	62.2	37.8
	Evangélica	59.7	40.3
	Otra	48.2	51.8

P5.

Cuadro A.11
Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted ha limitado los lugares de recreación según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		55.6	44.4
N		1368	1094
Zona del país	Occidental	58.7	41.3
	Central	62.5	37.5
	Metropolitana	46.0	54.0
	Paracentral	57.1	42.9
	Oriental	61.7	38.3
Estrato	Alto	40.0	60.0
	Medio-alto	30.3	69.7
	Medio-bajo	50.2	49.8
	Obrero	51.4	48.6
	Marginal	49.3	50.7
	Rural	62.8	37.2
Sexo	Masculino	53.8	46.2
	Femenino	57.2	42.8
Edad	De 18 a 25 años	59.0	41.0
	De 26 a 40 años	52.3	47.7
	De 41 a 55 años	54.7	45.3
	56 años y más	57.6	42.4
Nivel de estudios	Ninguno	65.6	34.4
	Primaria	61.2	38.8
	Plan básico	53.8	46.2
	Bachillerato	50.1	49.9
	Superior	44.5	55.5
Religión	Ninguna	58.1	41.9
	Católica practicante	50.8	49.2
	Católica no practicante	60.3	39.7
	Evangélica	58.5	41.5
	Otra	45.7	54.3

P6.

Cuadro A.12
Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted ha cerrado su negocio a causa de la delincuencia según variables (Incluye sólo a los que tienen negocio) (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		86.7	13.3
N		437	67
Zona del país	Occidental	85.6	14.4
	Central	78.5	21.5
	Metropolitana	88.3	11.7
	Paracentral	92.4	7.6
	Oriental	88.2	11.8
Estrato	Alto	66.7	33.3
	Medio-alto	77.8	22.2
	Medio-bajo	93.4	6.6
	Obrero	87.4	12.6
	Marginal	100.0	.0
	Rural	82.3	17.7
Sexo	Masculino	88.8	11.2
	Femenino	84.9	15.1
Edad	De 18 a 25 años	87.5	12.5
	De 26 a 40 años	88.5	11.5
	De 41 a 55 años	83.6	16.4
	56 años y más	86.7	13.3
Nivel de estudios	Ninguno	82.3	17.7
	Primaria	88.2	11.8
	Plan básico	82.8	17.2
	Bachillerato	90.2	9.8
	Superior	87.0	13.0
Religión	Ninguna	92.0	8.0
	Católica practicante	82.3	17.7
	Católica no practicante	90.0	10.0
	Evangélica	89.7	10.3
	Otra	71.9	28.1

P7.

Cuadro A.13
Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o de colonia según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		80.3	19.7
N		1979	485
Zona del país	Occidental	83.1	16.9
	Central	77.7	22.3
	Metropolitana	75.4	24.6
	Paracentral	83.5	16.5
	Oriental	85.0	15.0
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	87.9	12.1
	Medio-bajo	83.6	16.4
	Obrero	79.9	20.1
	Marginal	58.2	41.8
	Rural	81.0	19.0
Sexo	Masculino	79.2	20.8
	Femenino	81.3	18.7
Edad	De 18 a 25 años	82.1	17.9
	De 26 a 40 años	78.2	21.8
	De 41 a 55 años	81.3	18.7
	56 años y más	80.4	19.6
Nivel de estudios	Ninguno	77.6	22.4
	Primaria	82.6	17.4
	Plan básico	77.0	23.0
	Bachillerato	81.6	18.4
	Superior	79.8	20.2
Religión	Ninguna	79.8	20.2
	Católica practicante	80.6	19.4
	Católica no practicante	79.5	20.5
	Evangélica	81.6	18.4
	Otra	67.9	32.1

P8.

Cuadro A.14
Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted se ha organizado con los vecinos de la comunidad según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		74.8	25.2
N		1844	620
Zona del país	Occidental	76.7	23.3
	Central	73.8	26.2
	Metropolitana	79.6	20.4
	Paracentral	71.7	28.3
	Oriental	67.7	32.3
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	79.1	20.9
	Obrero	79.3	20.7
	Marginal	76.1	23.9
	Rural	68.8	31.2
Sexo	Masculino	72.9	27.1
	Femenino	76.5	23.5
Edad	De 18 a 25 años	73.6	26.4
	De 26 a 40 años	76.5	23.5
	De 41 a 55 años	76.1	23.9
	56 años y más	71.9	28.1
Nivel de estudios	Ninguno	71.5	28.5
	Primaria	72.0	28.0
	Plan básico	70.6	29.4
	Bachillerato	80.7	19.3
	Superior	80.7	19.3
Religión	Ninguna	75.9	24.1
	Católica practicante	72.7	27.3
	Católica no practicante	73.4	26.6
	Evangélica	77.7	22.3
	Otra	79.2	20.8

P9.

Cuadro A.15
Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted ha contratado vigilancia privada
según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		90.3	9.7
N		2224	238
Zona del país	Occidental	92.4	7.6
	Central	99.2	.8
	Metropolitana	80.1	19.9
	Paracentral	97.8	2.2
	Oriental	93.7	6.3
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	54.5	45.5
	Medio-bajo	72.8	27.2
	Obrero	88.3	11.7
	Marginal	100.0	.0
	Rural	97.5	2.5
Sexo	Masculino	91.1	8.9
	Femenino	89.6	10.4
Edad	De 18 a 25 años	89.1	10.9
	De 26 a 40 años	90.6	9.4
	De 41 a 55 años	90.4	9.6
	56 años y más	91.8	8.2
Nivel de estudios	Ninguno	97.1	2.9
	Primaria	95.4	4.6
	Plan básico	92.6	7.4
	Bachillerato	87.1	12.9
	Superior	74.1	25.9
Religión	Ninguna	93.2	6.8
	Católica practicante	87.5	12.5
	Católica no practicante	92.3	7.7
	Evangélica	92.0	8.0
	Otra	82.0	18.0

P10.

Cuadro A.16

Ahora le voy a preguntar sobre medidas de seguridad que alguna gente toma en su vivienda para protegerse de la delincuencia, por favor dígame si, desde los terremotos, en su casa han hecho esto también: ha construido muros o paredes exteriores extra en su casa? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		85.5	14.5
N		2107	357
Zona del país	Occidental	87.9	12.1
	Central	91.8	8.2
	Metropolitana	79.3	20.7
	Paracentral	85.2	14.8
	Oriental	88.5	11.5
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	72.7	27.3
	Medio-bajo	78.0	22.0
	Obrero	81.2	18.8
	Marginal	82.1	17.9
	Rural	92.9	7.1
Sexo	Masculino	84.7	15.3
	Femenino	86.2	13.8
Edad	De 18 a 25 años	87.3	12.7
	De 26 a 40 años	84.2	15.8
	De 41 a 55 años	82.4	17.6
	56 años y más	88.8	11.2
Nivel de estudios	Ninguno	93.0	7.0
	Primaria	88.7	11.3
	Plan básico	87.5	12.5
	Bachillerato	81.8	18.2
	Superior	74.4	25.6
Religión	Ninguna	87.5	12.5
	Católica practicante	83.4	16.6
	Católica no practicante	88.0	12.0
	Evangélica	85.7	14.3
	Otra	85.4	14.6

P11.

Cuadro A.17

Ahora le voy a preguntar sobre medidas de seguridad que alguna gente toma en su vivienda para protegerse de la delincuencia, por favor dígame si, desde los terremotos, en su casa han hecho esto también: ha puesto alambre de púas, "razor", malla electrificada alrededor de su casa? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		89.0	11.0
N		2193	271
Zona del país	Occidental	85.1	14.9
	Central	92.5	7.5
	Metropolitana	87.3	12.7
	Paracentral	92.4	7.6
	Oriental	91.4	8.6
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	57.6	42.4
	Medio-bajo	84.3	15.7
	Obrero	90.2	9.8
	Marginal	94.0	6.0
	Rural	89.4	10.6
Sexo	Masculino	88.2	11.8
	Femenino	89.7	10.3
Edad	De 18 a 25 años	89.1	10.9
	De 26 a 40 años	87.3	12.7
	De 41 a 55 años	89.7	10.3
	56 años y más	91.4	8.6
Nivel de estudios	Ninguno	94.9	5.1
	Primaria	91.5	8.5
	Plan básico	88.9	11.1
	Bachillerato	86.0	14.0
	Superior	82.6	17.4
Religión	Ninguna	87.5	12.5
	Católica practicante	87.8	12.2
	Católica no practicante	91.5	8.5
	Evangélica	90.6	9.4
	Otra	80.1	19.9

P12.

Cuadro A.18

Ahora le voy a preguntar sobre medidas de seguridad que alguna gente toma en su vivienda para protegerse de la delincuencia, por favor dígame sí, desde los terremotos, en su casa han hecho esto también: ha instalado alarmas en su casa? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		97.9	2.1
N		2413	51
Zona del país	Occidental	98.6	1.4
	Central	99.2	.8
	Metropolitana	95.9	4.1
	Paracentral	98.4	1.6
	Oriental	99.3	.7
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	78.8	21.2
	Medio-bajo	93.0	7.0
	Obrero	98.1	1.9
	Marginal	100.0	.0
	Rural	99.5	.5
Sexo	Masculino	97.9	2.1
	Femenino	98.0	2.0
Edad	De 18 a 25 años	98.1	1.9
	De 26 a 40 años	96.7	3.3
	De 41 a 55 años	99.0	1.0
	56 años y más	99.0	1.0
Nivel de estudios	Ninguno	99.7	.3
	Primaria	99.6	.4
	Plan básico	99.4	.6
	Bachillerato	96.7	3.3
	Superior	92.4	7.6
Religión	Ninguna	98.9	1.1
	Católica practicante	97.1	2.9
	Católica no practicante	98.4	1.6
	Evangélica	98.3	1.7
	Otra	98.3	1.7

P13.

Cuadro A.19

Ahora le voy a preguntar sobre medidas de seguridad que alguna gente toma en su vivienda para protegerse de la delincuencia, por favor dígame si, desde los terremotos, en su casa han hecho esto también: le ha puesto más candados o chapas a las puertas de su casa? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		75.7	24.3
N		1866	598
Zona del país	Occidental	79.0	21.0
	Central	77.6	22.4
	Metropolitana	66.8	33.2
	Paracentral	81.4	18.6
	Oriental	81.8	18.2
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	57.6	42.4
	Medio-bajo	66.2	33.8
	Obrero	72.6	27.4
	Marginal	74.6	25.4
	Rural	82.3	17.7
Sexo	Masculino	75.4	24.6
	Femenino	76.1	23.9
Edad	De 18 a 25 años	71.8	28.2
	De 26 a 40 años	72.5	27.5
	De 41 a 55 años	80.6	19.4
	56 años y más	83.3	16.7
Nivel de estudios	Ninguno	88.0	12.0
	Primaria	83.7	16.3
	Plan básico	74.6	25.4
	Bachillerato	69.1	30.9
	Superior	58.1	41.9
Religión	Ninguna	78.6	21.4
	Católica practicante	73.6	26.4
	Católica no practicante	77.8	22.2
	Evangélica	75.5	24.5
	Otra	81.1	18.9

P14.

Cuadro A.20

Ahora le voy a preguntar sobre medidas de seguridad que alguna gente toma en su vivienda para protegerse de la delincuencia, por favor dígame si, desde los terremotos, en su casa han hecho esto también: ha reforzado el enrejado de la casa en ventanas, patios u otros lugares? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		79.8	20.2
N		1966	498
Zona del país	Occidental	84.1	15.9
	Central	86.1	13.9
	Metropolitana	68.0	32.0
	Paracentral	87.0	13.0
	Oriental	85.1	14.9
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	51.5	48.5
	Medio-bajo	67.6	32.4
	Obrero	75.6	24.4
	Marginal	74.6	25.4
	Rural	88.8	11.2
Sexo	Masculino	78.2	21.8
	Femenino	81.2	18.8
Edad	De 18 a 25 años	77.9	22.1
	De 26 a 40 años	78.9	21.1
	De 41 a 55 años	79.8	20.2
	56 años y más	84.7	15.3
Nivel de estudios	Ninguno	92.4	7.6
	Primaria	87.3	12.7
	Plan básico	80.8	19.2
	Bachillerato	72.3	27.7
	Superior	61.2	38.8
Religión	Ninguna	83.2	16.8
	Católica practicante	77.9	22.1
	Católica no practicante	81.9	18.1
	Evangélica	79.2	20.8
	Otra	78.5	21.5

P15.

Cuadro A.21
Si ha hecho cualquiera de las cosas anteriores, ¿cuánto calcula usted que gastaron en su hogar para hacer esos cambios? según variables
(Incluye sólo a los que hicieron cambios)
(En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA (EN DÓLARES)						
	De 1 a 25	De 26 a 100	De 101 a 500	De 501 a 1,500	Más de 1,500	No responde	
%	13.4	21.8	30.7	15.4	9.4	9.3	
N	129	210	294	148	90	90	
Zona del país	Occidental	17.7	26.4	25.2	11.7	10.1	8.9
	Central	25.1	29.9	20.7	9.5	8.0	6.8
	Metropolitana	8.0	18.3	36.5	17.6	8.5	11.1
	Paracentral	18.3	14.1	29.4	15.0	12.3	10.9
	Oriental	10.2	24.0	30.7	19.0	9.8	6.2
Estrato	Alto	.0	.0	.0	.0	50.0	50.0
	Medio-alto	4.3	.0	43.5	8.7	21.7	21.7
	Medio-bajo	7.2	17.0	33.3	20.3	13.7	8.5
	Obrero	10.7	21.1	34.6	16.5	8.2	8.9
	Marginal	8.7	13.0	34.8	21.7	13.0	8.7
	Rural	21.7	27.4	22.1	11.5	8.0	9.3
Sexo	Masculino	11.6	21.2	34.7	15.4	10.4	6.6
	Femenino	15.3	22.5	26.6	15.3	8.3	12.0
Edad	De 18 a 25 años	15.9	25.0	31.1	10.5	6.1	11.4
	De 26 a 40 años	12.3	24.4	29.9	14.9	10.2	8.2
	De 41 a 55 años	10.7	14.1	34.8	23.5	10.1	6.9
	56 años y más	15.2	18.4	25.9	15.9	13.2	11.4
Nivel de estudios	Ninguno	32.3	14.3	17.1	21.8	.0	14.4
	Primaria	17.7	22.4	27.0	13.7	12.1	7.2
	Plan básico	14.6	28.5	29.1	11.3	8.4	8.2
	Bachillerato	9.8	22.2	31.5	18.2	7.8	10.6
	Superior	6.1	16.8	39.8	15.5	12.1	9.7
Religión	Ninguna	16.1	26.9	28.8	10.9	10.1	7.2
	Católica practicante	11.9	20.6	30.6	17.9	10.1	8.9
	Católica no practicante	17.1	18.7	31.5	14.4	5.7	12.6
	Evangélica	12.7	21.0	31.7	15.3	10.6	8.6
	Otra	7.2	41.9	25.6	7.2	3.6	14.4

P16.

Cuadro A.22
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
a la salida de su lugar de trabajo según variables
(Incluye sólo a los que tienen trabajo)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		51.7	48.3
N		632	591
Zona del país	Occidental	51.4	48.6
	Central	52.1	47.9
	Metropolitana	56.6	43.4
	Paracentral	56.1	43.9
	Oriental	39.1	60.9
Estrato	Alto	66.7	33.3
	Medio-alto	38.1	61.9
	Medio-bajo	53.5	46.5
	Obrero	53.3	46.7
	Marginal	60.0	40.0
	Rural	48.9	51.1
Sexo	Masculino	47.7	52.3
	Femenino	59.3	40.7
Edad	De 18 a 25 años	49.3	50.7
	De 26 a 40 años	55.3	44.7
	De 41 a 55 años	49.4	50.6
	56 años y más	48.3	51.7
Nivel de estudios	Ninguno	36.6	63.4
	Primaria	48.5	51.5
	Plan básico	57.5	42.5
	Bachillerato	54.0	46.0
	Superior	53.6	46.4
Religión	Ninguna	50.0	50.0
	Católica practicante	52.5	47.5
	Católica no practicante	52.1	47.9
	Evangélica	50.9	49.1
	Otra	58.7	41.3

P17.

Cuadro A.23
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
en el bus o microbús según variables
(Incluye sólo a los que usan bus o microbús)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		76.9	23.1
N		1790	538
Zona del país	Occidental	74.0	26.0
	Central	71.6	28.4
	Metropolitana	84.8	15.2
	Paracentral	80.2	19.8
	Oriental	69.8	30.2
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	68.4	31.6
	Medio-bajo	84.4	15.6
	Obrero	78.8	21.2
	Marginal	79.7	20.3
	Rural	73.1	26.9
Sexo	Masculino	74.7	25.3
	Femenino	78.8	21.2
Edad	De 18 a 25 años	73.9	26.1
	De 26 a 40 años	80.4	19.6
	De 41 a 55 años	77.2	22.8
	56 años y más	74.2	25.8
Nivel de estudios	Ninguno	71.6	28.4
	Primaria	73.2	26.8
	Plan básico	77.8	22.2
	Bachillerato	80.3	19.7
	Superior	84.6	15.4
Religión	Ninguna	73.5	26.5
	Católica practicante	80.7	19.3
	Católica no practicante	74.4	25.6
	Evangélica	75.0	25.0
	Otra	80.3	19.7

P18.

Cuadro A.24
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
en su automóvil según variables
(Incluye sólo a los que tienen automóvil)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		49.4	50.6
N		269	276
Zona del país	Occidental	46.4	53.6
	Central	50.7	49.3
	Metropolitana	49.5	50.5
	Paracentral	49.0	51.0
	Oriental	52.0	48.0
Estrato	Alto	66.7	33.3
	Medio-alto	55.2	44.8
	Medio-bajo	55.1	44.9
	Obrero	46.2	53.8
	Marginal	50.0	50.0
	Rural	48.4	51.6
Sexo	Masculino	48.9	51.1
	Femenino	50.0	50.0
Edad	De 18 a 25 años	40.5	59.5
	De 26 a 40 años	52.2	47.8
	De 41 a 55 años	51.9	48.1
	56 años y más	53.1	46.9
Nivel de estudios	Ninguno	31.1	68.9
	Primaria	51.2	48.8
	Plan básico	46.4	53.6
	Bachillerato	49.7	50.3
	Superior	52.0	48.0
Religión	Ninguna	54.6	45.4
	Católica practicante	50.2	49.8
	Católica no practicante	56.3	43.7
	Evangélica	41.7	58.3
	Otra	46.2	53.8

P19.

Cuadro A.25
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
en el centro de la ciudad donde vive según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		63.7	36.3
N		1561	888
Zona del país	Occidental	58.0	42.0
	Central	58.6	41.4
	Metropolitana	79.0	21.0
	Paracentral	56.6	43.4
	Oriental	53.4	46.6
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	81.2	18.7
	Medio-bajo	72.3	27.7
	Obrero	64.1	35.9
	Marginal	85.1	14.9
	Rural	59.3	40.7
Sexo	Masculino	60.4	39.6
	Femenino	66.7	33.3
Edad	De 18 a 25 años	63.1	36.9
	De 26 a 40 años	66.2	33.8
	De 41 a 55 años	62.7	37.3
	56 años y más	60.9	39.1
Nivel de estudios	Ninguno	54.0	46.0
	Primaria	58.7	41.3
	Plan básico	66.3	33.7
	Bachillerato	68.4	31.6
	Superior	73.2	26.8
Religión	Ninguna	63.6	36.4
	Católica practicante	65.9	34.1
	Católica no practicante	59.9	40.1
	Evangélica	63.0	37.0
	Otra	65.5	34.5

P20.

Cuadro A.26
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
en el mercado según variables
(Incluye sólo a los que van al mercado)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		69.6	30.4
N		1581	691
Zona del país	Occidental	67.7	32.3
	Central	65.9	34.1
	Metropolitana	77.2	22.8
	Paracentral	66.1	33.9
	Oriental	64.3	35.7
Estrato	Alto	75.0	25.0
	Medio-alto	72.0	28.0
	Medio-bajo	74.3	25.7
	Obrero	68.2	31.8
	Marginal	81.8	18.2
	Rural	69.1	30.9
Sexo	Masculino	65.6	34.4
	Femenino	72.9	27.1
Edad	De 18 a 25 años	68.9	31.1
	De 26 a 40 años	73.1	26.9
	De 41 a 55 años	67.6	32.4
	56 años y más	65.3	34.7
Nivel de estudios	Ninguno	61.6	38.4
	Primaria	67.7	32.3
	Plan básico	72.7	27.3
	Bachillerato	71.7	28.3
	Superior	73.7	26.3
Religión	Ninguna	70.7	29.3
	Católica practicante	72.0	28.0
	Católica no practicante	65.4	34.6
	Evangélica	68.0	32.0
	Otra	72.9	27.1

P21.

Cuadro A.27
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
en las calles y zonas verdes de la colonia según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		51.4	48.6
N		1266	1195
Zona del país	Occidental	52.7	47.3
	Central	52.4	47.6
	Metropolitana	56.4	43.6
	Paracentral	43.9	56.1
	Oriental	46.0	54.0
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	48.5	51.5
	Medio-bajo	53.7	46.3
	Obrero	49.8	50.2
	Marginal	56.7	43.3
	Rural	52.3	47.7
Sexo	Masculino	48.9	51.1
	Femenino	53.7	46.3
Edad	De 18 a 25 años	48.4	51.6
	De 26 a 40 años	52.6	47.4
	De 41 a 55 años	53.0	47.0
	56 años y más	52.0	48.0
Nivel de estudios	Ninguno	52.5	47.5
	Primaria	50.0	50.0
	Plan básico	53.0	47.0
	Bachillerato	50.1	49.9
	Superior	54.1	45.9
Religión	Ninguna	51.0	49.0
	Católica practicante	55.1	44.9
	Católica no practicante	42.5	57.5
	Evangélica	51.4	48.6
	Otra	59.5	40.5

P22.

Cuadro A.28
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
en parques, plazas públicas o parqueos según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		65.2	34.8
N		1600	852
Zona del país	Occidental	62.6	37.4
	Central	63.6	36.4
	Metropolitana	73.5	26.5
	Paracentral	59.5	40.5
	Oriental	59.4	40.6
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	75.8	24.2
	Medio-bajo	68.8	31.2
	Obrero	63.4	36.6
	Marginal	77.6	22.4
	Rural	65.3	34.7
Sexo	Masculino	61.3	38.7
	Femenino	68.8	31.2
Edad	De 18 a 25 años	63.3	36.7
	De 26 a 40 años	68.3	31.7
	De 41 a 55 años	66.0	34.0
	56 años y más	61.3	38.7
Nivel de estudios	Ninguno	59.9	40.1
	Primaria	62.8	37.2
	Plan básico	66.5	33.5
	Bachillerato	65.5	34.5
	Superior	73.7	26.3
Religión	Ninguna	68.5	31.5
	Católica practicante	64.6	35.4
	Católica no practicante	62.4	37.6
	Evangélica	65.8	34.2
	Otra	68.2	31.8

P23.

Cuadro A.29
Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro
en su propia casa según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Inseguro	Seguro
%		22.7	77.3
N		559	1905
Zona del país	Occidental	24.2	75.8
	Central	31.0	69.0
	Metropolitana	21.2	78.8
	Paracentral	19.9	80.1
	Oriental	19.1	80.9
Estrato	Alto	20.0	80.0
	Medio-alto	24.2	75.8
	Medio-bajo	20.6	79.4
	Obrero	19.5	80.5
	Marginal	31.3	68.7
	Rural	26.3	73.7
Sexo	Masculino	20.3	79.7
	Femenino	24.8	75.2
Edad	De 18 a 25 años	15.2	84.8
	De 26 a 40 años	25.9	74.1
	De 41 a 55 años	26.6	73.4
	56 años y más	23.7	76.3
Nivel de estudios	Ninguno	26.9	73.1
	Primaria	22.9	77.1
	Plan básico	27.7	72.3
	Bachillerato	17.0	83.0
	Superior	20.8	79.2
Religión	Ninguna	22.5	77.5
	Católica practicante	23.3	76.7
	Católica no practicante	24.2	75.8
	Evangélica	19.9	80.1
	Otra	37.2	62.8

P24.

Cuadro A.30
Ahora hablando de la gente de su colonia o comunidad, ¿diría usted que en general es...? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada confiable	Poco confiable	Algo confiable	Muy confiable
%		7.3	21.3	27.2	44.1
N		179	524	668	1083
Zona del país	Occidental	7.1	21.1	23.4	48.5
	Central	7.9	23.7	22.4	45.9
	Metropolitana	8.5	21.2	30.8	39.5
	Paracentral	8.5	22.8	31.8	36.9
	Oriental	4.5	19.3	26.4	49.9
Estrato	Alto	20.0	.0	20.0	60.0
	Medio-alto	6.2	18.7	21.9	53.1
	Medio-bajo	6.0	21.1	30.6	42.3
	Obrero	7.5	21.6	30.2	40.7
	Marginal	13.4	25.4	28.4	32.8
	Rural	7.0	21.0	23.1	48.8
Sexo	Masculino	7.0	20.5	27.6	44.9
	Femenino	7.5	22.1	26.9	43.4
Edad	De 18 a 25 años	8.9	24.6	28.8	37.8
	De 26 a 40 años	8.3	24.2	27.2	40.3
	De 41 a 55 años	5.5	19.4	25.2	49.9
	56 años y más	4.9	12.4	27.2	55.5
Nivel de estudios	Ninguno	8.6	14.7	22.6	54.1
	Primaria	6.0	18.9	26.3	48.8
	Plan básico	10.5	26.4	25.5	37.6
	Bachillerato	7.0	24.8	30.2	37.9
	Superior	4.9	20.2	31.3	43.5
Religión	Ninguna	8.7	26.3	25.8	39.2
	Católica practicante	7.5	20.1	27.4	45.0
	Católica no practicante	7.2	20.2	26.7	45.9
	Evangélica	6.3	20.4	28.1	45.3
	Otra	7.0	31.1	25.8	36.2

P25.

Cuadro A.31
¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo por sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		Se preocupa por sí misma	Trata de ayudar al prójimo
%		58.0	42.0
N		1424	1032
Zona del país	Occidental	56.1	43.9
	Central	56.7	43.3
	Metropolitana	66.3	33.7
	Paracentral	58.5	41.5
	Oriental	47.5	52.5
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	65.6	34.4
	Medio-bajo	63.1	36.9
	Obrero	61.8	38.2
	Marginal	72.7	27.3
	Rural	51.3	48.7
Sexo	Masculino	58.4	41.6
	Femenino	57.5	42.5
Edad	De 18 a 25 años	61.4	38.6
	De 26 a 40 años	61.2	38.8
	De 41 a 55 años	53.1	46.9
	56 años y más	51.5	48.5
Nivel de estudios	Ninguno	48.7	51.3
	Primaria	48.0	52.0
	Plan básico	63.3	36.7
	Bachillerato	65.7	34.3
	Superior	69.9	30.1
Religión	Ninguna	59.2	40.8
	Católica practicante	57.7	42.3
	Católica no practicante	56.3	43.7
	Evangélica	58.6	41.4
	Otra	58.6	41.4

P26.

Cuadro A.32
¿Cree usted que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de usted si se les presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		Sí se aprovecharían	No se aprovecharían	No sabe, no responde
%		51.7	46.8	1.5
N		1274	1153	37
Zona del país	Occidental	47.7	50.8	1.5
	Central	45.4	51.6	3.0
	Metropolitana	57.4	41.5	1.1
	Paracentral	56.2	42.0	1.8
	Oriental	48.7	50.2	1.0
Estrato	Alto	80.0	20.0	.0
	Medio-alto	48.5	48.5	3.0
	Medio-bajo	54.7	43.9	1.4
	Obrero	54.3	44.8	1.0
	Marginal	70.1	28.4	1.5
	Rural	47.0	50.9	2.1
Sexo	Masculino	52.4	46.2	1.4
	Femenino	51.0	47.3	1.6
Edad	De 18 a 25 años	52.0	47.2	.8
	De 26 a 40 años	55.1	43.1	1.7
	De 41 a 55 años	48.4	50.0	1.6
	56 años y más	48.0	49.8	2.2
Nivel de estudios	Ninguno	43.4	53.5	3.0
	Primaria	48.4	49.9	1.7
	Plan básico	55.4	43.4	1.2
	Bachillerato	56.1	43.0	.9
	Superior	54.4	44.4	1.2
Religión	Ninguna	50.3	48.1	1.6
	Católica practicante	51.9	46.8	1.3
	Católica no practicante	48.1	49.7	2.3
	Evangélica	52.8	45.7	1.5
	Otra	72.5	27.5	.0

P27.

Cuadro A.33

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: comité de la iglesia, organización religiosa según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
%		64.7	10.5	24.9
N		1593	257	613
Zona del país	Occidental	63.4	13.5	23.1
	Central	66.2	12.4	21.4
	Metropolitana	65.6	7.9	26.4
	Paracentral	65.3	9.8	24.9
	Oriental	63.1	10.2	26.7
Estrato	Alto	60.0	.0	40.0
	Medio-alto	57.6	3.0	39.4
	Medio-bajo	64.7	9.1	26.2
	Obrero	65.0	9.7	25.3
	Marginal	71.6	7.5	20.9
	Rural	64.2	12.0	23.8
Sexo	Masculino	70.2	7.8	22.0
	Femenino	59.7	12.8	27.5
Edad	De 18 a 25 años	68.5	9.9	21.6
	De 26 a 40 años	66.6	9.9	23.5
	De 41 a 55 años	59.2	11.3	29.5
	56 años y más	60.9	11.5	27.6
Nivel de estudios	Ninguno	60.5	15.1	24.4
	Primaria	61.4	12.5	26.1
	Plan básico	69.6	9.2	21.2
	Bachillerato	67.9	8.0	24.1
	Superior	63.9	7.2	29.0
Religión	Ninguna	97.4	1.0	1.5
	Católica practicante	55.8	13.4	30.8
	Católica no practicante	81.9	14.2	3.9
	Evangélica	49.8	8.8	41.4
	Otra	41.3	16.4	42.2

P28.

Cuadro A.34

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: club deportivo, social o de recreación según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
%		85.0	2.0	13.0
N		2095	49	320
Zona del país	Occidental	85.5	2.1	12.4
	Central	84.3	1.9	13.8
	Metropolitana	86.6	2.2	11.2
	Paracentral	81.9	2.7	15.4
	Oriental	84.3	1.2	14.4
Estrato	Alto	80.0	.0	20.0
	Medio-alto	78.8	3.0	18.2
	Medio-bajo	87.1	1.7	11.1
	Obrero	85.6	2.1	12.4
	Marginal	86.6	1.5	11.9
	Rural	84.0	2.0	14.0
Sexo	Masculino	73.4	2.9	23.8
	Femenino	95.5	1.2	3.3
Edad	De 18 a 25 años	71.3	3.3	25.4
	De 26 a 40 años	87.1	1.9	11.0
	De 41 a 55 años	92.0	1.2	6.8
	56 años y más	94.9	.9	4.1
Nivel de estudios	Ninguno	95.2	.7	4.1
	Primaria	89.7	2.0	8.3
	Plan básico	79.6	2.3	18.1
	Bachillerato	80.7	2.1	17.2
	Superior	79.5	2.6	17.9
Religión	Ninguna	77.6	2.3	20.1
	Católica practicante	84.4	2.3	13.2
	Católica no practicante	85.1	2.0	13.0
	Evangélica	89.5	1.4	9.1
	Otra	88.8	1.7	9.5

P29.

Cuadro A.35

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: organización educativa (asociación de padres de familia) según variables (En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA			
	No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo	
%	86.9	3.1	10.1	
N	2140	75	248	
Zona del país	Occidental	86.6	5.5	7.9
	Central	79.7	4.4	15.9
	Metropolitana	87.7	1.5	10.8
	Paracentral	89.5	3.1	7.4
	Oriental	89.3	1.8	8.8
Estrato	Alto	80.0	20.0	.0
	Medio-alto	75.8	.0	24.2
	Medio-bajo	86.8	1.7	11.5
	Obrero	87.8	2.7	9.5
	Marginal	91.0	1.5	7.5
	Rural	86.0	3.8	10.2
Sexo	Masculino	88.7	2.4	8.9
	Femenino	85.2	3.7	11.1
Edad	De 18 a 25 años	91.0	1.5	7.4
	De 26 a 40 años	82.3	4.2	13.5
	De 41 a 55 años	87.6	2.7	9.7
	56 años y más	88.5	3.6	7.9
Nivel de estudios	Ninguno	89.3	3.8	6.9
	Primaria	86.7	4.5	8.8
	Plan básico	85.8	1.9	12.3
	Bachillerato	91.0	1.7	7.3
	Superior	79.8	2.7	17.5
Religión	Ninguna	90.2	2.2	7.6
	Católica practicante	83.9	2.9	13.2
	Católica no practicante	89.8	4.0	6.2
	Evangélica	86.8	3.3	9.9
	Otra	93.2	1.7	5.1

P30.

Cuadro A.36

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: asociación de profesionales, gremio según ocupación según variables (En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA		
	No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
%	95.0	.9	4.1
N	2340	23	100
Zona del país	Occidental	95.3	1.5
	Central	97.5	.8
	Metropolitana	91.6	1.2
	Paracentral	97.6	.3
	Oriental	96.6	.5
Estrato	Alto	80.0	.0
	Medio-alto	75.8	.0
	Medio-bajo	86.1	2.1
	Obrero	95.0	.8
	Marginal	95.5	1.5
	Rural	97.8	.8
Sexo	Masculino	94.4	1.0
	Femenino	95.5	.9
Edad	De 18 a 25 años	96.8	.6
	De 26 a 40 años	93.3	1.3
	De 41 a 55 años	93.5	1.0
	56 años y más	97.1	.6
Nivel de estudios	Ninguno	98.3	.4
	Primaria	98.3	.4
	Plan básico	97.0	.7
	Bachillerato	96.5	.6
	Superior	78.5	3.5
Religión	Ninguna	97.0	.4
	Católica practicante	93.1	1.7
	Católica no practicante	96.7	.8
	Evangélica	95.5	.4
	Otra	93.2	.0

P31.

Cuadro A.37

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: grupo o partido político según variables (En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA			
	No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo	
%	93.1	2.6	4.4	
N	2293	63	108	
Zona del país	Occidental	93.0	3.2	3.8
	Central	94.6	1.2	4.1
	Metropolitana	92.6	3.3	4.1
	Paracentral	92.3	2.5	5.2
	Oriental	93.1	1.7	5.1
Estrato	Alto	80.0	20.0	.0
	Medio-alto	93.9	3.0	3.0
	Medio-bajo	89.9	2.8	7.3
	Obrero	92.1	3.1	4.8
	Marginal	92.5	6.0	1.5
	Rural	95.0	1.6	3.4
Sexo	Masculino	90.4	3.5	6.1
	Femenino	95.4	1.7	2.9
Edad	De 18 a 25 años	92.2	2.7	5.1
	De 26 a 40 años	93.3	3.0	3.7
	De 41 a 55 años	92.4	2.3	5.3
	56 años y más	94.7	1.8	3.5
Nivel de estudios	Ninguno	96.5	1.0	2.4
	Primaria	94.6	1.6	3.8
	Plan básico	93.1	3.0	3.9
	Bachillerato	90.1	3.9	6.0
	Superior	91.1	3.4	5.6
Religión	Ninguna	93.6	2.3	4.0
	Católica practicante	91.4	2.9	5.7
	Católica no practicante	93.9	2.9	3.2
	Evangélica	94.1	2.2	3.6
	Otra	96.6	.0	3.4

P32.

Cuadro A.38

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: cooperativa según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
%		95.5	.7	3.8
N		2351	17	95
Zona del país	Occidental	95.4	.2	4.5
	Central	93.1	1.5	5.4
	Metropolitana	93.7	.9	5.4
	Paracentral	98.7	.7	.6
	Oriental	98.2	.3	1.5
Estrato	Alto	100.0	.0	.0
	Medio-alto	84.8	.0	15.2
	Medio-bajo	93.0	1.0	5.9
	Obrero	95.5	.7	3.8
	Marginal	95.5	.0	4.5
	Rural	96.3	.7	3.0
Sexo	Masculino	93.7	.8	5.5
	Femenino	97.0	.6	2.4
Edad	De 18 a 25 años	96.8	.8	2.4
	De 26 a 40 años	94.9	.9	4.2
	De 41 a 55 años	95.0	.5	4.5
	56 años y más	95.0	.3	4.6
Nivel de estudios	Ninguno	97.4	1.3	1.3
	Primaria	96.5	.4	3.1
	Plan básico	97.7	.2	2.1
	Bachillerato	95.1	.5	4.4
	Superior	88.6	1.8	9.6
Religión	Ninguna	96.3	.6	3.1
	Católica practicante	94.1	1.3	4.6
	Católica no practicante	95.5	.4	4.1
	Evangélica	96.9	.1	3.0
	Otra	94.9	.0	5.1

P33.

Cuadro A.39

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: organización comunitaria (comité local, ADESCO, directiva, etc.) según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
%		91.6	1.6	6.8
N		2256	40	167
Zona del país	Occidental	91.3	2.1	6.6
	Central	86.8	2.3	11.0
	Metropolitana	93.6	1.1	5.3
	Paracentral	91.4	2.7	6.0
	Oriental	92.2	1.0	6.8
Estrato	Alto	80.0	.0	20.0
	Medio-alto	90.9	3.0	6.1
	Medio-bajo	90.6	1.0	8.4
	Obrero	93.4	1.7	4.9
	Marginal	85.1	1.5	13.4
	Rural	90.2	1.7	8.1
Sexo	Masculino	89.5	1.8	8.7
	Femenino	93.4	1.5	5.1
Edad	De 18 a 25 años	92.6	1.3	6.0
	De 26 a 40 años	91.6	1.8	6.6
	De 41 a 55 años	90.4	1.7	7.8
	56 años y más	91.2	1.8	7.1
Nivel de estudios	Ninguno	93.8	.9	5.4
	Primaria	92.3	1.3	6.5
	Plan básico	92.3	1.6	6.2
	Bachillerato	89.6	2.6	7.8
	Superior	90.3	1.8	7.9
Religión	Ninguna	94.7	.8	4.5
	Católica practicante	89.7	1.8	8.5
	Católica no practicante	92.6	2.0	5.5
	Evangélica	91.7	1.7	6.7
	Otra	93.9	1.7	4.3

P34.

Cuadro A.40

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: organización de seguridad y vigilancia de la comunidad según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
%		96.9	.7	2.4
N		2388	17	58
Zona del país	Occidental	97.4	.5	2.1
	Central	97.7	.8	1.5
	Metropolitana	97.0	.4	2.6
	Paracentral	95.1	1.3	3.6
	Oriental	97.0	1.0	2.1
Estrato	Alto	100.0	.0	.0
	Medio-alto	75.8	3.0	21.2
	Medio-bajo	95.5	1.0	3.5
	Obrero	97.7	.5	1.7
	Marginal	100.0	.0	.0
	Rural	96.8	.8	2.4
Sexo	Masculino	96.0	1.0	3.0
	Femenino	97.8	.5	1.8
Edad	De 18 a 25 años	97.0	.9	2.1
	De 26 a 40 años	96.7	.7	2.6
	De 41 a 55 años	96.9	.8	2.3
	56 años y más	97.4	.3	2.3
Nivel de estudios	Ninguno	98.3	.0	1.7
	Primaria	97.5	.6	1.9
	Plan básico	95.9	1.1	3.0
	Bachillerato	96.9	1.0	2.1
	Superior	95.9	.5	3.6
Religión	Ninguna	98.7	.6	.7
	Católica practicante	94.8	1.3	4.0
	Católica no practicante	97.9	.4	1.7
	Evangélica	98.3	.3	1.5
	Otra	97.4	.0	2.6

P35.

Cuadro A.41

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenece a la organización y participa), miembro no activo (pertenece a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece: a alguna otra organización según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
%		97.8	.3	1.9
N		2410	6	48
Zona del país	Occidental	97.6	.6	1.8
	Central	97.6	.0	2.4
	Metropolitana	97.3	.3	2.4
	Paracentral	98.7	.3	1.0
	Oriental	98.4	.0	1.6
Estrato	Alto	100.0	.0	.0
	Medio-alto	90.9	.0	9.1
	Medio-bajo	95.8	.3	3.8
	Obrero	97.8	.4	1.8
	Marginal	98.5	.0	1.5
	Rural	98.4	.1	1.5
Sexo	Masculino	96.7	.4	2.9
	Femenino	98.7	.1	1.1
Edad	De 18 a 25 años	97.9	.5	1.6
	De 26 a 40 años	97.9	.3	1.9
	De 41 a 55 años	98.4	.2	1.5
	56 años y más	96.8	.0	3.2
Nivel de estudios	Ninguno	98.8	.0	1.2
	Primaria	98.4	.4	1.2
	Plan básico	98.2	.2	1.7
	Bachillerato	97.8	.2	2.1
	Superior	94.8	.5	4.7
Religión	Ninguna	97.8	.6	1.6
	Católica practicante	97.3	.4	2.4
	Católica no practicante	98.4	.0	1.6
	Evangélica	98.6	.1	1.3
	Otra	91.3	.0	8.7

P36.

Cuadro A.42
¿En la colonia o barrio donde vive hay casa comunal? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		64.1	35.9
N		1577	885
Zona del país	Occidental	66.6	33.4
	Central	73.9	26.1
	Metropolitana	61.4	38.6
	Paracentral	58.8	41.2
	Oriental	61.6	38.4
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	87.9	12.1
	Medio-bajo	74.9	25.1
	Obrero	53.7	46.3
	Marginal	14.9	85.1
	Rural	75.1	24.9
Sexo	Masculino	63.8	36.2
	Femenino	64.3	35.7
Edad	De 18 a 25 años	59.8	40.2
	De 26 a 40 años	64.7	35.3
	De 41 a 55 años	67.3	32.7
	56 años y más	65.8	34.2
Nivel de estudios	Ninguno	68.6	31.4
	Primaria	67.5	32.5
	Plan básico	61.9	38.1
	Bachillerato	58.0	42.0
	Superior	64.6	35.4
Religión	Ninguna	66.4	33.6
	Católica practicante	63.3	36.7
	Católica no practicante	61.5	38.5
	Evangélica	64.4	35.6
	Otra	76.4	23.6

P37.

Cuadro A.43
¿En qué condiciones de infraestructura está?
(Incluye sólo a los que contestaron que sí hay casa comunal) según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		Malas	Regulares	Buenas
%		13.8	36.1	50.1
N		122	319	443
Zona del país	Occidental	9.1	31.9	59.0
	Central	12.9	31.9	55.1
	Metropolitana	14.5	39.5	46.0
	Paracentral	16.3	32.7	51.0
	Oriental	15.8	38.7	45.4
Estrato	Alto	100.0	.0	.0
	Medio-alto	.0	25.0	75.0
	Medio-bajo	12.7	36.6	50.7
	Obrero	12.7	36.4	50.9
	Marginal	12.3	49.1	38.6
	Rural	16.5	33.0	50.5
Sexo	Masculino	13.7	35.4	50.9
	Femenino	13.8	36.7	49.5
Edad	De 18 a 25 años	14.8	39.0	46.2
	De 26 a 40 años	14.4	39.8	45.7
	De 41 a 55 años	13.5	29.1	57.4
	56 años y más	10.7	30.4	59.0
Nivel de estudios	Ninguno	13.7	28.4	57.9
	Primaria	12.4	38.0	49.6
	Plan básico	17.6	35.3	47.1
	Bachillerato	13.7	36.4	50.0
	Superior	11.1	38.8	50.2
Religión	Ninguna	13.7	38.2	48.1
	Católica practicante	11.4	32.9	55.7
	Católica no practicante	19.0	34.4	46.6
	Evangélica	13.0	40.2	46.7
	Otra	26.1	44.3	29.5

P37.

Cuadro A.44
¿En la colonia o barrio donde vive hay parques o zonas verdes? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		63.3	36.7
N		1560	903
Zona del país	Occidental	67.6	32.4
	Central	83.1	16.9
	Metropolitana	50.4	49.6
	Paracentral	58.8	41.2
	Oriental	68.0	32.0
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	57.6	42.4
	Medio-bajo	42.5	57.5
	Obrero	45.2	54.8
	Marginal	71.6	28.4
	Rural	88.6	11.4
Sexo	Masculino	61.7	38.3
	Femenino	64.8	35.2
Edad	De 18 a 25 años	58.5	41.5
	De 26 a 40 años	64.5	35.5
	De 41 a 55 años	63.5	36.5
	56 años y más	68.5	31.5
Nivel de estudios	Ninguno	76.9	23.1
	Primaria	71.2	28.8
	Plan básico	65.5	34.5
	Bachillerato	54.1	45.9
	Superior	44.3	55.7
Religión	Ninguna	68.2	31.8
	Católica practicante	61.4	38.6
	Católica no practicante	62.7	37.3
	Evangélica	63.2	36.8
	Otra	68.3	31.7

P38.

Cuadro A.45
¿En qué condiciones de infraestructura está?
(Incluye sólo a los que contestaron que sí hay parques o zonas verdes) según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		Malas	Regulares	Buenas
%		20.2	34.8	45.0
N		182	314	406
Zona del país	Occidental	19.9	29.3	50.7
	Central	19.3	26.4	54.3
	Metropolitana	24.6	36.8	38.6
	Paracentral	8.9	32.8	58.2
	Oriental	18.7	40.4	41.0
Estrato	Alto	100.0	.0	.0
	Medio-alto	.0	57.1	42.9
	Medio-bajo	23.0	32.1	44.8
	Obrero	18.5	35.7	45.8
	Marginal	21.1	42.1	36.8
	Rural	26.7	30.2	43.0
Sexo	Masculino	19.6	35.9	44.6
	Femenino	20.8	33.8	45.4
Edad	De 18 a 25 años	18.9	35.9	45.2
	De 26 a 40 años	23.0	32.0	45.0
	De 41 a 55 años	18.7	38.2	43.1
	56 años y más	18.6	34.2	47.2
Nivel de estudios	Ninguno	17.4	31.8	50.9
	Primaria	22.1	30.3	47.6
	Plan básico	21.5	34.6	43.9
	Bachillerato	17.6	37.6	44.8
	Superior	21.4	37.9	40.7
Religión	Ninguna	22.1	34.7	43.2
	Católica practicante	19.1	35.7	45.2
	Católica no practicante	20.8	31.8	47.4
	Evangélica	20.3	35.7	44.1
	Otra	24.5	32.4	43.2

P38.

Cuadro A.46
¿En la colonia o barrio donde vive hay canchas de juego abiertas? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		36.2	63.8
N		892	1570
Zona del país	Occidental	36.6	63.4
	Central	38.2	61.8
	Metropolitana	37.5	62.5
	Paracentral	35.4	64.6
	Oriental	32.8	67.2
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	72.7	27.3
	Medio-bajo	41.8	58.2
	Obrero	32.5	67.5
	Marginal	43.3	56.7
	Rural	37.5	62.5
Sexo	Masculino	36.4	63.6
	Femenino	36.1	63.9
Edad	De 18 a 25 años	30.0	70.0
	De 26 a 40 años	37.2	62.8
	De 41 a 55 años	41.1	58.9
	56 años y más	38.8	61.2
Nivel de estudios	Ninguno	32.4	67.6
	Primaria	37.2	62.8
	Plan básico	36.9	63.1
	Bachillerato	34.1	65.9
	Superior	40.1	59.9
Religión	Ninguna	36.4	63.6
	Católica practicante	35.8	64.2
	Católica no practicante	32.9	67.1
	Evangélica	37.5	62.5
	Otra	50.8	49.2

P39.

Cuadro A.47
¿En qué condiciones de infraestructura está?
(Incluye sólo a los que contestaron que sí hay canchas de juego abiertas) según variables
(En porcentajes)

		RESPUESTA		
		Malas	Regulares	Buenas
%		18.0	36.4	45.6
N		281	568	713
Zona del país	Occidental	17.7	36.2	46.2
	Central	22.6	34.2	43.2
	Metropolitana	21.6	35.4	43.0
	Paracentral	10.0	32.2	57.8
	Oriental	14.4	41.9	43.7
Estrato	Alto	50.0	.0	50.0
	Medio-alto	11.1	55.6	33.3
	Medio-bajo	17.5	33.7	48.8
	Obrero	18.3	33.1	48.6
	Marginal	13.5	35.1	51.4
	Rural	17.9	40.9	41.2
Sexo	Masculino	19.4	35.6	45.0
	Femenino	16.7	37.1	46.3
Edad	De 18 a 25 años	18.5	36.3	45.2
	De 26 a 40 años	17.9	36.9	45.2
	De 41 a 55 años	19.5	31.2	49.3
	56 años y más	15.5	41.3	43.2
Nivel de estudios	Ninguno	14.7	35.2	50.2
	Primaria	17.3	36.1	46.6
	Plan básico	19.5	38.7	41.8
	Bachillerato	18.9	35.8	45.2
	Superior	19.0	36.0	45.0
Religión	Ninguna	19.0	33.4	47.6
	Católica practicante	18.1	36.7	45.1
	Católica no practicante	18.6	37.9	43.6
	Evangélica	16.0	36.8	47.3
	Otra	31.6	33.4	35.0

P39.

Cuadro A.48
¿En la colonia o barrio donde vive hay templo religioso (católico o evangélico)? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		16.6	83.4
N		408	2055
Zona del país	Occidental	10.4	89.6
	Central	19.7	80.3
	Metropolitana	22.5	77.5
	Paracentral	9.5	90.5
	Oriental	15.8	84.2
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	48.5	51.5
	Medio-bajo	19.5	80.5
	Obrero	16.2	83.8
	Marginal	29.9	70.1
	Rural	14.4	85.6
Sexo	Masculino	17.1	82.9
	Femenino	16.1	83.9
Edad	De 18 a 25 años	16.1	83.9
	De 26 a 40 años	17.2	82.8
	De 41 a 55 años	17.6	82.4
	56 años y más	14.9	85.1
Nivel de estudios	Ninguno	14.2	85.8
	Primaria	16.5	83.5
	Plan básico	15.5	84.5
	Bachillerato	15.6	84.4
	Superior	22.3	77.7
Religión	Ninguna	17.7	82.3
	Católica practicante	17.2	82.8
	Católica no practicante	12.6	87.4
	Evangélica	16.5	83.5
	Otra	32.8	67.2

P40.

Cuadro A.49
¿En qué condiciones de infraestructura está?
(Incluye sólo a los que contestaron que sí hay templo religioso) según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		Malas	Regulares	Buenas
%		5.6	25.5	68.9
N		114	523	1411
Zona del país	Occidental	4.8	26.5	68.7
	Central	11.3	31.1	57.6
	Metropolitana	4.9	22.6	72.5
	Paracentral	7.8	26.6	65.6
	Oriental	2.2	24.4	73.5
Estrato	Alto	.0	.0	100.0
	Medio-alto	.0	11.8	88.2
	Medio-bajo	1.7	23.9	74.3
	Obrero	4.4	23.3	72.3
	Marginal	2.1	25.5	72.3
	Rural	8.1	28.7	63.3
Sexo	Masculino	5.1	27.5	67.3
	Femenino	6.0	23.8	70.3
Edad	De 18 a 25 años	4.9	26.7	68.3
	De 26 a 40 años	6.2	26.1	67.7
	De 41 a 55 años	6.5	24.2	69.4
	56 años y más	4.3	24.1	71.6
Nivel de estudios	Ninguno	7.3	25.3	67.4
	Primaria	5.6	24.8	69.5
	Plan básico	8.1	26.7	65.2
	Bachillerato	3.6	25.8	70.6
	Superior	3.3	25.4	71.3
Religión	Ninguna	5.1	24.3	70.6
	Católica practicante	6.1	26.4	67.5
	Católica no practicante	7.5	26.9	65.6
	Evangélica	3.5	23.7	72.8
	Otra	11.7	34.6	53.6

P40.

Cuadro A.50
Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la Policía Nacional Civil.
¿Existe algún puesto o delegación policial en su comunidad? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		71.2	28.8
N		1753	708
Zona del país	Occidental	70.9	29.1
	Central	88.1	11.9
	Metropolitana	68.4	31.6
	Paracentral	62.3	37.7
	Oriental	69.4	30.6
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	69.7	30.3
	Medio-bajo	56.1	43.9
	Obrero	56.2	43.8
	Marginal	79.1	20.9
	Rural	91.7	8.3
Sexo	Masculino	70.8	29.2
	Femenino	71.6	28.4
Edad	De 18 a 25 años	69.6	30.4
	De 26 a 40 años	70.1	29.9
	De 41 a 55 años	74.5	25.5
	56 años y más	72.4	27.6
Nivel de estudios	Ninguno	78.4	21.6
	Primaria	76.0	24.0
	Plan básico	75.0	25.0
	Bachillerato	61.8	38.2
	Superior	63.9	36.1
Religión	Ninguna	73.7	26.3
	Católica practicante	70.0	30.0
	Católica no practicante	69.3	30.7
	Evangélica	72.5	27.5
	Otra	74.7	25.3

P41.

Cuadro A.51
Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la Policía Nacional Civil.
¿Ha llamado a la policía para que le ayude en algo? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		67.0	33.0
N		1651	813
Zona del país	Occidental	69.5	30.5
	Central	69.1	30.9
	Metropolitana	60.4	39.6
	Paracentral	70.1	29.9
	Oriental	71.5	28.5
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	57.6	42.4
	Medio-bajo	57.8	42.2
	Obrero	64.5	35.5
	Marginal	65.7	34.3
	Rural	72.5	27.5
Sexo	Masculino	66.1	33.9
	Femenino	67.8	32.2
Edad	De 18 a 25 años	64.8	35.2
	De 26 a 40 años	64.5	35.5
	De 41 a 55 años	68.6	31.4
	56 años y más	73.9	26.1
Nivel de estudios	Ninguno	76.5	23.5
	Primaria	72.3	27.7
	Plan básico	66.0	34.0
	Bachillerato	62.5	37.5
	Superior	54.6	45.4
Religión	Ninguna	69.1	30.9
	Católica practicante	63.5	36.5
	Católica no practicante	71.2	28.8
	Evangélica	68.1	31.9
	Otra	66.3	33.7

P42.

Cuadro A.52
Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la Policía Nacional Civil.
¿Ha reportado algún delito a la policía? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		80.3	19.7
N		1979	485
Zona del país	Occidental	85.0	15.0
	Central	82.3	17.7
	Metropolitana	74.5	25.5
	Paracentral	78.8	21.2
	Oriental	84.1	15.9
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	68.3	31.7
	Obrero	78.8	21.2
	Marginal	85.1	14.9
	Rural	85.2	14.8
Sexo	Masculino	76.4	23.6
	Femenino	83.8	16.2
Edad	De 18 a 25 años	77.3	22.7
	De 26 a 40 años	77.3	22.7
	De 41 a 55 años	81.3	18.7
	56 años y más	90.1	9.9
Nivel de estudios	Ninguno	90.6	9.4
	Primaria	86.4	13.6
	Plan básico	78.6	21.4
	Bachillerato	77.0	23.0
	Superior	64.2	35.8
Religión	Ninguna	80.8	19.2
	Católica practicante	77.4	22.6
	Católica no practicante	83.8	16.2
	Evangélica	81.4	18.6
	Otra	87.9	12.1

P43.

Cuadro A.53
Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la Policía Nacional Civil.
¿Ha colaborado con la policía por algún problema de la comunidad? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		78.5	21.5
N		1935	529
Zona del país	Occidental	79.1	20.9
	Central	78.9	21.1
	Metropolitana	77.0	23.0
	Paracentral	80.1	19.9
	Oriental	79.2	20.8
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	76.3	23.7
	Obrero	78.0	22.0
	Marginal	74.6	25.4
	Rural	80.2	19.8
Sexo	Masculino	73.7	26.3
	Femenino	82.9	17.1
Edad	De 18 a 25 años	78.0	22.0
	De 26 a 40 años	77.8	22.2
	De 41 a 55 años	78.4	21.6
	56 años y más	80.9	19.1
Nivel de estudios	Ninguno	83.2	16.8
	Primaria	80.8	19.2
	Plan básico	80.3	19.7
	Bachillerato	74.9	25.1
	Superior	72.3	27.7
Religión	Ninguna	80.7	19.3
	Católica practicante	76.5	23.5
	Católica no practicante	77.3	22.7
	Evangélica	80.3	19.7
	Otra	84.5	15.5

P44.

Cuadro A.54
Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la Policía Nacional Civil.
¿Cree usted que la Policía Rural contribuirá en el combate a la delincuencia? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		23.5	75.3	1.2
N		579	1855	30
Zona del país	Occidental	24.3	75.2	.5
	Central	14.3	84.0	1.7
	Metropolitana	27.1	72.0	1.0
	Paracentral	25.5	74.0	.5
	Oriental	22.4	75.3	2.4
Estrato	Alto	20.0	80.0	.0
	Medio-alto	6.1	93.9	.0
	Medio-bajo	25.1	74.2	.7
	Obrero	26.3	72.6	1.1
	Marginal	25.4	71.6	3.0
	Rural	20.4	78.3	1.3
Sexo	Masculino	24.4	74.6	1.0
	Femenino	22.7	75.9	1.4
Edad	De 18 a 25 años	26.0	73.4	.6
	De 26 a 40 años	23.3	76.0	.7
	De 41 a 55 años	22.1	76.6	1.2
	56 años y más	21.4	75.3	3.3
Nivel de estudios	Ninguno	20.2	77.2	2.6
	Primaria	21.0	77.5	1.6
	Plan básico	24.3	75.2	.5
	Bachillerato	25.4	73.8	.8
	Superior	28.2	71.0	.8
Religión	Ninguna	29.3	70.1	.6
	Católica practicante	24.3	74.7	1.0
	Católica no practicante	20.4	77.4	2.3
	Evangélica	21.4	77.5	1.1
	Otra	18.8	78.5	2.6

P45.

Cuadro A.55

¿Con qué frecuencia ha visto agentes de la PNC haciendo rondas aquí en su colonia o barrio en la última semana? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Nunca en la última semana	Rara vez	1 ó 2 veces a la semana	3-5 veces a la semana	Todos los días
%		19.5	23.4	17.2	15.4	24.5
N		480	577	424	378	602
Zona del país	Occidental	18.7	24.9	13.9	17.9	24.6
	Central	18.2	23.6	25.1	15.4	17.7
	Metropolitana	19.6	22.5	16.0	14.1	27.7
	Paracentral	18.8	26.6	17.0	18.1	19.6
	Oriental	21.6	21.3	17.4	12.9	26.7
Estrato	Alto	20.0	20.0	.0	20.0	40.0
	Medio-alto	34.4	15.6	31.2	.0	18.7
	Medio-bajo	17.4	25.4	13.9	13.2	30.0
	Obrero	17.5	20.0	14.9	16.8	30.9
	Marginal	17.9	13.4	10.4	10.4	47.8
	Rural	22.0	27.7	20.8	15.0	14.6
Sexo	Masculino	18.2	22.3	18.9	16.6	24.0
	Femenino	20.6	24.5	15.7	14.3	24.9
Edad	De 18 a 25 años	18.5	26.7	16.9	16.8	21.2
	De 26 a 40 años	23.4	23.3	16.4	13.8	23.2
	De 41 a 55 años	16.7	23.6	19.0	14.1	26.5
	56 años y más	16.6	18.3	17.5	17.8	29.9
Nivel de estudios	Ninguno	22.8	21.0	20.3	16.6	19.4
	Primaria	17.3	24.0	18.9	15.3	24.5
	Plan básico	19.1	19.8	15.2	17.5	28.4
	Bachillerato	20.3	25.6	14.3	13.5	26.3
	Superior	21.0	26.1	18.3	14.5	20.1
Religión	Ninguna	19.5	21.6	18.1	14.3	26.5
	Católica practicante	19.7	24.8	17.3	15.5	22.7
	Católica no practicante	19.4	19.2	18.7	15.4	27.3
	Evangélica	19.0	25.6	15.6	16.4	23.4
	Otra	24.3	15.5	19.9	7.8	32.5

P46.

Cuadro A.56
En una escala de 0 a 10, ¿cómo valora usted el trabajo de la Policía Nacional Civil? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		N	Media	Desviación típica
Total		2398	6.73	2.11
Zona del país	Occidental	520	6.83	2.12
	Central	341	7.01	2.23
	Metropolitana	782	6.51	1.92
	Paracentral	282	6.64	2.24
	Oriental	474	6.85	2.18
Estrato	Alto	4	7.20	1.51
	Medio-alto	28	6.67	1.84
	Medio-bajo	245	6.52	1.83
	Obrero	1115	6.58	2.09
	Marginal	57	7.02	2.08
	Rural	950	6.95	2.19
Sexo	Masculino	1154	6.52	2.06
	Femenino	1245	6.93	2.13
Edad	De 18 a 25 años	684	6.57	1.97
	De 26 a 40 años	837	6.61	2.11
	De 41 a 55 años	482	6.81	2.14
	56 años y más	396	7.18	2.24
Nivel de estudios	Ninguno	269	7.08	2.51
	Primaria	778	7.07	2.24
	Plan básico	468	6.64	2.14
	Bachillerato	553	6.42	1.85
	Superior	331	6.30	1.56
Religión	Ninguna	366	6.60	2.20
	Católica practicante	911	6.68	2.07
	Católica no practicante	405	6.82	2.02
	Evangélica	665	6.80	2.15
	Otra	49	7.11	2.06

P47.

Cuadro A.57
Cuando usted ve pasar una patrulla de la PNC, ¿qué tan seguro o inseguro se siente? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada seguro	Poco seguro	Algo seguro	Muy seguro
%		8.8	19.2	33.1	38.9
N		217	471	814	955
Zona del país	Occidental	7.7	16.5	32.9	42.8
	Central	4.8	14.1	31.6	49.5
	Metropolitana	13.6	24.2	34.7	27.5
	Paracentral	8.0	20.2	36.1	35.7
	Oriental	5.8	17.0	30.1	47.1
Estrato	Alto	20.0	20.0	20.0	40.0
	Medio-alto	15.2	12.1	45.5	27.3
	Medio-bajo	11.5	27.5	34.8	26.1
	Obrero	10.8	21.0	33.5	34.7
	Marginal	13.4	17.9	34.3	34.3
	Rural	5.4	15.3	31.9	47.4
Sexo	Masculino	8.6	20.1	32.7	38.6
	Femenino	9.0	18.3	33.5	39.2
Edad	De 18 a 25 años	10.2	21.9	36.8	31.0
	De 26 a 40 años	10.0	21.4	31.8	36.8
	De 41 a 55 años	7.3	16.9	33.4	42.4
	56 años y más	6.0	12.7	29.5	51.8
Nivel de estudios	Ninguno	5.8	8.8	29.5	55.9
	Primaria	5.2	15.7	30.2	48.9
	Plan básico	10.0	18.6	33.4	38.0
	Bachillerato	11.2	24.7	36.6	27.5
	Superior	14.8	28.5	37.2	19.5
Religión	Ninguna	11.0	16.3	32.4	40.3
	Católica practicante	8.8	20.3	33.5	37.4
	Católica no practicante	7.7	22.0	33.1	37.2
	Evangélica	8.2	17.0	34.4	40.3
	Otra	7.8	24.9	15.5	51.8

P48.

Cuadro A.58

Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras que otras personas dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? según variables (En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA			
	Policía protege a ciudadanos	Policía involucrada con delincuencia	No sabe, no responde	
%	62.4	29.1	8.6	
N	1537	716	211	
Zona del país	Occidental	65.7	26.1	8.1
	Central	67.0	22.0	11.0
	Metropolitana	51.2	39.2	9.6
	Paracentral	68.0	24.9	7.1
	Oriental	70.0	23.5	6.6
Estrato	Alto	60.0	40.0	.0
	Medio-alto	51.5	45.5	3.0
	Medio-bajo	53.3	38.0	8.7
	Obrero	58.8	32.4	8.8
	Marginal	44.8	40.3	14.9
	Rural	70.0	22.0	8.1
Sexo	Masculino	61.5	30.6	7.8
	Femenino	63.1	27.6	9.2
Edad	De 18 a 25 años	61.3	33.7	4.9
	De 26 a 40 años	59.5	31.7	8.8
	De 41 a 55 años	65.1	25.2	9.8
	56 años y más	66.8	20.6	12.6
Nivel de estudios	Ninguno	67.6	19.3	13.0
	Primaria	69.9	22.1	8.0
	Plan básico	62.0	29.8	8.1
	Bachillerato	55.2	37.1	7.7
	Superior	51.9	40.2	7.9
Religión	Ninguna	60.6	29.6	9.8
	Católica practicante	62.5	28.5	9.0
	Católica no practicante	63.2	30.2	6.6
	Evangélica	62.8	28.6	8.7
	Otra	62.9	30.3	6.8

P49.

Cuadro A.59
¿Cuál es el problema que según usted afecta más el trabajo que hace la policía? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA																	
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
%	8.5	4.5	11.1	7.4	2.1	6.6	2.6	5.2	2.3	2.6	8.7	5.3	1.1	1.7	1.9	1.8	4.5	22.0
N	210	112	274	181	51	162	64	129	57	64	215	130	27	42	47	45	112	541
Zona del país																		
Occidental	9.8	3.8	9.7	5.1	2.8	7.5	1.8	5.3	2.3	4.0	7.3	6.0	1.6	1.4	2.2	2.4	5.9	21.0
Central	10.1	2.1	11.0	5.9	2.6	4.6	.9	3.9	1.5	3.8	9.5	6.7	1.1	.6	1.7	1.7	3.0	29.1
Metropolitana	6.0	5.5	14.3	10.4	1.8	6.2	4.8	5.3	3.9	1.8	7.5	5.7	1.2	2.6	1.5	1.2	4.7	15.4
Paracentral	7.0	6.2	11.7	5.9	.5	7.1	1.6	6.2	.0	2.1	12.4	2.8	.0	1.3	2.7	2.4	5.3	24.8
Oriental	11.0	4.4	7.2	6.7	2.3	7.3	1.8	5.4	1.7	1.8	9.4	4.4	1.0	1.6	1.9	1.9	3.5	26.6
Estrato																		
Alto	.0	.0	40.0	20.0	.0	.0	.0	.0	40.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0
Medio-alto	6.1	.0	12.1	15.2	3.0	18.2	6.1	3.0	.0	3.0	9.1	3.0	.0	3.0	.0	.0	12.1	6.1
Medio-bajo	6.6	5.9	12.2	10.5	2.1	5.6	5.2	5.6	3.8	1.0	8.0	4.9	2.1	4.2	1.4	1.0	5.9	13.9
Obrero	7.1	5.3	13.4	8.2	1.9	7.3	3.1	5.4	2.7	2.3	8.9	5.6	.9	1.9	1.9	1.4	4.7	18.1
Marginal	7.5	7.5	14.9	10.4	.0	3.0	1.5	6.0	1.5	1.5	1.5	4.5	1.5	3.0	4.5	3.0	1.5	26.9
Rural	10.8	3.3	7.9	5.2	2.4	6.0	1.3	5.0	1.5	3.4	9.1	5.2	1.1	.8	2.0	2.5	4.0	28.6
Sexo																		
Masculino	7.4	5.0	11.8	7.7	2.7	8.0	3.0	4.5	2.8	2.2	8.9	7.2	1.2	2.6	2.2	2.0	5.2	15.6
Femenino	9.5	4.1	10.5	7.0	1.5	5.4	2.2	5.9	1.8	3.0	8.6	3.5	1.0	.9	1.7	1.6	4.0	27.7
Edad																		
De 18 a 25 años	6.8	3.2	13.1	10.1	1.5	5.1	2.4	4.3	2.9	3.3	8.8	2.8	.9	1.8	2.6	2.5	4.5	23.4
De 26 a 40 años	6.7	4.4	11.1	8.1	1.4	7.9	3.1	5.8	2.7	2.9	10.3	6.6	1.0	1.9	1.3	1.7	4.4	18.7
De 41 a 55 años	10.0	4.8	11.6	5.6	3.0	6.2	2.3	5.6	1.5	2.0	7.5	6.3	1.5	2.1	2.0	2.2	3.5	22.3
56 años y más	13.3	6.8	7.3	3.5	3.3	6.7	2.0	5.3	1.5	1.7	6.7	5.4	1.0	.8	2.0	.6	6.1	25.9
Nivel de estudios																		
Ninguno	15.4	4.6	3.3	4.6	.3	5.1	.7	7.1	2.2	2.6	8.2	3.0	.6	.0	2.2	3.6	4.0	32.5
Primaria	11.0	3.7	8.5	3.8	2.7	6.3	1.7	5.4	1.2	2.1	10.2	5.1	1.2	1.1	1.4	1.1	3.4	30.1
Plan básico	8.7	6.0	12.3	6.6	1.5	4.8	2.6	4.0	1.8	3.8	7.0	5.4	1.6	1.8	3.7	2.2	5.6	20.6
Bachillerato	5.2	4.2	14.3	11.5	3.0	7.8	2.8	4.9	2.8	2.8	9.0	5.4	.5	2.2	1.7	2.2	4.8	15.0
Superior	1.7	5.1	17.8	12.6	1.7	9.2	6.1	5.6	4.9	2.0	7.5	7.4	1.6	3.6	.8	.7	5.7	6.2
Religión																		
Ninguna	8.5	3.7	10.3	7.5	2.9	5.8	2.4	6.0	3.5	2.1	9.8	3.5	.8	2.1	1.5	.9	4.9	23.9
Católica practicante	8.1	5.2	11.1	7.7	1.4	5.7	2.6	6.4	2.4	2.7	9.4	5.4	1.2	1.7	1.3	2.3	4.2	21.1
Católica no practicante	8.7	5.1	10.9	6.8	3.1	8.5	1.9	3.8	1.9	1.6	7.6	5.1	1.1	1.5	2.5	2.3	3.8	23.9
Evangélica	9.4	3.7	11.9	7.2	1.8	6.9	3.1	4.2	1.7	3.5	8.2	5.9	1.2	1.5	2.5	1.5	5.2	20.5
Otra	4.3	6.1	10.3	6.8	2.6	9.5	3.4	4.3	1.7	.0	2.6	10.4	.0	3.4	3.4	.0	5.1	25.9

PSO.

DETALLE DE RESPUESTA:

- | | | |
|---------------------------------------|------------------------------|-------------------------------|
| 0. Ninguno | 6. Falta de preparación | 12. Falta de apoyo |
| 1. Ley protege a delincuentes | 7. Poco personal | 13. Bajos salarios |
| 2. Poca colaboración de la ciudadanía | 8. Mala organización | 14. Delincuencia, maras |
| 3. Corrupción | 9. Temor | 15. Capturan a gente inocente |
| 4. Los Derechos Humanos | 10. No hacen bien su trabajo | 16. Otras respuestas |
| 5. Falta de recursos | 11. Las leyes | 17. No sabe, no responde |

Cuadro A.60
¿Qué tanto cree usted que las pandillas son un problema en la comunidad o barrio donde vive, mucho, algo, poco o nada? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada	Poco problema	Algo de problema	Mucho problema
%		38.9	29.7	10.6	20.8
N		958	731	261	512
Zona del país	Occidental	35.4	28.7	10.1	25.8
	Central	41.2	24.7	11.8	22.2
	Metropolitana	31.7	31.7	12.6	23.9
	Paracentral	42.0	34.7	10.1	13.2
	Oriental	50.7	28.1	7.3	13.9
Estrato	Alto	20.0	40.0	.0	40.0
	Medio-alto	57.6	27.3	6.1	9.1
	Medio-bajo	40.4	28.6	10.1	20.9
	Obrero	33.4	32.1	12.4	22.0
	Marginal	23.9	37.3	7.5	31.3
	Rural	45.2	26.8	9.0	19.0
Sexo	Masculino	38.7	26.7	10.8	23.7
	Femenino	39.1	32.4	10.4	18.1
Edad	De 18 a 25 años	33.1	30.8	11.4	24.6
	De 26 a 40 años	37.1	28.4	10.2	24.4
	De 41 a 55 años	43.2	30.9	10.6	15.3
	56 años y más	47.1	29.2	10.0	13.6
Nivel de estudios	Ninguno	51.0	23.6	10.1	15.2
	Primaria	42.3	28.5	10.3	18.9
	Plan básico	38.1	26.6	9.2	26.2
	Bachillerato	30.3	34.9	11.5	23.2
	Superior	35.5	33.9	12.1	18.5
Religión	Ninguna	35.1	28.9	12.2	23.8
	Católica practicante	38.5	29.8	10.4	21.3
	Católica no practicante	46.7	27.1	10.1	16.2
	Evangélica	37.0	31.6	10.5	20.8
	Otra	34.6	31.7	6.8	26.8

P51.

Cuadro A.61
¿Y qué tanto las pandillas son un problema a nivel nacional, mucho, algo, poco o nada? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada	Poco problema	Algo de problema	Mucho problema
%		.3	2.2	6.5	91.0
N		7	53	160	2240
Zona del país	Occidental	.2	1.6	5.3	92.9
	Central	.0	2.8	6.7	90.6
	Metropolitana	.3	2.8	5.1	91.7
	Paracentral	.0	1.3	5.3	93.3
	Oriental	.6	1.8	10.6	87.0
Estrato	Alto	.0	.0	.0	100.0
	Medio-alto	.0	3.0	9.1	87.9
	Medio-bajo	.3	.7	4.9	94.1
	Obrero	.3	2.4	6.2	91.2
	Marginal	.0	3.0	6.0	91.0
	Rural	.3	2.3	7.3	90.2
Sexo	Masculino	.2	2.3	6.5	90.9
	Femenino	.3	2.0	6.5	91.2
Edad	De 18 a 25 años	.1	1.9	5.6	92.3
	De 26 a 40 años	.5	2.7	6.1	90.7
	De 41 a 55 años	.2	1.0	6.6	92.3
	56 años y más	.2	2.9	8.6	88.3
Nivel de estudios	Ninguno	.0	2.5	11.5	86.1
	Primaria	.5	2.2	6.4	90.8
	Plan básico	.6	2.7	6.2	90.5
	Bachillerato	.0	1.9	5.5	92.7
	Superior	.0	1.6	4.4	94.0
Religión	Ninguna	.4	2.7	6.9	90.1
	Católica practicante	.3	1.8	6.0	92.0
	Católica no practicante	.2	2.7	9.0	88.1
	Evangélica	.3	2.3	5.7	91.7
	Otra	.0	.0	3.4	96.6

P52.

Cuadro A.62

¿Ha tenido aquí en su barrio algún problema con los pandilleros, es decir, ha sido víctima o ha sufrido un hecho provocado por ellos? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		89.4	10.6
N		2202	262
Zona del país	Occidental	89.5	10.5
	Central	89.2	10.8
	Metropolitana	87.2	12.8
	Paracentral	91.1	8.9
	Oriental	91.8	8.2
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	87.9	12.1
	Medio-bajo	90.2	9.8
	Obrero	88.4	11.6
	Marginal	83.6	16.4
	Rural	90.6	9.4
Sexo	Masculino	84.6	15.4
	Femenino	93.7	6.3
Edad	De 18 a 25 años	83.8	16.2
	De 26 a 40 años	88.7	11.3
	De 41 a 55 años	94.0	6.0
	56 años y más	94.3	5.7
Nivel de estudios	Ninguno	93.1	6.9
	Primaria	92.3	7.7
	Plan básico	87.2	12.8
	Bachillerato	87.9	12.1
	Superior	84.5	15.5
Religión	Ninguna	86.3	13.7
	Católica practicante	88.4	11.6
	Católica no practicante	91.1	8.9
	Evangélica	91.7	8.3
	Otra	84.5	15.5

P53.

Cuadro A.63

En su opinión, ¿cuál es la razón por la cual algunos jóvenes se integran a las pandillas en este país? según variables (En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	
%	16.9	14.5	25.7	6.0	10.1	5.1	2.9	1.1	2.5	1.2	7.1	1.4	3.5	2.0	
N	415	358	633	147	250	125	71	28	62	30	175	35	86	48	
Zona del país	Occidental	19.8	10.1	22.0	4.3	12.3	8.0	4.0	.6	2.8	1.3	6.9	1.2	4.1	2.5
	Central	24.1	9.7	21.8	4.9	10.1	6.5	1.5	.4	3.1	2.5	7.6	.6	3.4	3.8
	Metropolitana	11.1	23.5	30.5	7.4	4.0	3.7	2.1	1.7	2.1	.7	6.4	2.4	3.4	1.1
	Paracentral	20.9	12.3	26.4	3.4	14.3	2.5	3.6	.6	2.2	2.4	4.9	1.0	3.1	2.4
Estrato	Oriental	15.4	9.8	24.3	7.8	15.1	4.6	3.5	1.6	2.7	.4	9.3	.9	3.4	1.3
	Alto	20.0	40.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	40.0	.0
	Medio-alto	15.2	27.3	18.2	6.1	6.1	6.1	.0	.0	.0	3.0	12.1	3.0	3.0	.0
	Medio-bajo	10.1	24.7	29.6	7.0	5.2	3.8	1.7	2.1	4.2	.0	7.0	1.0	2.8	.7
	Obrero	15.8	18.1	27.6	6.5	6.6	3.9	2.6	1.7	2.5	1.1	6.7	2.1	3.7	1.1
	Marginal	10.4	16.4	32.8	3.0	6.0	11.9	3.0	.0	.0	.0	6.0	1.5	7.5	1.5
Sexo	Rural	20.1	7.4	22.5	5.3	15.7	6.3	3.6	.4	2.4	1.7	7.5	.7	3.0	3.3
	Masculino	15.9	15.7	21.5	6.8	9.5	5.9	2.9	1.1	2.9	2.1	7.2	2.0	4.6	2.0
Edad	Femenino	17.7	13.5	29.5	5.3	10.7	4.4	2.9	1.1	2.2	.4	7.0	.9	2.5	2.0
	De 18 a 25 años	17.5	15.4	28.8	6.5	7.9	2.9	2.8	1.6	2.7	.8	4.8	2.1	3.3	3.0
	De 26 a 40 años	16.4	17.5	28.4	6.3	7.6	4.5	3.0	.5	2.3	.8	6.3	1.6	3.4	1.4
	De 41 a 55 años	17.5	13.5	22.9	5.5	9.9	7.1	2.8	1.1	2.5	2.0	10.5	.4	3.0	1.2
Nivel de estudios	56 años y más	15.8	8.3	18.3	4.9	19.3	7.6	2.7	1.7	2.8	1.8	8.6	1.2	4.7	2.3
	Ninguno	22.4	2.9	17.2	3.6	21.7	7.2	5.1	.9	2.9	1.4	7.7	1.0	2.6	3.5
	Primaria	18.0	6.6	23.2	6.0	14.9	6.4	2.5	.9	2.6	1.6	9.5	.8	3.5	3.6
	Plan básico	17.2	14.8	28.5	6.4	6.5	3.9	3.4	.5	2.7	2.0	7.9	1.1	3.8	1.4
	Bachillerato	16.6	20.6	32.1	5.3	4.3	4.3	2.6	1.2	1.7	.3	4.9	1.9	3.7	.5
Religión	Superior	9.0	33.6	24.9	8.7	3.1	2.8	1.6	2.6	3.4	.5	3.4	2.8	3.6	.0
	Ninguna	18.7	11.7	22.4	4.4	11.0	6.5	6.1	.5	2.5	1.7	5.4	1.3	5.2	2.4
	Católica practicante	18.3	16.7	25.4	6.2	9.0	4.5	1.9	1.5	2.5	.7	7.5	1.7	2.6	1.6
	Católica no practicante	15.5	12.1	27.2	6.9	12.4	4.0	2.6	1.5	3.0	2.0	6.0	.8	3.1	3.0
	Evangélica	14.5	14.4	27.6	6.1	9.5	6.0	2.4	.9	2.0	1.2	8.4	1.3	4.0	1.7
Otra	19.9	17.1	18.9	4.3	13.9	1.7	3.4	.0	7.0	.0	5.1	5.1	3.4	.0	

P54.

DETALLE DE RESPUESTA:

1. Falta de empleo
2. Desintegración familiar
3. Falta de apoyo y consejo familiar
4. Falta de educación
5. Haraganería, vagancia

6. Malas influencias, malas amistades
7. Les gusta esa vida
8. Problemas económicos
9. Pobreza
10. Vicios, drogas

11. Libertinaje, descuido de los padres
12. Buscando apoyo, amigos
13. Otras respuestas
14. No sabe, no responde

Cuadro A.64
En su opinión, ¿qué debería hacerse para resolver el problema de las pandillas? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA																			
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
%	1.7	28.7	10.2	5.0	7.9	5.3	5.2	4.4	3.0	1.4	1.9	6.7	2.2	1.7	1.5	1.2	1.4	1.1	5.3	4.2
N	41	708	251	124	196	130	129	108	74	34	46	165	53	42	37	30	35	28	131	103
Zona del país																				
Occidental	1.7	29.2	10.3	4.1	9.9	4.6	5.7	4.6	2.1	1.9	2.4	5.3	2.2	1.9	1.1	.7	1.1	1.3	4.2	5.6
Central	1.1	31.6	6.3	3.0	7.8	3.3	5.7	4.7	3.6	1.0	.8	8.2	3.4	1.9	1.9	.8	1.4	3.0	4.8	5.9
Metropolitana	1.7	24.7	15.3	6.5	3.8	7.9	4.0	1.7	3.8	1.2	2.6	8.8	.9	2.1	1.1	2.4	1.7	.2	6.2	3.3
Paracentral	1.2	32.1	8.1	5.2	10.3	5.2	4.2	5.1	4.0	1.2	2.1	4.1	1.9	.6	1.6	.0	.0	1.2	7.9	4.2
Oriental	2.1	30.6	5.8	4.9	11.2	3.3	6.8	7.8	1.6	1.5	.8	5.3	3.4	1.4	2.3	1.0	2.3	1.1	4.0	2.9
Estrato																				
Alto	.0	40.0	.0	20.0	.0	20.0	.0	.0	0	20.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0
Medio-alto	.0	24.2	9.1	9.1	6.1	9.1	9.1	3.0	.0	.0	3.0	9.1	.0	3.0	.0	3.0	.0	.0	9.1	3.0
Medio-bajo	1.7	26.5	15.7	4.9	2.8	6.6	5.6	2.1	.7	1.7	3.5	6.3	1.7	2.4	.7	2.4	2.8	.7	6.6	4.5
Obrero	1.5	27.4	11.8	6.2	5.8	6.6	3.6	3.9	4.1	1.1	2.1	7.6	1.5	1.9	2.1	1.4	1.7	.8	5.7	3.3
Marginal	1.5	25.4	22.4	6.0	3.0	3.0	1.5	3.0	6.0	1.5	3.0	6.0	.0	3.0	.0	3.0	1.5	1.5	3.0	6.0
Rural	1.9	31.1	6.3	3.4	12.0	3.4	7.1	5.7	2.2	1.6	1.1	5.8	3.2	1.2	1.2	.5	.8	1.7	4.6	5.0
Sexo																				
Masculino	1.8	27.6	11.1	5.1	7.1	5.4	6.1	5.1	2.3	2.2	2.6	6.0	2.3	1.5	.7	1.1	1.4	1.3	5.8	3.5
Femenino	1.5	29.8	9.4	5.0	8.7	5.2	4.4	3.7	3.6	.6	1.2	7.3	2.0	1.9	2.2	1.3	1.5	1.0	4.9	4.8
Edad																				
De 18 a 25 años	.9	28.3	10.6	4.9	9.7	5.6	3.1	5.1	3.1	1.0	3.3	5.8	2.4	1.8	.8	1.0	1.6	.9	4.4	5.7
De 26 a 40 años	1.8	27.9	10.9	6.1	5.8	5.6	6.6	3.2	3.6	1.1	1.8	8.1	1.5	1.8	2.2	1.8	1.6	1.2	4.4	2.9
De 41 a 55 años	1.9	32.7	9.3	4.0	7.2	5.3	4.8	3.8	3.7	1.1	1.2	6.8	1.6	1.9	1.7	.8	1.0	1.2	7.2	2.9
56 años y más	2.4	26.2	9.0	4.1	10.3	4.1	6.4	6.4	.8	3.0	.4	5.3	3.7	1.1	1.0	.9	1.3	1.4	6.4	5.6
Nivel de estudios																				
Ninguno	3.0	26.6	4.3	2.9	16.2	3.3	6.2	8.8	1.3	1.7	.6	6.8	4.9	.7	1.3	.3	1.2	1.4	3.5	4.9
Primaria	2.6	29.0	7.4	4.4	9.5	3.5	7.0	5.4	3.3	1.5	1.2	6.7	2.2	1.2	2.0	.4	.6	1.3	5.5	5.3
Plan básico	.4	35.7	10.4	4.0	8.7	3.5	5.4	3.9	3.3	1.3	1.1	6.9	2.7	1.3	.9	.5	.8	1.5	3.1	4.5
Bachillerato	.8	28.2	15.1	6.6	3.7	6.0	3.4	2.3	3.6	1.2	3.9	6.6	1.2	2.1	1.5	2.2	2.6	.8	5.9	2.4
Superior	1.6	21.0	13.6	7.1	2.6	12.8	2.8	2.1	2.3	1.0	2.3	6.5	.3	3.8	1.3	3.5	2.6	.8	8.8	3.1
Religión																				
Ninguna	2.8	27.9	12.4	3.7	9.4	3.9	5.2	4.4	2.2	1.2	2.0	5.0	3.5	3.0	.2	.4	.9	1.7	5.1	5.2
Católica practicante	1.1	30.9	10.0	4.7	8.3	7.1	3.3	3.5	2.9	1.5	2.0	6.2	2.3	1.4	1.5	1.7	2.2	.8	5.0	3.6
Católica no practicante	1.6	28.4	8.4	4.8	9.6	4.4	6.8	4.2	3.8	1.3	3.0	6.6	1.6	1.3	.2	.9	.2	.8	5.9	5.9
Evangélica	1.9	26.5	10.9	6.4	6.2	3.9	6.6	5.5	3.4	1.4	1.0	8.3	1.4	1.6	2.9	1.1	1.6	1.5	5.1	3.0
Otra	.0	25.1	3.4	2.6	.0	8.6	9.6	8.6	.0	1.7	1.7	8.6	4.3	1.7	3.4	1.7	.0	.0	11.2	7.8

P55

DETALLE DE RESPUESTA:

- | | | |
|------------------------------|--|--------------------------------------|
| 0. Nada | 7. Seguir Plan Mano Dura | 14. Iglesias, orientación espiritual |
| 1. Generar empleos | 8. Orientación, concientización, charlas | 15. Orientación a los padres |
| 2. Centros de rehabilitación | 9. Matarlos | 16. Organizaciones de apoyo |
| 3. Talleres vocacionales | 10. Espacios recreativos | 17. Cumplir con las leyes |
| 4. Encerrarlos | 11. Apoyo / atención de los padres | 18. Otras respuestas |
| 5. Darles educación | 12. Más policías | 19. No sabe, no responde |
| 6. Poner leyes más fuertes | 13. Mayor atención a la niñez | |

Cuadro A.65

¿Qué tan efectivo cree usted que será el Plan Super Mano Dura lanzado por el gobierno para reducir el problema de las pandillas en el país? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada efectivo	Poco efectivo	Algo efectivo	Muy efectivo
%		8.8	19.1	32.6	39.5
N		216	468	798	966
Zona del país	Occidental	5.4	16.3	33.7	44.6
	Central	7.9	18.9	27.4	45.9
	Metropolitana	15.4	25.0	32.9	26.7
	Paracentral	7.1	16.8	35.9	40.2
	Oriental	3.7	14.4	32.7	49.2
Estrato	Alto	20.0	40.0	20.0	20.0
	Medio-alto	6.1	24.2	42.4	27.3
	Medio-bajo	12.4	22.6	35.3	29.7
	Obrero	11.6	20.3	34.2	33.8
	Marginal	9.0	25.4	34.3	31.3
	Rural	4.8	16.3	29.7	49.1
Sexo	Masculino	10.4	20.2	31.7	37.7
	Femenino	7.4	18.2	33.4	41.1
Edad	De 18 a 25 años	7.7	20.2	32.8	39.3
	De 26 a 40 años	10.1	20.2	31.8	37.9
	De 41 a 55 años	8.3	18.9	32.7	40.1
	56 años y más	8.6	15.3	33.7	42.4
Nivel de estudios	Ninguno	3.9	14.1	29.9	52.1
	Primaria	5.9	14.4	32.8	46.8
	Plan básico	6.5	22.1	30.8	40.5
	Bachillerato	11.9	20.0	34.9	33.3
	Superior	18.4	29.2	33.3	19.1
Religión	Ninguna	9.2	18.6	32.4	39.7
	Católica practicante	10.2	17.7	35.6	36.5
	Católica no practicante	6.7	20.9	30.1	42.3
	Evangélica	8.2	19.7	31.1	41.0
	Otra	6.2	24.5	18.3	51.0

P56.

Cuadro A.66
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país,
muy bueno, bueno, malo o muy malo: PNC? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA					
	Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno	
%	1.1	5.3	16.7	62.8	14.0	
N	26	131	410	1539	344	
Zona del país	Occidental	.4	4.2	16.1	62.4	16.9
	Central	1.0	3.3	12.7	69.4	13.6
	Metropolitana	1.4	7.8	19.8	58.5	12.6
	Paracentral	1.6	4.5	18.0	63.4	12.5
	Oriental	1.0	4.6	14.7	65.1	14.6
Estrato	Alto	.0	.0	20.0	.0	80.0
	Medio-alto	3.0	12.1	15.2	54.5	15.2
	Medio-bajo	1.4	7.7	19.9	59.8	11.2
	Obrero	1.2	6.0	18.8	61.1	12.8
	Marginal	3.0	1.5	14.9	67.2	13.4
	Rural	.7	4.0	13.7	65.7	15.9
Sexo	Masculino	1.1	6.1	18.2	60.7	13.8
	Femenino	1.0	4.6	15.4	64.7	14.2
Edad	De 18 a 25 años	1.1	5.3	16.1	62.9	14.7
	De 26 a 40 años	1.7	6.2	18.3	59.6	14.4
	De 41 a 55 años	.8	5.2	17.6	64.0	12.3
	56 años y más	.2	3.8	13.5	68.0	14.5
Nivel de estudios	Ninguno	.6	4.5	12.0	67.3	15.6
	Primaria	1.0	3.0	16.7	65.5	13.9
	Plan básico	1.0	6.1	18.7	59.9	14.2
	Bachillerato	.9	6.9	16.4	62.4	13.6
	Superior	2.1	8.1	18.9	57.3	13.7
Religión	Ninguna	1.4	6.4	20.1	60.8	11.3
	Católica practicante	.8	5.1	17.3	63.5	13.3
	Católica no practicante	1.4	3.5	14.4	66.8	13.8
	Evangélica	.9	6.0	15.7	61.3	16.1
	Otra	3.4	7.8	11.2	55.1	22.5

P57.

Cuadro A.67
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país, muy bueno, bueno, malo o muy malo: Fiscalía General de la República? según variables (En porcentajes)

		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		3.9	18.7	22.1	49.7	5.6
N		80	384	455	1021	115
Zona del país	Occidental	2.3	15.9	23.6	54.2	4.0
	Central	3.3	15.0	18.6	57.9	5.2
	Metropolitana	5.4	26.4	23.4	39.8	4.9
	Paracentral	3.2	10.7	24.4	54.7	7.1
	Oriental	3.7	14.7	19.1	54.3	8.2
Estrato	Alto	.0	60.0	20.0	.0	20.0
	Medio-alto	3.0	36.4	18.2	30.3	12.1
	Medio-bajo	7.7	26.8	23.8	38.7	3.1
	Obrero	4.3	20.4	23.6	45.7	6.0
	Marginal	1.7	25.4	25.4	42.4	5.1
	Rural	2.4	12.7	19.7	59.7	5.6
Sexo	Masculino	5.5	20.2	21.7	47.5	5.1
	Femenino	2.3	17.2	22.6	51.9	6.1
Edad	De 18 a 25 años	2.9	17.2	18.2	54.1	7.6
	De 26 a 40 años	4.6	20.2	23.2	46.8	5.2
	De 41 a 55 años	5.9	19.0	22.7	48.5	3.9
	56 años y más	1.8	17.5	26.4	49.6	4.7
Nivel de estudios	Ninguno	1.3	7.6	18.7	66.1	6.3
	Primaria	3.0	14.3	23.7	54.4	4.5
	Plan básico	3.4	20.1	22.3	47.9	6.3
	Bachillerato	4.5	20.6	21.9	46.8	6.3
	Superior	7.1	29.1	21.4	37.3	5.1
Religión	Ninguna	4.8	18.4	20.0	51.5	5.3
	Católica practicante	2.5	18.4	23.3	50.1	5.7
	Católica no practicante	4.7	17.3	22.3	49.6	6.1
	Evangélica	4.7	20.5	21.7	48.4	4.7
	Otra	6.6	8.7	22.2	47.1	15.5

P58.

Cuadro A.68
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país,
muy bueno, bueno, malo o muy malo: Jueces (tribunales de justicia)? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		7.6	29.3	25.1	34.0	3.9
N		173	663	568	769	88
Zona del país	Occidental	6.5	26.8	27.7	34.6	4.4
	Central	4.7	26.0	21.4	44.5	3.4
	Metropolitana	11.3	35.4	25.9	25.5	2.0
	Paracentral	6.5	26.5	24.2	38.8	4.0
	Oriental	5.4	25.7	24.2	37.9	6.8
Estrato	Alto	20.0	60.0	.0	20.0	.0
	Medio-alto	15.2	36.4	24.2	21.2	3.0
	Medio-bajo	13.1	33.5	25.5	26.5	1.5
	Obrero	7.5	30.9	27.4	30.4	3.8
	Marginal	11.1	41.3	19.0	27.0	1.6
	Rural	5.9	25.2	22.8	41.3	4.8
Sexo	Masculino	10.8	32.1	23.2	30.2	3.8
	Femenino	4.6	26.6	27.0	37.7	4.0
Edad	De 18 a 25 años	5.4	26.1	21.8	40.2	6.4
	De 26 a 40 años	9.7	28.5	26.8	31.8	3.2
	De 41 a 55 años	7.5	31.7	26.4	31.8	2.5
	56 años y más	7.2	33.8	25.6	30.7	2.7
Nivel de estudios	Ninguno	3.0	22.1	22.6	46.9	5.4
	Primaria	6.1	29.3	25.9	35.8	3.0
	Plan básico	7.9	29.0	27.8	31.4	3.9
	Bachillerato	9.2	30.0	24.0	32.1	4.7
	Superior	11.7	34.3	23.7	27.0	3.3
Religión	Ninguna	7.5	29.4	26.7	34.0	2.5
	Católica practicante	6.4	27.2	25.9	36.5	4.0
	Católica no practicante	8.2	32.2	23.7	32.2	3.6
	Evangélica	8.9	30.7	24.1	32.6	3.7
	Otra	9.9	25.1	25.8	22.0	17.1

P59.

Cuadro A.69
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país, muy bueno, bueno, malo o muy malo: la alcaldía de su localidad? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		4.2	18.4	19.8	48.2	9.3
N		99	434	466	1136	220
Zona del país	Occidental	3.5	14.1	18.9	52.2	11.2
	Central	2.7	15.5	17.4	56.4	8.0
	Metropolitana	5.7	24.0	23.4	41.9	4.9
	Paracentral	4.9	22.0	18.1	44.9	10.2
	Oriental	3.3	14.5	17.9	49.7	14.5
Estrato	Alto	.0	20.0	20.0	60.0	.0
	Medio-alto	6.5	12.9	22.6	51.6	6.5
	Medio-bajo	5.6	21.1	27.8	37.2	8.3
	Obrero	5.3	20.2	21.2	44.8	8.6
	Marginal	3.3	19.7	16.4	54.1	6.6
	Rural	2.7	15.9	16.5	54.1	10.7
Sexo	Masculino	4.9	22.5	20.1	44.1	8.3
	Femenino	3.6	14.7	19.5	52.0	10.3
Edad	De 18 a 25 años	3.3	20.1	17.4	49.5	9.8
	De 26 a 40 años	5.5	20.0	19.9	45.8	8.8
	De 41 a 55 años	3.6	15.7	22.0	50.1	8.7
	56 años y más	3.9	15.8	20.8	48.9	10.6
Nivel de estudios	Ninguno	1.8	9.5	15.9	60.2	12.6
	Primaria	2.9	14.9	19.2	53.2	9.8
	Plan básico	4.7	19.1	19.0	50.3	6.9
	Bachillerato	5.4	24.2	22.0	40.1	8.3
	Superior	7.1	24.5	22.3	35.6	10.5
Religión	Ninguna	3.1	22.1	20.4	47.6	6.8
	Católica practicante	5.1	18.1	19.0	46.7	11.1
	Católica no practicante	2.7	19.2	19.8	49.9	8.3
	Evangélica	4.2	16.0	19.8	50.9	9.1
	Otra	8.0	20.6	29.3	33.1	9.0

P60.

Cuadro A.70
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país, muy bueno, bueno, malo o muy malo: Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		5.3	15.3	19.8	49.9	9.8
N		111	321	415	1048	205
Zona del país	Occidental	5.1	17.4	19.5	48.4	9.6
	Central	3.1	15.8	18.9	53.2	8.9
	Metropolitana	7.0	16.7	21.0	45.6	9.7
	Paracentral	3.3	9.6	16.5	60.9	9.6
	Oriental	5.3	13.2	20.5	50.3	10.7
Estrato	Alto	20.0	20.0	.0	60.0	.0
	Medio-alto	12.1	12.1	24.2	45.5	6.1
	Medio-bajo	9.2	14.0	21.4	45.4	10.0
	Obrero	5.6	16.3	21.1	47.1	10.0
	Marginal	1.8	14.3	17.9	51.8	14.3
	Rural	3.7	14.5	17.7	54.7	9.4
Sexo	Masculino	7.2	16.8	20.6	46.3	9.2
	Femenino	3.4	13.8	19.0	53.5	10.3
Edad	De 18 a 25 años	3.4	11.8	17.7	54.7	12.5
	De 26 a 40 años	5.7	16.5	21.4	47.3	9.0
	De 41 a 55 años	6.3	15.2	19.6	51.8	7.1
	56 años y más	6.9	19.3	20.3	43.8	9.7
Nivel de estudios	Ninguno	3.4	9.9	16.4	60.9	9.3
	Primaria	4.3	13.7	20.5	52.6	8.9
	Plan básico	4.3	18.5	18.6	49.2	9.4
	Bachillerato	6.4	16.0	22.0	44.9	10.7
	Superior	8.0	16.3	18.4	46.5	10.8
Religión	Ninguna	4.2	13.7	22.1	52.0	8.0
	Católica practicante	5.6	13.8	20.1	49.7	10.8
	Católica no practicante	7.8	16.4	17.5	48.9	9.4
	Evangélica	4.0	17.5	20.3	49.2	9.2
	Otra	3.3	16.3	7.6	56.5	16.3

P61.

Cuadro A.71
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país, muy bueno, bueno, malo o muy malo: la Fuerza Armada? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		2.3	7.8	18.1	60.2	11.6
N		51	178	413	1370	264
Zona del país	Occidental	1.4	6.8	19.1	60.8	11.9
	Central	2.4	6.0	15.3	62.7	13.5
	Metropolitana	3.6	10.9	20.1	56.2	9.2
	Paracentral	1.6	5.5	15.2	64.8	13.0
	Oriental	1.2	6.6	17.8	61.4	13.0
Estrato	Alto	.0	25.0	.0	25.0	50.0
	Medio-alto	9.4	6.2	28.1	40.6	15.6
	Medio-bajo	3.3	10.7	22.2	56.7	7.0
	Obrero	2.5	9.3	19.9	58.0	10.3
	Marginal	1.6	6.3	15.6	64.1	12.5
	Rural	1.6	5.5	15.1	63.9	13.9
Sexo	Masculino	2.2	9.1	17.6	58.1	13.1
	Femenino	2.4	6.6	18.7	62.1	10.2
Edad	De 18 a 25 años	2.1	8.6	17.5	59.2	12.6
	De 26 a 40 años	2.6	8.6	17.3	61.1	10.3
	De 41 a 55 años	1.5	8.3	22.6	57.0	10.6
	56 años y más	2.7	4.3	15.6	63.7	13.7
Nivel de estudios	Ninguno	.8	4.1	12.7	65.7	16.7
	Primaria	2.1	6.1	17.2	63.7	10.8
	Plan básico	1.8	6.6	16.4	65.2	9.9
	Bachillerato	2.2	9.5	20.3	55.9	12.0
	Superior	4.6	14.0	24.1	46.6	10.5
Religión	Ninguna	2.0	9.4	17.0	62.3	9.2
	Católica practicante	2.4	7.8	18.7	59.8	11.3
	Católica no practicante	2.3	6.5	19.8	58.6	12.8
	Evangélica	1.9	8.0	17.1	60.5	12.4
	Otra	7.3	4.1	14.4	61.8	12.5

P62.

Cuadro A.72
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país, muy bueno, bueno, malo o muy malo: Presidente de la República? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		3.7	6.7	16.6	51.4	21.6
N		91	162	403	1248	524
Zona del país	Occidental	1.7	6.4	16.3	52.2	23.5
	Central	2.9	4.6	16.5	60.1	16.0
	Metropolitana	5.6	10.1	19.8	47.7	16.9
	Paracentral	5.0	5.4	12.2	50.5	26.9
	Oriental	2.8	3.8	14.5	51.0	27.9
Estrato	Alto	20.0	.0	20.0	.0	60.0
	Medio-alto	6.5	3.2	19.4	45.2	25.8
	Medio-bajo	6.0	9.8	17.5	49.5	17.2
	Obrero	4.1	7.7	18.6	49.2	20.4
	Marginal	3.0	7.6	21.2	47.0	21.2
	Rural	2.7	4.7	13.8	55.0	23.8
Sexo	Masculino	4.6	7.9	18.8	48.2	20.5
	Femenino	3.0	5.5	14.6	54.3	22.6
Edad	De 18 a 25 años	2.7	8.2	16.1	51.5	21.5
	De 26 a 40 años	4.5	6.8	17.4	51.6	19.8
	De 41 a 55 años	4.4	6.4	17.9	49.2	21.9
	56 años y más	3.1	4.2	14.2	53.4	25.1
Nivel de estudios	Ninguno	1.9	2.8	12.6	57.6	25.1
	Primaria	3.5	3.9	14.9	55.9	21.9
	Plan básico	3.2	6.3	18.4	51.9	20.2
	Bachillerato	3.7	8.5	18.5	46.3	23.1
	Superior	6.8	14.3	18.6	43.1	17.3
Religión	Ninguna	4.4	8.2	17.6	50.5	19.3
	Católica practicante	3.5	6.9	17.1	51.2	21.4
	Católica no practicante	3.9	5.5	18.7	51.9	19.9
	Evangélica	3.6	6.4	14.3	51.9	23.8
	Otra	4.4	4.4	14.9	49.1	27.2

P63.

Cuadro A.73
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país, muy bueno, bueno, malo o muy malo: Procuraduría General de la República? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		2.7	8.1	22.9	57.6	8.6
N		52	155	438	1100	165
Zona del país	Occidental	.7	8.4	24.2	58.9	7.9
	Central	2.4	5.3	15.1	68.8	8.3
	Metropolitana	4.0	11.5	26.0	52.2	6.3
	Paracentral	1.0	4.1	18.7	61.8	14.3
	Oriental	3.9	5.6	24.1	55.5	10.8
Estrato	Alto	.0	.0	25.0	25.0	50.0
	Medio-alto	6.9	13.8	20.7	55.2	3.4
	Medio-bajo	5.2	10.9	23.8	54.4	5.6
	Obrero	2.5	9.5	25.5	55.3	7.2
	Marginal	3.8	7.5	30.2	49.1	9.4
	Rural	2.1	5.2	18.7	62.5	11.4
Sexo	Masculino	3.1	10.1	24.6	55.5	6.8
	Femenino	2.4	6.2	21.2	59.7	10.5
Edad	De 18 a 25 años	1.6	7.6	22.3	58.5	10.1
	De 26 a 40 años	2.2	9.1	24.8	55.9	8.0
	De 41 a 55 años	4.7	9.0	20.3	57.6	8.5
	56 años y más	3.9	5.7	23.3	59.8	7.4
Nivel de estudios	Ninguno	2.8	2.1	13.4	72.2	9.5
	Primaria	2.1	6.2	24.8	57.5	9.4
	Plan básico	2.4	6.1	24.1	60.3	7.2
	Bachillerato	3.4	10.4	22.7	54.1	9.4
	Superior	3.2	14.1	24.3	51.2	7.2
Religión	Ninguna	3.3	9.9	25.2	53.1	8.6
	Católica practicante	2.5	8.0	22.2	58.1	9.2
	Católica no practicante	2.7	6.9	24.1	57.0	9.4
	Evangélica	2.6	8.5	22.1	59.5	7.3
	Otra	5.7	2.3	19.3	63.5	9.2

P64.

Cuadro A.74
¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país,
muy bueno, bueno, malo o muy malo: comunidad, grupo de vecinos? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
%		3.2	12.0	16.9	57.3	10.6
N		69	256	360	1222	225
Zona del país	Occidental	1.2	10.9	18.5	55.6	13.9
	Central	3.4	9.3	13.2	66.0	8.0
	Metropolitana	4.6	18.0	19.0	51.6	6.8
	Paracentral	3.2	10.2	10.5	62.3	13.8
	Oriental	3.0	6.6	18.2	59.1	13.0
Estrato	Alto	20.0	.0	40.0	40.0	.0
	Medio-alto	.0	3.4	24.1	62.1	10.3
	Medio-bajo	3.7	17.0	21.2	46.9	11.2
	Obrero	2.9	14.5	18.6	55.1	8.9
	Marginal	8.1	14.5	14.5	51.6	11.3
	Rural	3.2	8.2	13.8	62.6	12.3
Sexo	Masculino	3.8	12.0	16.9	57.5	9.8
	Femenino	2.7	12.0	16.8	57.2	11.3
Edad	De 18 a 25 años	2.8	15.8	15.6	55.5	10.3
	De 26 a 40 años	3.6	11.9	19.5	56.0	9.1
	De 41 a 55 años	4.0	10.8	15.5	58.3	11.4
	56 años y más	2.5	7.0	15.2	62.3	13.0
Nivel de estudios	Ninguno	1.3	5.4	12.1	70.4	10.8
	Primaria	3.3	7.7	14.3	61.3	13.3
	Plan básico	2.4	13.4	17.8	57.8	8.7
	Bachillerato	3.4	15.7	20.0	51.3	9.6
	Superior	5.7	20.6	21.2	44.7	7.9
Religión	Ninguna	3.7	14.9	16.3	55.8	9.2
	Católica practicante	3.0	12.1	18.2	56.1	10.6
	Católica no practicante	2.5	9.5	15.9	60.4	11.6
	Evangélica	3.5	11.8	15.6	58.1	11.0
	Otra	6.4	11.8	20.8	54.6	6.4

P65.

Cuadro A.75

*Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar si ha acudido a alguna de ellas: PNC? según variables
(En porcentajes)*

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		71.7	28.3
N		1767	697
Zona del país	Occidental	72.3	27.7
	Central	70.7	29.3
	Metropolitana	68.7	31.3
	Paracentral	71.7	28.3
	Oriental	76.7	23.3
Estrato	Alto	40.0	60.0
	Medio-alto	57.6	42.4
	Medio-bajo	66.2	33.8
	Obrero	71.4	28.6
	Marginal	76.1	23.9
	Rural	73.8	26.2
Sexo	Masculino	66.7	33.3
	Femenino	76.3	23.7
Edad	De 18 a 25 años	70.1	29.9
	De 26 a 40 años	68.1	31.9
	De 41 a 55 años	73.5	26.5
	56 años y más	79.7	20.3
Nivel de estudios	Ninguno	78.5	21.5
	Primaria	76.6	23.4
	Plan básico	71.0	29.0
	Bachillerato	68.3	31.7
	Superior	60.7	39.3
Religión	Ninguna	69.5	30.5
	Católica practicante	70.1	29.9
	Católica no practicante	75.6	24.4
	Evangélica	72.3	27.7
	Otra	77.6	22.4

P66.

Cuadro A.76
Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar cómo lo han tratado: PNC? según variables (Incluye sólo a los que han acudido a la PNC) (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy mal	Mal	Regular	Bien	Muy bien
%		2.7	11.5	18.6	53.7	13.5
N		19	80	129	374	94
Zona del país	Occidental	5.0	12.1	17.3	49.2	16.5
	Central	2.6	7.3	12.4	64.9	12.8
	Metropolitana	2.4	14.6	22.9	48.6	11.5
	Paracentral	.0	13.0	19.4	52.4	15.2
	Oriental	2.6	6.7	15.7	61.5	13.5
Estrato	Alto	.0	.0	.0	66.7	33.3
	Medio-alto	.0	14.3	28.6	42.9	14.3
	Medio-bajo	5.2	15.5	26.8	43.3	9.3
	Obrero	2.7	13.8	19.9	51.2	12.5
	Marginal	6.2	6.2	6.2	62.5	18.7
	Rural	2.0	7.6	14.6	60.1	15.7
Sexo	Masculino	2.1	12.3	22.4	51.3	11.8
	Femenino	3.5	10.4	13.6	56.8	15.7
Edad	De 18 a 25 años	.8	13.5	22.3	51.1	12.2
	De 26 a 40 años	4.4	11.2	19.6	51.6	13.2
	De 41 a 55 años	1.3	10.8	15.0	60.2	12.8
	56 años y más	4.0	8.6	11.6	56.9	18.8
Nivel de estudios	Ninguno	3.4	7.3	4.7	67.9	16.8
	Primaria	3.9	11.6	12.6	58.6	13.3
	Plan básico	1.3	11.0	17.7	55.5	14.6
	Bachillerato	1.9	11.7	24.4	50.5	11.5
	Superior	3.3	13.5	27.1	42.2	13.9
Religión	Ninguna	2.2	12.4	14.4	63.0	7.9
	Católica practicante	2.8	13.1	19.9	52.5	11.7
	Católica no practicante	3.8	10.1	17.7	52.7	15.7
	Evangélica	2.5	9.0	19.3	50.7	18.5
	Otra	.0	15.3	22.9	50.0	11.8

P66.

Cuadro A.77

Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar si ha acudido a alguna de ellas: Fiscalía? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		90.4	9.6
N		2227	237
Zona del país	Occidental	91.1	8.9
	Central	90.0	10.0
	Metropolitana	91.4	8.6
	Paracentral	89.3	10.7
	Oriental	89.0	11.0
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	93.9	6.1
	Medio-bajo	91.6	8.4
	Obrero	90.2	9.8
	Marginal	92.5	7.5
	Rural	90.2	9.8
Sexo	Masculino	88.9	11.1
	Femenino	91.8	8.2
Edad	De 18 a 25 años	92.7	7.3
	De 26 a 40 años	90.0	10.0
	De 41 a 55 años	86.3	13.7
	56 años y más	92.4	7.6
Nivel de estudios	Ninguno	90.6	9.4
	Primaria	90.0	10.0
	Plan básico	89.9	10.1
	Bachillerato	91.3	8.7
	Superior	90.2	9.8
Religión	Ninguna	88.7	11.3
	Católica practicante	90.3	9.7
	Católica no practicante	91.2	8.8
	Evangélica	90.8	9.2
	Otra	92.2	7.8

P67.

Cuadro A.78
Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar cómo lo han tratado: Fiscalía? según variables (Incluye sólo a los que han acudido a la Fiscalía) (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy mal	Mal	Regular	Bien	Muy bien
%		1.8	13.0	15.4	60.0	9.9
N		4	31	36	142	23
Zona del país	Occidental	1.8	6.4	26.4	56.3	9.1
	Central	.0	11.3	13.7	71.2	3.8
	Metropolitana	3.8	21.5	17.7	44.3	12.7
	Paracentral	.0	4.2	9.7	68.1	18.1
	Oriental	1.6	14.3	7.1	70.8	6.3
Estrato	Alto	.0	.0	.0	50.0	50.0
	Medio-alto	50.0	.0	50.0	.0	.0
	Medio-bajo	4.2	33.3	20.8	37.5	4.2
	Obrero	2.3	13.2	15.5	58.1	10.9
	Marginal	.0	.0	20.0	40.0	40.0
	Rural	.0	9.5	13.5	68.9	8.1
Sexo	Masculino	1.3	16.9	16.0	56.1	9.6
	Femenino	2.4	8.1	14.6	64.7	10.2
Edad	De 18 a 25 años	.0	9.4	17.3	58.6	14.7
	De 26 a 40 años	3.0	12.6	16.1	54.6	13.6
	De 41 a 55 años	2.5	17.7	13.2	62.9	3.8
	56 años y más	.0	9.5	14.8	70.3	5.4
Nivel de estudios	Ninguno	.0	3.0	4.6	84.6	7.7
	Primaria	1.1	10.3	14.1	66.3	8.2
	Plan básico	.0	13.7	9.9	63.7	12.7
	Bachillerato	3.6	14.2	23.3	48.2	10.7
	Superior	5.3	25.3	24.1	34.7	10.6
Religión	Ninguna	.0	17.3	8.1	56.3	18.4
	Católica practicante	1.9	9.6	15.8	63.6	9.1
	Católica no practicante	2.3	15.2	21.3	56.5	4.7
	Evangélica	2.7	14.4	15.8	61.6	5.5
	Otra	.0	.0	22.0	22.0	55.9

P67.

Cuadro A.79

Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar si ha acudido a alguna de ellas: Procuraduría General? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		93.4	6.6
N		2301	162
Zona del país	Occidental	94.7	5.3
	Central	90.9	9.1
	Metropolitana	93.0	7.0
	Paracentral	95.1	4.9
	Oriental	93.5	6.5
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	90.9	9.1
	Medio-bajo	93.4	6.6
	Obrero	93.2	6.8
	Marginal	92.5	7.5
	Rural	93.8	6.2
Sexo	Masculino	94.7	5.3
	Femenino	92.3	7.7
Edad	De 18 a 25 años	93.8	6.2
	De 26 a 40 años	92.0	8.0
	De 41 a 55 años	92.8	7.2
	56 años y más	96.6	3.4
Nivel de estudios	Ninguno	94.1	5.9
	Primaria	93.8	6.2
	Plan básico	92.6	7.4
	Bachillerato	94.0	6.0
	Superior	92.2	7.8
Religión	Ninguna	92.8	7.2
	Católica practicante	93.3	6.7
	Católica no practicante	94.5	5.5
	Evangélica	93.4	6.6
	Otra	92.2	7.8

P68.

Cuadro A.80
Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar cómo lo han tratado: Procuraduría General? según variables (Incluye sólo a los que han acudido a la Procuraduría General) (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy mal	Mal	Regular	Bien	Muy bien
%		1.6	8.5	15.8	57.8	16.3
N		3	14	25	93	26
Zona del país	Occidental	.0	6.1	13.8	64.7	15.4
	Central	.0	4.1	15.1	64.5	16.3
	Metropolitana	4.7	12.5	21.9	43.8	17.2
	Paracentral	.0	.0	.0	75.6	24.4
	Oriental	.0	12.1	14.8	60.9	12.1
Estrato	Alto	.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	33.3	.0	33.3	.0	33.3
	Medio-bajo	5.3	5.3	26.3	36.8	26.3
	Obrero	1.1	13.5	16.9	55.1	13.5
	Marginal	.0	.0	20.0	40.0	40.0
	Rural	.0	4.3	10.6	70.2	14.9
Sexo	Masculino	1.4	6.9	18.0	59.2	14.5
	Femenino	1.7	9.6	14.4	56.8	17.5
Edad	De 18 a 25 años	.0	7.1	21.1	48.5	23.3
	De 26 a 40 años	.0	8.8	13.9	64.1	13.3
	De 41 a 55 años	7.2	10.8	9.5	56.9	15.6
	56 años y más	.0	6.0	24.5	57.4	12.0
Nivel de estudios	Ninguno	.0	4.8	19.5	68.4	7.4
	Primaria	.0	12.3	7.9	66.7	13.2
	Plan básico	.0	2.5	17.5	60.1	19.9
	Bachillerato	.0	7.7	20.5	52.6	19.3
	Superior	10.0	13.3	20.0	36.7	20.0
Religión	Ninguna	.0	6.4	12.8	56.5	24.3
	Católica practicante	2.7	8.9	13.7	56.9	17.8
	Católica no practicante	.0	11.2	13.2	49.1	26.4
	Evangélica	1.9	8.7	21.2	66.2	1.9
	Otra	.0	.0	22.0	33.9	44.1

P68.

Cuadro A.81

Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar si ha acudido a alguna de ellas: tribunales de justicia? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		93.2	6.8
N		2294	168
Zona del país	Occidental	93.7	6.3
	Central	93.5	6.5
	Metropolitana	92.3	7.7
	Paracentral	94.7	5.3
	Oriental	92.9	7.1
Estrato	Alto	40.0	60.0
	Medio-alto	97.0	3.0
	Medio-bajo	92.0	8.0
	Obrero	92.4	7.6
	Marginal	89.6	10.4
	Rural	94.7	5.3
Sexo	Masculino	90.9	9.1
	Femenino	95.3	4.7
Edad	De 18 a 25 años	93.3	6.7
	De 26 a 40 años	91.6	8.4
	De 41 a 55 años	92.1	7.9
	56 años y más	97.4	2.6
Nivel de estudios	Ninguno	95.8	4.2
	Primaria	95.9	4.1
	Plan básico	90.7	9.3
	Bachillerato	92.0	8.0
	Superior	89.9	10.1
Religión	Ninguna	89.1	10.9
	Católica practicante	93.4	6.6
	Católica no practicante	93.3	6.7
	Evangélica	95.1	4.9
	Otra	93.2	6.8

P69.

Cuadro A.82
Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar cómo lo han tratado: tribunales de justicia? según variables (Incluye sólo a los que han acudido a los tribunales de justicia)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy mal	Mal	Regular	Bien	Muy bien
%		1.5	14.7	19.3	47.5	17.0
N		3	25	32	80	29
Zona del país	Occidental	.0	13.0	21.9	32.4	32.6
	Central	.0	5.8	19.1	57.7	17.4
	Metropolitana	1.4	16.9	18.3	47.9	15.5
	Paracentral	.0	.0	38.8	55.7	5.5
	Oriental	4.9	24.7	9.8	50.8	9.8
Estrato	Alto	.0	.0	33.3	33.3	33.3
	Medio-alto	.0	100.0	.0	.0	.0
	Medio-bajo	4.3	13.0	30.4	43.5	8.7
	Obrero	2.0	16.0	21.0	44.0	17.0
	Marginal	.0	14.3	14.3	57.1	14.3
	Rural	.0	12.5	12.5	55.0	20.0
Sexo	Masculino	2.4	14.2	21.5	46.1	15.9
	Femenino	.0	15.5	15.5	49.9	19.1
Edad	De 18 a 25 años	1.9	14.1	19.7	39.6	24.6
	De 26 a 40 años	1.2	17.5	19.9	45.9	15.6
	De 41 a 55 años	2.2	12.1	20.8	57.2	7.7
	56 años y más	.0	7.9	7.9	56.1	28.0
Nivel de estudios	Ninguno	.0	10.5	.0	58.6	30.9
	Primaria	.0	21.0	10.6	48.7	19.8
	Plan básico	2.0	11.9	12.9	59.4	13.8
	Bachillerato	1.9	15.3	24.9	38.5	19.3
	Superior	2.6	12.8	35.9	38.5	10.3
Religión	Ninguna	.0	18.0	9.6	52.1	20.3
	Católica practicante	4.1	14.6	20.0	44.5	16.7
	Católica no practicante	.0	10.8	26.2	49.2	13.8
	Evangélica	.0	12.9	23.3	48.3	15.5
	Otra	.0	25.0	25.0	25.0	25.0

P69.

Cuadro A.83

Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar si ha acudido a alguna de ellas: la alcaldía de su localidad? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		58.7	41.3
N		1447	1017
Zona del país	Occidental	57.7	42.3
	Central	59.4	40.6
	Metropolitana	62.8	37.2
	Paracentral	60.8	39.2
	Oriental	51.7	48.3
Estrato	Alto	40.0	60.0
	Medio-alto	72.7	27.3
	Medio-bajo	55.1	44.9
	Obrero	61.2	38.8
	Marginal	65.7	34.3
	Rural	56.1	43.9
Sexo	Masculino	57.6	42.4
	Femenino	59.7	40.3
Edad	De 18 a 25 años	57.2	42.8
	De 26 a 40 años	59.6	40.4
	De 41 a 55 años	57.0	43.0
	56 años y más	61.6	38.4
Nivel de estudios	Ninguno	55.3	44.7
	Primaria	61.0	39.0
	Plan básico	58.8	41.2
	Bachillerato	57.0	43.0
	Superior	59.2	40.8
Religión	Ninguna	59.2	40.8
	Católica practicante	58.9	41.1
	Católica no practicante	56.0	44.0
	Evangélica	59.7	40.3
	Otra	61.2	38.8

P70.

Cuadro A.84
Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar cómo lo han tratado: la alcaldía de su localidad? según variables (Incluye sólo a los que han acudido a la alcaldía de su localidad) (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy mal	Mal	Regular	Bien	Muy bien
%		2.3	6.9	17.3	56.6	16.9
N		23	71	175	576	171
Zona del país	Occidental	1.3	6.9	21.6	49.2	21.0
	Central	1.9	3.7	12.0	65.2	17.2
	Metropolitana	3.2	8.5	22.2	53.8	12.3
	Paracentral	2.2	10.6	12.8	57.6	16.7
	Oriental	2.4	5.2	12.3	61.6	18.5
Estrato	Alto	.0	.0	.0	100.0	.0
	Medio-alto	.0	11.1	.0	66.7	22.2
	Medio-bajo	3.9	10.9	21.7	48.1	15.5
	Obrero	2.5	7.1	19.2	54.7	16.5
	Marginal	.0	8.7	13.0	65.2	13.0
	Rural	1.8	5.7	14.8	59.9	17.8
Sexo	Masculino	2.5	8.3	19.1	53.6	16.5
	Femenino	2.1	5.7	15.5	59.5	17.2
Edad	De 18 a 25 años	1.3	7.3	19.5	50.7	21.1
	De 26 a 40 años	2.6	9.2	20.5	53.8	13.9
	De 41 a 55 años	4.3	5.5	14.8	58.9	16.6
	56 años y más	.8	3.2	9.4	70.7	15.8
Nivel de estudios	Ninguno	1.0	4.2	10.3	70.0	14.5
	Primaria	1.0	7.0	12.4	64.3	15.3
	Plan básico	2.7	7.8	19.6	50.6	19.4
	Bachillerato	3.1	4.9	20.9	52.7	18.5
	Superior	4.8	12.1	25.5	41.4	16.3
Religión	Ninguna	1.7	5.4	23.0	53.8	16.2
	Católica practicante	2.6	6.2	17.0	57.8	16.4
	Católica no practicante	1.9	6.6	17.0	59.0	15.5
	Evangélica	2.4	8.9	15.5	54.9	18.4
	Otra	4.4	11.2	4.4	58.0	22.0

P70.

Cuadro A.85

Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar si ha acudido a alguna de ellas: Procuraduría de DDHH? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		94.9	5.1
N		2339	125
Zona del país	Occidental	95.5	4.5
	Central	94.3	5.7
	Metropolitana	93.3	6.7
	Paracentral	96.3	3.7
	Oriental	96.7	3.3
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	90.9	9.1
	Medio-bajo	94.8	5.2
	Obrero	94.6	5.4
	Marginal	94.0	6.0
	Rural	95.5	4.5
Sexo	Masculino	94.7	5.3
	Femenino	95.2	4.8
Edad	De 18 a 25 años	94.8	5.2
	De 26 a 40 años	94.7	5.3
	De 41 a 55 años	95.0	5.0
	56 años y más	95.6	4.4
Nivel de estudios	Ninguno	96.8	3.2
	Primaria	96.2	3.8
	Plan básico	94.9	5.1
	Bachillerato	93.7	6.3
	Superior	92.4	7.6
Religión	Ninguna	95.4	4.6
	Católica practicante	94.0	6.0
	Católica no practicante	95.8	4.2
	Evangélica	95.6	4.4
	Otra	93.9	6.1

P71.

Cuadro A.86
Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar cómo lo han tratado: Procuraduría de DDHH? según variables (Incluye sólo a los que han acudido a la Procuraduría de DDHH) (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy mal	Mal	Regular	Bien	Muy bien
%		2.8	11.9	12.9	52.4	20.0
N		3	15	16	65	25
Zona del país	Occidental	.0	9.4	18.9	39.4	32.3
	Central	.0	19.6	6.5	56.5	17.3
	Metropolitana	6.5	8.1	17.7	53.2	14.5
	Paracentral	.0	12.1	.0	55.8	32.1
	Oriental	.0	18.5	5.2	60.6	15.7
Estrato	Alto	.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	33.3	.0	.0	66.7	.0
	Medio-bajo	6.7	.0	20.0	53.3	20.0
	Obrero	2.9	10.0	15.7	54.3	17.1
	Marginal	.0	25.0	.0	75.0	.0
	Rural	.0	17.6	8.8	47.1	26.5
Sexo	Masculino	.0	11.8	15.2	56.8	16.1
	Femenino	5.6	12.0	10.5	47.9	24.0
Edad	De 18 a 25 años	.0	8.8	12.6	59.8	18.9
	De 26 a 40 años	3.8	13.4	14.2	49.6	19.0
	De 41 a 55 años	6.8	13.9	17.1	36.1	26.0
	56 años y más	.0	11.7	4.6	67.4	16.3
Nivel de estudios	Ninguno	.0	.0	.0	63.7	36.3
	Primaria	.0	16.3	8.7	54.2	20.8
	Plan básico	7.1	5.4	14.4	51.8	21.4
	Bachillerato	2.5	13.6	13.6	56.7	13.6
	Superior	3.4	15.4	20.3	40.6	20.3
Religión	Ninguna	.0	12.5	4.9	54.8	27.7
	Católica practicante	3.0	8.5	12.3	53.9	22.3
	Católica no practicante	.0	5.1	23.0	46.1	25.8
	Evangélica	5.7	23.0	11.4	54.3	5.7
	Otra	.0	.0	28.3	28.3	43.4

P71.

Cuadro A.87
¿Qué tanto cree usted que en El Salvador se cumple con las leyes: mucho, algo, poco o nada? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada	Poco	Algo	Mucho
%		9.5	45.8	31.4	13.2
N		234	1125	772	325
Zona del país	Occidental	8.7	44.3	32.7	14.3
	Central	8.2	40.7	34.1	17.1
	Metropolitana	13.5	53.1	26.3	7.1
	Paracentral	5.2	48.7	33.2	12.9
	Oriental	7.6	37.6	35.3	19.4
Estrato	Alto	40.0	20.0	20.0	20.0
	Medio-alto	12.1	48.5	27.3	12.1
	Medio-bajo	14.0	50.7	30.4	4.9
	Obrero	11.6	47.7	29.8	11.0
	Marginal	10.4	49.3	32.8	7.5
	Rural	5.9	42.3	33.6	18.2
Sexo	Masculino	9.9	48.1	30.6	11.5
	Femenino	9.2	43.7	32.2	14.8
Edad	De 18 a 25 años	5.2	47.0	33.3	14.5
	De 26 a 40 años	11.1	49.5	28.5	10.9
	De 41 a 55 años	11.7	41.8	32.8	13.8
	56 años y más	10.9	40.9	32.7	15.4
Nivel de estudios	Ninguno	9.9	34.6	31.3	24.2
	Primaria	6.8	41.6	33.6	18.1
	Plan básico	8.7	50.6	28.4	12.4
	Bachillerato	10.7	51.0	31.3	7.0
	Superior	15.2	50.5	31.0	3.4
Religión	Ninguna	10.5	47.5	28.8	13.1
	Católica practicante	8.6	46.8	32.9	11.7
	Católica no practicante	8.0	45.2	33.6	13.2
	Evangélica	11.3	43.9	30.0	14.8
	Otra	6.8	45.7	25.0	22.5

P72.

Cuadro A.88

Si una persona comete un delito grave en este país, ¿qué tan seguro cree usted que es que la policía lo capture? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada seguro	Poco seguro	Algo seguro	Muy seguro
%		13.1	39.0	29.5	18.4
N		321	956	724	452
Zona del país	Occidental	11.9	33.3	35.1	19.7
	Central	10.2	39.9	24.8	25.0
	Metropolitana	16.6	47.3	24.6	11.4
	Paracentral	12.3	36.9	31.6	19.2
	Oriental	11.1	32.3	33.5	23.1
Estrato	Alto	20.0	40.0	40.0	.0
	Medio-alto	9.1	36.4	39.4	15.2
	Medio-bajo	17.4	44.9	27.2	10.5
	Obrero	15.5	42.1	27.5	14.8
	Marginal	7.5	49.3	32.8	10.4
	Rural	9.6	33.3	31.9	25.2
Sexo	Masculino	11.9	39.5	29.9	18.7
	Femenino	14.2	38.5	29.1	18.2
Edad	De 18 a 25 años	12.5	42.7	30.3	14.5
	De 26 a 40 años	16.1	39.7	27.5	16.7
	De 41 a 55 años	11.4	36.1	31.6	20.9
	56 años y más	9.8	34.7	30.0	25.5
Nivel de estudios	Ninguno	7.6	24.3	37.0	31.1
	Primaria	10.1	34.9	30.5	24.5
	Plan básico	12.1	42.9	26.0	19.0
	Bachillerato	17.9	43.4	28.7	9.9
	Superior	18.5	48.9	26.7	5.8
Religión	Ninguna	15.5	36.1	28.8	19.7
	Católica practicante	13.1	38.6	31.5	16.8
	Católica no practicante	9.7	41.2	30.8	18.3
	Evangélica	13.5	40.1	26.9	19.5
	Otra	18.5	32.4	22.8	26.4

P73.

Cuadro A.89
Ahora supongamos que la policía captura al delincuente, ¿qué tan seguro cree usted que es que el sistema de justicia lo procese y lo castigue? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada seguro	Poco seguro	Algo seguro	Muy seguro
%		16.3	41.5	26.6	15.5
N		400	1020	653	381
Zona del país	Occidental	16.2	39.2	25.9	18.7
	Central	12.8	35.9	32.2	19.0
	Metropolitana	22.0	47.9	22.3	7.8
	Paracentral	12.0	45.8	25.4	16.8
	Oriental	12.4	35.3	31.1	21.2
Estrato	Alto	20.0	40.0	40.0	.0
	Medio-alto	18.2	48.5	30.3	3.0
	Medio-bajo	24.4	41.5	24.4	9.8
	Obrero	17.5	45.3	25.2	12.0
	Marginal	23.9	49.3	19.4	7.5
	Rural	12.4	36.7	29.1	21.9
Sexo	Masculino	17.3	41.4	26.2	15.2
	Femenino	15.4	41.7	27.0	15.9
Edad	De 18 a 25 años	14.0	41.7	28.9	15.4
	De 26 a 40 años	18.9	43.3	24.5	13.3
	De 41 a 55 años	15.7	38.6	28.3	17.5
	56 años y más	15.5	41.2	25.3	18.0
Nivel de estudios	Ninguno	10.1	31.0	34.0	24.9
	Primaria	14.2	38.3	25.8	21.7
	Plan básico	17.1	42.2	24.8	15.9
	Bachillerato	18.5	46.7	27.0	7.9
	Superior	22.2	49.3	24.0	4.5
Religión	Ninguna	16.5	40.8	31.0	11.7
	Católica practicante	16.3	43.4	25.6	14.7
	Católica no practicante	13.9	40.6	28.1	17.4
	Evangélica	17.3	39.9	24.7	18.1
	Otra	21.6	42.2	25.8	10.4

P74.

Cuadro A.90
En su opinión, ¿quién tiene mayor responsabilidad en el control del problema de la delincuencia,
la policía o los jueces? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		La policía	Los jueces	Ambos	No sabe, no responde
%		23.5	51.7	23.6	1.2
N		578	1273	583	30
Zona del país	Occidental	21.6	54.7	23.1	.6
	Central	26.6	45.4	25.4	2.6
	Metropolitana	21.0	52.6	25.3	1.1
	Paracentral	23.7	54.9	20.3	1.0
	Oriental	27.0	49.5	22.3	1.1
Estrato	Alto	20.0	60.0	20.0	.0
	Medio-alto	21.2	48.5	24.2	6.1
	Medio-bajo	20.9	51.9	26.8	.3
	Obrero	22.6	53.7	22.6	1.1
	Marginal	17.9	56.7	22.4	3.0
	Rural	25.5	49.1	24.1	1.3
Sexo	Masculino	22.0	53.9	23.2	1.0
	Femenino	24.8	49.7	24.1	1.4
Edad	De 18 a 25 años	25.3	55.7	18.6	.3
	De 26 a 40 años	20.8	54.0	24.2	1.0
	De 41 a 55 años	24.6	47.4	26.2	1.7
	56 años y más	24.6	45.4	27.6	2.4
Nivel de estudios	Ninguno	29.1	42.2	26.2	2.6
	Primaria	25.0	49.8	23.8	1.5
	Plan básico	21.3	55.4	22.5	.8
	Bachillerato	22.0	57.2	20.8	.0
	Superior	20.4	50.5	27.4	1.8
Religión	Ninguna	24.7	49.1	24.8	1.4
	Católica practicante	23.3	51.4	24.3	1.1
	Católica no practicante	23.6	55.2	20.6	.6
	Evangélica	23.6	51.3	23.4	1.7
	Otra	16.4	51.7	31.8	.0

P75.

Cuadro A.91
Ahora, en una escala de 0 a 10, en donde 10 significa mucho y 0 significa nada,
¿qué calificación le daría a la protección que el Estado le da a usted como ciudadano? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		N	Media	Desviación típica
Total		2397	6.33	2.39
Zona del país	Occidental	517	6.25	2.56
	Central	338	6.71	2.38
	Metropolitana	783	5.87	2.35
	Paracentral	280	6.51	2.13
	Oriental	478	6.77	2.28
Estrato	Alto	4	6.00	3.46
	Medio-alto	28	5.97	2.59
	Medio-bajo	246	5.68	2.43
	Obrero	1113	6.20	2.33
	Marginal	57	6.00	2.45
	Rural	949	6.67	2.39
Sexo	Masculino	1150	6.11	2.34
	Femenino	1247	6.52	2.42
Edad	De 18 a 25 años	683	6.40	2.18
	De 26 a 40 años	839	6.12	2.45
	De 41 a 55 años	481	6.46	2.36
	56 años y más	393	6.47	2.62
Nivel de estudios	Ninguno	271	6.91	2.62
	Primaria	770	6.67	2.56
	Plan básico	470	6.43	2.28
	Bachillerato	555	6.02	2.01
	Superior	331	5.42	2.19
Religión	Ninguna	362	6.23	2.47
	Católica practicante	916	6.37	2.36
	Católica no practicante	403	6.39	2.24
	Evangélica	665	6.31	2.45
	Otra	49	5.91	2.79

P76.

Cuadro A.92
¿Ha sufrido o ha sido víctima usted o alguien de los que viven con usted de algún asalto o hecho delincencial en los últimos cuatro meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		87.2	12.8
N		2148	316
Zona del país	Occidental	91.3	8.7
	Central	89.7	10.3
	Metropolitana	77.8	22.2
	Paracentral	90.4	9.6
	Oriental	93.9	6.1
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	81.8	18.2
	Medio-bajo	78.0	22.0
	Obrero	84.3	15.7
	Marginal	79.1	20.9
	Rural	93.4	6.6
Sexo	Masculino	85.8	14.2
	Femenino	88.4	11.6
Edad	De 18 a 25 años	83.5	16.5
	De 26 a 40 años	84.8	15.2
	De 41 a 55 años	90.6	9.4
	56 años y más	94.2	5.8
Nivel de estudios	Ninguno	95.8	4.2
	Primaria	94.5	5.5
	Plan básico	86.3	13.7
	Bachillerato	81.9	18.1
	Superior	71.7	28.3
Religión	Ninguna	89.5	10.5
	Católica practicante	85.4	14.6
	Católica no practicante	87.7	12.3
	Evangélica	87.7	12.3
	Otra	91.4	8.6

P77.

Cuadro A.93
¿Le robaron algo o perdió algún objeto como resultado de ese hecho de violencia? según variables
(Incluye sólo a los que han sufrido asalto o hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		12.7	87.3
N		40	276
Zona del país	Occidental	24.4	75.6
	Central	19.4	80.6
	Metropolitana	8.8	91.2
	Paracentral	16.9	83.1
	Oriental	5.7	94.3
Estrato	Alto	.0	100.0
	Medio-alto	16.7	83.3
	Medio-bajo	6.3	93.7
	Obrero	12.6	87.4
	Marginal	14.3	85.7
	Rural	18.0	82.0
Sexo	Masculino	10.4	89.6
	Femenino	15.3	84.7
Edad	De 18 a 25 años	9.5	90.5
	De 26 a 40 años	19.5	80.5
	De 41 a 55 años	4.6	95.4
	56 años y más	7.1	92.9
Nivel de estudios	Ninguno	.0	100.0
	Primaria	13.8	86.2
	Plan básico	20.7	79.3
	Bachillerato	9.8	90.2
	Superior	11.5	88.5
Religión	Ninguna	18.8	81.2
	Católica practicante	9.8	90.2
	Católica no practicante	15.8	84.2
	Evangélica	12.5	87.5
	Otra	20.0	80.0

P78.

Cuadro A.94

¿En cuánto calcula el valor aproximado de lo que perdió por el robo o hecho de violencia (en dólares)? según variables
(Incluye sólo a los que le robaron o perdieron algo en el hecho delincriminal)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA (EN DÓLARES)				No sabe, no responde
		De 1 a 50	De 51 a 100	De 101 a 500	Más de 500	
%		28.8	23.2	28.9	16.1	3.0
N		79	64	80	44	8
Zona del país	Occidental	26.0	16.0	37.0	16.0	4.9
	Central	31.8	45.5	18.2	4.5	.0
	Metropolitana	28.5	17.7	31.7	19.4	2.7
	Paracentral	40.7	20.3	24.3	11.0	3.7
	Oriental	21.1	42.6	18.1	13.7	4.6
Estrato	Alto	.0	.0	50.0	50.0	.0
	Medio-alto	.0	40.0	40.0	20.0	.0
	Medio-bajo	25.4	22.0	32.2	18.6	1.7
	Obrero	31.1	18.9	30.0	16.1	3.9
	Marginal	25.0	8.3	25.0	41.7	.0
	Rural	29.3	39.0	22.0	7.3	2.4
Sexo	Masculino	29.3	18.3	32.2	19.1	1.2
	Femenino	28.2	29.0	25.1	12.5	5.1
Edad	De 18 a 25 años	34.7	31.1	20.0	13.4	.8
	De 26 a 40 años	26.2	22.6	31.1	16.8	3.3
	De 41 a 55 años	26.1	16.5	36.4	15.3	5.7
	56 años y más	19.1	3.8	44.4	26.8	5.9
Nivel de estudios	Ninguno	13.6	17.3	58.6	.0	10.5
	Primaria	18.5	23.2	35.4	16.1	6.8
	Plan básico	31.1	33.8	23.5	10.0	1.7
	Bachillerato	38.4	22.3	23.7	14.7	.9
	Superior	23.9	18.7	30.5	23.8	3.1
Religión	Ninguna	13.6	33.9	29.6	20.2	2.7
	Católica practicante	25.1	22.0	33.8	15.6	3.5
	Católica no practicante	22.7	27.9	31.7	15.8	2.0
	Evangélica	44.3	19.0	20.0	13.6	3.0
	Otra	50.0	.0	.0	50.0	.0

P79.

Cuadro A.95
¿Fue lesionado usted o su familiar en el mencionado hecho? según variables
(Incluye sólo a los que han sufrido asalto o hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		85.0	15.0
N		268	47
Zona del país	Occidental	73.9	26.1
	Central	92.7	7.3
	Metropolitana	87.3	12.7
	Paracentral	73.7	26.3
	Oriental	90.0	10.0
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	85.7	14.3
	Obrero	85.9	14.1
	Marginal	78.6	21.4
	Rural	84.0	16.0
Sexo	Masculino	87.0	13.0
	Femenino	82.7	17.3
Edad	De 18 a 25 años	87.1	12.9
	De 26 a 40 años	83.2	16.8
	De 41 a 55 años	86.2	13.8
	56 años y más	82.2	17.8
Nivel de estudios	Ninguno	86.4	13.6
	Primaria	88.1	11.9
	Plan básico	75.3	24.7
	Bachillerato	85.0	15.0
	Superior	89.9	10.1
Religión	Ninguna	85.7	14.3
	Católica practicante	83.3	16.7
	Católica no practicante	89.9	10.1
	Evangélica	85.5	14.5
	Otra	60.0	40.0

P80.

Cuadro A.96
¿Fue lesionado con arma de fuego? según variables
(Incluye sólo a los que fueron lesionados en el asalto o hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		72.6	23.8	3.6
N		34	11	2
Zona del país	Occidental	92.9	7.1	.0
	Central	.0	100.0	.0
	Metropolitana	69.2	23.1	7.7
	Paracentral	64.3	35.7	.0
	Oriental	100.0	.0	.0
Estrato	Alto	.0	.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0	.0
	Medio-bajo	77.8	22.2	.0
	Obrero	79.3	13.8	6.9
	Marginal	66.7	33.3	.0
	Rural	50.0	50.0	.0
Sexo	Masculino	71.9	28.1	.0
	Femenino	73.2	20.1	6.6
Edad	De 18 a 25 años	70.3	29.7	.0
	De 26 a 40 años	64.7	27.5	7.8
	De 41 a 55 años	86.7	13.3	.0
	56 años y más	100.0	.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	100.0	.0	.0
	Primaria	74.7	25.3	.0
	Plan básico	67.5	32.5	.0
	Bachillerato	62.7	25.9	11.4
	Superior	90.9	9.1	.0
Religión	Ninguna	69.4	15.3	15.3
	Católica practicante	71.4	28.6	.0
	Católica no practicante	100.0	.0	.0
	Evangélica	60.7	32.2	7.1
	Otra	100.0	.0	.0

P81.

Cuadro A.97
¿Adónde ocurrió el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que han sufrido asalto o hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA					
		En la vivienda	En el vecindario o colonia donde reside	En la calle, sitio público	En su lugar de trabajo o estudio	En el bus	Otro sitio
%		16.8	13.8	43.8	5.7	11.5	8.3
N		53	44	138	18	36	26
Zona del país	Occidental	1.9	16.0	41.1	10.3	15.8	15.0
	Central	25.6	18.3	35.3	7.3	13.4	.0
	Metropolitana	16.7	11.8	46.6	5.4	13.2	6.4
	Paracentral	23.2	16.9	39.9	4.7	3.1	12.2
	Oriental	24.4	14.2	45.6	.0	.0	15.7
Estrato	Alto	100.0	.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	50.0	.0	50.0	.0	.0	.0
	Medio-bajo	19.0	12.7	50.8	4.8	4.8	7.9
	Obrero	9.7	13.1	46.6	5.3	15.0	10.2
	Marginal	35.7	14.3	28.6	7.1	14.3	.0
	Rural	26.0	18.0	34.0	8.0	8.0	6.0
Sexo	Masculino	16.7	14.6	44.4	8.1	8.8	7.5
	Femenino	17.1	13.0	43.2	3.2	14.4	9.2
Edad	De 18 a 25 años	17.1	11.7	43.1	8.4	12.1	7.6
	De 26 a 40 años	14.9	13.3	47.5	4.6	10.2	9.6
	De 41 a 55 años	10.1	21.1	41.3	3.7	14.7	9.1
	56 años y más	39.3	12.6	32.0	3.6	9.0	3.6
Nivel de estudios	Ninguno	31.4	10.5	44.5	.0	6.8	6.8
	Primaria	19.8	6.9	50.5	2.0	11.9	8.9
	Plan básico	15.4	18.0	41.9	8.7	9.3	6.7
	Bachillerato	10.7	15.0	44.8	8.1	11.9	9.4
	Superior	21.1	13.3	40.8	3.7	12.9	8.2
Religión	Ninguna	4.4	17.6	55.0	7.7	13.1	2.2
	Católica practicante	17.3	13.6	44.9	4.4	12.9	6.9
	Católica no practicante	21.8	14.2	27.4	8.3	8.3	20.0
	Evangélica	18.7	11.9	48.1	4.7	9.8	6.7
	Otra	20.0	20.0	20.0	20.0	20.0	.0

P82.

Cuadro A.98
¿Conoce usted a la persona que cometió el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que han sufrido asalto o hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No la conozco	Sí, la conozco
%		84.0	16.0
N		265	51
Zona del país	Occidental	78.5	21.5
	Central	78.0	22.0
	Metropolitana	87.3	12.7
	Paracentral	81.5	18.5
	Oriental	83.0	17.0
Estrato	Alto	50.0	50.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	85.7	14.3
	Obrero	87.4	12.6
	Marginal	71.4	28.6
	Rural	78.0	22.0
Sexo	Masculino	82.0	18.0
	Femenino	86.2	13.8
Edad	De 18 a 25 años	87.5	12.5
	De 26 a 40 años	81.4	18.6
	De 41 a 55 años	81.6	18.4
	56 años y más	85.8	14.2
Nivel de estudios	Ninguno	93.2	6.8
	Primaria	81.1	18.9
	Plan básico	77.9	22.1
	Bachillerato	88.1	11.9
	Superior	83.9	16.1
Religión	Ninguna	71.3	28.7
	Católica practicante	86.1	13.9
	Católica no practicante	84.2	15.8
	Evangélica	87.5	12.5
	Otra	60.0	40.0

P83.

Cuadro A.99
¿Denunciaron usted (o su familiar, según el caso) o lo hizo saber a alguna autoridad o institución?
según variables
(Incluye sólo a los que han sufrido asalto o hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		63.0	37.0
N		199	117
Zona del país	Occidental	67.3	32.7
	Central	42.7	57.3
	Metropolitana	63.2	36.8
	Paracentral	80.0	20.0
	Oriental	62.9	37.1
Estrato	Alto	50.0	50.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	52.4	47.6
	Obrero	67.5	32.5
	Marginal	71.4	28.6
	Rural	58.0	42.0
Sexo	Masculino	58.2	41.8
	Femenino	68.3	31.7
Edad	De 18 a 25 años	61.3	38.7
	De 26 a 40 años	62.9	37.1
	De 41 a 55 años	64.3	35.7
	56 años y más	68.0	32.0
Nivel de estudios	Ninguno	82.7	17.3
	Primaria	71.1	28.9
	Plan básico	58.0	42.0
	Bachillerato	61.5	38.5
	Superior	61.5	38.5
Religión	Ninguna	60.6	39.4
	Católica practicante	60.0	40.0
	Católica no practicante	63.3	36.7
	Evangélica	68.9	31.1
	Otra	60.0	40.0

P84.

Cuadro A.100
¿A qué institución presentó usted (o su familiar) la denuncia sobre el asalto o hecho delictivo? según variables
(Incluye sólo a los que denunciaron el hecho delictual)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		PNC	Fiscalía	Juzgados	Otra institución
%		90.8	2.9	1.9	4.4
N		106	3	2	5
Zona del país	Occidental	83.0	5.7	5.7	5.7
	Central	93.6	.0	6.4	.0
	Metropolitana	90.7	2.7	.0	6.7
	Paracentral	100.0	.0	.0	.0
	Oriental	92.4	7.6	.0	.0
Estrato	Alto	100.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0	.0	.0
	Medio-bajo	90.0	3.3	.0	6.7
	Obrero	91.0	3.0	1.5	4.5
	Marginal	50.0	25.0	.0	25.0
	Rural	95.2	.0	4.8	.0
Sexo	Masculino	91.3	4.9	.0	3.7
	Femenino	90.0	.0	4.6	5.4
Edad	De 18 a 25 años	92.2	.0	2.0	5.9
	De 26 a 40 años	88.4	5.3	2.7	3.5
	De 41 a 55 años	94.9	.0	.0	5.1
	56 años y más	88.9	11.1	.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	100.0	.0	.0	.0
	Primaria	82.8	6.8	10.4	.0
	Plan básico	87.4	6.3	.0	6.3
	Bachillerato	86.7	2.2	2.2	8.9
	Superior	100.0	.0	.0	.0
Religión	Ninguna	83.4	16.6	.0	.0
	Católica practicante	92.9	1.6	4.0	1.6
	Católica no practicante	95.5	.0	.0	4.5
	Evangélica	90.0	.0	.0	10.0
	Otra	50.0	.0	.0	50.0

P85.

Cuadro A.101
¿Cuál fue el resultado de la denuncia? según variables
(Incluye sólo a los que denunciaron el hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA						
		No sabe cuál ha sido el resultado	Autoridades no han hecho nada	Se está haciendo una investigación	Atraparon a sospechoso	Atraparon a culpable y recibió condena	Atraparon al culpable y el juez lo soltó	Otra razón
%		25.5	43.2	16.3	4.4	1.5	5.5	3.7
N		30	51	19	5	2	6	4
Zona del país	Occidental	28.8	34.1	20.1	.0	11.4	5.7	.0
	Central	10.5	51.1	31.9	.0	.0	6.4	.0
	Metropolitana	24.0	45.3	13.3	8.0	.0	4.0	5.3
	Paracentral	54.1	30.6	.0	.0	.0	.0	15.3
	Oriental	42.4	34.7	7.6	.0	.0	15.3	.0
Estrato	Alto	100.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	50.0	50.0	.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-bajo	26.7	40.0	13.3	3.3	.0	13.3	3.3
	Obrero	23.9	46.3	11.9	7.5	3.0	3.0	4.5
	Marginal	25.0	25.0	25.0	.0	.0	.0	25.0
	Rural	23.8	42.9	28.6	.0	.0	4.8	.0
Sexo	Masculino	29.2	41.0	17.5	3.7	2.5	4.9	1.2
	Femenino	20.0	46.4	14.6	5.4	.0	6.4	7.2
Edad	De 18 a 25 años	23.6	42.2	16.7	3.9	.0	9.8	3.9
	De 26 a 40 años	16.1	49.9	18.9	7.1	.0	2.7	5.3
	De 41 a 55 años	38.6	30.7	15.4	.0	10.2	5.1	.0
	56 años y más	66.7	33.3	.0	.0	.0	.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	.0	.0	60.6	.0	39.4	.0	.0
	Primaria	13.6	55.2	20.8	.0	.0	10.4	.0
	Plan básico	41.4	34.9	20.6	.0	.0	3.1	.0
	Bachillerato	15.5	50.1	12.3	8.9	2.2	8.9	2.2
	Superior	29.8	40.4	13.2	4.8	.0	2.4	9.5
Religión	Ninguna	11.1	50.2	16.6	5.5	5.5	5.5	5.5
	Católica practicante	33.8	37.8	13.5	4.7	1.6	7.1	1.6
	Católica no practicante	27.4	49.7	18.4	.0	.0	.0	4.5
	Evangélica	16.6	45.1	18.4	6.6	.0	6.6	6.6
	Otra	.0	50.0	50.0	.0	.0	.0	.0

P86.

Cuadro A.102
¿Por qué no denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que no denunciaron el hecho delincencial)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA					
		Es por gusto	Es peligroso	No tenía pruebas	No fue grave	No sabía donde denunciar	Otra razón
%		35.9	17.2	25.9	9.6	3.5	7.9
N		71	34	51	19	7	16
Zona del país	Occidental	29.9	15.7	22.9	11.5	8.5	11.5
	Central	25.7	17.2	34.3	5.6	.0	17.2
	Metropolitana	42.6	11.6	25.6	10.1	3.1	7.0
	Paracentral	23.2	34.6	23.2	11.4	3.8	3.8
	Oriental	29.5	31.9	29.5	4.5	.0	4.5
Estrato	Alto	100.0	.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	50.0	.0	25.0	.0	.0	25.0
	Medio-bajo	45.5	9.1	30.3	6.1	9.1	.0
	Obrero	37.0	15.9	24.6	11.6	2.9	8.0
	Marginal	30.0	40.0	10.0	10.0	10.0	.0
	Rural	24.1	24.1	31.0	6.9	.0	13.8
Sexo	Masculino	43.6	18.1	20.3	9.0	1.8	7.2
	Femenino	28.7	16.5	31.3	10.1	5.0	8.5
Edad	De 18 a 25 años	29.6	15.4	25.3	18.5	3.7	7.5
	De 26 a 40 años	41.7	17.5	23.3	4.8	5.3	7.4
	De 41 a 55 años	40.0	22.9	24.2	7.2	.0	5.7
	56 años y más	26.1	13.2	45.0	.0	.0	15.7
Nivel de estudios	Ninguno	16.5	41.8	41.8	.0	.0	.0
	Primaria	25.7	18.5	30.0	11.5	2.8	11.5
	Plan básico	34.6	16.1	19.5	6.8	6.8	16.1
	Bachillerato	33.3	20.2	22.9	13.9	4.2	5.5
	Superior	48.5	9.7	28.4	7.4	1.5	4.5
Religión	Ninguna	30.8	27.4	18.0	9.1	3.6	11.1
	Católica practicante	30.8	18.4	37.2	5.2	2.1	6.3
	Católica no practicante	52.8	12.2	13.5	10.8	.0	10.8
	Evangélica	36.1	15.0	21.2	15.8	6.0	6.0
	Otra	33.3	.0	.0	.0	33.3	33.3

P87.

Cuadro A.103
¿Alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		89.9	10.1
N		2215	249
Zona del país	Occidental	91.5	8.5
	Central	88.5	11.5
	Metropolitana	85.4	14.6
	Paracentral	94.0	6.0
	Oriental	93.7	6.3
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	97.0	3.0
	Medio-bajo	85.0	15.0
	Obrero	88.1	11.9
	Marginal	89.6	10.4
	Rural	93.0	7.0
Sexo	Masculino	88.2	11.8
	Femenino	91.4	8.6
Edad	De 18 a 25 años	86.8	13.2
	De 26 a 40 años	88.9	11.1
	De 41 a 55 años	91.7	8.3
	56 años y más	94.8	5.2
Nivel de estudios	Ninguno	95.3	4.7
	Primaria	93.3	6.7
	Plan básico	89.1	10.9
	Bachillerato	86.5	13.5
	Superior	83.4	16.6
Religión	Ninguna	91.6	8.4
	Católica practicante	88.1	11.9
	Católica no practicante	90.1	9.9
	Evangélica	91.0	9.0
	Otra	93.9	6.1

P88.

Cuadro A.104
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que les han robado a mano armada en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		54.8	43.8	1.4
N		137	109	3
Zona del país	Occidental	55.8	44.2	.0
	Central	54.3	45.7	.0
	Metropolitana	51.5	46.3	2.2
	Paracentral	68.3	31.7	.0
	Oriental	58.4	38.9	2.8
Estrato	Alto	.0	100.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0	.0
	Medio-bajo	41.9	58.1	.0
	Obrero	56.7	41.4	1.9
	Marginal	71.4	14.3	14.3
	Rural	56.6	43.4	.0
Sexo	Masculino	51.1	48.3	.6
	Femenino	59.3	38.4	2.3
Edad	De 18 a 25 años	56.7	40.5	2.8
	De 26 a 40 años	51.6	48.4	.0
	De 41 a 55 años	50.0	47.9	2.1
	56 años y más	70.1	29.9	.0
Nivel de estudios	Ninguno	84.8	15.2	.0
	Primaria	55.3	44.7	.0
	Plan básico	42.0	56.3	1.7
	Bachillerato	63.8	33.9	2.3
	Superior	46.1	52.3	1.6
Religión	Ninguna	56.2	38.4	5.4
	Católica practicante	52.1	46.4	1.5
	Católica no practicante	58.8	41.2	.0
	Evangélica	58.9	41.1	.0
	Otra	.0	100.0	.0

P88.

Cuadro A.105
¿Se le metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		92.4	7.6
N		2270	186
Zona del país	Occidental	94.7	5.3
	Central	92.2	7.8
	Metropolitana	90.1	9.9
	Paracentral	93.2	6.8
	Oriental	93.3	6.7
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	78.8	21.2
	Medio-bajo	91.2	8.8
	Obrero	91.9	8.1
	Marginal	89.6	10.4
	Rural	94.0	6.0
Sexo	Masculino	92.3	7.7
	Femenino	92.5	7.5
Edad	De 18 a 25 años	92.2	7.8
	De 26 a 40 años	91.6	8.4
	De 41 a 55 años	93.6	6.4
	56 años y más	93.0	7.0
Nivel de estudios	Ninguno	93.3	6.7
	Primaria	94.6	5.4
	Plan básico	92.4	7.6
	Bachillerato	92.5	7.5
	Superior	86.1	13.9
Religión	Ninguna	93.2	6.8
	Católica practicante	91.1	8.9
	Católica no practicante	95.4	4.6
	Evangélica	92.1	7.9
	Otra	89.6	10.4

P89.

Cuadro A.106
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que se les han metido a robar en su casa en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		53.6	46.4
N		100	86
Zona del país	Occidental	69.4	30.6
	Central	43.6	56.4
	Metropolitana	50.5	49.5
	Paracentral	43.4	56.6
	Oriental	62.3	37.7
Estrato	Alto	50.0	50.0
	Medio-alto	42.9	57.1
	Medio-bajo	40.0	60.0
	Obrero	55.7	44.3
	Marginal	42.9	57.1
	Rural	57.8	42.2
Sexo	Masculino	58.3	41.7
	Femenino	49.3	50.7
Edad	De 18 a 25 años	52.6	47.4
	De 26 a 40 años	45.7	54.3
	De 41 a 55 años	74.0	26.0
	56 años y más	53.0	47.0
Nivel de estudios	Ninguno	65.1	34.9
	Primaria	54.5	45.5
	Plan básico	53.0	47.0
	Bachillerato	57.6	42.4
	Superior	44.9	55.1
Religión	Ninguna	28.8	71.2
	Católica practicante	54.5	45.5
	Católica no practicante	52.3	47.7
	Evangélica	65.9	34.1
	Otra	41.8	58.2

P89.

Cuadro A.107
¿Ha sido víctima de un robo de auto, pick-up o camión en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		84.6	15.4
N		430	78
Zona del país	Occidental	83.5	16.5
	Central	92.4	7.6
	Metropolitana	81.8	18.2
	Paracentral	88.4	11.6
	Oriental	88.0	12.0
Estrato	Alto	50.0	50.0
	Medio-alto	75.0	25.0
	Medio-bajo	79.6	20.4
	Obrero	85.3	14.7
	Marginal	80.0	20.0
	Rural	90.2	9.8
Sexo	Masculino	83.5	16.5
	Femenino	86.1	13.9
Edad	De 18 a 25 años	80.9	19.1
	De 26 a 40 años	85.5	14.5
	De 41 a 55 años	86.1	13.9
	56 años y más	85.7	14.3
Nivel de estudios	Ninguno	94.1	5.9
	Primaria	88.8	11.2
	Plan básico	90.2	9.8
	Bachillerato	87.3	12.7
	Superior	74.6	25.4
Religión	Ninguna	84.8	15.2
	Católica practicante	84.4	15.6
	Católica no practicante	87.3	12.7
	Evangélica	83.5	16.5
	Otra	81.8	18.2

P90.

Cuadro A.108
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que les han robado auto, pick-up o camión en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		35.9	62.4	1.7
N		28	49	1
Zona del país	Occidental	43.2	56.8	.0
	Central	50.0	.0	50.0
	Metropolitana	30.6	69.4	.0
	Paracentral	15.3	84.7	.0
	Oriental	51.7	48.3	.0
Estrato	Alto	.0	100.0	.0
	Medio-alto	40.0	60.0	.0
	Medio-bajo	28.6	71.4	.0
	Obrero	42.9	57.1	.0
	Marginal	.0	100.0	.0
	Rural	33.3	55.6	11.1
Sexo	Masculino	28.7	71.3	.0
	Femenino	46.6	49.2	4.2
Edad	De 18 a 25 años	33.3	66.7	.0
	De 26 a 40 años	35.4	64.6	.0
	De 41 a 55 años	40.7	59.3	.0
	56 años y más	35.5	53.6	10.9
Nivel de estudios	Ninguno	100.0	.0	.0
	Primaria	32.0	58.1	9.8
	Plan básico	61.0	39.0	.0
	Bachillerato	39.9	60.1	.0
	Superior	28.1	71.9	.0
Religión	Ninguna	52.4	47.6	.0
	Católica practicante	35.4	64.6	.0
	Católica no practicante	25.0	75.0	.0
	Evangélica	34.5	59.6	5.9
	Otra	50.0	50.0	.0

P90.

Cuadro A.109
¿Algún policía le exigió dinero en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		97.7	2.3
N		2401	57
Zona del país	Occidental	98.3	1.7
	Central	98.9	1.1
	Metropolitana	96.1	3.9
	Paracentral	98.5	1.5
	Oriental	98.3	1.7
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	100.0	.0
	Medio-bajo	93.7	6.3
	Obrero	97.6	2.4
	Marginal	98.5	1.5
	Rural	98.7	1.3
Sexo	Masculino	95.6	4.4
	Femenino	99.5	.5
Edad	De 18 a 25 años	97.2	2.8
	De 26 a 40 años	97.4	2.6
	De 41 a 55 años	97.8	2.2
	56 años y más	98.9	1.1
Nivel de estudios	Ninguno	100.0	.0
	Primaria	98.9	1.1
	Plan básico	96.6	3.4
	Bachillerato	97.6	2.4
	Superior	94.4	5.6
Religión	Ninguna	97.5	2.5
	Católica practicante	98.3	1.7
	Católica no practicante	97.2	2.8
	Evangélica	97.4	2.6
	Otra	94.9	5.1

P91.

Cuadro A.110
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que algún policía les ha exigido dinero en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		85.6	14.4
N		49	8
Zona del país	Occidental	85.5	14.5
	Central	100.0	.0
	Metropolitana	77.8	22.2
	Paracentral	100.0	.0
	Oriental	100.0	.0
Estrato	Alto	.0	100.0
	Medio-alto	.0	.0
	Medio-bajo	83.3	16.7
	Obrero	87.1	12.9
	Marginal	100.0	.0
	Rural	90.0	10.0
Sexo	Masculino	87.3	12.7
	Femenino	71.7	28.3
Edad	De 18 a 25 años	84.4	15.6
	De 26 a 40 años	84.4	15.6
	De 41 a 55 años	92.0	8.0
	56 años y más	81.9	18.1
Nivel de estudios	Ninguno	.0	.0
	Primaria	100.0	.0
	Plan básico	83.9	16.1
	Bachillerato	87.1	12.9
	Superior	79.0	21.0
Religión	Ninguna	90.9	9.1
	Católica practicante	74.9	25.1
	Católica no practicante	92.7	7.3
	Evangélica	90.3	9.7
	Otra	66.7	33.3

P91.

Cuadro A.111
¿Alguien que no era policía o autoridad le amenazó a muerte por cualquier motivo
en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		95.7	4.3
N		2355	107
Zona del país	Occidental	95.3	4.7
	Central	97.7	2.3
	Metropolitana	94.9	5.1
	Paracentral	95.5	4.5
	Oriental	95.9	4.1
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	93.9	6.1
	Medio-bajo	94.4	5.6
	Obrero	96.0	4.0
	Marginal	95.5	4.5
	Rural	95.6	4.4
Sexo	Masculino	94.6	5.4
	Femenino	96.6	3.4
Edad	De 18 a 25 años	95.6	4.4
	De 26 a 40 años	93.6	6.4
	De 41 a 55 años	96.3	3.7
	56 años y más	99.1	.9
Nivel de estudios	Ninguno	97.7	2.3
	Primaria	97.1	2.9
	Plan básico	93.8	6.2
	Bachillerato	95.0	5.0
	Superior	94.2	5.8
Religión	Ninguna	96.2	3.8
	Católica practicante	95.4	4.6
	Católica no practicante	97.0	3.0
	Evangélica	95.2	4.8
	Otra	91.4	8.6

P92.

Cuadro A.112
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que fueron amenazados a muerte por alguien que no era policía o autoridad en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		53.3	46.7
N		57	50
Zona del país	Occidental	58.5	41.5
	Central	33.3	66.7
	Metropolitana	59.6	40.4
	Paracentral	56.6	43.4
	Oriental	40.3	59.7
Estrato	Alto	.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0
	Medio-bajo	68.7	31.2
	Obrero	54.7	45.3
	Marginal	100.0	.0
	Rural	42.4	57.6
Sexo	Masculino	58.2	41.8
	Femenino	46.2	53.8
Edad	De 18 a 25 años	59.3	40.7
	De 26 a 40 años	54.7	45.3
	De 41 a 55 años	39.4	60.6
	56 años y más	55.9	44.1
Nivel de estudios	Ninguno	68.6	31.4
	Primaria	55.5	44.5
	Plan básico	41.6	58.4
	Bachillerato	55.3	44.7
	Superior	60.1	39.9
Religión	Ninguna	45.4	54.6
	Católica practicante	50.9	49.1
	Católica no practicante	34.2	65.8
	Evangélica	66.5	33.5
	Otra	60.0	40.0

P92.

Cuadro A.113
¿Fue usted golpeado por una o varias personas en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		97.8	2.2
N		2409	55
Zona del país	Occidental	97.6	2.4
	Central	98.5	1.5
	Metropolitana	97.3	2.7
	Paracentral	97.5	2.5
	Oriental	98.3	1.7
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	90.9	9.1
	Medio-bajo	97.2	2.8
	Obrero	97.6	2.4
	Marginal	98.5	1.5
	Rural	98.1	1.9
Sexo	Masculino	96.9	3.1
	Femenino	98.5	1.5
Edad	De 18 a 25 años	96.9	3.1
	De 26 a 40 años	97.4	2.6
	De 41 a 55 años	98.8	1.2
	56 años y más	98.7	1.3
Nivel de estudios	Ninguno	98.6	1.4
	Primaria	98.5	1.5
	Plan básico	96.1	3.9
	Bachillerato	97.6	2.4
	Superior	97.8	2.2
Religión	Ninguna	97.7	2.3
	Católica practicante	97.6	2.4
	Católica no practicante	97.5	2.5
	Evangélica	98.1	1.9
	Otra	98.3	1.7

P93.

Cuadro A.114
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que fueron golpeados por una o varias personas en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTAS	
		No	Sí
%		60.1	39.9
N		33	22
Zona del país	Occidental	65.4	34.6
	Central	.0	100.0
	Metropolitana	56.0	44.0
	Paracentral	82.2	17.8
	Oriental	80.1	19.9
Estrato	Alto	.0	.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	50.0	50.0
	Obrero	67.7	32.3
	Marginal	100.0	.0
	Rural	50.0	50.0
Sexo	Masculino	72.2	27.8
	Femenino	37.6	62.4
Edad	De 18 a 25 años	85.7	14.3
	De 26 a 40 años	34.3	65.7
	De 41 a 55 años	57.1	42.9
	56 años y más	69.4	30.6
Nivel de estudios	Ninguno	50.0	50.0
	Primaria	71.2	28.8
	Plan básico	47.5	52.5
	Bachillerato	74.3	25.7
	Superior	53.1	46.9
Religión	Ninguna	64.9	35.1
	Católica practicante	51.9	48.1
	Católica no practicante	49.7	50.3
	Evangélica	76.7	23.3
	Otra	100.0	.0

P93.

Cuadro A.115
¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató físicamente o lo golpeó? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		97.2	2.8
N		2392	70
Zona del país	Occidental	97.7	2.3
	Central	96.6	3.4
	Metropolitana	96.4	3.6
	Paracentral	97.8	2.2
	Oriental	97.7	2.3
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	93.9	6.1
	Medio-bajo	97.9	2.1
	Obrero	96.7	3.3
	Marginal	95.5	4.5
	Rural	97.6	2.4
Sexo	Masculino	94.7	5.3
	Femenino	99.3	.7
Edad	De 18 a 25 años	94.8	5.2
	De 26 a 40 años	97.1	2.9
	De 41 a 55 años	98.4	1.6
	56 años y más	99.7	.3
Nivel de estudios	Ninguno	99.6	.4
	Primaria	98.1	1.9
	Plan básico	95.3	4.7
	Bachillerato	95.7	4.3
	Superior	97.8	2.2
Religión	Ninguna	94.3	5.7
	Católica practicante	97.5	2.5
	Católica no practicante	98.1	1.9
	Evangélica	97.8	2.2
	Otra	94.9	5.1

P94.

Cuadro A.116
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que algún policía los maltrató físicamente o los golpeó en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		72.9	25.2	1.9
N		51	18	1
Zona del país	Occidental	75.1	24.9	.0
	Central	66.7	22.2	11.1
	Metropolitana	69.7	30.3	.0
	Paracentral	86.7	13.3	.0
	Oriental	77.1	22.9	.0
Estrato	Alto	.0	.0	.0
	Medio-alto	50.0	50.0	.0
	Medio-bajo	83.3	16.7	.0
	Obrero	69.8	30.2	.0
	Marginal	66.7	33.3	.0
	Rural	77.8	16.7	5.6
Sexo	Masculino	73.3	24.6	2.1
	Femenino	70.2	29.8	.0
Edad	De 18 a 25 años	80.7	19.3	.0
	De 26 a 40 años	64.9	29.8	5.4
	De 41 a 55 años	58.1	41.9	.0
	56 años y más	100.0	.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	100.0	.0	.0
	Primaria	76.4	23.6	.0
	Plan básico	67.4	32.6	.0
	Bachillerato	76.8	17.8	5.5
	Superior	64.9	35.1	.0
Religión	Ninguna	77.6	22.4	.0
	Católica practicante	64.8	29.6	5.6
	Católica no practicante	89.5	10.5	.0
	Evangélica	76.6	23.4	.0
	Otra	33.3	66.7	.0

P94.

Cuadro A.117
¿En los últimos doce meses algún agente de la seguridad privada lo maltrató verbalmente, físicamente o lo golpeó? según variables
(En porcentajes)

		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		98.1	1.9
N		2416	46
Zona del país	Occidental	98.5	1.5
	Central	99.4	.6
	Metropolitana	97.1	2.9
	Paracentral	99.1	.9
	Oriental	97.8	2.2
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	97.0	3.0
	Medio-bajo	97.6	2.4
	Obrero	97.0	3.0
	Marginal	100.0	.0
	Rural	99.5	.5
Sexo	Masculino	97.1	2.9
	Femenino	99.0	1.0
Edad	De 18 a 25 años	96.9	3.1
	De 26 a 40 años	97.7	2.3
	De 41 a 55 años	99.3	.7
	56 años y más	99.6	.4
Nivel de estudios	Ninguno	99.7	.3
	Primaria	99.5	.5
	Plan básico	98.1	1.9
	Bachillerato	97.1	2.9
	Superior	94.9	5.1
Religión	Ninguna	98.4	1.6
	Católica practicante	97.9	2.1
	Católica no practicante	98.2	1.8
	Evangélica	98.3	1.7
	Otra	96.6	3.4

P95.

Cuadro A.118
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que algún agente de seguridad privada los maltrató verbalmente, físicamente o los golpeó en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		78.7	21.3
N		37	10
Zona del país	Occidental	89.0	11.0
	Central	39.4	60.6
	Metropolitana	77.8	22.2
	Paracentral	100.0	.0
	Oriental	76.1	23.9
Estrato	Alto	.0	100.0
	Medio-alto	100.0	.0
	Medio-bajo	85.7	14.3
	Obrero	79.5	20.5
	Marginal	.0	.0
	Rural	75.0	25.0
Sexo	Masculino	79.8	20.2
	Femenino	75.7	24.3
Edad	De 18 a 25 años	84.0	16.0
	De 26 a 40 años	76.0	24.0
	De 41 a 55 años	100.0	.0
	56 años y más	.0	100.0
Nivel de estudios	Ninguno	.0	100.0
	Primaria	100.0	.0
	Plan básico	90.5	9.5
	Bachillerato	78.4	21.6
	Superior	71.7	28.3
Religión	Ninguna	71.4	28.6
	Católica practicante	71.1	28.9
	Católica no practicante	77.8	22.2
	Evangélica	92.6	7.4
	Otra	100.0	.0

P95.

Cuadro A.119
¿Fue usted herido con un arma de fuego en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		99.6	.4
N		2454	10
Zona del país	Occidental	99.8	.2
	Central	100.0	.0
	Metropolitana	99.7	.3
	Paracentral	98.6	1.4
	Oriental	99.5	.5
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0
	Medio-bajo	100.0	.0
	Obrero	99.7	.3
	Marginal	100.0	.0
	Rural	99.3	.7
Sexo	Masculino	99.3	.7
	Femenino	99.9	.1
Edad	De 18 a 25 años	99.3	.7
	De 26 a 40 años	99.6	.4
	De 41 a 55 años	99.8	.2
	56 años y más	99.7	.3
Nivel de estudios	Ninguno	99.6	.4
	Primaria	99.8	.2
	Plan básico	99.2	.8
	Bachillerato	99.5	.5
	Superior	99.7	.3
Religión	Ninguna	99.6	.4
	Católica practicante	99.5	.5
	Católica no practicante	99.8	.2
	Evangélica	99.5	.5
	Otra	100.0	.0

P96.

Cuadro A.120
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que fueron heridos con arma de fuego en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		48.0	52.0
N		5	5
Zona del país	Occidental	.0	100.0
	Central	.0	.0
	Metropolitana	33.3	66.7
	Paracentral	66.7	33.3
	Oriental	50.0	50.0
Estrato	Alto	.0	.0
	Medio-alto	.0	.0
	Medio-bajo	.0	.0
	Obrero	25.0	75.0
	Marginal	.0	.0
	Rural	60.0	40.0
Sexo	Masculino	40.1	59.9
	Femenino	100.0	.0
Edad	De 18 a 25 años	54.8	45.2
	De 26 a 40 años	71.7	28.3
	De 41 a 55 años	.0	100.0
	56 años y más	.0	100.0
Nivel de estudios	Ninguno	.0	100.0
	Primaria	100.0	.0
	Plan básico	22.0	78.0
	Bachillerato	100.0	.0
	Superior	.0	100.0
Religión	Ninguna	.0	100.0
	Católica practicante	50.0	50.0
	Católica no practicante	.0	100.0
	Evangélica	75.4	24.6
	Otra	.0	.0

P96.

Cuadro A.121
¿Fue usted herido con un arma blanca en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		99.5	.5
N		2450	13
Zona del país	Occidental	99.4	.6
	Central	99.6	.4
	Metropolitana	99.0	1.0
	Paracentral	99.7	.3
	Oriental	100.0	.0
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0
	Medio-bajo	99.3	.7
	Obrero	99.2	.8
	Marginal	100.0	.0
	Rural	99.7	.3
Sexo	Masculino	99.3	.7
	Femenino	99.6	.4
Edad	De 18 a 25 años	99.2	.8
	De 26 a 40 años	99.3	.7
	De 41 a 55 años	99.7	.3
	56 años y más	100.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	100.0	.0
	Primaria	99.7	.3
	Plan básico	99.0	1.0
	Bachillerato	99.4	.6
	Superior	99.2	.8
Religión	Ninguna	100.0	.0
	Católica practicante	99.1	.9
	Católica no practicante	99.5	.5
	Evangélica	99.6	.4
	Otra	100.0	.0

P97.

Cuadro A.122
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que fueron heridos con arma blanca en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

		RESPUESTA	
		No	Sí
%		43.4	56.6
N		6	7
Zona del país	Occidental	100.0	.0
	Central	.0	100.0
	Metropolitana	22.2	77.8
	Paracentral	100.0	.0
	Oriental	.0	.0
Estrato	Alto	.0	.0
	Medio-alto	.0	.0
	Medio-bajo	50.0	50.0
	Obrero	40.0	60.0
	Marginal	.0	.0
	Rural	50.0	50.0
Sexo	Masculino	68.5	31.5
	Femenino	.0	100.0
Edad	De 18 a 25 años	84.7	15.3
	De 26 a 40 años	15.3	84.7
	De 41 a 55 años	.0	100.0
	56 años y más	.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	.0	.0
	Primaria	.0	100.0
	Plan básico	45.8	54.2
	Bachillerato	50.0	50.0
	Superior	66.7	33.3
Religión	Ninguna	.0	.0
	Católica practicante	41.9	58.1
	Católica no practicante	100.0	.0
	Evangélica	.0	100.0
	Otra	.0	.0

P97.

Cuadro A.123
¿Fue usted o algún pariente que vive en su hogar víctima de un secuestro en los últimos doce meses?
según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		99.2	.8
N		2444	20
Zona del país	Occidental	99.4	.6
	Central	99.2	.8
	Metropolitana	99.6	.4
	Paracentral	98.2	1.8
	Oriental	98.8	1.2
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	97.0	3.0
	Medio-bajo	99.0	1.0
	Obrero	99.5	.5
	Marginal	100.0	.0
	Rural	98.8	1.2
Sexo	Masculino	99.1	.9
	Femenino	99.2	.8
Edad	De 18 a 25 años	99.1	.9
	De 26 a 40 años	98.9	1.1
	De 41 a 55 años	99.4	.6
	56 años y más	99.5	.5
Nivel de estudios	Ninguno	99.7	.3
	Primaria	99.2	.8
	Plan básico	98.7	1.3
	Bachillerato	99.1	.9
	Superior	99.3	.7
Religión	Ninguna	99.0	1.0
	Católica practicante	99.1	.9
	Católica no practicante	99.7	.3
	Evangélica	99.2	.8
	Otra	98.3	1.7

P98.

Cuadro A.124
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que fueron víctimas de secuestro en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		38.4	51.0	10.6
N		8	10	2
Zona del país	Occidental	28.3	71.7	.0
	Central	50.0	.0	50.0
	Metropolitana	50.0	25.0	25.0
	Paracentral	50.0	50.0	.0
	Oriental	21.7	78.3	.0
Estrato	Alto	.0	.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0	.0
	Medio-bajo	33.3	66.7	.0
	Obrero	16.7	66.7	16.7
	Marginal	.0	.0	.0
	Rural	44.4	44.4	11.1
Sexo	Masculino	39.5	38.8	21.7
	Femenino	37.3	62.7	.0
Edad	De 18 a 25 años	35.9	64.1	.0
	De 26 a 40 años	38.1	47.5	14.4
	De 41 a 55 años	28.3	71.7	.0
	56 años y más	60.6	.0	39.4
Nivel de estudios	Ninguno	100.0	.0	.0
	Primaria	43.0	57.0	.0
	Plan básico	14.1	71.7	14.1
	Bachillerato	25.3	49.4	25.3
	Superior	100.0	.0	.0
Religión	Ninguna	22.0	78.0	.0
	Católica practicante	55.3	29.6	15.1
	Católica no practicante	.0	100.0	.0
	Evangélica	38.4	61.6	.0
	Otra	.0	.0	100.0

P98.

Cuadro A.125
¿Algún pariente o persona que vivía en la casa en que usted vive fue asesinada en los últimos doce meses?
según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		98.2	1.8
N		2419	45
Zona del país	Occidental	98.5	1.5
	Central	98.9	1.1
	Metropolitana	97.2	2.8
	Paracentral	98.4	1.6
	Oriental	98.9	1.1
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0
	Medio-bajo	97.6	2.4
	Obrero	97.9	2.1
	Marginal	95.5	4.5
	Rural	98.7	1.3
Sexo	Masculino	98.2	1.8
	Femenino	98.1	1.9
Edad	De 18 a 25 años	98.2	1.8
	De 26 a 40 años	97.3	2.7
	De 41 a 55 años	99.0	1.0
	56 años y más	98.9	1.1
Nivel de estudios	Ninguno	98.4	1.6
	Primaria	99.0	1.0
	Plan básico	96.6	3.4
	Bachillerato	98.3	1.7
	Superior	97.9	2.1
Religión	Ninguna	98.0	2.0
	Católica practicante	98.1	1.9
	Católica no practicante	97.6	2.4
	Evangélica	98.6	1.4
	Otra	100.0	.0

P99.

Cuadro A.126
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que algún pariente o persona que vivía en su casa fueron asesinados en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		25.0	73.1	1.9
N		11	33	1
Zona del país	Occidental	36.8	63.2	.0
	Central	33.3	66.7	.0
	Metropolitana	26.9	69.2	3.8
	Paracentral	.0	100.0	.0
	Oriental	15.3	84.7	.0
Estrato	Alto	.0	.0	.0
	Medio-alto	.0	.0	.0
	Medio-bajo	14.3	85.7	.0
	Obrero	33.3	63.0	3.7
	Marginal	.0	100.0	.0
	Rural	20.0	80.0	.0
Sexo	Masculino	18.7	81.3	.0
	Femenino	30.3	66.1	3.6
Edad	De 18 a 25 años	25.1	74.9	.0
	De 26 a 40 años	24.4	71.8	3.7
	De 41 a 55 años	33.3	66.7	.0
	56 años y más	18.1	81.9	.0
Nivel de estudios	Ninguno	27.4	72.6	.0
	Primaria	22.0	78.0	.0
	Plan básico	24.3	75.7	.0
	Bachillerato	27.3	63.6	9.1
	Superior	25.0	75.0	.0
Religión	Ninguna	.0	100.0	.0
	Católica practicante	26.2	69.1	4.7
	Católica no practicante	39.1	60.9	.0
	Evangélica	27.1	72.9	.0
	Otra	.0	.0	.0

P99.

Cuadro A.127
¿Alguna persona que reside en la casa en que usted vive fue asaltada sexualmente
en los últimos doce meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		99.2	.8
N		2444	20
Zona del país	Occidental	99.3	.7
	Central	99.2	.8
	Metropolitana	99.1	.9
	Paracentral	99.0	1.0
	Oriental	99.2	.8
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0
	Medio-bajo	99.7	.3
	Obrero	99.2	.8
	Marginal	98.5	1.5
	Rural	99.1	.9
Sexo	Masculino	99.3	.7
	Femenino	99.0	1.0
Edad	De 18 a 25 años	99.2	.8
	De 26 a 40 años	98.6	1.4
	De 41 a 55 años	99.6	.4
	56 años y más	99.8	.2
Nivel de estudios	Ninguno	98.6	1.4
	Primaria	99.4	.6
	Plan básico	99.4	.6
	Bachillerato	99.0	1.0
	Superior	99.2	.8
Religión	Ninguna	98.6	1.4
	Católica practicante	99.2	.8
	Católica no practicante	99.6	.4
	Evangélica	99.3	.7
	Otra	98.3	1.7

P100.

Cuadro A.128
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que alguna persona que reside en su casa fue asaltada sexualmente en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		40.5	53.1	6.5
N		8	11	1
Zona del país	Occidental	66.7	33.3	.0
	Central	50.0	.0	50.0
	Metropolitana	50.0	50.0	.0
	Paracentral	28.3	71.7	.0
	Oriental	.0	100.0	.0
Estrato	Alto	.0	.0	.0
	Medio-alto	.0	.0	.0
	Medio-bajo	.0	100.0	.0
	Obrero	45.5	54.5	.0
	Marginal	.0	100.0	.0
	Rural	42.9	42.9	14.3
Sexo	Masculino	16.8	66.4	16.8
	Femenino	55.3	44.7	.0
Edad	De 18 a 25 años	16.5	83.5	.0
	De 26 a 40 años	53.8	35.3	10.9
	De 41 a 55 años	39.4	60.6	.0
	56 años y más	.0	100.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	69.7	30.3	.0
	Primaria	54.8	45.2	.0
	Plan básico	28.3	71.7	.0
	Bachillerato	.0	76.5	23.5
	Superior	66.7	33.3	.0
Religión	Ninguna	25.3	74.7	.0
	Católica practicante	38.7	44.5	16.8
	Católica no practicante	100.0	.0	.0
	Evangélica	45.8	54.2	.0
	Otra	.0	100.0	.0

P100.

Cuadro A.129

En todos los hogares ocurren problemas entre los miembros de la familia, ¿fue usted maltratado/a físicamente por otra persona que vive dentro de su hogar? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		98.4	1.6
N		2424	40
Zona del país	Occidental	98.1	1.9
	Central	98.1	1.9
	Metropolitana	98.3	1.7
	Paracentral	98.5	1.5
	Oriental	98.9	1.1
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	93.9	6.1
	Medio-bajo	98.3	1.7
	Obrero	98.5	1.5
	Marginal	100.0	.0
	Rural	98.3	1.7
Sexo	Masculino	98.9	1.1
	Femenino	97.9	2.1
Edad	De 18 a 25 años	98.2	1.8
	De 26 a 40 años	97.9	2.1
	De 41 a 55 años	98.5	1.5
	56 años y más	99.5	.5
Nivel de estudios	Ninguno	99.1	.9
	Primaria	99.3	.7
	Plan básico	97.6	2.4
	Bachillerato	97.8	2.2
	Superior	97.4	2.6
Religión	Ninguna	98.5	1.5
	Católica practicante	97.8	2.2
	Católica no practicante	98.9	1.1
	Evangélica	98.9	1.1
	Otra	95.7	4.3

P101.

Cuadro A.130
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que fueron maltratados físicamente por otra persona que vive dentro de su hogar en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No	Sí	No responde
%		58.1	36.5	5.4
N		23	15	2
Zona del país	Occidental	48.0	52.0	.0
	Central	60.0	20.0	20.0
	Metropolitana	75.0	25.0	.0
	Paracentral	30.3	69.7	.0
	Oriental	54.1	30.6	15.3
Estrato	Alto	.0	.0	.0
	Medio-alto	50.0	50.0	.0
	Medio-bajo	60.0	40.0	.0
	Obrero	55.0	40.0	5.0
	Marginal	.0	.0	.0
	Rural	61.5	30.8	7.7
Sexo	Masculino	65.4	17.3	17.3
	Femenino	54.8	45.2	.0
Edad	De 18 a 25 años	65.8	27.4	6.8
	De 26 a 40 años	47.5	45.3	7.2
	De 41 a 55 años	70.5	29.5	.0
	56 años y más	60.6	39.4	.0
Nivel de estudios	Ninguno	50.0	50.0	.0
	Primaria	69.7	30.3	.0
	Plan básico	42.1	57.9	.0
	Bachillerato	67.8	21.3	10.9
	Superior	60.3	29.8	9.9
Religión	Ninguna	69.4	15.3	15.3
	Católica practicante	49.0	44.5	6.4
	Católica no practicante	81.9	18.1	.0
	Evangélica	76.6	23.4	.0
	Otra	.0	100.0	.0

P101.

Cuadro A.131
¿Ha sido usted víctima de alguna acción de las pandillas en los últimos 12 meses? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No ha sido víctima	Sí, ha sido víctima
%		95.4	4.6
N		2351	113
Zona del país	Occidental	95.6	4.4
	Central	98.1	1.9
	Metropolitana	92.6	7.4
	Paracentral	97.2	2.8
	Oriental	96.8	3.2
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	97.0	3.0
	Medio-bajo	93.7	6.3
	Obrero	93.9	6.1
	Marginal	97.0	3.0
	Rural	97.5	2.5
Sexo	Masculino	93.5	6.5
	Femenino	97.2	2.8
Edad	De 18 a 25 años	93.4	6.6
	De 26 a 40 años	94.0	6.0
	De 41 a 55 años	97.5	2.5
	56 años y más	99.2	.8
Nivel de estudios	Ninguno	98.1	1.9
	Primaria	98.0	2.0
	Plan básico	93.7	6.3
	Bachillerato	93.4	6.6
	Superior	92.6	7.4
Religión	Ninguna	93.4	6.6
	Católica practicante	95.9	4.1
	Católica no practicante	95.6	4.4
	Evangélica	96.1	3.9
	Otra	91.4	8.6

P102.

Cuadro A.132
¿Denunció el hecho? según variables
(Incluye sólo a los que fueron víctimas de alguna acción de las pandillas en los últimos doce meses)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		64.8	35.2
N		73	40
Zona del país	Occidental	76.0	24.0
	Central	40.0	60.0
	Metropolitana	63.2	36.8
	Paracentral	79.0	21.0
	Oriental	56.8	43.2
Estrato	Alto	.0	100.0
	Medio-alto	.0	100.0
	Medio-bajo	55.6	44.4
	Obrero	66.3	33.8
	Marginal	100.0	.0
	Rural	68.4	31.6
Sexo	Masculino	69.4	30.6
	Femenino	55.3	44.7
Edad	De 18 a 25 años	69.5	30.5
	De 26 a 40 años	56.4	43.6
	De 41 a 55 años	79.4	20.6
	56 años y más	75.0	25.0
Nivel de estudios	Ninguno	84.7	15.3
	Primaria	62.1	37.9
	Plan básico	58.0	42.0
	Bachillerato	73.0	27.0
	Superior	57.9	42.1
Religión	Ninguna	64.9	35.1
	Católica practicante	64.5	35.5
	Católica no practicante	55.9	44.1
	Evangélica	68.9	31.1
	Otra	80.0	20.0

P102.

Cuadro A.133

¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: venta y uso de drogas en la calle? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		80.9	19.1
N		1992	472
Zona del país	Occidental	83.0	17.0
	Central	85.9	14.1
	Metropolitana	74.4	25.6
	Paracentral	84.3	15.7
	Oriental	83.1	16.9
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	81.8	18.2
	Medio-bajo	77.0	23.0
	Obrero	76.0	24.0
	Marginal	63.6	36.4
	Rural	88.4	11.6
Sexo	Masculino	76.6	23.4
	Femenino	84.7	15.3
Edad	De 18 a 25 años	75.6	24.4
	De 26 a 40 años	80.7	19.3
	De 41 a 55 años	82.9	17.1
	56 años y más	87.4	12.6
Nivel de estudios	Ninguno	90.9	9.1
	Primaria	87.2	12.8
	Plan básico	79.2	20.8
	Bachillerato	74.1	25.9
	Superior	70.2	29.8
Religión	Ninguna	77.2	22.8
	Católica practicante	81.0	19.0
	Católica no practicante	84.9	15.1
	Evangélica	80.3	19.7
	Otra	78.5	21.5

P103.

Cuadro A.134
¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: venta de armas? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		96.4	3.6
N		2374	90
Zona del país	Occidental	96.6	3.4
	Central	98.5	1.5
	Metropolitana	96.3	3.7
	Paracentral	96.3	3.7
	Oriental	94.7	5.3
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	93.9	6.1
	Medio-bajo	96.9	3.1
	Obrero	95.5	4.5
	Marginal	94.0	6.0
	Rural	97.4	2.6
Sexo	Masculino	94.2	5.8
	Femenino	98.3	1.7
Edad	De 18 a 25 años	95.0	5.0
	De 26 a 40 años	96.5	3.5
	De 41 a 55 años	97.0	3.0
	56 años y más	97.4	2.6
Nivel de estudios	Ninguno	98.0	2.0
	Primaria	97.0	3.0
	Plan básico	97.2	2.8
	Bachillerato	94.6	5.4
	Superior	95.1	4.9
Religión	Ninguna	94.0	6.0
	Católica practicante	97.0	3.0
	Católica no practicante	96.5	3.5
	Evangélica	96.7	3.3
	Otra	94.9	5.1

P104.

Cuadro A.135

¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: robo y saqueo de casas o locales? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		79.2	20.8
N		1952	512
Zona del país	Occidental	85.2	14.8
	Central	78.4	21.6
	Metropolitana	72.9	27.1
	Paracentral	79.5	20.5
	Oriental	83.3	16.7
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	78.0	22.0
	Obrero	75.7	24.3
	Marginal	83.6	16.4
	Rural	83.7	16.3
Sexo	Masculino	76.8	23.2
	Femenino	81.4	18.6
Edad	De 18 a 25 años	75.1	24.9
	De 26 a 40 años	77.5	22.5
	De 41 a 55 años	83.4	16.6
	56 años y más	84.6	15.4
Nivel de estudios	Ninguno	90.4	9.6
	Primaria	82.8	17.2
	Plan básico	80.2	19.8
	Bachillerato	74.2	25.8
	Superior	67.4	32.6
Religión	Ninguna	80.1	19.9
	Católica practicante	76.0	24.0
	Católica no practicante	84.5	15.5
	Evangélica	79.9	20.1
	Otra	79.3	20.7

P105.

Cuadro A.136

¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: asaltos con armas? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		84.3	15.7
N		2078	386
Zona del país	Occidental	86.2	13.8
	Central	84.0	16.0
	Metropolitana	80.3	19.7
	Paracentral	83.7	16.3
	Oriental	89.4	10.6
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	78.8	21.2
	Medio-bajo	82.2	17.8
	Obrero	83.4	16.6
	Marginal	85.1	14.9
	Rural	86.1	13.9
Sexo	Masculino	80.8	19.2
	Femenino	87.6	12.4
Edad	De 18 a 25 años	81.2	18.8
	De 26 a 40 años	81.5	18.5
	De 41 a 55 años	88.1	11.9
	56 años y más	91.0	9.0
Nivel de estudios	Ninguno	92.8	7.2
	Primaria	87.4	12.6
	Plan básico	86.1	13.9
	Bachillerato	80.1	19.9
	Superior	73.8	26.2
Religión	Ninguna	82.8	17.2
	Católica practicante	83.8	16.2
	Católica no practicante	87.7	12.3
	Evangélica	84.1	15.9
	Otra	81.8	18.2

P106.

Cuadro A.137

¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: violaciones o delitos sexuales? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		95.4	4.6
N		2350	113
Zona del país	Occidental	94.7	5.3
	Central	94.0	6.0
	Metropolitana	96.4	3.6
	Paracentral	94.1	5.9
	Oriental	96.4	3.6
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	97.0	3.0
	Medio-bajo	97.2	2.8
	Obrero	95.7	4.3
	Marginal	95.5	4.5
	Rural	94.7	5.3
Sexo	Masculino	95.0	5.0
	Femenino	95.8	4.2
Edad	De 18 a 25 años	94.9	5.1
	De 26 a 40 años	94.6	5.4
	De 41 a 55 años	96.5	3.5
	56 años y más	96.6	3.4
Nivel de estudios	Ninguno	95.1	4.9
	Primaria	96.1	3.9
	Plan básico	93.4	6.6
	Bachillerato	96.1	3.9
	Superior	95.7	4.3
Religión	Ninguna	94.5	5.5
	Católica practicante	95.4	4.6
	Católica no practicante	97.0	3.0
	Evangélica	95.1	4.9
	Otra	93.9	6.1

P107.

Cuadro A.138
¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: asesinatos? según variables (En porcentajes)

		RESPUESTA	
		No	Sí
%		88.0	12.0
N		2167	296
Zona del país	Occidental	88.8	11.2
	Central	87.2	12.8
	Metropolitana	86.9	13.1
	Paracentral	82.8	17.2
	Oriental	92.4	7.6
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	90.9	9.1
	Medio-bajo	87.5	12.5
	Obrero	86.8	13.2
	Marginal	85.1	14.9
	Rural	89.6	10.4
Sexo	Masculino	87.1	12.9
	Femenino	88.8	11.2
Edad	De 18 a 25 años	87.9	12.1
	De 26 a 40 años	84.7	15.3
	De 41 a 55 años	91.5	8.5
	56 años y más	90.8	9.2
Nivel de estudios	Ninguno	88.9	11.1
	Primaria	90.2	9.8
	Plan básico	89.3	10.7
	Bachillerato	86.5	13.5
	Superior	82.5	17.5
Religión	Ninguna	90.7	9.3
	Católica practicante	85.4	14.6
	Católica no practicante	93.0	7.0
	Evangélica	87.1	12.9
	Otra	86.2	13.8

P108.

Cuadro A.139

¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: riñas de maras y pandillas? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		80.8	19.2
N		1991	473
Zona del país	Occidental	84.4	15.6
	Central	86.2	13.8
	Metropolitana	72.3	27.7
	Paracentral	82.4	17.6
	Oriental	85.7	14.3
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	84.8	15.2
	Medio-bajo	78.7	21.3
	Obrero	75.4	24.6
	Marginal	56.7	43.3
	Rural	88.8	11.2
Sexo	Masculino	77.9	22.1
	Femenino	83.5	16.5
Edad	De 18 a 25 años	72.9	27.1
	De 26 a 40 años	80.9	19.1
	De 41 a 55 años	86.2	13.8
	56 años y más	87.2	12.8
Nivel de estudios	Ninguno	90.2	9.8
	Primaria	87.0	13.0
	Plan básico	78.1	21.9
	Bachillerato	75.2	24.8
	Superior	70.7	29.3
Religión	Ninguna	80.4	19.6
	Católica practicante	79.5	20.5
	Católica no practicante	84.1	15.9
	Evangélica	80.7	19.3
	Otra	81.1	18.9

P109.

Cuadro A.140
¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: peleas callejeras de otras personas (personas no pandilleras)? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		63.7	36.3
N		1570	893
Zona del país	Occidental	64.8	35.2
	Central	68.3	31.7
	Metropolitana	59.5	40.5
	Paracentral	58.8	41.2
	Oriental	69.2	30.8
Estrato	Alto	40.0	60.0
	Medio-alto	81.8	18.2
	Medio-bajo	67.6	32.4
	Obrero	58.7	41.3
	Marginal	53.7	46.3
	Rural	68.7	31.3
Sexo	Masculino	61.8	38.2
	Femenino	65.5	34.5
Edad	De 18 a 25 años	51.7	48.3
	De 26 a 40 años	63.9	36.1
	De 41 a 55 años	68.4	31.6
	56 años y más	77.6	22.4
Nivel de estudios	Ninguno	78.2	21.8
	Primaria	68.3	31.7
	Plan básico	61.9	38.1
	Bachillerato	54.3	45.7
	Superior	58.0	42.0
Religión	Ninguna	62.4	37.6
	Católica practicante	62.2	37.8
	Católica no practicante	67.1	32.9
	Evangélica	64.4	35.6
	Otra	67.4	32.6

P110.

Cuadro A.141
¿Qué tipo de actividad criminal ha observado o ha sido testigo presencial en su comunidad, colonia o barrio de vivienda, en el último año: violencia intrafamiliar (maltrato de mujeres y niños dentro del hogar)? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		82.0	18.0
N		2019	445
Zona del país	Occidental	86.2	13.8
	Central	83.0	17.0
	Metropolitana	77.7	22.3
	Paracentral	82.8	17.2
	Oriental	82.9	17.1
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	81.8	18.2
	Medio-bajo	81.2	18.8
	Obrero	80.5	19.5
	Marginal	68.7	31.3
	Rural	84.5	15.5
Sexo	Masculino	80.9	19.1
	Femenino	82.9	17.1
Edad	De 18 a 25 años	76.3	23.7
	De 26 a 40 años	81.0	19.0
	De 41 a 55 años	84.4	15.6
	56 años y más	90.2	9.8
Nivel de estudios	Ninguno	90.3	9.7
	Primaria	86.8	13.2
	Plan básico	81.2	18.8
	Bachillerato	75.1	24.9
	Superior	75.1	24.9
Religión	Ninguna	82.6	17.4
	Católica practicante	82.7	17.3
	Católica no practicante	80.6	19.4
	Evangélica	81.9	18.1
	Otra	74.1	25.9

P111.

Cuadro A.142
¿Tiene usted o alguien en su casa un arma de fuego para su protección? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		93.5	6.5
N		2303	161
Zona del país	Occidental	94.1	5.9
	Central	96.7	3.3
	Metropolitana	94.3	5.7
	Paracentral	90.4	9.6
	Oriental	90.9	9.1
Estrato	Alto	80.0	20.0
	Medio-alto	87.9	12.1
	Medio-bajo	90.2	9.8
	Obrero	93.4	6.6
	Marginal	98.5	1.5
	Rural	94.3	5.7
Sexo	Masculino	90.7	9.3
	Femenino	96.0	4.0
Edad	De 18 a 25 años	92.6	7.4
	De 26 a 40 años	94.0	6.0
	De 41 a 55 años	92.8	7.2
	56 años y más	94.6	5.4
Nivel de estudios	Ninguno	97.6	2.4
	Primaria	94.4	5.6
	Plan básico	94.2	5.8
	Bachillerato	92.2	7.8
	Superior	88.5	11.5
Religión	Ninguna	94.1	5.9
	Católica practicante	92.1	7.9
	Católica no practicante	93.0	7.0
	Evangélica	95.5	4.5
	Otra	91.4	8.6

P112.

Cuadro A.143
¿Qué tipo de arma tiene usted o su familia? según variables
(Incluye sólo a los que tienen arma de fuego para su protección)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Corta (pistola, revólver)	Larga (escopeta, fusil, rifle)	Corta y larga	Otra	No sabe, no responde
%		79.2	12.7	3.2	1.6	3.2
N		127	20	5	3	5
Zona del país	Occidental	66.7	19.4	8.4	5.5	.0
	Central	76.9	23.1	.0	.0	.0
	Metropolitana	92.3	1.9	3.8	.0	1.9
	Paracentral	74.0	12.2	3.0	.0	10.8
	Oriental	78.7	16.4	.0	1.9	2.9
Estrato	Alto	100.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	100.0	.0	.0	.0	.0
	Medio-bajo	92.9	.0	7.1	.0	.0
	Obrero	77.0	14.9	1.1	3.4	3.4
	Marginal	100.0	.0	.0	.0	.0
	Rural	74.4	16.3	4.7	.0	4.7
Sexo	Masculino	81.7	13.2	3.6	.0	1.6
	Femenino	74.1	11.7	2.5	5.0	6.7
Edad	De 18 a 25 años	77.7	18.0	.0	1.7	2.6
	De 26 a 40 años	74.7	13.5	6.8	3.3	1.7
	De 41 a 55 años	77.1	9.7	4.8	.0	8.4
	56 años y más	96.2	3.8	.0	.0	.0
Nivel de estudios	Ninguno	82.2	17.8	.0	.0	.0
	Primaria	65.0	20.4	2.9	.0	11.7
	Plan básico	76.3	17.4	.0	6.3	.0
	Bachillerato	87.9	10.1	2.0	.0	.0
	Superior	87.5	2.3	8.0	2.3	.0
Religión	Ninguna	70.5	15.8	.0	.0	13.7
	Católica practicante	88.9	5.3	1.2	3.5	1.2
	Católica no practicante	69.1	23.5	7.4	.0	.0
	Evangélica	74.5	17.0	4.3	.0	4.3
	Otra	60.0	20.0	20.0	.0	.0

P113.

Cuadro A.144
Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su propia protección? según variables
(Incluye sólo a los que no tienen arma de fuego para su protección)
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		61.3	38.7
N		1407	889
Zona del país	Occidental	58.0	42.0
	Central	68.4	31.6
	Metropolitana	65.4	34.6
	Paracentral	48.7	51.3
	Oriental	60.2	39.8
Estrato	Alto	50.0	50.0
	Medio-alto	65.5	34.5
	Medio-bajo	64.0	36.0
	Obrero	62.1	37.9
	Marginal	57.6	42.4
	Rural	59.9	40.1
Sexo	Masculino	54.9	45.1
	Femenino	66.7	33.3
Edad	De 18 a 25 años	57.4	42.6
	De 26 a 40 años	58.0	42.0
	De 41 a 55 años	64.9	35.1
	56 años y más	70.0	30.0
Nivel de estudios	Ninguno	68.0	32.0
	Primaria	62.8	37.2
	Plan básico	56.1	43.9
	Bachillerato	56.9	43.1
	Superior	66.2	33.8
Religión	Ninguna	54.2	45.8
	Católica practicante	57.6	42.4
	Católica no practicante	52.7	47.3
	Evangélica	74.4	25.6
	Otra	74.4	25.6

P114.

Cuadro A.145
¿Sabe usted utilizar un arma de fuego? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		No	Sí
%		67.7	32.3
N		1666	794
Zona del país	Occidental	1666	35.0
	Central	71.3	28.7
	Metropolitana	69.1	30.9
	Paracentral	61.8	38.2
	Oriental	69.4	30.6
Estrato	Alto	60.0	40.0
	Medio-alto	66.7	33.3
	Medio-bajo	71.6	28.4
	Obrero	65.8	34.2
	Marginal	74.6	25.4
	Rural	68.6	31.4
Sexo	Masculino	44.2	55.8
	Femenino	88.9	11.1
Edad	De 18 a 25 años	69.8	30.2
	De 26 a 40 años	65.5	34.5
	De 41 a 55 años	69.0	31.0
	56 años y más	67.2	32.8
Nivel de estudios	Ninguno	76.7	23.3
	Primaria	68.5	31.5
	Plan básico	64.5	35.5
	Bachillerato	65.2	34.8
	Superior	66.6	33.4
Religión	Ninguna	62.2	37.8
	Católica practicante	67.2	32.8
	Católica no practicante	65.2	34.8
	Evangélica	72.9	27.1
	Otra	71.8	28.2

P115.

Cuadro A.146

Algunas personas piensan que se debería de prohibir la portación de armas de fuego para reducir los niveles de violencia en el país. Otras personas consideran que no se debería de prohibir la portación para que la gente pueda defenderse de los delincuentes. ¿Con qué opinión está más de acuerdo usted? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		No se debería de prohibir la portación	Se debería prohibir la portación de armas	No responde
%		40.7	58.2	1.1
N		1002	1433	28
Zona del país	Occidental	47.8	50.9	1.2
	Central	34.0	63.8	2.3
	Metropolitana	34.1	65.3	.5
	Paracentral	45.5	52.3	2.2
	Oriental	45.4	54.0	.6
Estrato	Alto	20.0	80.0	.0
	Medio-alto	33.3	63.6	3.0
	Medio-bajo	38.3	61.7	.0
	Obrero	39.2	59.9	.9
	Marginal	40.3	59.7	.0
	Rural	43.3	55.0	1.7
Sexo	Masculino	40.6	58.4	1.0
	Femenino	40.8	58.0	1.3
Edad	De 18 a 25 años	43.2	55.8	1.0
	De 26 a 40 años	40.9	58.2	.9
	De 41 a 55 años	37.0	61.9	1.1
	56 años y más	40.5	57.6	1.9
Nivel de estudios	Ninguno	44.4	54.6	1.0
	Primaria	40.9	57.6	1.5
	Plan básico	40.1	58.6	1.3
	Bachillerato	41.3	58.0	.8
	Superior	36.7	62.5	.8
Religión	Ninguna	44.5	53.9	1.6
	Católica practicante	43.1	55.8	1.2
	Católica no practicante	43.6	54.6	1.9
	Evangélica	33.8	65.8	.4
	Otra	34.6	63.7	1.7

P116.

Cuadro A.147
De las siguientes problemáticas de delincuencia, ¿cuál cree usted que es más urgente atender? según variables
(En porcentajes)

		RESPUESTA						
VARIABLES		Delincuencia común	Violencia dentro del hogar	Crimen organizado	Maras	Narcotráfico	Violencia generada por rencillas personales	No responde
%		18.2	8.7	12.4	47.6	7.9	3.6	1.6
N		447	214	306	1174	196	88	39
Zona del país	Occidental	20.4	7.3	11.8	50.1	6.7	2.7	.9
	Central	19.3	7.3	10.5	50.6	6.5	2.6	3.3
	Metropolitana	18.3	10.2	14.8	43.9	8.0	3.5	1.3
	Paracentral	17.4	7.1	8.6	51.0	7.7	6.6	1.6
	Oriental	15.3	9.7	12.9	46.9	10.2	3.6	1.5
Estrato	Alto	40.0	.0	.0	60.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	18.2	18.2	12.1	45.5	3.0	.0	3.0
	Medio-bajo	16.7	11.5	19.5	40.4	9.4	1.7	.7
	Obrero	16.6	9.2	12.8	47.4	9.0	3.8	1.1
	Marginal	16.4	7.5	9.0	53.7	6.0	4.5	3.0
	Rural	20.2	7.3	10.4	49.3	6.6	3.8	2.2
Sexo	Masculino	19.6	6.5	14.7	45.2	9.1	3.4	1.5
	Femenino	16.9	10.7	10.4	49.8	6.9	3.7	1.7
Edad	De 18 a 25 años	15.6	8.2	13.2	51.2	7.6	3.6	.6
	De 26 a 40 años	16.5	8.7	12.2	49.2	8.5	3.4	1.5
	De 41 a 55 años	21.5	9.5	12.7	43.7	7.9	3.7	1.0
	56 años y más	21.8	8.5	11.3	43.2	7.4	3.8	4.1
Nivel de estudios	Ninguno	23.3	6.3	6.5	50.4	4.7	3.5	5.2
	Primaria	19.1	8.5	9.9	49.0	6.9	4.8	1.7
	Plan básico	15.4	6.9	12.7	50.2	10.3	4.1	.4
	Bachillerato	17.1	10.0	15.7	46.0	8.0	2.9	.4
	Superior	16.8	11.7	18.0	41.0	9.9	1.0	1.6
Religión	Ninguna	17.7	6.3	10.9	54.8	6.9	1.6	1.7
	Católica practicante	20.1	9.4	14.5	42.8	7.4	4.2	1.6
	Católica no practicante	13.8	7.7	11.3	52.5	8.1	4.7	1.9
	Evangélica	18.1	9.0	11.6	47.5	9.2	3.2	1.4
	Otra	23.4	18.0	6.1	43.9	6.8	1.7	.0

P117.

Cuadro A.148

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: la mejor forma para enfrentar la delincuencia es corregir a la gente desde que son niños, con cinchazos si es necesario según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		32.2	19.9	2.3	19.2	26.3
N		794	490	58	474	648
Zona del país	Occidental	30.9	19.6	3.3	17.9	28.4
	Central	31.4	12.1	2.9	23.0	30.6
	Metropolitana	32.4	22.4	2.5	18.4	24.3
	Paracentral	25.7	25.7	1.6	22.0	25.0
	Oriental	37.8	18.4	1.1	17.7	24.9
Estrato	Alto	80.0	20.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	33.3	15.2	9.1	9.1	33.3
	Medio-bajo	36.9	19.9	2.8	17.8	22.6
	Obrero	31.2	22.3	2.1	19.1	25.3
	Marginal	25.4	25.4	3.0	13.4	32.8
	Rural	32.4	17.1	2.2	20.4	27.9
Sexo	Masculino	34.5	19.5	2.1	18.7	25.2
	Femenino	30.1	20.3	2.6	19.7	27.3
Edad	De 18 a 25 años	35.8	19.7	.9	21.2	22.4
	De 26 a 40 años	31.8	19.7	2.6	19.4	26.5
	De 41 a 55 años	31.1	21.1	3.8	17.5	26.5
	56 años y más	28.5	19.2	2.6	17.6	32.2
Nivel de estudios	Ninguno	25.2	19.3	3.3	19.1	33.0
	Primaria	29.5	18.2	2.3	21.2	28.8
	Plan básico	34.8	19.0	2.1	19.9	24.1
	Bachillerato	35.9	20.1	2.5	17.4	24.2
	Superior	35.1	25.5	1.6	16.9	20.9
Religión	Ninguna	30.2	21.8	2.3	19.2	26.4
	Católica practicante	31.9	22.4	2.0	17.2	26.6
	Católica no practicante	35.7	14.0	2.7	23.0	24.6
	Evangélica	30.8	19.5	2.7	20.1	26.9
	Otra	41.3	13.8	2.6	13.8	28.4

P118.

Cuadro A.149

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: la mejor forma para enfrentar la delincuencia es crear programas de prevención según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		.9	3.0	1.1	18.4	76.6
N		21	74	27	453	1884
Zona del país	Occidental	.9	3.0	1.6	19.0	75.6
	Central	.4	3.0	1.1	17.3	78.2
	Metropolitana	1.0	1.6	.4	16.2	80.7
	Paracentral	.7	3.6	1.5	24.5	69.7
	Oriental	1.1	4.9	1.4	18.5	74.2
Estrato	Alto	.0	.0	.0	.0	100.0
	Medio-alto	.0	.0	3.0	18.2	78.8
	Medio-bajo	.0	.7	.3	13.3	85.7
	Obrero	1.1	2.5	.6	18.7	77.1
	Marginal	.0	.0	.0	7.6	92.4
	Rural	.9	4.4	1.9	20.0	72.8
Sexo	Masculino	.9	2.5	.5	18.8	77.3
	Femenino	.8	3.4	1.6	18.1	76.1
Edad	De 18 a 25 años	1.5	3.2	.1	21.8	73.3
	De 26 a 40 años	.6	2.7	1.0	15.9	79.8
	De 41 a 55 años	1.0	2.5	1.4	18.2	76.9
	56 años y más	.2	3.8	2.6	18.2	75.2
Nivel de estudios	Ninguno	1.0	6.3	3.6	25.0	64.0
	Primaria	.8	3.3	1.7	19.9	74.3
	Plan básico	1.3	3.2	.0	19.7	75.8
	Bachillerato	.4	1.6	.0	17.3	80.8
	Superior	1.0	1.3	.8	8.9	87.9
Religión	Ninguna	1.2	2.7	.5	19.8	75.9
	Católica practicante	.9	2.6	1.4	19.0	76.1
	Católica no practicante	1.0	4.6	.8	22.2	71.4
	Evangélica	.6	2.6	1.2	15.1	80.3
	Otra	.0	3.4	1.7	9.5	85.4

P119.

Cuadro A.150

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: La mejor forma para enfrentar la delincuencia es hacer leyes más duras según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		4.8	9.9	2.9	20.6	61.8
N		118	243	72	507	1519
Zona del país	Occidental	4.7	9.1	2.9	19.0	64.4
	Central	3.3	6.4	3.8	20.8	65.7
	Metropolitana	7.7	11.2	2.7	21.3	57.1
	Paracentral	2.1	12.0	1.5	23.6	60.9
	Oriental	2.9	9.9	3.5	19.4	64.3
Estrato	Alto	.0	.0	.0	.0	100.0
	Medio-alto	9.1	12.1	.0	15.2	63.6
	Medio-bajo	8.4	12.5	3.1	19.2	56.8
	Obrero	5.3	11.5	2.4	21.3	59.5
	Marginal	6.0	11.9	1.5	17.9	62.7
	Rural	3.2	7.3	3.6	20.6	65.3
Sexo	Masculino	6.3	11.3	1.9	21.0	59.5
	Femenino	3.4	8.7	3.9	20.2	63.8
Edad	De 18 a 25 años	4.1	9.1	1.9	22.0	63.0
	De 26 a 40 años	4.5	8.7	3.1	18.5	65.3
	De 41 a 55 años	5.5	13.0	3.9	22.8	54.8
	56 años y más	5.7	10.1	3.0	20.2	61.1
Nivel de estudios	Ninguno	4.5	5.6	6.7	24.0	59.2
	Primaria	3.9	7.5	3.0	22.3	63.3
	Plan básico	2.7	10.7	2.5	18.5	65.6
	Bachillerato	4.5	9.6	1.9	19.8	64.1
	Superior	10.6	18.9	1.6	17.8	51.1
Religión	Ninguna	5.2	8.3	2.8	20.0	63.7
	Católica practicante	4.4	10.8	2.9	24.1	57.8
	Católica no practicante	5.5	9.1	2.7	19.0	63.8
	Evangélica	4.9	9.3	2.9	18.0	64.9
	Otra	1.7	18.8	5.1	8.6	65.8

P120.

Cuadro A.151

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: La mejor forma para enfrentar la delincuencia es que hayan más policías según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		4.9	10.3	3.2	22.1	59.5
N		121	253	79	544	1464
Zona del país	Occidental	5.0	6.6	3.9	23.1	61.4
	Central	3.1	7.5	2.0	22.9	64.5
	Metropolitana	7.7	16.6	4.1	20.3	51.2
	Paracentral	1.5	7.6	4.0	26.9	60.0
	Oriental	3.6	7.8	1.4	20.5	66.8
Estrato	Alto	.0	20.0	20.0	.0	60.0
	Medio-alto	6.1	21.2	6.1	15.2	51.5
	Medio-bajo	9.1	16.4	2.8	20.6	51.0
	Obrero	6.2	12.1	3.7	23.0	55.0
	Marginal	4.5	13.4	.0	17.9	64.2
	Rural	2.4	6.2	2.8	22.0	66.6
Sexo	Masculino	6.3	13.2	3.1	22.6	54.8
	Femenino	3.6	7.7	3.3	21.6	63.8
Edad	De 18 a 25 años	3.5	8.8	1.9	21.0	64.7
	De 26 a 40 años	6.0	9.9	3.8	21.3	58.9
	De 41 a 55 años	5.4	10.2	3.8	22.9	57.7
	56 años y más	4.4	13.5	3.5	24.4	54.2
Nivel de estudios	Ninguno	1.6	5.2	3.5	22.4	67.4
	Primaria	3.4	6.2	3.5	24.3	62.5
	Plan básico	5.2	12.5	3.3	21.7	57.3
	Bachillerato	5.8	11.9	3.1	19.9	59.3
	Superior	9.6	18.9	2.5	20.7	48.4
Religión	Ninguna	5.1	10.9	2.6	23.8	57.7
	Católica practicante	4.1	10.2	3.0	23.4	59.3
	Católica no practicante	5.5	10.3	5.6	20.3	58.3
	Evangélica	5.3	10.1	2.5	21.1	61.0
	Otra	7.0	8.7	1.7	14.9	67.7

P121.

Cuadro A.152

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: La mejor forma para enfrentar la delincuencia es que todos los ciudadanos tomemos conciencia de nuestra responsabilidad en la solución del problema según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		.2	1.6	1.0	14.7	82.4
N		6	40	25	362	2025
Zona del país	Occidental	.5	2.1	1.4	18.8	77.2
	Central	.0	2.9	1.5	14.7	80.9
	Metropolitana	.2	.9	1.0	12.7	85.2
	Paracentral	.3	1.5	.7	16.6	80.8
	Oriental	.2	1.6	.5	12.4	85.4
Estrato	Alto	.0	.0	.0	20.0	80.0
	Medio-alto	.0	.0	6.1	9.1	84.8
	Medio-bajo	.3	.7	.7	11.5	86.8
	Obrero	.2	1.5	.8	13.6	83.9
	Marginal	.0	3.0	.0	14.9	82.1
	Rural	.3	2.0	1.3	16.8	79.6
Sexo	Masculino	.1	1.9	.8	14.8	82.3
	Femenino	.3	1.4	1.2	14.7	82.4
Edad	De 18 a 25 años	.0	2.4	.4	14.6	82.5
	De 26 a 40 años	.3	1.8	.9	12.6	84.5
	De 41 a 55 años	.3	.8	1.8	14.6	82.6
	56 años y más	.6	1.1	1.3	19.4	77.6
Nivel de estudios	Ninguno	.3	1.3	2.3	25.1	71.0
	Primaria	.4	1.4	1.0	16.2	81.0
	Plan básico	.0	1.8	1.0	14.8	82.5
	Bachillerato	.0	1.7	.3	10.0	87.9
	Superior	.5	2.3	1.0	9.5	86.6
Religión	Ninguna	.0	2.0	.8	20.4	76.9
	Católica practicante	.2	1.9	.9	14.1	82.8
	Católica no practicante	.5	1.8	1.1	16.8	79.8
	Evangélica	.3	.9	1.3	11.2	86.4
	Otra	.0	3.4	.0	13.8	82.8

P122.

Cuadro A.153

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: La mejor forma para enfrentar la delincuencia es armarse según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		46.7	26.6	4.8	14.2	7.7
N		1150	655	119	349	188
Zona del país	Occidental	45.3	24.6	4.5	14.6	11.1
	Central	48.8	23.6	4.4	14.4	8.8
	Metropolitana	52.3	27.3	3.8	10.9	5.8
	Paracentral	37.9	31.2	5.8	18.3	6.8
	Oriental	43.1	27.0	6.7	16.5	6.6
Estrato	Alto	80.0	.0	.0	20.0	.0
	Medio-alto	51.5	24.2	9.1	9.1	6.1
	Medio-bajo	53.0	25.4	2.4	12.5	6.6
	Obrero	46.8	28.7	4.9	12.5	7.0
	Marginal	46.3	20.9	1.5	19.4	11.9
	Rural	44.8	25.0	5.4	16.3	8.5
Sexo	Masculino	46.3	26.2	4.9	14.1	8.6
	Femenino	47.1	27.0	4.8	14.3	6.8
Edad	De 18 a 25 años	45.1	27.6	4.2	15.0	8.1
	De 26 a 40 años	45.1	26.0	4.7	15.2	9.0
	De 41 a 55 años	49.6	28.9	4.5	10.7	6.2
	56 años y más	49.2	23.3	6.5	15.0	6.0
Nivel de estudios	Ninguno	44.8	26.2	5.1	19.4	4.6
	Primaria	44.7	26.2	6.0	14.6	8.5
	Plan básico	46.5	25.5	3.4	14.7	9.9
	Bachillerato	45.9	27.9	5.6	13.0	7.6
	Superior	55.0	27.4	2.6	9.9	5.2
Religión	Ninguna	38.2	31.7	8.2	14.0	7.9
	Católica practicante	45.9	27.9	4.1	15.7	6.5
	Católica no practicante	42.3	25.6	5.8	17.3	9.1
	Evangélica	56.0	22.2	3.6	10.3	7.7
	Otra	36.1	33.6	1.7	13.9	14.7

P123.

Cuadro A.154

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: La mejor forma para enfrentar la delincuencia es contratar seguridad privada según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		24.3	28.6	6.2	23.0	17.9
N		597	704	154	566	440
Zona del país	Occidental	22.8	28.1	7.3	19.9	21.9
	Central	28.1	23.7	6.4	21.2	20.6
	Metropolitana	22.4	29.3	4.7	26.0	17.6
	Paracentral	27.8	32.3	6.7	19.7	13.5
	Oriental	24.0	29.4	7.2	24.8	14.6
Estrato	Alto	20.0	40.0	.0	.0	40.0
	Medio-alto	15.2	30.3	9.1	30.3	15.2
	Medio-bajo	23.7	30.7	3.1	26.5	16.0
	Obrero	24.7	30.1	6.7	23.0	15.5
	Marginal	19.4	31.3	3.0	20.9	25.4
	Rural	24.4	26.2	6.6	22.2	20.6
Sexo	Masculino	25.0	31.5	5.3	22.4	15.9
	Femenino	23.6	26.0	7.1	23.5	19.7
Edad	De 18 a 25 años	19.4	25.6	6.2	28.0	20.9
	De 26 a 40 años	25.3	28.7	6.4	22.0	17.7
	De 41 a 55 años	27.1	31.7	5.4	19.0	16.9
	56 años y más	26.7	29.9	7.1	21.7	14.6
Nivel de estudios	Ninguno	21.9	25.4	8.0	23.9	20.8
	Primaria	24.8	27.4	6.7	22.8	18.2
	Plan básico	25.2	30.3	6.3	22.2	16.0
	Bachillerato	24.2	29.3	6.2	23.4	16.8
	Superior	23.7	30.8	3.4	23.2	18.9
Religión	Ninguna	26.0	26.5	7.1	22.7	17.7
	Católica practicante	22.3	29.0	6.5	24.8	17.4
	Católica no practicante	23.0	29.2	6.7	24.2	16.7
	Evangélica	26.6	28.8	5.2	20.4	19.1
	Otra	24.9	31.7	6.1	17.4	20.0

P124.

Cuadro A.155

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas: La mejor forma para enfrentar la delincuencia es tomar la justicia en las propias manos según variables
(En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Indeciso	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
%		63.8	16.6	4.1	9.2	6.3
N		1572	408	102	226	155
Zona del país	Occidental	61.4	16.1	5.1	8.7	8.7
	Central	64.9	13.3	4.0	8.4	9.4
	Metropolitana	68.4	16.1	3.4	8.4	3.7
	Paracentral	57.7	22.0	5.8	9.8	4.6
	Oriental	62.0	16.8	3.4	11.0	6.7
Estrato	Alto	60.0	20.0	.0	.0	20.0
	Medio-alto	75.8	12.1	3.0	6.1	3.0
	Medio-bajo	69.3	15.3	3.5	7.0	4.9
	Obrero	64.9	18.3	3.4	8.9	4.5
	Marginal	61.2	13.4	6.0	10.4	9.0
	Rural	61.1	15.2	5.0	10.1	8.6
Sexo	Masculino	63.6	16.4	4.4	9.1	6.6
	Femenino	64.1	16.7	3.9	9.3	6.1
Edad	De 18 a 25 años	63.1	19.5	3.0	8.5	6.0
	De 26 a 40 años	64.1	15.7	4.3	9.6	6.2
	De 41 a 55 años	65.1	15.0	4.5	10.3	5.2
	56 años y más	63.0	15.4	5.2	8.1	8.4
Nivel de estudios	Ninguno	61.2	13.7	4.9	10.9	9.3
	Primaria	59.5	16.9	5.1	11.0	7.6
	Plan básico	64.1	16.3	3.5	9.4	6.7
	Bachillerato	66.2	17.8	4.0	7.0	5.0
	Superior	72.5	16.6	2.3	6.5	2.1
Religión	Ninguna	57.4	17.5	4.3	13.5	7.3
	Católica practicante	63.5	17.5	4.8	8.1	6.1
	Católica no practicante	62.8	17.9	4.0	10.8	4.5
	Evangélica	68.2	13.9	3.3	7.5	7.1
	Otra	66.2	18.2	2.6	5.3	7.8

P125.

Cuadro A.156

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia: que la PNC haga operativos de capturas frecuentemente según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
%		2.6	4.8	14.0	78.6
N		64	118	344	1937
Zona del país	Occidental	2.2	3.1	12.0	82.7
	Central	1.9	4.2	14.4	79.5
	Metropolitana	3.7	6.5	16.1	73.7
	Paracentral	2.5	5.0	13.6	78.8
	Oriental	1.8	4.1	12.6	81.5
Estrato	Alto	.0	.0	20.0	80.0
	Medio-alto	3.0	6.1	24.2	66.7
	Medio-bajo	3.8	7.7	17.8	70.7
	Obrero	2.6	5.8	14.1	77.6
	Marginal	1.5	3.0	11.9	83.6
	Rural	2.4	3.0	12.7	81.9
Sexo	Masculino	2.6	5.3	12.7	79.4
	Femenino	2.6	4.3	15.1	78.0
Edad	De 18 a 25 años	1.8	4.8	14.9	78.5
	De 26 a 40 años	3.5	4.7	13.0	78.8
	De 41 a 55 años	3.1	4.8	14.3	77.8
	56 años y más	1.5	4.9	13.9	79.7
Nivel de estudios	Ninguno	2.9	3.0	13.3	80.8
	Primaria	2.2	3.7	12.9	81.3
	Plan básico	2.3	4.9	10.3	82.6
	Bachillerato	1.9	5.3	16.5	76.2
	Superior	4.9	8.0	18.2	68.9
Religión	Ninguna	2.4	3.3	14.6	79.7
	Católica practicante	1.9	6.5	13.9	77.7
	Católica no practicante	3.0	3.2	15.3	78.5
	Evangélica	3.1	4.4	13.3	79.2
	Otra	4.3	3.4	8.6	83.7

P126.

Cuadro A.157

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia: que la gente denuncie según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
%		.8	2.9	9.3	87.0
N		20	71	229	2143
Zona del país	Occidental	.7	1.6	9.0	88.6
	Central	.8	3.3	11.9	84.1
	Metropolitana	.8	4.0	8.9	86.3
	Paracentral	1.0	2.4	9.5	87.1
	Oriental	.9	2.4	8.3	88.4
Estrato	Alto	.0	.0	20.0	80.0
	Medio-alto	.0	3.0	6.1	90.9
	Medio-bajo	.3	4.2	9.4	86.1
	Obrero	1.1	3.0	8.4	87.4
	Marginal	1.5	7.5	4.5	86.6
	Rural	.5	2.1	10.6	86.8
Sexo	Masculino	.7	3.4	9.1	86.7
	Femenino	.9	2.4	9.5	87.2
Edad	De 18 a 25 años	.7	2.1	8.2	88.9
	De 26 a 40 años	.6	2.7	8.7	88.0
	De 41 a 55 años	.9	4.2	10.8	84.2
	56 años y más	1.4	2.9	10.6	85.1
Nivel de estudios	Ninguno	1.2	1.6	16.6	80.7
	Primaria	1.2	3.0	9.0	86.8
	Plan básico	.9	4.6	8.9	85.6
	Bachillerato	.3	1.6	8.2	89.8
	Superior	.3	3.4	5.8	90.5
Religión	Ninguna	1.3	3.8	8.9	86.0
	Católica practicante	.4	3.2	8.7	87.7
	Católica no practicante	1.0	1.9	12.3	84.7
	Evangélica	1.1	2.6	8.7	87.6
	Otra	.0	1.7	6.8	91.4

P127.

Cuadro A.158

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia: organizar a la comunidad según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
%		1.4	3.7	16.7	78.1
N		35	92	412	1923
Zona del país	Occidental	2.1	3.6	15.1	79.2
	Central	.4	2.7	19.7	77.1
	Metropolitana	1.5	5.5	15.3	77.6
	Paracentral	1.3	3.8	17.1	77.7
	Oriental	1.3	1.6	18.5	78.6
Estrato	Alto	.0	.0	.0	100.0
	Medio-alto	3.0	6.1	18.2	72.7
	Medio-bajo	2.1	4.9	13.9	79.1
	Obrero	1.7	4.0	15.7	78.6
	Marginal	1.5	9.0	9.0	80.6
	Rural	.9	2.8	19.1	77.2
Sexo	Masculino	1.4	3.9	17.3	77.5
	Femenino	1.5	3.6	16.3	78.7
Edad	De 18 a 25 años	1.1	3.6	16.1	79.2
	De 26 a 40 años	1.1	2.7	14.1	82.1
	De 41 a 55 años	2.4	4.8	16.2	76.6
	56 años y más	1.3	4.9	23.9	69.9
Nivel de estudios	Ninguno	1.2	2.4	26.5	69.9
	Primaria	1.6	4.5	18.2	75.7
	Plan básico	2.2	3.2	14.0	80.6
	Bachillerato	1.1	3.7	13.7	81.5
	Superior	.8	3.9	13.3	82.0
Religión	Ninguna	2.1	5.3	16.0	76.6
	Católica practicante	1.1	3.7	15.7	79.4
	Católica no practicante	.2	2.1	22.8	74.8
	Evangélica	2.0	4.0	15.1	78.9
	Otra	3.4	3.4	12.9	80.3

P128.

Cuadro A.159

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia: crear canchas y espacios para la recreación de los jóvenes según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
%		.7	1.7	8.0	89.6
N		17	43	197	2206
Zona del país	Occidental	.7	2.2	9.3	87.7
	Central	.0	1.5	7.8	90.7
	Metropolitana	1.1	1.4	5.1	92.4
	Paracentral	.3	1.5	13.4	84.8
	Oriental	.7	2.0	8.2	89.1
Estrato	Alto	.0	20.0	20.0	60.0
	Medio-alto	6.1	.0	6.1	87.9
	Medio-bajo	1.0	2.8	6.6	89.5
	Obrero	.4	1.1	6.8	91.6
	Marginal	3.0	1.5	1.5	94.0
	Rural	.7	2.1	10.1	87.2
Sexo	Masculino	.8	1.8	8.4	89.0
	Femenino	.6	1.7	7.7	90.1
Edad	De 18 a 25 años	.4	1.3	7.1	91.2
	De 26 a 40 años	.5	1.5	7.8	90.2
	De 41 a 55 años	1.1	2.0	8.2	88.6
	56 años y más	1.0	2.7	9.7	86.6
Nivel de estudios	Ninguno	.3	4.3	13.9	81.5
	Primaria	1.1	2.0	9.8	87.1
	Plan básico	.5	.4	6.1	93.1
	Bachillerato	.2	1.0	5.2	93.7
	Superior	1.3	1.8	6.0	90.9
Religión	Ninguna	1.3	1.7	7.6	89.4
	Católica practicante	.5	1.5	7.1	90.8
	Católica no practicante	.2	1.3	12.1	86.4
	Evangélica	1.0	1.9	7.2	89.9
	Otra	.0	6.1	4.3	89.6

P129.

Cuadro A.160

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia: generar fuentes de empleo según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA		
		Poco importante	Algo importante	Muy importante
%		.1	2.4	97.5
N		3	59	2402
Zona del país	Occidental	.2	2.5	97.2
	Central	.0	4.8	95.2
	Metropolitana	.2	1.8	97.9
	Paracentral	.0	.7	99.3
	Oriental	.0	2.4	97.6
Estrato	Alto	.0	.0	100.0
	Medio-alto	.0	.0	100.0
	Medio-bajo	.0	3.1	96.9
	Obrero	.2	1.4	98.4
	Marginal	.0	1.5	98.5
	Rural	.1	3.4	96.4
Sexo	Masculino	.1	2.8	97.1
	Femenino	.1	2.1	97.8
Edad	De 18 a 25 años	.2	2.9	96.9
	De 26 a 40 años	.1	1.6	98.3
	De 41 a 55 años	.2	3.1	96.8
	56 años y más	.0	2.4	97.6
Nivel de estudios	Ninguno	.0	5.4	94.6
	Primaria	.2	2.9	96.9
	Plan básico	.0	1.0	99.0
	Bachillerato	.3	1.9	97.8
	Superior	.0	1.3	98.7
Religión	Ninguna	.2	2.9	96.9
	Católica practicante	.1	2.1	97.8
	Católica no practicante	.0	3.1	96.9
	Evangélica	.1	2.2	97.7
	Otra	.0	1.7	98.3

P130.

Cuadro A.161

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia: hacer que en todas las escuelas y colegios se lea la Biblia según variables se lea la Biblia según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
%		1.6	3.3	9.3	85.9
N		38	81	228	2115
Zona del país	Occidental	.8	2.5	9.5	87.2
	Central	1.0	1.7	7.5	89.8
	Metropolitana	2.9	5.9	10.3	80.9
	Paracentral	.6	3.1	11.3	85.0
	Oriental	1.1	1.2	7.4	90.2
Estrato	Alto	.0	40.0	.0	60.0
	Medio-alto	3.0	3.0	6.1	87.9
	Medio-bajo	4.9	4.5	13.9	76.7
	Obrero	1.8	4.5	10.4	83.3
	Marginal	1.5	6.0	3.0	89.6
	Rural	.4	1.3	7.4	90.9
Sexo	Masculino	2.5	4.4	11.8	81.3
	Femenino	.7	2.3	7.0	90.0
Edad	De 18 a 25 años	1.3	4.3	12.3	82.1
	De 26 a 40 años	1.5	2.1	7.5	89.0
	De 41 a 55 años	2.1	3.9	7.4	86.6
	56 años y más	1.6	3.3	10.3	84.7
Nivel de estudios	Ninguno	1.0	1.2	8.6	89.3
	Primaria	.4	1.3	8.2	90.2
	Plan básico	1.3	2.8	7.3	88.6
	Bachillerato	1.7	4.8	9.3	84.2
	Superior	5.1	8.2	15.4	71.3
Religión	Ninguna	3.3	5.5	11.8	79.3
	Católica practicante	1.3	3.3	11.1	84.2
	Católica no practicante	2.1	4.8	10.1	83.0
	Evangélica	.3	1.1	5.0	93.6
	Otra	5.2	3.5	7.0	84.3

P131.

Cuadro A.162

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia: que hayan patrullajes conjuntos de la policía y el ejército según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA			
		Nada importante	Poco importante	Algo importante	Muy importante
%		1.5	3.1	11.9	83.6
N		36	76	292	2057
Zona del país	Occidental	.6	2.2	11.3	85.8
	Central	1.4	1.4	10.9	86.4
	Metropolitana	2.5	4.9	12.2	80.4
	Paracentral	.9	2.2	13.4	83.5
	Oriental	1.0	3.0	11.7	84.3
Estrato	Alto	.0	.0	20.0	80.0
	Medio-alto	.0	3.1	6.2	90.6
	Medio-bajo	3.5	5.2	17.1	74.2
	Obrero	2.1	3.9	10.8	83.3
	Marginal	.0	3.0	7.5	89.6
	Rural	.4	1.7	12.2	85.7
Sexo	Masculino	1.8	3.4	13.4	81.5
	Femenino	1.1	2.9	10.5	85.5
Edad	De 18 a 25 años	1.1	3.3	13.3	82.3
	De 26 a 40 años	1.2	2.9	10.8	85.1
	De 41 a 55 años	1.7	3.2	11.9	83.1
	56 años y más	2.3	3.1	11.6	83.0
Nivel de estudios	Ninguno	.7	2.0	18.4	78.9
	Primaria	.5	2.1	10.5	86.9
	Plan básico	.5	1.2	7.9	90.4
	Bachillerato	1.9	3.9	12.2	82.0
	Superior	5.0	7.9	14.3	72.8
Religión	Ninguna	1.6	2.1	10.5	85.8
	Católica practicante	1.8	3.5	11.2	83.5
	Católica no practicante	1.1	3.3	15.4	80.2
	Evangélica	1.1	3.1	11.5	84.4
	Otra	1.7	3.4	6.8	88.0

P132.

Cuadro A.163

En su opinión, ¿a qué se debe el hecho de que bastantes personas habiendo sido víctimas ellas o sus parientes de algún acto de violencia delincriminal evitan poner una queja o demanda frente a las autoridades competentes? según variables (En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA				
	Desconocimiento/ ignorancia de las leyes	Piensen que es inútil que no se gana nada con ello	Temor a represalias de delincuentes	Falta de confianza en las autoridades	Otras respuestas
%	1.0	4.5	85.2	8.3	1.1
N	23	111	2090	203	27
Zona del país					
Occidental	.7	3.9	84.7	10.0	.6
Central	1.1	2.5	88.6	6.8	1.0
Metropolitana	1.0	7.1	81.5	9.6	.9
Paracentral	1.0	3.7	88.4	6.1	.7
Oriental	1.0	3.1	87.1	6.6	2.3
Estrato					
Alto	.0	40.0	60.0	.0	.0
Medio-alto	.0	21.2	69.7	6.1	3.0
Medio-bajo	.7	7.3	80.8	10.5	.7
Obrero	1.0	4.9	84.3	8.4	1.3
Marginal	4.5	3.0	85.1	6.0	1.5
Rural	.8	2.8	87.7	7.7	.9
Sexo					
Masculino	1.1	4.6	84.0	8.9	1.4
Femenino	.8	4.4	86.2	7.7	.9
Edad					
De 18 a 25 años	.6	5.8	81.1	11.8	.7
De 26 a 40 años	1.5	4.4	84.9	8.4	.8
De 41 a 55 años	.4	3.7	87.5	7.0	1.4
56 años y más	1.0	3.6	89.5	3.6	2.2
Nivel de estudios					
Ninguno	.3	3.1	87.5	7.8	1.3
Primaria	1.3	2.6	88.9	6.1	1.1
Plan básico	1.3	3.9	86.3	7.6	.9
Bachillerato	.5	5.3	81.7	11.2	1.3
Superior	1.0	10.1	78.4	9.7	.8
Religión					
Ninguna	1.3	4.3	84.8	8.5	1.2
Católica practicante	1.0	5.5	84.2	8.2	1.1
Católica no practicante	.7	2.7	86.8	8.5	1.2
Evangélica	1.0	4.6	85.5	8.0	.9
Otra	.0	1.7	86.3	8.6	3.4

P133.

Cuadro A.164

Alguna gente piensa que el origen principal de la criminalidad que existe en el país se encuentra en la familia, en la forma en cómo la familia ha educado a sus miembros. Otros piensan que eso no es cierto, que el problema de la delincuencia no puede ser responsabilidad de la familia. ¿Con cuál opinión está usted más de acuerdo? según variables (En porcentajes)

VARIABLES		RESPUESTA	
		La responsabilidad principal es de la familia	La responsabilidad no es de la familia
%		84.9	15.1
N		2084	370
Zona del país	Occidental	83.3	16.7
	Central	87.3	12.7
	Metropolitana	85.9	14.1
	Paracentral	84.2	15.8
	Oriental	83.8	16.2
Estrato	Alto	100.0	.0
	Medio-alto	81.8	18.2
	Medio-bajo	86.0	14.0
	Obrero	86.1	13.9
	Marginal	80.3	19.7
	Rural	83.7	16.3
Sexo	Masculino	83.7	16.3
	Femenino	86.0	14.0
Edad	De 18 a 25 años	82.4	17.6
	De 26 a 40 años	87.8	12.2
	De 41 a 55 años	85.7	14.3
	56 años y más	82.3	17.7
Nivel de estudios	Ninguno	84.4	15.6
	Primaria	84.4	15.6
	Plan básico	84.2	15.8
	Bachillerato	85.7	14.3
	Superior	86.5	13.5
Religión	Ninguna	81.3	18.7
	Católica practicante	84.7	15.3
	Católica no practicante	84.6	15.4
	Evangélica	87.7	12.3
	Otra	81.1	18.9

P134.

Cuadro A.165
¿De qué forma se entera usted del problema de la delincuencia en El Salvador? según variables
(En porcentajes)

VARIABLES	RESPUESTA																
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	
%	21.6	1.2	1.9	1.1	.7	13.3	11.9	27.1	4.3	2.5	1.7	2.3	1.8	1.3	2.0	5.6	
N	532	30	46	26	16	328	292	667	105	61	41	55	44	32	49	137	
Zona del país	Occidental	27.8	1.5	1.4	2.4	1.1	12.1	13.3	21.0	2.5	2.4	2.0	2.3	1.8	.8	2.3	5.5
	Central	20.1	.8	5.6	1.5	.8	10.9	12.1	25.7	1.5	2.9	2.0	3.8	.6	.4	2.4	9.0
	Metropolitana	18.3	1.4	.5	.3	.8	18.4	6.4	29.1	6.5	3.2	1.6	3.0	2.7	2.9	.9	3.9
	Paracentral	21.7	.6	.7	.5	.3	10.2	13.1	32.0	4.8	3.0	2.5	.3	.9	.3	2.7	6.6
	Oriental	21.3	1.3	2.5	.9	.2	10.2	18.2	28.4	4.2	1.0	.6	1.1	1.6	.5	2.8	5.3
Estrato	Alto	.0	20.0	.0	.0	.0	40.0	.0	20.0	.0	.0	.0	.0	20.0	.0	.0	.0
	Medio-alto	18.2	3.0	.0	.0	.0	33.3	.0	30.3	.0	.0	3.0	.0	6.1	3.0	.0	3.0
	Medio-bajo	17.8	2.4	.0	.3	.3	24.7	6.3	25.1	7.0	2.8	1.0	2.8	1.7	2.8	1.0	3.8
	Obrero	20.7	1.1	.6	.8	.7	14.7	9.5	30.0	5.0	2.6	1.8	2.4	2.2	1.8	1.9	4.0
	Marginal	22.4	.0	1.5	.0	1.5	14.9	6.0	31.3	6.0	4.5	6.0	.0	1.5	3.0	.0	1.5
	Rural	23.7	.9	3.8	1.6	.7	8.2	16.7	24.0	2.8	2.3	1.3	2.1	1.2	.1	2.5	8.1
Sexo	Masculino	17.6	1.2	1.1	.6	.7	14.4	10.5	33.0	4.0	1.6	1.6	3.2	1.3	1.3	2.1	5.6
	Femenino	25.3	1.2	2.5	1.5	.6	12.4	13.1	21.7	4.5	3.3	1.7	1.4	2.2	1.3	1.9	5.5
Edad	De 18 a 25 años	19.9	1.6	1.3	.8	.3	16.1	8.9	29.4	5.4	2.4	1.5	1.9	1.8	1.4	1.5	5.9
	De 26 a 40 años	21.6	.9	1.2	.9	1.2	14.1	11.3	26.3	4.2	2.6	2.2	2.7	2.0	1.8	1.3	5.6
	De 41 a 55 años	22.1	.9	2.4	1.2	.3	10.0	12.0	28.7	4.2	2.5	1.3	2.3	2.3	1.2	2.8	5.7
	56 años y más	23.9	1.8	3.5	1.6	.4	11.2	17.7	23.0	2.7	2.4	1.1	1.6	.7	.4	3.2	4.8
Nivel de estudios	Ninguno	32.5	.4	5.4	3.2	1.2	2.6	25.6	8.7	2.4	4.5	.7	.6	.3	.0	4.8	7.1
	Primaria	22.6	.9	2.5	1.3	.8	9.1	14.2	28.1	2.9	2.1	1.4	2.4	1.9	.6	2.0	7.3
	Plan básico	21.3	1.3	2.0	.4	.4	13.3	10.1	29.8	5.4	1.4	2.7	2.1	1.2	1.5	2.4	4.8
	Bachillerato	20.1	.9	.0	.5	.5	21.0	7.5	30.7	5.3	2.6	1.4	2.5	1.2	1.4	1.1	3.4
	Superior	12.4	3.1	.0	.5	.7	20.5	3.9	31.4	5.7	3.1	2.0	3.2	4.5	3.6	.5	4.8
Religión	Ninguna	24.0	.8	2.6	1.3	.6	12.5	12.0	25.2	4.2	4.0	1.5	3.2	1.4	.2	.9	5.6
	Católica practicante	19.4	1.3	1.5	.7	.5	13.7	12.1	30.1	4.5	1.7	1.4	2.5	2.2	1.3	2.1	4.8
	Católica no practicante	22.1	1.9	.3	1.0	.2	12.8	14.4	24.7	4.2	2.6	3.5	.7	1.9	1.5	2.3	5.9
	Evangélica	23.4	.6	2.7	1.5	1.2	13.6	10.5	25.3	3.7	2.8	1.0	2.2	1.4	1.9	2.4	5.8
	Otra	18.0	4.3	5.3	.0	.0	11.2	5.1	31.8	7.8	.0	.0	3.4	.0	.0	.0	13.0

P135.

DETALLE DE RESPUESTA:

- | | |
|---|--|
| 1. Noticieros de televisión | 9. Noticieros de televisión, periódicos, radio y experiencias de familiares o amigos |
| 2. Periódicos | 10. Noticieros de televisión y experiencias de familiares o amigos |
| 3. Radio | 11. Noticieros de televisión y experiencias personales |
| 4. Experiencias de familiares o amigos | 12. Noticieros de televisión, periódicos, radio y experiencias personales |
| 5. Experiencias personales | 13. Noticieros de televisión, periódicos y experiencias de familiares o amigos |
| 6. Noticieros de televisión y periódicos | 14. Noticieros de televisión, periódicos y experiencias personales |
| 7. Noticieros de televisión y radio | 15. Noticieros de televisión, radio y experiencia de familiares o amigos |
| 8. Noticieros de televisión, periódicos y radio | 16. Otras respuestas |



**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA**

Encuestador _____
Supervisor _____
Fecha _____
Estrato _____

Departamento _____
Municipio _____
Zona _____ Segmento _____
Cantón o colonia _____

**VICTIMIZACIÓN Y PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN EL SALVADOR EN 2004
Septiembre 2004**

Buen día. Pertenecemos al Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA y deseamos conocer su opinión sobre la situación delincriminal y la seguridad ciudadana en nuestro país. Por favor, siéntase en la libertad de contestar de forma sincera a cada pregunta. No hay respuestas buenas o malas, sólo opiniones acerca de lo que pasa en el país. Esta es una encuesta anónima, no se preguntará por su nombre o dirección.

I. OPINIONES GENERALES SOBRE LA DELINCUENCIA

- En su opinión, ¿la delincuencia en el país ha aumentado, sigue igual o ha disminuido desde el año 2001?
(1) Ha aumentado (2) Sigue igual (3) Ha disminuido
- En su opinión, ¿por qué hay delincuencia en el país? _____
- ¿Considera usted que las leyes que existen sobre la delincuencia son muy represivas (duras), están bien o son muy blandas?
(2) Son muy represivas (1) Están bien (0) Son muy blandas

II. SENSACIÓN DE INSEGURIDAD

- Hablando del lugar o barrio donde vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?
(1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro [(9) No sabe]

<i>Por temor a ser víctima de la delincuencia en el último año usted...</i>	Sí	No	No aplica
5. Ha limitado los lugares donde va de compras	(1)	(0)	
6. Ha limitado los lugares de recreación	(1)	(0)	
7. Ha cerrado su negocio a causa de la delincuencia	(1)	(0)	(8)
8. Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia	(1)	(0)	
9. Se ha organizado con los vecinos de la comunidad	(1)	(0)	
10. Ha contratado vigilancia privada	(1)	(0)	

<i>Ahora le voy a preguntar sobre medidas de seguridad que alguna gente toma en su vivienda para protegerse de la delincuencia, por favor dígame si, desde los terremotos, en su casa han hecho esto también:</i>	Sí	No
11. ¿Ha construido muros o paredes exteriores extra en su casa?	(1)	(0)
12. ¿Ha puesto alambre de púas, "razor", malla electrificada alrededor de su casa?	(1)	(0)
13. ¿Ha instalado alarmas en su casa?	(1)	(0)
14. ¿Le ha puesto más candados o chapas a las puertas de su casa?	(1)	(0)
15. ¿Ha reforzado el enrejado de la casa en ventanas, patios u otros lugares?	(1)	(0)

- Si ha hecho cualquiera de las cosas anteriores, ¿cuánto calcula usted que gastaron en su hogar para hacer esos cambios? _____ (US\$). (0) No ha hecho cambios.

<i>Hablando de la delincuencia, me gustaría que me dijera si se siente seguro o inseguro en los siguientes lugares:</i>	Seguro	Inseguro	No tiene/ no usa
17. A la salida de su lugar de trabajo	(1)	(0)	(8)
18. En el bus o microbús	(1)	(0)	(8)
19. En su automóvil	(1)	(0)	(8)
20. En el centro de la ciudad en donde vive (Si vive en el AMSS, la pregunta se refiere al centro de San Salvador)	(1)	(0)	
21. En el mercado	(1)	(0)	(8)
22. En las calles y zonas verdes de la colonia	(1)	(0)	
23. En parques, plazas públicas o parqueos	(1)	(0)	
24. En su propia casa	(1)	(0)	

III. ORGANIZACIÓN VECINAL Y CAPITAL SOCIAL

25. Ahora hablando de la gente de su colonia o comunidad, ¿diría usted que en general es...?
 (4) Muy confiable (3) Algo confiable (2) Poco confiable (1) Nada confiable
26. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo por sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo?
 (1) Se preocupa por sí misma (2) Trata de ayudar al prójimo
27. ¿Cree usted que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de usted si se les presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían?
 (1) Sí se aprovecharían (2) No se aprovecharían

Ahora le voy a leer una lista de organizaciones. Para cada una de ellas podría decirme si es miembro activo (pertenecer a la organización y participa), miembro no activo (pertenecer a la organización pero no participa), o simplemente no pertenece

	No pertenece	Pertenece pero no activo	Activo
28. Comité de la iglesia, organización religiosa	(0)	(1)	(2)
29. Club deportivo, social o de recreación	(0)	(1)	(2)
30. Organización educativa (asociación de padres de familia)	(0)	(1)	(2)
31. Asociación de profesionales, gremio según ocupación	(0)	(1)	(2)
32. Grupo o partido político	(0)	(1)	(2)
33. Cooperativa	(0)	(1)	(2)
34. Organización comunitaria (comité local, ADESCO, directiva, etc.)	(0)	(1)	(2)
35. Organización de seguridad y vigilancia de la comunidad	(0)	(1)	(2)
36. Aparte de las organizaciones anteriores, ¿pertenecer a alguna otra organización?	(0)	(1)	(2)

¿En la colonia o barrio donde usted vive hay...?	No	Sí	¿En qué condiciones de infraestructura está?		
			Buenas	Regulares	Malas
37. Casa comunal	(0) [pase a p.38]	(1) [siga]	(3)	(2)	(1)
38. Parques o zonas verdes	(0) [pase a p.39]	(1) [siga]	(3)	(2)	(1)
39. Canchas de juego abiertas	(0) [pase a p.40]	(1) [siga]	(3)	(2)	(1)
40. Templo religioso (católico o evangélico)	(0) [pase a p.41]	(1) [siga]	(3)	(2)	(1)

IV. OPINIONES SOBRE LA POLICÍA NACIONAL CIVIL

Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la Policía Nacional Civil.

	No	Sí
41. ¿Existe algún puesto o delegación policial en su comunidad?	(0)	(1)
42. ¿Ha llamado a la policía para que le ayude en algo?	(0)	(1)
43. ¿Ha reportado algún delito a la policía?	(0)	(1)
44. ¿Ha colaborado con la policía por algún problema de la comunidad?	(0)	(1)
45. ¿Cree usted que la Policía Rural contribuirá en el combate a la delincuencia?	(0)	(1)

46. ¿Con qué frecuencia ha visto a agentes de la PNC haciendo rondas aquí en su colonia o barrio en la última semana?
 (4) Todos los días (3) 3-5 veces a la semana (2) 1 ó 2 veces a la semana
 (1) Rara vez (0) Nunca en la última semana

47. En una escala de 0 a 10, ¿cómo valora usted el trabajo de la Policía Nacional Civil? _____

48. Cuando usted ve pasar una patrulla de la PNC, ¿qué tan seguro o inseguro se siente?
 (4) Muy seguro (3) Algo seguro (2) Poco seguro (1) Nada seguro

49. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras que otras personas dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted?
 (1) Policía protege a los ciudadanos (2) Policía involucrada con delincuencia

50. ¿Cuál es el problema que según usted afecta más el trabajo que hace la policía? _____

V. PANDILLAS

Hablemos ahora de los jóvenes que se integran en las pandillas:

51. ¿Qué tanto cree usted que las pandillas son un problema en la comunidad o barrio donde vive, mucho, algo, poco o nada?
 (4) Mucho problema (3) Algo de problema (2) Poco problema (1) Nada

52. ¿Y qué tanto las pandillas son un problema a nivel nacional, mucho, algo, poco o nada?
 (4) Mucho problema (3) Algo de problema (2) Poco problema (1) Nada

53. ¿Ha tenido aquí en su barrio algún problema con los pandilleros, es decir, ha sido víctima o ha sufrido un hecho provocado por ellos?
 (1) Sí (0) No

54. En su opinión, ¿cuál es la razón por la cual algunos jóvenes se integran a las pandillas en este país? _____

55. En su opinión, ¿qué debería hacerse para resolver el problema de las pandillas? _____

56. ¿Qué tan efectivo cree usted que será el Plan Súper Mano Dura lanzado por el gobierno para reducir el problema de las pandillas juveniles en el país? (4) Muy efectivo (3) Algo efectivo (2) Poco efectivo (1) Nada efectivo

VI. EVALUACIÓN INSTITUCIONAL

Ahora vamos a hablar de las instituciones del país que combaten la delincuencia.

¿Cómo evaluaría Ud. el desempeño de las siguientes instancias en el combate de la delincuencia en el país, muy bueno, bueno, malo o muy malo?	Muy bueno	Bueno	[Regular]	Malo	Muy malo	No lo conoce
57. PNC	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
58. Fiscalía General de la República	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
59. Jueces (tribunales de Justicia)	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
60. La alcaldía de su localidad	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
61. Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
62. La Fuerza Armada	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
63. Presidente de la República	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
64. Procuraduría General de la República	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)
65. Comunidad, grupos de vecinos	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)	(9)

Ahora le voy a mencionar algunas instituciones a las que uno acude cuando tiene problemas relacionados con la seguridad y la justicia, para cada una de ellas le voy a preguntar si ha acudido a alguna de ellas y cómo lo han tratado:

	¿Ha acudido?		¿Cómo lo trataron?				
	No	Sí	Muy bien	Bien	Regular	Mal	Muy mal
66. PNC	(0) [pase a 67]	(1) [siga]	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
67. Fiscalía	(0) [pase a 68]	(1) [siga]	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
68. Procuraduría General	(0) [pase a 69]	(1) [siga]	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
69. Tribunales de justicia	(0) [pase a 70]	(1) [siga]	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
70. La alcaldía de su localidad	(0) [pase a 71]	(1) [siga]	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
71. Procuraduría de DDHH	(0) [pase a 72]	(1) [siga]	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)

72. ¿Qué tanto cree usted que en El Salvador se cumple con las leyes: mucho, algo, poco o nada?

(4) Mucho (3) Algo (2) Poco (1) Nada

73. Si una persona comete un delito grave en este país, ¿qué tan seguro cree usted que es que la policía lo capture?

(4) Muy seguro (3) Algo seguro (2) Poco seguro (1) Nada seguro

74. Ahora supongamos que la policía captura al delincuente, ¿qué tan seguro cree usted que es que el sistema de justicia lo procese y lo castigue?

(4) Muy seguro (3) Algo seguro (2) Poco seguro (1) Nada seguro

75. En su opinión, ¿quién tiene mayor responsabilidad en el control del problema de la delincuencia, la policía o los jueces?

(1) La policía (2) Los jueces [(3) Ambos]

76. Ahora, en una escala de 0 a 10, en donde 10 significa mucho y 0 significa nada, ¿qué calificación le daría a la protección que el Estado le da a usted como ciudadano? _____

VII. VICTIMIZACIÓN

77. ¿Ha sufrido o ha sido víctima usted o alguien de los que viven con usted de algún asalto o hecho delictual en los últimos cuatro meses? (1) Sí [siga] (0) No [pase a 88]

78. ¿Le robaron algo o perdió algún objeto como resultado de ese hecho de violencia? (1) Sí [siga] (0) No [pase a 80]

79. ¿En cuánto calcula el valor aproximado de lo que perdió por el robo o hecho de violencia (en dólares)? US\$ _____

80. ¿Fue lesionado usted o su familiar en el mencionado hecho? (1) Sí [siga] (0) No [pase a 82]

81. ¿Fue lesionado con arma de fuego? (1) Sí (0) No

82. ¿Adónde ocurrió el hecho? (1) En la vivienda (2) En el vecindario o colonia donde reside

(3) En la calle, en sitio público (4) En su lugar de trabajo o estudio (5) En el bus

(7) Otro sitio: _____

83. ¿Conoce usted a la persona que cometió el hecho? (1) Sí, la conozco (0) No la conozco

113. ¿Qué tipo de arma tiene usted o su familiar? **[pase a 115]**

- (1) Corta (pistola, revólver) (2) Larga (escopeta, fusil, rifle) (7) Otra

114. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su propia protección? (1) Sí (0) No

115. ¿Sabe usted utilizar un arma de fuego? (1) Sí (0) No

116. Algunas personas piensan que se debería de prohibir la portación de armas de fuego para reducir los niveles de violencia en el país. Otras personas consideran que no se debería de prohibir la portación para que la gente pueda defenderse de los delincuentes. ¿Con qué opinión está más de acuerdo usted?

- (1) Se debería prohibir la portación de armas (0) No se debería de prohibir la portación

X. OPINIONES SOBRE EL COMBATE DE LA DELINCUENCIA

117. De las siguientes problemáticas de delincuencia, ¿cuál cree usted que es más urgente atender?

- (1) Delincuencia común (2) Violencia dentro del hogar (3) Crimen organizado
(4) Maras (5) Narcotráfico (6) Violencia generada por rencillas personales

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas. La mejor medida para enfrentar la delincuencia...

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	[Indeciso]	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
118. ...es corregir a la gente desde que son niños, con cinchazos si es necesario.	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
119. ...es crear programas de prevención.	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
120. ...es hacer leyes más duras	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
121. ...es que hayan más policías.	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
122. ...es que todos los ciudadanos tomemos conciencia de nuestra responsabilidad en la solución del problema.	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
123. ...es amarse	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
124. ...es contratar seguridad privada	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)
125. ...es tomar la justicia en las propias manos	(5)	(4)	(3)	(2)	(1)

Para cada una de las medidas que voy a leerle me gustaría que me dijera si la considera muy importante, algo, poco o nada importante para prevenir el problema de la delincuencia

	Muy importante	Algo importante	Poco importante	Nada importante
126. Que la PNC haga operativos de capturas frecuentemente	(4)	(3)	(2)	(1)
127. Que la gente denuncie	(4)	(3)	(2)	(1)
128. Organizar a la comunidad	(4)	(3)	(2)	(1)
129. Crear canchas y espacios para la recreación de los jóvenes	(4)	(3)	(2)	(1)
130. Generar fuentes de empleo	(4)	(3)	(2)	(1)
131. Hacer que en todas las escuelas y colegios se lea la Biblia	(4)	(3)	(2)	(1)
132. Que hayan patrullajes conjuntos de la policía y el Ejército	(4)	(3)	(2)	(1)

133. En su opinión, ¿a qué se debe el hecho de que bastantes personas habiendo sido víctimas ellas o sus parientes de algún acto de violencia delincriminal evitan poner una queja o demanda frente a las autoridades competentes?

- (1) Desconocimiento o ignorancia de las leyes (2) Piensan que es inútil que no se gana nada con ello
(3) Temor a represalia de los delincuentes (4) Falta de confianza en las autoridades
(7) Otra respuesta (especifique): _____ (9) No sabe

134. Alguna gente piensa que el origen principal de la criminalidad que existe en el país se encuentra en la familia, en la forma en cómo la familia ha educado a sus miembros. Otros piensan que eso no es cierto, que el problema de la delincuencia no puede ser responsabilidad de la familia. ¿Con cuál opinión está usted más de acuerdo?

- (1) La responsabilidad principal es de la familia (2) La responsabilidad no es de la familia

XI. MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

135. ¿De qué forma se entera usted del problema de la delincuencia en El Salvador? **[Puede marcar varias opciones]**

- (01) Por medio de los noticieros de televisión (02) Por medio de los periódicos (03) Por la radio
(04) Por experiencias de familiares o amigos (05) Por experiencias personales
(77) Otras: _____

Con qué frecuencia...

	Todos los días	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca
136. Escucha noticias por la radio	(4)	(3)	(2)	(1)
137. Mira noticias en la TV	(4)	(3)	(2)	(1)
138. Lee noticias en los periódicos	(4)	(3)	(2)	(1)

139. En su opinión, ¿los medios de comunicación distorsionan la realidad o la transmiten en forma real?

(1) Distorsionan la realidad

[(2) Algunas veces distorsionan]

(3) La transmiten en forma real

XII. DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

140. Sexo: (1) Masculino (2) Femenino

141. Edad _____ años cumplidos.

142. ¿Cuál es su último grado aprobado? _____ (poner nivel, no profesión).

143. Estado civil: (1) Soltero (2) Casado/acompañado (3) Divorciado (4) Viudo

144. ¿Cuál es su religión? (0) Ninguna (1) Católica practicante (2) Católica no practicante
(3) Evangélica (7) Otra (especifique) _____.

145. Dígame, ¿trabajó usted la semana pasada? (1) Sí [**pase a 147**] (0) No [**sig**]

146. ¿A qué se dedica?

(00) Es desempleado

(01) Tiene negocio propio

(02) Cultiva la tierra

(03) Se encontraba fuera o enfermo

(04) Es ama de casa

(05) Es estudiante

(06) Pensionado/jubilado/rentista

(77) Otra razón (especifique) _____.

147. ¿A cuánto asciende el gasto mensual de esta casa (incluyendo todos los miembros del hogar)? _____ (dólares).

148. ¿Cuántas personas habitan esta vivienda? _____.

149. ¿Cuántos cuartos se usan para dormir? _____.

150. ¿Desea usted irse a vivir fuera del país? (0) No (1) Sí deseo vivir fuera del país

151. ¿Recibe usted remesas de algún pariente que vive en el exterior? (1) Sí (0) No

Ahora, para terminar, le voy a hacer unas preguntas sobre la persona que es el jefe o que es la jefa de este hogar

152. ¿Es hombre o mujer? (1) Hombre (2) Mujer (3) Ambos

153. Si es hombre, ¿cuántos años tiene el jefe del hogar? _____
Si es mujer, ¿cuántos años tiene la jefa del hogar? _____

154. Si es hombre, ¿hasta qué grado estudió el jefe del hogar? _____
Si es mujer, ¿hasta qué grado estudió la jefa del hogar? _____

MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACIÓN.

OBSERVACIONES _____

CODIFICÓ

ERRORES